



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO.
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
ARQUITECTURA.**

**“LA METAMORFOSIS DEL PRIMER CUADRO DE
LA CIUDAD DE MÉXICO A PARTIR DEL
MEJORAMIENTO DE SU INFRAESTRUCTURA Y
VIALIDAD EN LA ÉPOCA PORFIRIANA”.
“Uruguay 38-40 Soluciones Porfirianas”.**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN ARQUITECTURA
PRESENTA:**

ARQ. PEDRO T. MOLOTLA XOLALPA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MÉXICO D.F.

OCTUBRE DE 2005

M: 0349536



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: PEDRO T.

MOLOTLA XOLAIZA

FECHA: 28/10/05

FIRMA: 

JURADO.

DIRECTOR DE TESIS:
DR. LUIS ORTIZ MACEDO.

JURADO:
MTRO. EN ARQ. JOSÉ MANUEL MIJARES Y MIJARES.
DR. LUIS ARNAL SIMÓN.
MTRA EN ARQ. DIANA RAMIRO ESTEBAN.
DR. RAMÓN VARGAS SALGUERO.

- A los todos los Arquitectos, Maestros y Doctores de la Maestría de Arquitectura de Restauración de Monumentos Históricos de la UNAM, a quienes les agradezco el aporte de sus conocimientos y el impulso que me otorgaron para ver realizado el presente documento.
- A mis compañeros que jamás cesaron para completar nuestra meta.
- A la Dirección General de Estudios de Posgrado quien me dio la posibilidad de ser becario por el programa de Posgrado en la Maestría de Arquitectura.

A MI FAMILIA.
PAPÁ Y HERMANOS, GRACIAS.

INDICE.

INTRODUCCIÓN.

CAPITULO I.

EL PRIMER CUADRO DE LA CIUDAD TIENE QUE RENOVARSE, SUS ENTRAÑAS CLAMAN SER INTERVENIDAS.

1. Antecedentes.
 2. La infraestructura se renueva.
 - a) La ciudad sacia su sed: abastecimiento de agua potable.
 - b) El drenaje, obra del sanitarismo porfiriano.
 - c) La energía eléctrica genera nuevas posibilidades.
 1. Alumbrado público.
 2. Los tranvías.
 3. La electricidad se integra a la arquitectura.
 3. La gran obra: el gran canal de desagüe de la Ciudad.
 4. La vialidad renovada, revitaliza el panorama urbano.
 5. La nueva habitabilidad reclama nuevos programas.
- Conclusiones.

CAPITULO II.

LA METAMORFOSIS: LA CIUDAD CONVERTIDA EN CENTRO URBANO.

- A. La ciudad.
- a) Centro Histórico.
1. Desarrollo desigual de la ciudad porfiriana.
 2. De ciudad a metrópoli, la nueva escala de la capital.
 3. Las formas arquitectónicas de la modernidad generan un nuevo panorama urbano.
 4. De ciudad a centro. De unidad a división.
 - a) La renta como factor en la escisión de la ciudad.
 5. La vivienda ante la urbe renovada.
- Conclusiones.

CAPITULO III.

ECLECTICISMO DESDE LOS CIMIENTOS HASTA LA FACHADA; URUGUAY No. 38-40: SOLUCIONES PORFIRIANAS.

- Conclusiones.

CONCLUSIONES GENERALES.

BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN.

El tema de estudio se concentra en la transformación del primer cuadro de la Ciudad de México a partir de la mejora de su infraestructura y vialidad, y sus consecuencias arquitectónicas y urbanas.

El interés se dirige al estudio del periodo porfiriano en que suceden estos acontecimientos, es decir, las situaciones por las que atravesaba la ciudad en los ámbitos sociales y económicos. En el panorama general se inició el análisis desde los antecedentes de infraestructura urbana desde el periodo prehispánico y virreinal ya que determinaron el rumbo que se debía tomar en la instalación de los nuevos servicios urbanos porfirianos.

El siglo XIX ha significado un gran cambio en las ciudades y la arquitectura de todo el mundo y en México se comienza a finales de aquel siglo y principios del XX, debido principalmente a los adelantos tecnológicos y el consecuente acelerado proceso de urbanización y transformación de la arquitectura.

Es por eso que uno de los objetivos fundamentales de esta investigación es demostrar la importancia de la introducción de la tecnología en servicios urbanos que transformaron a la ciudad a niveles nunca sospechados, llegando a soluciones urbanas y arquitectónicas endémicas, es decir sólo concebidas en el primer cuadro de la ciudad de México.

El periodo porfiriano fue un periodo de transición y metamorfosis de la capital mexicana, fue una época donde los grandes cambios se dieron en el ámbito urbano que poco a poco se insertaron a cada una de las unidades conformadas por los edificios.

La figura de la infraestructura en la ciudad tendrá su impacto obviamente en las zonas y sectores donde fue introducida, es ahí donde se desencadenan los cambios, es entonces importante detectar las áreas de influencia que explotarán al máximo estos beneficios y las que se quedan rezagadas, y esto parte fundamental de la investigación.

El interés crece hasta incursionar en los cambios ejercidos sobre los mismos predios, ejemplificado en la última parte de este documento. Esta transformación o micro transformación en el ámbito urbano será la que comenzará a regir el panorama del primer cuadro de la ciudad.

La última parte consta con los ejemplos de un par de construcciones porfirianas ubicadas en la calle de Uruguay 38 y 40 con características diferentes pero que

podrán ejemplificar la situación sobre las zonas de influencia ocasionadas por la introducción de los servicios urbanos y las posibilidades que se generaron para ser concebidas y edificadas en ese lugar.

Por último cabe destacar que la presente investigación es generada a partir de trabajos realizados en los años setentas del siglo pasado sobre el acelerado crecimiento de las ciudades en todo el mundo, sobresaliendo las investigaciones italianas y españolas. En México, preocupados por el crecimiento de sus centros urbanos también podemos encontrar investigaciones muy relacionadas con el tema, teniendo en los trabajos recopilados en los libros de la Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos los orígenes del presente documento.

Se han descrito entonces los principales objetivos de esta investigación, planteado algunas hipótesis y dado los alcances en cada punto aspectos que serán revisados a través de esta investigación.

CAPITULO I.

EL PRIMER CUADRO DE LA CIUDAD TIENE QUE RENOVARSE, SUS ENTRAÑAS CLAMAN SER INTERVENIDAS.

Cuando la construcción marcha, todo marcha.

Martín Nadaud (1849)

1. ANTECEDENTES.

Los servicios públicos de la Ciudad de México a través de su historia han sido una de las prioridades principales de sus gobernantes. Desde la época prehispánica han existido obras en las cuales la infraestructura urbana a sido integrada y/o mejorada repercutiendo así, en la fisonomía de la ciudad.



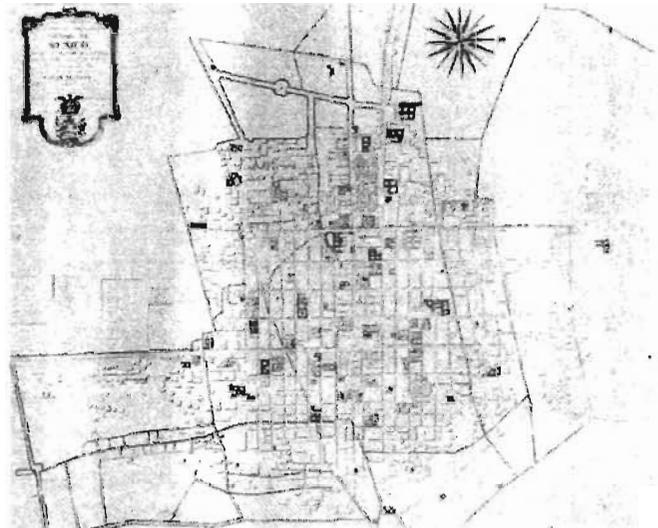
Dibujo de la ciudad de Tenochtitlan donde se observan algunos servicios urbanos como las cuatro avenidas principales.

Durante el periodo precolombino se realizaron obras tan importantes de infraestructura como el gran albaradón de Nezahualcóyotl debido a las frecuentes inundaciones que padecía la ciudad. El sistema hidráulico tanto de agua potable como de regadía agrícola así como su sistema de caminos, calzadas y puentes serían la parte fundamental de la morfología y distribución de la ciudad.

Con la llegada de los españoles y la posterior conquista, la ciudad arrasada es reconstruida, limpiando el terreno y trazando basados en la antigua traza prehispánica, la nueva ciudad española por el alarife Alonso García Bravo. Esta nueva ciudad sobre trazas a "cordel y regla", retoma los problemas básicos de servicios públicos como el abastecimiento de agua potable construyendo acueductos y fuentes y en algunos casos pozos artesianos o pilas, otorgando a la ciudad una renovada habitabilidad. La gran regularidad en el diseño de calles y plazas y todavía la existencia de acequias durante todo el virreinato serán parte fundamental de la imagen de la urbe. Pero definitivamente la gran obra de infraestructura, será la del desagüe de la ciudad, iniciada por los expertos Enrico Martínez y Adrián Boot, no obstante las diferentes obras realizadas, los diques por

Para este periodo los límites de la ciudad eran, recién consumada la conquista: al norte, y contando de este a oeste, las calles que hoy son Mariana R. del Toro de Lazarín, de la 1ª. a la 3ª. de Colombia y la 1ª. de Lecumberri. Al oriente y norte a sur: 4ª., 3ª., 2ª. Y 1ª. de Leona Vicario y 1ª. y 2ª. de la Santísima. Al sur, yendo hacia el poniente: 1ª. y 2ª. de San Pablo, calles de San Jerónimo y Plaza de las Vizcaínas, hasta la 6ª. de San Juan de Letrán,¹ límites que prácticamente permanecerán hasta el periodo porfirista donde la explosión de la ciudad comienza de manera acelerada.

Dentro del transcurso virreinal, cabe resaltar el último periodo llamado borbónico, donde se inicia un proceso de transformación económica, política y social implantada por las Reformas Borbónicas teniendo su momento cumbre con el arribo del segundo conde de Revillagigedo (1789-1794) como virrey de la Nueva España. Es a partir de este periodo cuando se emprende realmente una amplia tarea de embellecimiento de la ciudad central, sus espacios públicos, y sobre todo la lucha contra las "inmundicias" en busca



Plano icnográfico de Castera (1776) e ilustrado por Manuel Ignacio de Jesús del Águila en 1792, en el se observa la división de la ciudad en 8 cuarteles, y estos a su vez subdivididos en 4 menores.

de la habitabilidad, a pesar del problema del uso y la propiedad del suelo. El proyecto de regeneración urbana de Castera (1794) refleja el pensamiento ilustrado de la época a partir de las nociones de orden, belleza y salud que darán pie al sanitarismo en la Nueva España, reforzados con el decreto de las Cortes de Cádiz, las leyes de 1814 y la Constitución de 1824, estableciendo la libertad de oficios y comercio cambiando nuevamente la fisonomía del "primer cuadro" de la ciudad.

Como resultado de una situación política inestable durante los primeros años de la Independencia, la producción arquitectónica y urbana no fue abundante, pero por otro lado la concentración de propiedad fue un indicador de desigualdad que va dividiendo de manera intangible a la ciudad. A pesar de las desavenencias, en 1848 en el barrio indígena de San Juan se crea la Colonia Francesa, colonia que

¹LÓPEZ ROSADO, Diego G. (1974), *Los Servicios Públicos de la Ciudad de México*, Ed. Porrúa S.A., México, D.F. pp. 50

servirá como antecedente del rumbo que tomaría el crecimiento de la Ciudad de México.

En 1857 es proclamada la Constitución, donde se establece la igualdad de los derechos ciudadanos, y la desaparición de las corporaciones religiosas (Leyes de Desamortización de Bienes de las Corporaciones, 1856), a las cuales fueron enajenadas sus posesiones comenzando un nuevo mercado inmobiliario que vuelve a reorganizar el panorama

urbano, siendo como punta de lanza para la modernización y la expansión de la ciudad. Se termina con una lectura clerical arrastrada tres siglos atrás, y su retícula se ve aumentada al desaparecer los grandes conjuntos conventuales y religiosos, las referencias eclesiásticas, ahora secularizadas, se convierten en laicas, la ciudad comienza ahora sí su desborde sobre todo al poniente y surponiente para convertirse en el centro del espiral metropolitano.

Las obras de infraestructura realizadas a través del tiempo en la Ciudad de México hasta el periodo porfiriano, fueron indudablemente factores que determinaron y supeditaron las tareas para el mejoramiento de la urbe. Sin embargo la sustitución o en muchos casos la instalación de nueva tecnología en los servicios, fomentaron cambios en el funcionamiento de la capital, al grado de generar una metamorfosis desigual, propiciando para la sociedad, el inicio de una habitabilidad diferente.



Fragmentos del plano de Trasmonte (1628). La ciudad de México con su morfología del siglo XVI.



Dibujo de la Ciudad de México plasmado en un biombo en el siglo XVII. A pesar de ser una representación de la ciudad, es posible observar su carácter eclesiástico.

2. LA INFRAESTRUCTURA SE RENUEVA.

El problema de la infraestructura acarreado como consecuencia de las carencias acumuladas por los problemas políticos y sociales que el país tenía, se verán por fin atendidos en el periodo porfiriano. Evidentemente el agua y el drenaje como históricamente ha sucedido, serán los dos grandes rubros en los que el porfirismo pondrá la mayor atención, los viejos vicios donde los presos eran utilizados con trabajos forzados para la construcción y mantenimiento de la infraestructura y vialidad quedarán atrás, y el desarrollo y mejoramiento de la ciudad en busca de una habitabilidad plena dará comienzo.

Es durante este periodo tan corto que la Ciudad de México se expande no sólo en el sentido horizontal, sino también el vertical, transformando su escala a una velocidad realmente acelerada precisamente al mejorarse sus condiciones de habitabilidad.

Era pues para el periodo porfiriano, asegurar el control político, renovar la infraestructura urbana y la refuncionalización de los espacios habitables, el primero para crear las condiciones de sanitarismo, y la segunda para reafirmar las condiciones de habitabilidad, buscadas desde el inicio del liberalismo mexicano.

a) LA CIUDAD SACIA SU SED: ABASTECIMIENTO DE AGUA POTABLE.

La Ciudad de México siempre ha carecido del agua suficiente para sus necesidades, y esta vez no era la excepción, pronto el abastecimiento fue insuficiente y la falta del vital líquido se convirtió en un problema urbano que limitaba su desarrollo.

La Ciudad se abastecía de los manantiales de Chapultepec de donde llegaba la llamada "agua gorda" y los de la Sierra de Santa Fe que abastecía con su "agua delgada", cuyos acueductos terminaban en las fuentes de Salto del Agua y en la Caja de la Mariscal, respectivamente. Había más de 60 fuentes, y en 1878 se agregó la dotación de los manantiales del Desierto de los Leones también de "agua delgada", aún así, los dos primeros siguieron siendo el principal medio de abastecimiento por muchos años, y para optimizar su distribución, el medio con el cual se hacía llegar el agua sería mejorado.¹

Es en 1852 cuando los acueductos con los que la ciudad se proveía del agua se comienzan a demoler y a ser sustituidos por tubería subterránea de plomo. A pesar de estos trabajos, todavía en 1879 se hicieron reparaciones al acueducto del

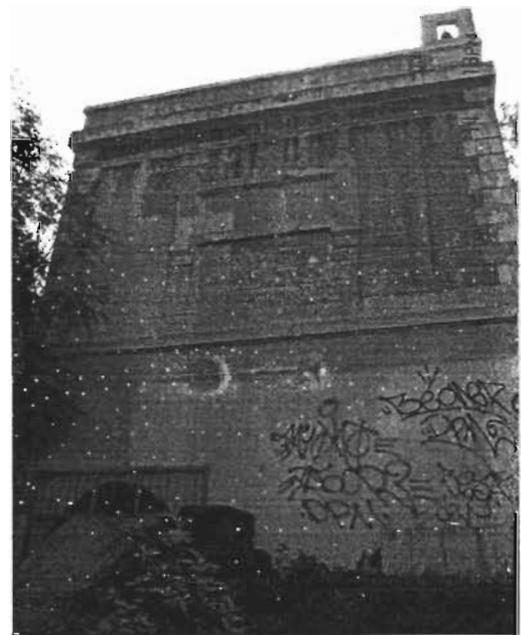
¹ LÓPEZ ROSADO, Diego G. op. cit., pp. 133

Desierto de los Leones para alcanzar en esas fechas la insuficiente suma de 2,100.788 metros cúbicos de agua.

Iniciada la década de los ochentas, los ramales del agua potable llegaban a los 10 mil metros de longitud pero carecían de ella los barrios pobres, quedando así zonas marginadas del vital líquido, hundidas en la insalubridad. Destruídas en 1886 los arcos del acueducto de Belem y muchas de las acequias cegadas, el gobierno aumenta 5 mil metros más de cañerías estableciendo tomas de agua de uso público en algunos barrios, pero sin quedar atendidas todas las necesidades ciudadinas del preciado servicio.²

Una parte importante para el abastecimiento de agua potable de la ciudad fueron los pozos que para el año de 1883 según las *Memoria* firmada por el gobernador del Distrito, Dr. Ramón Fernández, existían hasta el 4 de abril de ese año, un total de 483 pozos artesianos, repartidos en las siguientes demarcaciones de policía: primera: 24; segunda: 55; tercera: 61, cuarta: 40; quinta: 40; Sexta: 39; séptima: 47 y octava: 177.³ Esta proliferación se debía al todavía alto nivel freático y por lo tanto la facilidad de una no tan profunda excavación para encontrar los mantos.

En 1893 se colocaron 2,255 m de tubo de fierro de 10 cms de diámetro y en diez lugares de la ciudad, llaves para uso de los bomberos en caso de incendio. A partir de este año uno de los problemas en cuanto a la solución del abastecimiento, que era el de un insuficiente sistema para desarrollar la necesaria presión de agua, que diera la fluidez adecuada para llegara a las azoteas, se había resuelto, sin embargo el agua se cobró más cara por ser de presión.



Pozo en Sta. Cruz en Xochimilco construido como parte de la red de agua propuesta por Marroquín para el abastecimiento de la ciudad.

² LÓPEZ ROSADO, Diego G. op. cit., pp. 186

³ VARGAS SALGUERO Ramón, (1998), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos. Vol. III El México Independiente. Tomo II Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

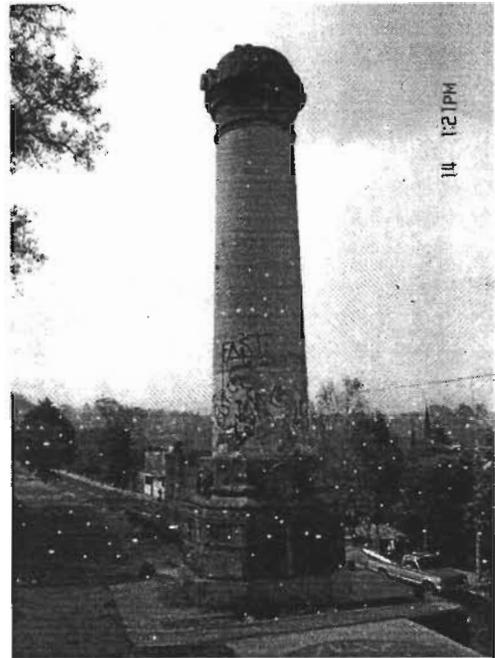
Al año siguiente se instalaron 6 Km de tubo de plomo para el consumo directo de 345 casas y para 1902 había 6,800 casas con toma de agua. Sin embargo, la dotación de 770 litros por segundo sería insuficiente para una población de 360,000 habitantes que tenía la capital a fines del siglo XIX.

El año del Centenario el agua ya subía a los niveles superiores de los edificios utilizando bombas manuales, las cuales tendían a la insalubridad, muchas veces debido a la succión del agua de las cañerías u otros líquidos y materiales que se introducían por fisuras en los tubos, además de la "usurpación" seguramente intencionales dejando a sectores de la población sin el abastecimiento.

En julio de 1901, el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera es atendido y su estudio aprobado, presentando al Ayuntamiento un minucioso proyecto para el aprovechamiento de los manantiales de Xochimilco tomando así hasta 2 mil litros por segundo después de los trabajos de captación, la construcción del depósito en Molino del Rey para asegurar una provisión de por lo menos 24 horas; un acueducto cerrado; plantas de bombeo para elevar el agua 50 m y lo más importante sobre todo para el primer cuadro de la ciudad, cambios en la red de tuberías a fin de que en los casos donde el consumo fuera elevado, el agua pudiera ascender a los pisos más altos y dotar con los accesorios necesarios los servicios públicos de riego, incendio, etc.

Del estudio de Marroquín es interesante resaltar su diagnóstico, donde apunta el defectuoso sistema de distribución por sus dimensiones y malas uniones, que dejaba escapar el agua por las juntas de los tubos y perdía presión, llegando a las casas en pequeñas dosis, por todo lo cual se recurría al bombeo doméstico.

En el año de 1902 antes de iniciarse las obras del proyecto del ingeniero Marroquín, había en la ciudad 108,501 metros lineales de cañerías de diversos diámetros que surtían un total de 6,778 casas. Había además 1,376 pozos artesianos que aportaban 21,716 litros de agua por minuto.



Columnas de ventilación del acueducto proveniente de Xochimilco y que desembocaba en la caja de bombeo de la Condesa.

Se comenzaron a ejecutar las obras en septiembre de 1903 comandadas por Marroquín habiéndose formado para ello, la Junta Directiva de Provisión de Aguas Potables. Los trabajos se afirmaron hasta 1905 y en 1906 se concentraban principalmente en el manantial de Nativitas en Xochimilco, comunicado por tubos de fierro con el canal que alimentaría a las bombas encargadas de mandar a presión las aguas a través del acueducto hasta la Condesa. Las obras acrecentaron el caudal con las aguas provenientes de la Noria, Nativitas y Santa Cruz a partir de 1912 desde la planta de la Condesa beneficiando con ello 11 mil casas que recibieron el nuevo aprovisionamiento, quedaron instaladas tomas para riego e incendio y fue posible el suministro para las fuentes, los mercados, jardines y edificios de la ciudad.⁴



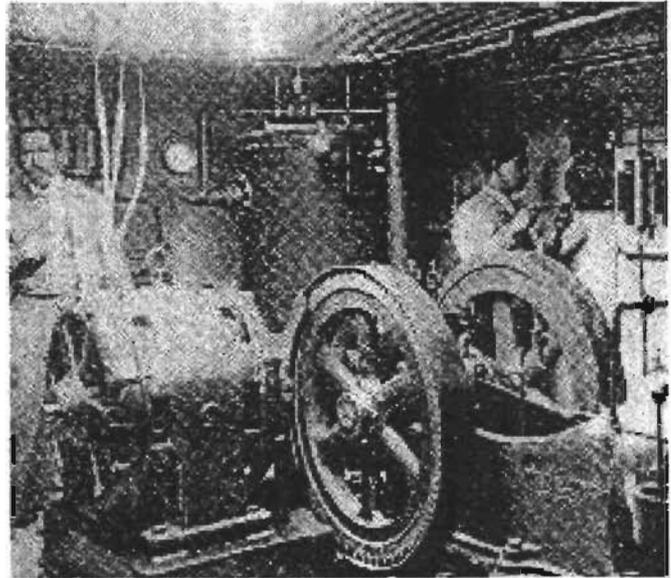
Plano de distribución de aguas de la Ciudad de México en 1902. En él se puede observar la distribución de agua gorda y agua delgada. El paseo de la Reforma En proceso de mejoramiento y las colonias del poniente de la ciudad serán los primeros beneficiados con la nueva red, incluso se puede observar como el dibujo se extiende hacia la izquierda si tomamos en cuenta la localización de la plaza mayor con respecto a los bordes del plano.

raron 14 años quedaron en servicio totalmente en 1913, aunque en años anteriores debido a las festividades del centenario de la independencia fueron parcialmente inauguradas. El general Díaz el 13 de septiembre de 1910 inauguró las bombas de agua de Nativitas y Condesa y los depósitos de Molino del Rey, en tanto que los ministros de Hacienda y Comunicaciones, José Yves Limantour y Leandro

⁴ LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 187

Fernández, inauguraron oficialmente las obras que venían de Xochimilco el 18 de marzo de 1910.

El nuevo sistema entubado de agua dio el servicio inicialmente al poniente de la ciudad, abasteciendo a las colonias de clase media como la Santa María, Barroso y la de los Arquitectos, incluso se pudo conectar hacia la zona sur poniente, como la Condesa y la Roma las cuales todavía no se habitaban impulsando de esta manera su ocupación y acrecentando el valor del suelo. Mientras tanto, en las



Las bombas de la Condesa que repartían el agua al primer cuadro de la ciudad y colonias asentadas al poniente.

zonas menos protegidas del centro, oriente y norte de la ciudad como la Morelos, La Bolsa, Díaz de León, Rastro, Maza y Valle Gómez, durante largo tiempo continuaron sin el suministro directo de la red entubada a la vivienda, estas tuvieron que abastecerse todavía mediante la utilización de las fuentes públicas, y cuando la red les fue instalada, inicialmente fueron establecidas solo tomas de agua para uso público.

Definitivamente las obras encaminadas al abasto de agua para la ciudad durante el periodo porfiriano fueron exitosas para su época, pero tristemente fueron construidas sin un enfoque a largo plazo y mucho menos de manera equitativa durante algún tiempo. El sistema fue resuelto para ellos, sin darse cuenta que la ciudad se ensanchaba y que el problema de la sobrepoblación del primer cuadro iba en aumento debido al raquíctico apoyo agrícola que trajo como consecuencia la emigración hacia las grandes ciudades en busca de empleo y calidad de vida.

El abastecimiento de agua potable en la ciudad de México fue sin duda la situación más urgente que el gobierno porfiriano tenía por resolver. Sin embargo, y de manera similar a las demás obras de infraestructura encaminadas hacia el mejoramiento de la habitabilidad y el sanitarismo en la ciudad, el agua fue introducida inicialmente en los sectores de menos demanda social, pero sí de más demanda económica y política, generándose un crecimiento unidireccional.

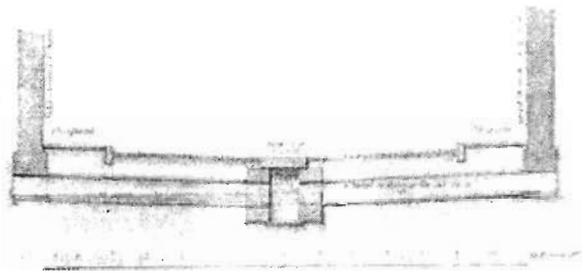
Debido a la desigualdad, atraso y diferencias en el abastecimiento del agua, la ciudad comenzará una metamorfosis distinta a la llegada de los nuevos sistemas

de distribución de recursos. Una sección tendrá la posibilidad de crecer verticalmente mientras las zonas más alejadas sólo se verán atrasadas en su desarrollo urbano y arquitectónico, reflejándose en lo social, dejando entrever así, diferencias que serán más evidentes en la introducción de los diferentes servicios.

b) EL DRENAJE, OBRA DEL SANITARISMO PORFIRIANO.

Durante prácticamente todo el siglo XIX el problema del desagüe de la ciudad se consideró independiente al del desalojo de las aguas negras, ya que éste último problema era asunto de la iniciativa privada. En otras épocas y cuando sobraba terreno en el solar, se construía en el patio trasero una caseta sobre un pozo, y si se llenaba, se tapaba y se habría otro. En otros casos había un solo depósito que era vaciado por el *pipero*, que recorría durante las tardes la ciudad con un barril sobre una carreta.

También se mantenían las atarjeas subterráneas con registros obras de la época de Revillagigedo, resolviendo en parte el desagüe de la ciudad, encaminando las aguas al Salto del río Tula. En 1873, iniciando la etapa porfiriana, Tiburcio Montiel menciona que se limpiaron 17 mil metros de atarjeas, lo cual hacía varios años que no se hacía, pero faltaba mucho por hacer, ya que la ciudad contaba para ese entonces con un ramal de 50 mil metros lineales de ellas.⁵



Empedrados, banquetas y cloacas de la Ciudad de México, 1794.
Policía y desarrollo urbano, vol. 1, pp. 210 y 211.

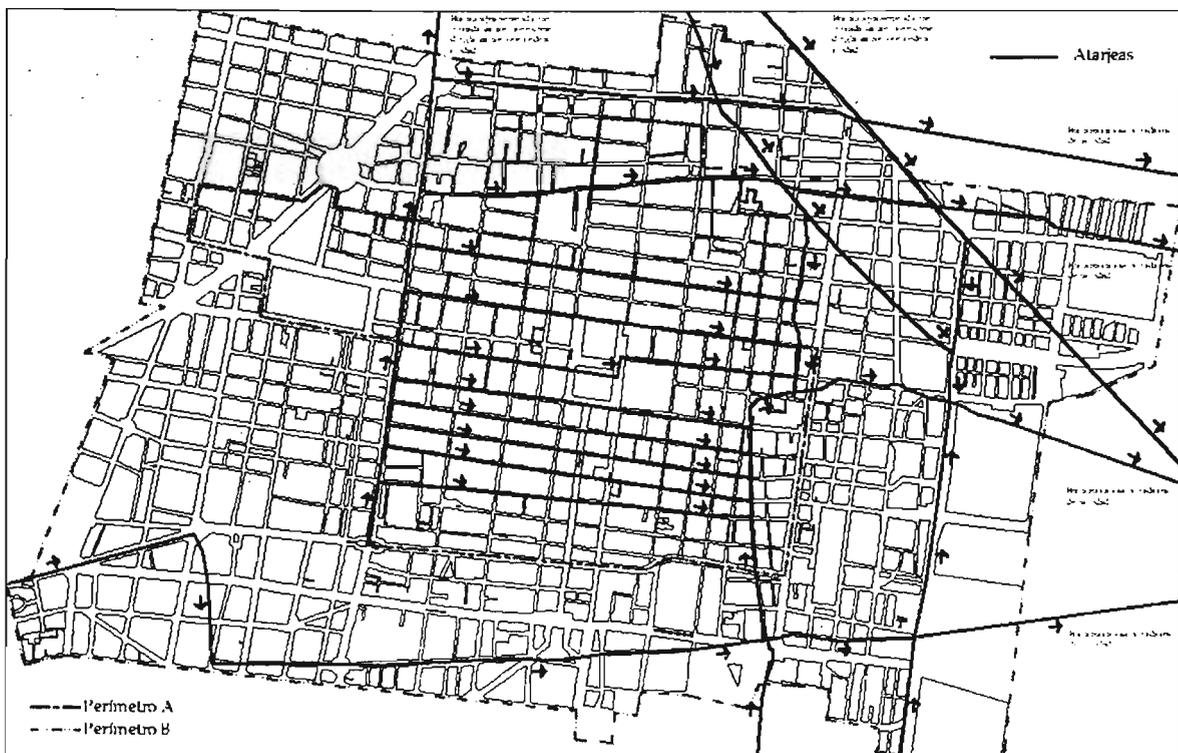
Empedrados banquetas y cloacas de la Ciudad de México en 1794.

Como parte de la política de sanitarismo en la Ciudad de México, durante la época porfiriana, se prestó especial atención en la erradicación de ciertas epidemias procedentes del exterior como el cólera, la fiebre amarilla y la peste bubónica; como parte de esta gran campaña para combatir estas y otras enfermedades causadas por la insalubridad, fue creado el Instituto Antirrábico, se utilizaron diferentes tipos de vacunas, pero el acontecimiento de mayor alcance fueron las obras para mejorar el drenaje, así como el rastro, los mercados, los hospitales y cementerios, además de reformas a los códigos sanitarios.

⁵ LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 163

Era evidente que uno de principales problemas a resolver en la ciudad, era el de desalojar las inmundicias llevándolas fuera y alejadas del área poblada, para esto, era necesario construir un canal y un túnel que condujeran las aguas negras y evitar así las posibles inundaciones de la cuenca. Era fundamental un sistema de colectores que recibieran las atarjeas que existían en las calles y plazas de la ciudad para llevarlas al inicio del gran canal y conectar todos los caños de las casas con las atarjeas.

Para 1888 el Ayuntamiento comisiona al ingeniero Roberto Gayol para hacer un diagnóstico de las atarjeas de la ciudad y por supuesto para su reconstrucción. El estado de las atarjeas era lamentable, la red imperfecta y los conductos desaguadores construidos por "caños de caja" eran enteramente permeables, sus pendientes mal calculadas y su capacidad insuficiente, era muy difícil mantener el sistema sin que se azolvaba sobre todo en tiempo de lluvias, dando margen a las inundaciones de las principales calles de la ciudad, con grave perjuicio del comercio y del tráfico.



Distribución de las atarjeas en la ciudad de México de una plano de 1877 donde se evidencia la dirección poniente-oriente de la salida del drenaje. Sólo la infraestructura sucia e "indeseable" para el nuevo sanitarismo tendrá presencia en el este de la urbe debido a la necesaria ubicación alejada de la moderna urbe en crecimiento.

El 15 de julio de 1891, después de intentos por parte del gobierno de Manuel González para contar con un código sanitario, el Ejecutivo publica tan ansiada promulgación. En el mismo año, se funda el Consejo Superior de Salubridad, creado para mejorar las condiciones higiénicas y librar a la Ciudad de México de la inmundicia física en que vivía. Este consejo inicia sus funciones ordenando la instalación de servicios sanitarios en todas las viviendas, con una marcada oposición de los propietarios de fincas por considerar que las obras causarían un aumento en los alquileres, así como por carecer la ciudad de un servicio de drenaje adecuado.

Se tomó la idea de que las obras del desagüe no deberían tener el único objeto de liberar a la capital de inundaciones sino que, al hacer más profundo el canal y hacerse más bajo el Túnel de Tequixquiac, por allí podrían arrojarse los desechos

Pero no es sino hasta 1895, después de las obras del Ing. Francisco de Garay en 1856 y 1864, que se aprueba un proyecto que proponía junto a las atarjeas y grandes colectores, tubería de agua para el lavado de las atarjeas, comenzándose las obras el 24 de enero de 1897.⁶



Foto de la instalación de los nuevos colectores en la calle de República del Salvador.

Para el 30 de junio de 1902 el sistema adoptado para el drenaje fue llamado el "combinado de transporte de agua", que constaba de 3 elementos principales: tubos de fierro para distribuir el agua de lavado, atarjeas para recoger los residuos de las habitaciones y el agua pluvial de las calles y grandes colectores para recibir éstos y llevarlos al gran canal de desagüe del valle.

A pesar de los beneficios que consigo acarrearaban estas obras, la gente que anteriormente se quejaba de las condiciones antihigiénicas de la ciudad, ahora lo hacían, al verse obligados a concretar las obras de conexión del drenaje de sus viviendas a los colectores generales, según lo estipulaba un decreto.

⁶ ROMERO FLORES, Jesús. (1953), *México. Historia de una Gran Ciudad*, Ed. Botas, México, D.F., pp. 754

Es interesante el sistema de estos tres elementos que se componían de una línea principal que recorría aproximadamente el eje norte sur de la ciudad y de esta, partían, provistos de válvulas, cuatro grandes ramales para occidente y otros tantos para oriente, a una distancia de mas o menos cuatro a seis manzanas acomodadas al trazo de las calles no siempre alineadas. Los ramales del gran tubo principal estaban provistos, en cada cruce de las calles norte sur, de válvulas que derramaban agua al segundo elemento del sistema o sea las atarjeas, que recibían los



En las nuevas colonias como la Condesa y la Roma se contará con el privilegio de la distribución del agua potable y drenaje, incluso antes de las primeras construcciones, elevando el costo del suelo. Foto de la introducción del ramal de drenaje en la colonia Roma

deshechos de las casas y las aguas pluviales; estas atarjeas construidas con tubos de barro vidriado y salado, recorrían en zigzag y siempre con declive oriente, en un espacio que variaba entre una y cuatro manzanas de casas, y se vertía en el tercer elemento, que eran los colectores de ladrillo que, paralelamente a los tubos distribuidores, es decir, de poniente a oriente, estaban localizados a una distancia prácticamente igual entre dos de aquellos tubos. Así, la ciudad se dividía en cinco zonas: una central, dos al norte y dos al sur. Cada zona tenía un eje central compuesto por el gran tubo distribuidor de agua y a ambos lados las atarjeas que iban a terminar al colector. Éstos colectores de zona vertían los deshechos en un gran colector construido de norte a sur, en el límite oriental de la ciudad y que, con pendiente contraria, de norte a sur en la parte norte y de sur a norte en la parte sur, reunía al centro las inmundicias de toda la ciudad en la desembocadura del gran canal, el cual los sacaba de la Cuenca de México.⁷

Muy posiblemente las obras del drenaje permanecieron inconclusas en una buena parte debido a la imposibilidad de las clases bajas, asentadas en su mayoría en el oriente y norponiente de la ciudad, de contar con el capital suficiente para que la disposición oficial fuera cumplida; pero el resto, las zonas del poniente y sur poniente de la ciudad, así como la parte central de la misma, seguramente comenzaron a mostrar su nuevo rostro en un lapso más o menos corto.

⁷ LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 220

De manera similar al abastecimiento de agua, el drenaje marcará la pauta para el desarrollo urbano, los sectores en donde el servicio fue introducido con antelación lograrán un crecimiento rápido mientras que los sectores bajos, sin los elementos y con las condiciones de insalubridad que todavía presentaban, comenzarán a deteriorarse sin una reestructuración urbana.

Las condiciones antihigiénicas prevalecientes en los sectores desprotegidos mantendrán características idóneas para el rezago constructivo y la continua reparación, refuncionalización y mala adaptación de espacios que cada día se necesitaban debido a la constante emigración del campo y que precisamente en estos lugares encontrarían alojamiento debido a la situación de división social y económica que la ciudad reflejaba.

c) LA ENERGÍA ELÉCTRICA GENERA NUEVAS POSIBILIDADES.

La introducción de la energía eléctrica será un paso importantísimo en el desarrollo de la ciudad. Se inicia con la instalación de pequeñas plantas particulares para uso industrial y con el establecimiento de compañías de capital mexicano. Introducida en un principio al primer cuadro como servicio público de iluminación dentro de las vialidades, y posteriormente utilizada como energía para la locomoción del nuevo sistema de tranvías, poco a poco se irá introduciendo en la vida de los ciudadanos de la capital del país.

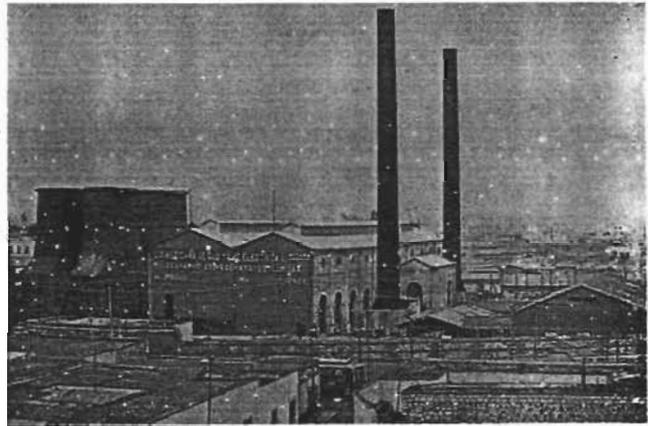


Foto de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica.

En un inicio como parte de la gran campaña de mejoramiento de la ciudad, la energía eléctrica será vista como fenómeno modernizador, y estandarte del poder porfiriano y de la de clase más pudiente de la época. Posteriormente comenzará a tomar relevancia dentro de la vida de cada habitante de la naciente gran urbe, y fuente de abastecimiento energético básico de las construcciones.

Es así, con capital nacional y en escala muy modesta, que la industria eléctrica comienza. Para 1900 la capacidad instalada para toda clase de servicios era de alrededor de 20 mil kilovatios según estimaciones.⁸

1. Alumbrado público.

Contar con iluminación fue una necesidad con las que el gobierno tuvo diferentes soluciones, pero la energía eléctrica sería sin embargo, la solución que marcaría un parteaguas para el desarrollo urbano de la ciudad.

La compañía de Knight en el año de 1881 coloca la primera instalación de cuarenta focos eléctricos sistema que comenzó a funcionar el 1º. de diciembre y el Ayuntamiento quedando conforme con el funcionamiento de este sistema, concreta la instalación de otro servicio el 17 de junio de 1884, estableciendo así, bases para el cómputo del servicio de alumbrado eléctrico.⁹

De acuerdo al contrato del 28 de octubre de 1884 con la compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica (tenía dínamos en el Paseo de la Reforma), la ciudad tenía que ser alumbrada con 600 focos con el entonces llamado sistema Bruch y diez torres que estarían distribuidas alrededor de la ciudad.¹⁰

Como todos los sistemas de alumbrado que han existido en la ciudad, la luz eléctrica partía del centro y se expandía con más o menos rapidez, según la importancia de las ampliaciones acordadas por el Ayuntamiento, pero el desarrollo más notorio se hizo sentir hacia el norponiente y poniente, donde el ensanche de la ciudad era más que evidente. El gas se mantuvo hacia el oriente y sur de la capital, mientras que la trementina y el aceite, fueron utilizados en algún punto reducido del interior, completando así el marco en iluminación de la ciudad.

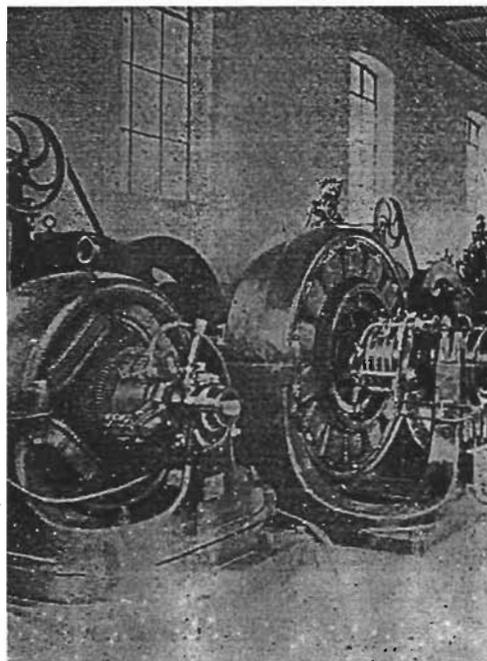


Foto de los generadores de energía de la Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica.

⁸ LARA BEAUTELL, Cristóbal, *La industria de Energía Eléctrica en México 50 años de Revolución*, 1963. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. pp. 47

⁹ LÓPEZ ROSADO, Diego G, *op. cit.*, pp. 223

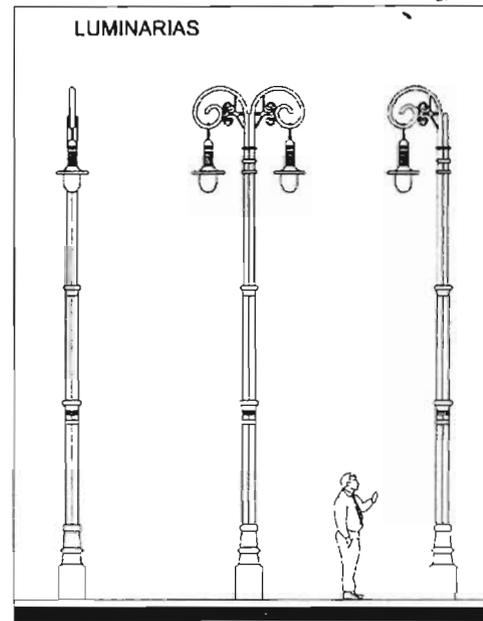
¹⁰ LÓPEZ ROSADO, Diego G, *op. cit.*, pp. 224

Para 1906 el alumbrado público de la capital según la memoria del Consejo Superior de Gobierno del Distrito Federal contaba con 1, 513 lámparas. Tan sólo el Palacio Municipal requería de 211 lámparas.¹¹ Es evidente la importancia del alumbrado eléctrico dentro del presupuesto del Ayuntamiento, ya que después de las obras de infraestructura, este ramo era el de más relevancia.

Para Galindo y Villa la capital tenía los lugares de privilegio entre las ciudades mejor iluminadas del mundo, sobre todo cuando en el año de 1911 fueron instalados candelabros de cinco luces en la avenida San Francisco, en la 5 de mayo, en la Plaza de Armas y en la calle de Capuchinas.¹²

Definitivamente la sociedad fue factor importantísimo en la velocidad con que se imprimían los trabajos para lograr los cambios en aras de la modernización. El afán de diferentes grupos de la sociedad de aumentar el tiempo de sus actividades hasta altas horas de la noche fue factor al menos en la introducción de la luz eléctrica para apresurar y extender los trabajos de instalación de la misma.

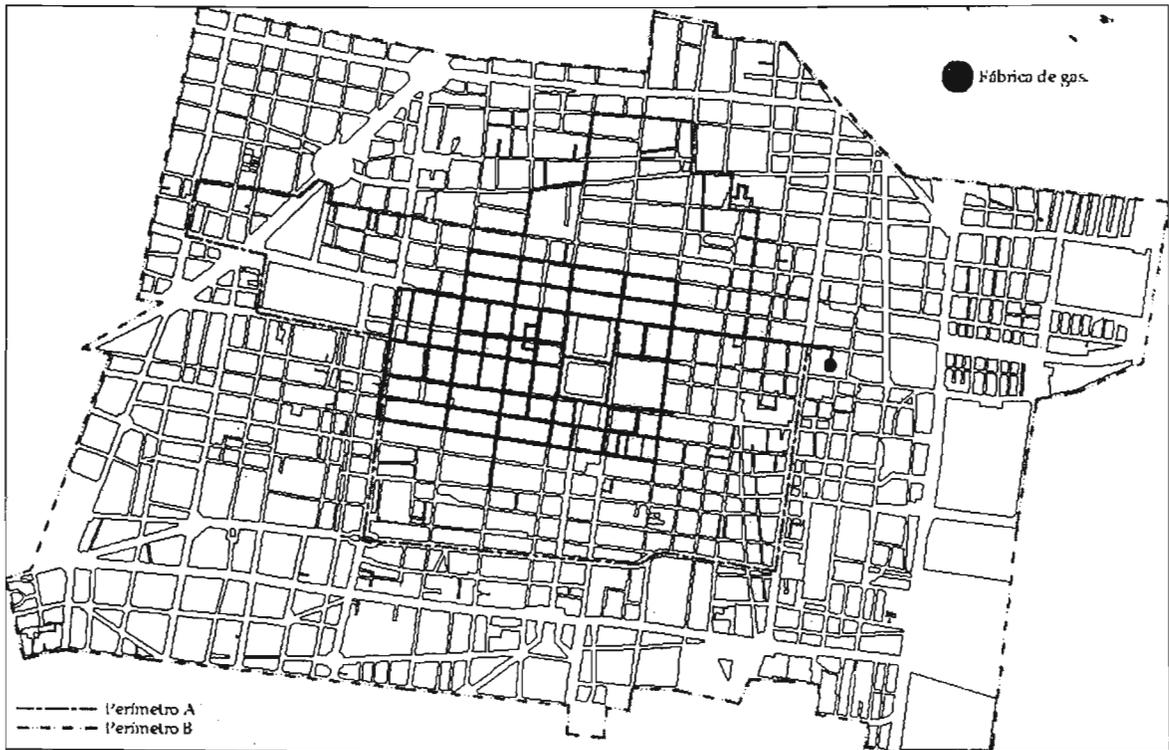
La habitabilidad urbana exigía nuevos panoramas, nuevas circunstancias de seguridad, fluidez en su ir y venir, las crecientes ansias de diversión en teatros y cafés, de anular los percances acontecidos en calles mal iluminadas y extender las actividades diurnas y nocturnas.



Modelos de luminaria porfirianas de uno o dos focos.

¹¹ LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 225

¹² LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 225



Con información de un plano sobre la distribución de gas hidrógeno para iluminación de calles en 1869. Este dibujo nos muestra de manera similar a la distribución de las atarjeas, una obligada instalación hacia el oriente debido a la peligrosidad o suciedad del servicio.



Plano con información de la distribución de las luminarias en 1902, y que a diferencia de la distribución del gas (el gas junto con la grasa se siguieron utilizando sobre todo en el oriente de la ciudad) la iluminación con energía eléctrica se dirige hacia el poniente, tomando el eje que forma el Paseo de la Reforma y que llevará hacia las nuevas colonias, enmarcando el paso hacia el castillo de Chapultepec.

2. Los tranvías.

La posibilidad de introducir la energía eléctrica como fuerza locomotora fue planteada por la Compañía Limitada del Distrito al Ayuntamiento el 14 de abril de 1898; solicitaron permiso para en una primera instancia cambiar en algunas calles y después todas las líneas foráneas, el sistema motor animal o de vapor por el de la electricidad con cable aéreo.



Hasta antes de la introducción de la energía eléctrica, la fuerza de locomoción era la animal. Aquí una foto de un tranvía de mulitas.

Por decreto, en julio de 1898 es aceptado el permiso, y en el transcurso del año, se inician las obras para electrificar el sistema, cambiando el riel llamado de "hongo" por el de "tranvía". Se colocaron postes y tendieron cables al mismo tiempo que en terrenos de La Indianilla el edificio para la planta eléctrica.¹³ Depósito también de material rodante y oficinas de la empresa que posteriormente será llamada Compañía Limitada de Tranvías Eléctricos.

Dos años después, el 15 de enero de 1900 se inaugura el nuevo servicio con la línea de México a Tacubaya; 12 años después las líneas se extienden hasta los 112 Km de vías tendidas en el Distrito Federal. Partiendo de la Plaza de Armas: 1) a la Villa de Guadalupe, saliendo por la ex garita de Peralvillo; 2) a Tlalnepantla, saliendo por San Antonio de las Huertas y pasando por Popotla, Tacuba y Azcapotzalco; 3) a Tacubaya, por Chapultepec, prolongándose hasta Mixcoac y San Ángel; 6) Iztapalapa, saliendo por la Viga y pasando por Jamaica, Santa Anita, Iztacalco e Iztapalapa, y 7) al Peñón, saliendo por San Lázaro.¹⁴

Para 1909 la extensión de los "brazos" de las líneas electrificadas llegaba a un total de 264 Km.

Para la ciudad que poco a poco se transformaba en metrópoli, el tranvía tuvo un impacto similar al que el tren aportó al país, ya que acortó las distancias y los puntos importantes que los llevarían directamente a la modernidad. En el libro de la "Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos - El México

¹³ VARGAS SALGUERO, Ramón, op. cit., pp. 256

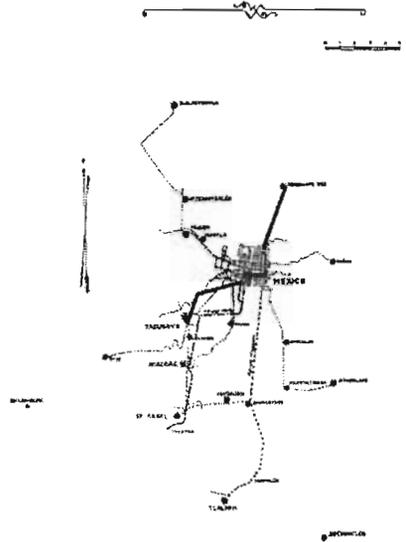
¹⁴ LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 195

Independiente se maneja el concepto de Reivindicación Transhistórica e Histórica¹⁵ a la comunicación del país, la capital no se podía quedar atrás, y mediante el tranvía elevaría las condiciones necesarias para la expansión de la misma y un cambio radical en su funcionamiento.

De un momento a otro, la ciudad pareció ser más pequeña, se podía viajar en menos tiempo y con mayor comodidad. "De Indianilla a Chapultepec se hacían siete minutos y de ahí a Tacubaya otros seis, lo cual permitía desplazar la zona de la vivienda de la de trabajo e ir y venir en el mismo día dos veces"¹⁶

La movilidad urbana se acrecentaría notablemente y las actividades de las personas podían aumentarse al acortarse temporalmente los recorridos. Este sería como las demás acciones de modernización en la ciudad, un punto importante en la morfología de la misma, aportará elementos y circunstancias para la transformación de los sectores por los que tendría presencia el tranvía y dejará de hacerlo en las zonas donde se presente la ausencia de su servicio.

MEXICO TRAMWAYS COMPANY CITY AND SUBURBAN TRACKS IN SERVICE 1900



P - Z-9767-A

El tranvía eléctrico cambio totalmente la percepción de la ciudad, él fue trascendental en al cambio de ciudad a centro. Aquí un plano de distribución de las líneas y que comienzan a detonar el rumbo hacia la metrópoli.

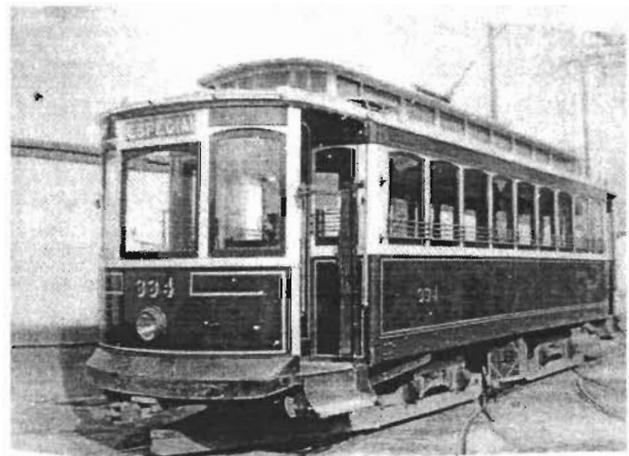


Foto de un tranvía tradicional que iba del centro de la ciudad a la colonia Roma.

¹⁵ Se tenían como Reivindicaciones Transhistóricas e Históricas "el afán de dar a luz un nuevo país liberado de la férula española, cuya soberanía fuera tan consistente como la democracia que lo sustentaría y en que la libre competencia estimulara la iniciativa y capacitación personales". Esta sería la reivindicación más valiosa. La Identidad Nacional, la Modernidad y la Salubridad, en este orden serían las demás reivindicaciones.

¹⁶ VARGAS SALGUERO, Ramón, op. cit.. pp. 257

3. La electricidad se integra a la arquitectura.

Mientras en el centro de la ciudad de México se buscaba la habitabilidad por medio de la introducción de infraestructura para el abastecimiento del agua potable, drenaje y servicios sanitarios, en las colonias que se fueron asentado en el perímetro del primer cuadro, se buscaban introducir los servicios de la misma forma que en la ciudad, incluso en el mejor de los casos se pudo instalar la energía eléctrica.

La vivienda como género arquitectónico fue para este periodo, y tal vez ha sido siempre, el más elástico, el más dúctil, y aquí será donde la energía eléctrica comenzará a tomar un papel muy importante mirando hacia el futuro.

Después de todo el proceso de experimentación y refuncionalización, ya con los medios y entorno óptimos, la arquitectura adopta como uno de los servicios indispensables para su mejor habitabilidad la energía eléctrica la cual ya se asomaba con su instalación en las vías públicas, y hasta ese momento sólo utilizada para la iluminación y locomoción del tranvía.

Es en la zona céntrica donde todos los servicios urbanos son probados y comprobados para luego a manera de espiral comenzar a ser expandidos hacia las colonias nacientes. Es prácticamente privilegio de las nuevas colonias y la construcción de nuevos edificios en todos los géneros donde se encuentran todos los servicios y obviamente la presencia de la luz eléctrica. Este nuevo servicio



La nueva sociedad demandaba alargar sus actividades hasta altas horas de la noche, y la integración de la energía eléctrica a la arquitectura lo hizo posible. Foto nocturna del Edificio de Correos.



Vista nocturna del edificio de Comunicaciones, el alumbrado que presenta fue característico del periodo porfiriano, con sus magníficos arbotantes que les daban mayor presencia a los nuevos edificios.

alentará la posibilidad de extender las actividades de la sociedad hasta altas horas de la noche.

La energía eléctrica seguirá todavía algunos años siendo sólo utilizada como medio de iluminación, pero poco a poco se estará introduciendo al proceso "habitabilizador" de la sociedad, por lo que será tan sólo el comienzo de su aprovechamiento, ya que sus capacidades energéticas se integrarán gradualmente en la arquitectura al posicionarse como fundamental en el programa arquitectónico. Junto con ella el teléfono, que en 1878 se da la primera comunicación entre la Ciudad de México-Tlalpan serán la antesala para la época de los electrodomésticos, fomentando aún más el mejoramiento y calidad de vida para los ciudadanos.

3. LA GRAN OBRA: EL GRAN CANAL DE DESAGÜE DE LA CIUDAD.

El desagüe de la Ciudad de México fue definitivamente la obra cumbre de la política del sanitarismo porfiriano

Se tenía la certeza desde hacía 25 años que el nivel del lago de Texcoco era superior al de la ciudad. Se tenía la posibilidad de bajar el nivel de las aguas del lago o el de elevar el de la ciudad. En un principio la segunda opción fue requerida, se aumentó el nivel de algunas calles sin plan alguno ya no quedando bajo las aguas, pero sí las colindantes, posteriormente se alzaban las segundas, y las primeras se volvían a inundar.

Luego de que postergara una vez más el proyecto iniciado por Enrico Martínez debido esta vez a la intervención francesa, llega por fin el empuje final y que culminará con su "inauguración" por el entonces presidente Porfirio Díaz.

El proyecto del ingeniero Francisco de Garay fue presentado en 1847 junto con seis más para el desagüe total de la cuenca de México. El proyecto de Garay resultó ser el más completo y disponía esencialmente de tres etapas: en primera instancia, un canal a cielo abierto de 39.5 Km que comenzaría en el Lago de Texcoco (ya disminuido el desviar los ríos que lo surtían con las obras hidráulicas del virreinato), terminando en el extremo noroeste del lago de Zumpango, para después unirse con el túnel. Segundo, un túnel de casi 10 Km que arrancaría del borde de la laguna y terminaría en Tequixquiac, contando con 24 lumbreras de entre 30 y 98 m de profundidad a intervalos de 400 m cada una de ellas. Tercero, el tajo de desembocadura, llamado de Tequixquiac.¹

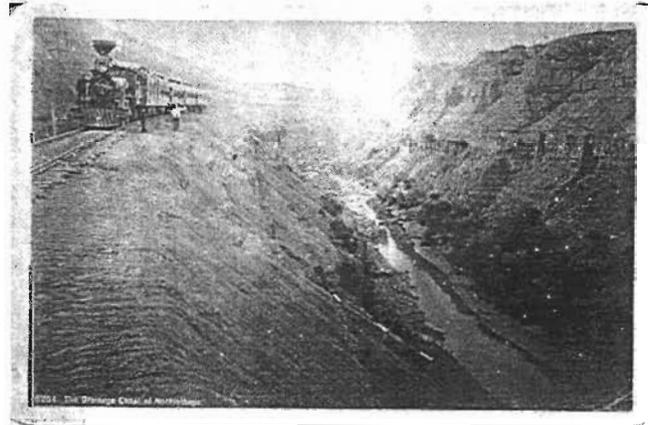


Foto del antiguo tajo de Nochistongo. Proyecto virreinal precursor de la obra del gran canal de desagüe porfiriano para evitar inundaciones.

La obra en un inicio dirigida por el ingeniero Garay fue desarrollada al establecerse y consolidarse el gobierno de Díaz, para ser concluida después por el también ingeniero Luis Espinoza quien la llevó a su conclusión. De gran mérito

¹ LÓPEZ ROSADO, Diego G, op. cit., pp. 143

para la ingeniería mexicana resultó ser tan magna obra, a pesar de la inclusión de compañías extranjeras para su ejecución.

Todavía en el año de 1886 toda la ciudad queda inundada; más de 500 casas quedaron bajo el agua, ocho se desplomaron y las calles céntricas quedaron cubiertas por las aguas negras, las cuales interrumpieron el tráfico y perjudicaron el comercio además de los fétidos olores.



Foto de las obras del drenaje.

En febrero de 1894 se concluyó la última lumbrera del túnel, la número dos, y en agosto del mismo año se terminaría en toda su longitud el gran túnel de Tequixquiac.

Seis años después, el 17 de marzo de 1900 en el centenario de la Independencia de México, y como parte de este gran festejo, el presidente Porfirio Díaz entre salvas de artillería, repiques y fuegos artificiales, inauguró el desagüe del Valle de México.

Es así como el Gran Canal se inicia al oriente de la ciudad, en las compuertas de San Lázaro, recorre 47 Km hasta una presa (con tres compuertas que se movían con energía eléctrica) que continúa con un túnel de 10 Km con bóveda de 5m de radio y llega al desemboque de Tequixquiac.

“El saneamiento de la ciudad de México incluía como complemento, además del abastecimiento de agua potable, la pavimentación de las calles, plazas y plazuelas, el servicio de limpia, encargado de extraer las basuras fuera del poblado, en el barrido y el riego de las calles, así como del drenaje”.²

Después de 450 años de trabajos en busca del desalojo de los desechos de la ciudad por fin se había logrado. Dentro de la conciencia de los ciudadanos se encontraba el sentir de una nueva ciudad, donde las condiciones se volvían favorables para las diferentes actividades. El saneamiento de la ciudad modificaba enormemente la capacidad de la ciudad, ampliaba su rango “habitabile” y desarrollaba su capacidad para el surgimiento de una nueva arquitectura y la

² LÓPEZ ROSADO, DIEGO G. op. cit., pp. 219

posibilidad de aumentar sus actividades. El surgimiento de una nueva arquitectura, una arquitectura "moderna" será posible gracias al nuevo saneamiento urbano.

4. LA VIALIDAD RENOVADA, REVITALIZA EL PANORAMA URBANO.

A pesar de que entre 1790 y 1860 la población de la Ciudad de México casi se duplicó, sus límites permanecieron prácticamente idénticos, pero un año después, en 1861, estos límites comienzan a tener variaciones hacia Balderas y Bucareli (formándose seis manzanas más, creando las calles de Iturbide y Humboldt), además de casas a lo largo de la Ribera de San Cosme, así como alrededor del santuario de Los Ángeles. Se había trazado ya la primera colonia "fuera" de la ciudad, Santa María la Ribera. Estas primeras obras en busca de la expansión de la ciudad tendrán influencia directa en el funcionamiento y logística del primer cuadro de la ciudad (hoy llamado Perímetro A) en cuanto a mejoramiento y función de la vialidad.

Juan N. Del Valle en su guía "El Viajero en México", publicada en el año de 1864, hace una relación del estado de los empedrados y banquetas de las calles de la capital en esa fecha basado en el plano de alineamiento ordenado por las autoridades. Había un total de 18 calles cuyas banquetas y empedrados se podrían considerar en buen estado, y la ubicación de las mismas será parámetro utilizado para el mejoramiento o pavimentación de las restantes.¹

Ya en el poder Porfirio Díaz, y después de ciertas modificaciones para la expansión de la ciudad obra del presidente Benito Juárez, donde se abre la calle de Ayuntamiento, entre Dolores y Balderas, se destruye la iglesia del hospital de San Andrés en la calle de Tacuba para abrir la de Montiel (Xicotèncatl) y se corta el convento del Carmen para prolongar con la calle de Aztecas la del Carmen, se derribó la Capilla del Rosario del Convento de Santo Domingo junto con las bardas del atrio, para abrir en su costado poniente, la calle de Leandro Valle; la Capilla de los Servitas se demolió para abrir una calle a través de ella y el panteón de San Francisco, para dar paso a la calle de Gante; posteriormente a través de lo que alguna vez fue el convento se prolongó al poniente una calle que desembocaba en San Juan de Letrán ahora llamada calle Independencia; el convento de las Capuchinas, fue derribado y permitió la apertura de la calle de Lerdo, ahora llamada de La Palma; a través del convento de la concepción se abrió la calle del Progreso, hoy República de Cuba, la calle de Ocampo fue trazada al costado de la iglesia de San Bernardo; el convento de San Fernando al ser demolido, dio pie a la calle Guerrero y el oratorio de San Felipe de la Profesa, para ampliar la calle 5 de mayo. Se tiene la mira puesta en la explosión urbana hacia el poniente y surponiente de la ciudad, teniendo como centro medular la Plaza de la

¹ KATZMAN, Israel. (1973), *Arquitectura del Siglo XIX en México*, Ed. Trillas, México, D.F.

Constitución, acción por la cual el sector comprendido entre estos dos puntos incluirá los cambios más significativos.

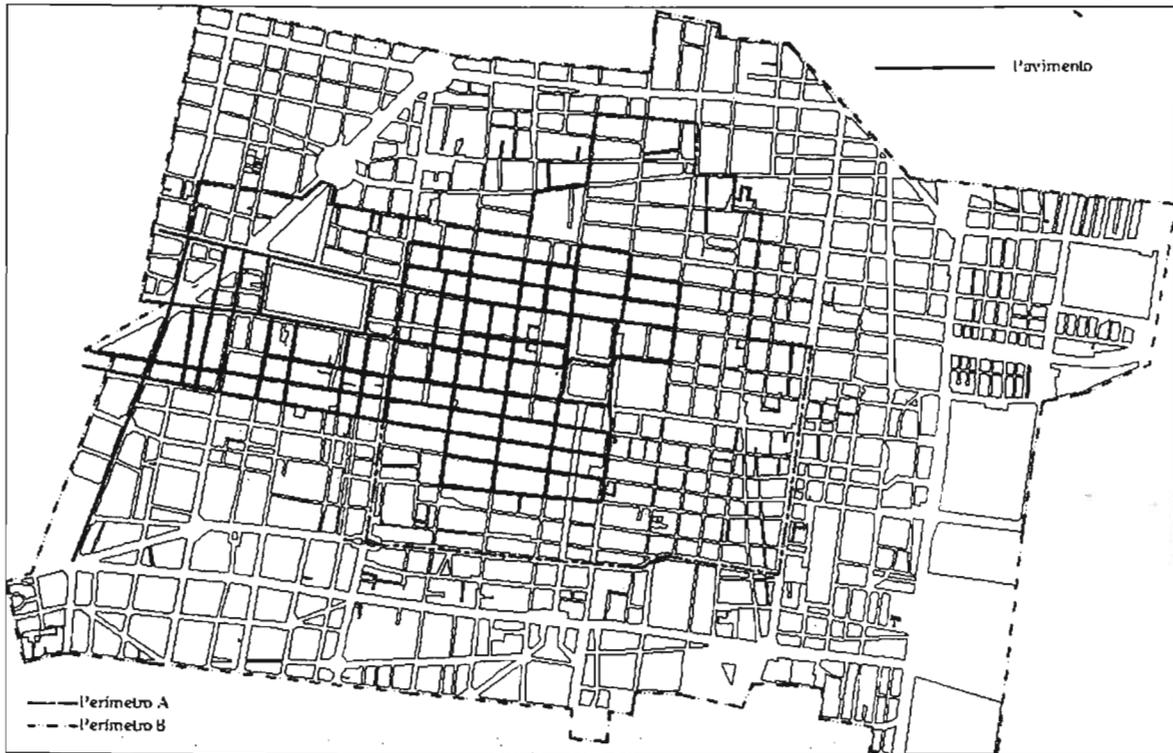
En el año de 1899 J. Figueroa Deménech encontró que había en la ciudad de México (tomando en cuenta la extensión ya obtenida para esa fecha y no sólo el primer cuadro): 12 avenidas, 442 calles, 123 callejones y calles cerradas, 16 calzadas, 3 alamedas, 2 jardines, 4 paseos, 11 plazas y 31 plazuelas. Para 1906 Torres Torija estimaba 2 mil, en números redondos, las calles de la capital del país.²

En 1900, el Teatro Nacional, que se ubicaba al final de 5 de mayo con Bolívar, es demolido para prolongar 5 de mayo hasta San Juan de Letrán (hoy eje central Lázaro Cárdenas), formándose una plaza enfrente donde posteriormente se construirá el nuevo teatro (Palacio de Bellas Artes).

Además del empedrado común, desde fines del siglo XVIII se utilizó el enlozado, y ya para finalizar el siglo XIX se comenzó a experimentar con todos los materiales y procedimientos conocidos: adoquines tronco piramidales de basalto, adoquines de basalto de Xico sobre concreto, adoquines de madera de pino, ladrillo vitrificado, asfalto en lámina y adoquines de asfalto comprimido y otros. Con este último sistema se pavimentaron 146, 000 m² en las calles céntricas desde 1891 hasta 1900. Durante esta última fecha fue contratada la Compañía de Pavimentos de Adoquines de Asfalto.

Ya a finales del siglo XIX, cuando finalmente buena parte de las vías públicas estaban recubiertas, fueron destruidas casi en su totalidad ya que no es sino hasta este periodo cuando las autoridades se dan a la tarea de iniciar las obras de saneamiento de la ciudad, además del tendido de ductos subterráneos para los hilos conductores de teléfonos, telégrafos y transmisión de electricidad, así como las obras de electrificación de las vías férreas urbanas, así que para reponer los pavimentos, el Ayuntamiento convocó el 14 de septiembre de 1899 a un concurso para la repavimentación

² LÓPEZ ROSADO, Diego G., *op. cit.*, pp. 190



Dibujo basado con información del plano firmado por Antonio Torres Torija en 1900, sobre datos de la pavimentación en la ciudad de México. Siempre buscando la dirección marcada por el gobierno, las nuevas calles señalan el camino de la ciudad lineal asentada sobre el Paseo de la Reforma.

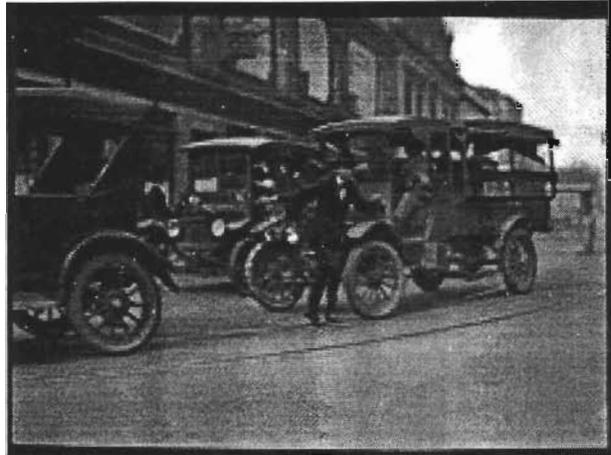
Posteriormente a este contrato, la ciudad de México bajo las Comisiones de Hacienda y Obras Públicas contrataron a la Barber Asphalt Paving Company y otro con The Neuchatel Asphalt Company Limited, para pavimentar las calles con lámina de asfalto. A partir del 17 de abril de 1900, la Barber retoma los derechos de la Compañía de Adoquines, comenzando sus labores el 30 de mayo de 1901.³

Dos años después, el 30 de junio de 1903, fecha en que los Ayuntamientos del Distrito Federal cesaron en sus funciones administrativas, la Barber había construido el piso de 55 calles con tres diferentes tipos de pavimento y la Neuchatel el de 33 a pesar de contrato para 50, utilizando para ello dos clases de pavimentos.

Las posibilidades de expansión de la ciudad se amplían con el último toque en su rehabilitación mediante la repavimentación de las calles. Las principales calles del centro de la ciudad son recubiertas con el mejor material y siguiendo el trabajo precedido de las instalaciones de agua, drenaje y tendido de vías para el tranvía, por lo que es lógica la ubicación al poniente y sur en cuanto al tiempo de ejecución e imagen.

³ ROMERO FLORES, Jesús. op. cit., pp. 755

Parte importante para el primer cuadro fue el trabajo de repavimentación de las calles, ya que apunta hacia la región donde la ciudad buscará su metropolización. Estas vías serán parte fundamental para la comunicación con avenidas importantes como Reforma y Bucareli, así como la punta de lanza hacia la conformación de colonias como la Juárez, Roma y Condesa. Pero no sólo el aspecto utilitario como vías de comunicación serán importantes para el desarrollo de la ciudad, sino el ejemplo del proceso modernizador, en las calles se implantará por primera vez la luz eléctrica y posteriormente el tranvía eléctrico, serán el acceso indispensable para la introducción unos años después del automóvil, además de estar bajo sus entrañas, las vísceras y órganos que harán funcionar a la ciudad para la nueva forma de vida: la del siglo XX.



Las calles y avenidas fueron mejoradas y ampliadas con el fin de generar las facilidades necesarias en busca de una mejor comunicación, lo que acarrearía un mayor y más rápido cambio en la fisonomía de la ciudad.

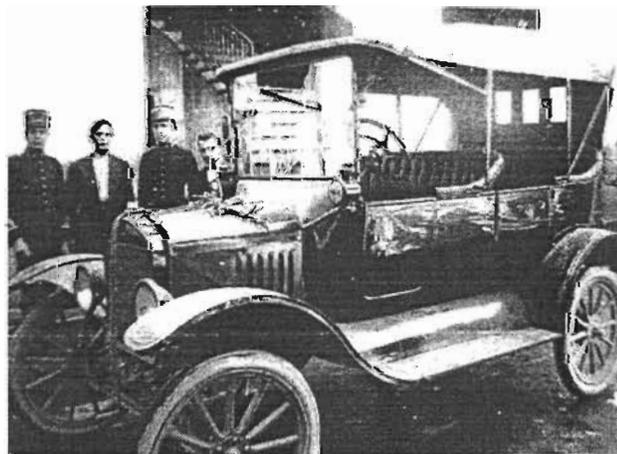


Imagen de uno de los primeros modelos de automóvil que circularon por la ciudad a principios del siglo XX.. Principal factor en la búsqueda del mejoramiento vial.

5. LA NUEVA HABITABILIDAD RECLAMA NUEVOS PROGRAMAS.

En los inicios del gobierno de Porfirio Díaz, no existían las condiciones sociales, pero sobre todo político y económicas para la construcción de nuevos edificios, no había la posibilidad de elección, sino la solución más inmediata fue la refuncionalización de edificios en todos los géneros.

Actividades como la educación, la salud, la recreación, son puntos fundamentales dentro de los ideales liberales, pero las condiciones en el comienzo no son las ideales para un desarrollo y expansión óptimos.

La vivienda como fenómeno social definitivamente fue el más socorrido y el que demandaba pronta solución. Al igual que los restantes géneros, tendrá un desarrollo arquitectónico paulatino, su programa arquitectónico se estará transformando, evolucionando a la par de la modernización de la ciudad.



Las escuelas fueron parte fundamental en el desarrollo hacia la modernidad. Aquí una foto de escuela en la colonia Juárez sobre avenida Chapultepec

Los sistemas de refuncionalización, remodelación y adecuación, poco a poco pasarán de ser únicas soluciones dentro del panorama arquitectónico, a formar parte de las diferentes soluciones al ser afirmado el gobierno de Porfirio Díaz. Quedarán como posibles elecciones dentro de un renovado paisaje urbano, donde las posibilidades serán multiplicadas y la expansión de la habitabilidad será maximizada.

Es a partir del momento de consolidación del gobierno liberal, de “paz y estabilidad social” cuando se dan las condiciones para que la arquitectura se renueve formal y constructivamente:

“La intensa actividad realizada en México durante el gobierno de Díaz propició el empleo de nuevos materiales y procedimientos constructivos, entre los cuales destaca el uso de las estructuras metálicas y del concreto armado”. Esta intensidad constructiva, que en gran medida se debe a la diversificación de las actividades económicas,

dio como resultado la aparición de nuevos géneros de edificios que requerían de espacios más dinámicos, menos rígidos, con mayor amplitud.”¹

Una ciudad totalmente renovada, con los elementos propicios para una regeneración entera, comienza a construir edificios propios de una urbe del nuevo siglo, cercano a los festejos del centenario de su independencia y reflejo del poder de su gobierno, Porfirio Díaz tratará de reflejar su voluntad de avance y modernidad y se comienzan a levantar inmuebles ex profeso para oficinas gubernamentales con una majestuosidad merecedora de una nueva habitabilidad.

Las necesidades que los nuevos edificios clamaban estaban ya presentes, sin embargo los nuevos programas, formas y materiales generaron a los arquitectos de la época diferencias teóricas, debido a la escuela a la que estaban acostumbrados y preparados. Se encontraron ante la disyuntiva de una nueva forma de proyectar y construir, de utilizar los nuevos y los viejos materiales, las nuevas formas que los programas exigían, es por eso que deciden cubrir el acero con la piedra, de utilizar formas del pasado con las nuevas tendencias, surgiendo el eclecticismo clásico de la época.

Se tenía cierto "miedo" del resultado de la "modernidad" en la arquitectura, así que la nueva tecnología fue entronizada de manera mesurada; la luz era instalada entre grandes candelabros, las losas se cubrían con cielos rasos, pero siempre era



Edificios como los de las oficinas de Correos, Ferrocarriles y Comunicaciones se construyeron para ser proyectos emblemáticos del porfirismo, planteados como sedes institucionales, fueron organizados a partir de un programa arquitectónico nuevo, aunque sus formas no descontextualizan, sus actividades si generaran percepciones diferentes en la ciudad.

¹VARGAS SALGUERO, Ramón, op. cit., pp. 283-284

razón de orgullo el utilizar los nuevos sistemas, a pesar de una discreta manifestación física en los inmuebles.

Los últimos años del siglo XIX fueron de cambio en la morfología del primer cuadro de la Ciudad de México, la sociedad y el gobierno estaban preparados para el cambio y la renovación. Las líneas del ferrocarril se extendían por el país, el telégrafo y el teléfono eran parte indispensable para la comunicación, parte fundamental del proyecto liberal; el abastecimiento del agua estaba hasta ese momento resuelto, la luz eléctrica había sido introducida, la

pavimentación de las calles se había prácticamente finiquitado después del mejoramiento del drenaje y obras de equipamiento urbano dando así, la posibilidad de la transformación.²



El kiosco morisco en la Alameda como su sede original, fue uno de los nuevos conceptos arquitectónicos diseñados para la recreación. Sentado en la parte poniente de la ciudad como elemento de esparcimiento y hegemonía de las clases privilegiadas.

El Palacio Nacional es reedificado poco antes del centenario de la Independencia de acuerdo a un proyecto del arquitecto Antonio Rivas Mercado; La Secretaría de Comunicaciones y Obras públicas, se levanta en un terreno frente al Palacio de Minería, obra del arquitecto italiano Silvio Contri; El edificio de Correos ante el incremento del servicio postal, es construido en el lugar que ocupó el Hospital de Terceros de San Francisco, con base en un proyecto de Adamo Boari



Las artes serían fundamentales durante el periodo porfiriano, y la costumbre de los teatros del siglo XIX tiene su apoteosis en la construcción del Palacio de Bellas Artes.

iniciando las obras el ingeniero Gonzalo Garita; La Cámara de Diputados fue reconstruida totalmente en 1910 después de ser consumida en un incendio en 1909; La Secretaría de Justicia y Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, fue

² VARGAS SALGUERO, Ramón, op. cit., pp. 293-296

trasladada en el antiguo edificio de la Lotería Nacional (proyectado por Tòlsá) el cual fue acondicionado y reformado por Porfirio Díaz hijo y Francisco Prado Tapia; El Palacio de Justicia Civil, en la calle de Cordobanes, fue adaptado con una nueva distribución y fachada para contener de esta manera las numerosas dependencias de los tribunales; El Palacio del Poder Legislativo diseñado por el arquitecto francés Emile Bernard, inconcluso y ahora monumento a la Revolución sería uno de los iconos de la hegemonía porfirista y fiel reflejo de su ideología.

La ciudad con nuevos bríos y nuevas posibilidades comienza a crecer hacia el cielo, entre 1900 y 1910 los principales edificios de varios pisos con estructura de fierro fueron: El Palacio de Bellas Artes, el Legislativo, el Correo Central, la Secretaría de Comunicaciones, la Mutua, en San Juan de Letrán, el Comercio, en 5 de Mayo y Bolívar, la Mexicana, en Isabel la Católica y Madero y la Cámara de Diputados.

Pero no sólo eso, la ciudad ya totalmente desbordada y convertida en metrópoli tendrá que ser de ahora en adelante sustentada por las colonias "satélite", colonias dotadas por todos los servicios ya probados en el centro de la misma. El primer cuadro se ve rodeado de colonias como la de los Arquitectos (1859), Santa María la Ribera (1861), Guerrero (1874), Juárez (1890) y San Rafael (1891), posteriormente las colonias de la Viga, Hidalgo e Indianilla en el sur; al poniente la Cuauhtémoc y la extensión de la Juárez, pero sus barrios centrales como Tepito, Necatitlán, Santa Clarita, Puente del Pipis, la Candelaria de los Patos, Torresquillo, Santa Cruz, Mixcalco, Peralvillo, del Carmen y la Palma se verán todavía hundidos en el rezago y la miseria.



Como parte de las fiestas del centenario, se inauguraron también monumentos. El ángel de la independencia y el hemiciclo a Juárez son ejemplos de la política de embellecimiento de la ciudad.

La ciudad porfiriana comenzó la terciarización del primer cuadro sobre todo hacia el sector poniente, dando a luz nuevos programas arquitectónicos como los grandes almacenes comerciales o tiendas departamentales, géneros nunca antes construidos en México, y que propiciaron grandes cambios en la fisonomía urbana por sus novedosas formas y procesos constructivos.



CONCLUSIÓN.

El primer cuadro de la Ciudad de México a través de su historia, y como todas las ciudades, se verá transformado al ser exigido por las nuevas necesidades de habitabilidad de la sociedad.

La tecnología en el campo de la infraestructura urbana, dará pie a esta nueva habitabilidad, la cual a través de los siglos se había buscado y hasta el momento de la llegada al poder de Porfirio Díaz, es que se dan las condiciones necesarias para la realización de las obras. Todavía se mantenían frescas las ideas de la ilustración acerca del sanitarismo, las nociones de orden, belleza y salud seguían vigentes. Era indispensable para el Estado renovar el primer cuadro de la ciudad y de manera inmediata resolver el problema de la habitación.

Durante este periodo debido a los problemas sociales se presenta al fenómeno donde la migración del campo a la ciudad se hace patente y las clases elevadas del primer cuadro voltean hacia la periferia. Las clases acomodadas optan hacia los espacios más elevados de la ciudad (poniente y sur poniente) debido al todavía latente peligro de las inundaciones y obviamente alejándose lo más posible de las zonas insalubres.

Es prácticamente histórico el eje divisor de la ciudad que se cruza en el zócalo de la ciudad de norte a sur, que divide en dos secciones (oriente y occidente) completamente opuestas. A partir del asentamiento de los españoles, quienes comprobaron el corto camino del puente de Tacuba hacia la segura tierra firme, ha quedado demostrada la preferencia hacia esa zona, y a través del tiempo se verá reforzada esta situación.

Este periodo invirtió prácticamente todos los recursos para el territorio poniente, dejando a la deriva la zona oriente y norte de la ciudad. La Plaza de Armas siempre ha tenido la función central, el ombligo de la ciudad, por el cual nacen y se reparten todos los recursos, en la cuestión de infraestructura fue así, comenzó en los edificios y cuadras que rodean la plaza para dirigirse prioritariamente hacia el poniente, el oriente podía esperar.

Es así, como un hemisferio de la ciudad crece, se desarrolla, se moderniza, el opuesto se paraliza en el tiempo, pero no para la decadencia, siguen los problemas de hacinamiento, de insalubridad, las condiciones para su crecimiento nunca llegan o lo hacen a cuentas gotas, el recurso de la reutilización, de la reparación sigue vigente.

Es así como la introducción de la nueva infraestructura y vialidad en el primer cuadro de la ciudad de México marcará todavía más el eje divisor de la ciudad. La introducción de la infraestructura, alentada para las festividades del Centenario de la Independencia de México, no será promovida equitativamente, generará fronteras tangibles e intangibles, visibles e invisibles, esto generará una morfología desigual en la ciudad y se verá afectado su funcionamiento integral, sus necesidades serán totalmente heterogéneas, sus actividades cambiarán, su arquitectura se modificará, sufrirá su primera gran metamorfosis.

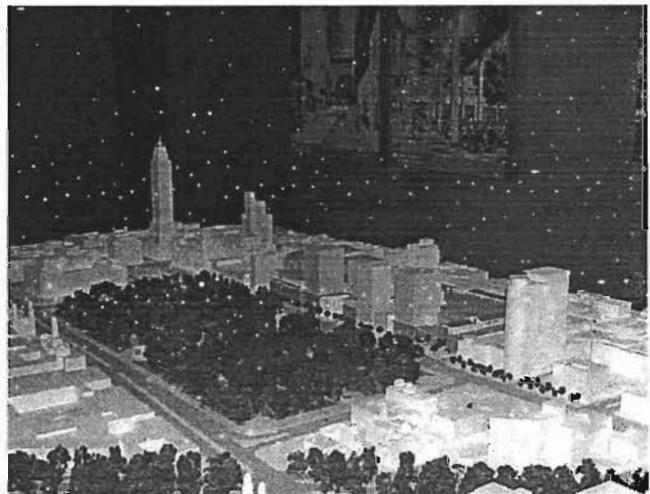
CAPÍTULO II. LA METAMORFOSIS: LA CIUDAD CONVERTIDA EN CENTRO URBANO.

Una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres, personas similares no pueden crear una ciudad.

Aristóteles.

A. LA CIUDAD.

“El primer gran libro de carácter histórico espacialmente escrito por la humanidad es la ciudad”.¹ En este sentido podemos decir que el hombre inicia su historia, cuando logra dejar atrás el nomadismo, cuando se establece en un lugar determinado y es capaz de producir lo necesario para sus necesidades primordiales. La ciudad es una producción del hombre, él la crea y la mantiene “viva”, en ella se ven materializados sus pensamientos, y vive gracias a la existencia de un Centro “original”, “primitivo” a partir del cual se reproduce, y gracias a él existe, es donde la población va y viene, acude una y otra vez, ya que es depositaria de sus raíces, de su memoria histórica, de su pasado.



La ciudad como un ente viviente estará en continuo desarrollo, y será siempre el reflejo más fiel del desenvolvimiento de la sociedad.

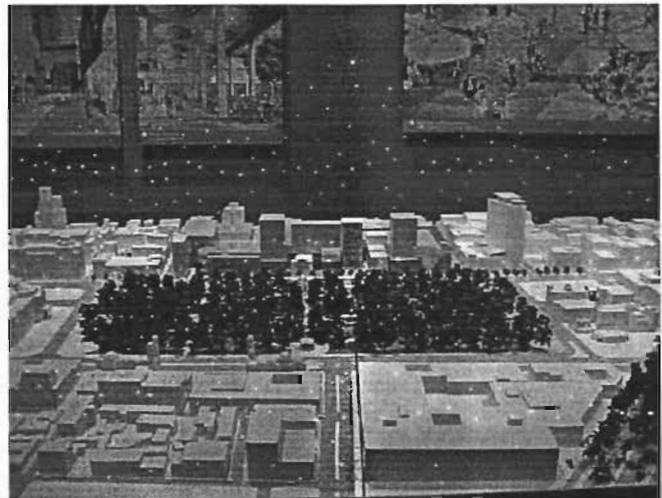
La ciudad es el reflejo del hombre por transformar la naturaleza, para adaptarla a sus necesidades primordiales, por demostrar que la ha domado, domesticado. Es el inicio de la historia misma del hombre y su desarrollo, es el comienzo de la elaboración de los medios de vida y de organización social, y esto está presente en el centro de la espiral, el punto fundacional.

¹ CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *Centro Histórico. Ciudad de México, Medio Ambiente Socio-urbano*, Ed. Plaza y Valdés, México, D.F. pp. 33

Cuando el hombre comienza a construir sus espacios, aparecen como una extensión más de su cuerpo, como prótesis con las cuales modificará el medio ambiente para su beneficio. La Ciudad de México inevitablemente tuvo el mismo desarrollo, fue construida y transformada a las necesidades implantadas, y el periodo porfiriano formuló las propias, Folin explica la interacción Ciudad-Sociedad y la vital relación para entender cada una relacionándose entre sí:

“La ciudad es otra piel más del hombre construida por él mismo, como lo hizo con la segunda, al edificar la vivienda para vivir. La sociedad no puede comprenderse sin los edificios, sin la ciudad misma y los procesos evolutivos unos, involutivos otros y revolucionarios los más significativos. Sociedad y territorio son la premisa de los periodos de la historia y si bien no puede entenderse sin la otra, la primera requiere la segunda para objetivar los hechos”.²

Si bien el hombre tiene como primer acto histórico la materialización de sus pensamientos, y no de manera contraria, los primeros asentamientos humanos únicamente pudieron trascender cuando sus espacios y procesos productivos se vieron cristalizados espacialmente como ciudades, en las cuales aparecieron por primera vez las formas de organización social y de propiedad, así como las prístinas actividades políticas, administrativas así como el intercambio de bienes y servicios, prelude de lo que después sería el consumo tanto colectivo como privado. Por lo tanto la ciudad es un producto del hombre para realizar sus actividades necesarias para la producción de capital, a través de la ciencia y la tecnología.³



Una ciudad siempre contará con elementos lineales o puntuales que la conforman. Kevin Lynch los define como sendas, bordes, barrios, nodos y mojonos, formados y transformados a partir de las necesidades de la sociedad.

Es así como la ciudad es fenómeno social, es una expresión de las diferentes clases sociales que la componen o “descomponen”, para reproducirse, y la mantienen como un testimonio arquitectónico urbano innegable de la cultura e identidad de

² FOLIN, Marino. (1977), *La ciudad del capital y otros escritos*, Ed. G. Gili, México. pp. 61-67

³ CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *op. Cit.* pp. 35-36

la sociedad, y que estará predominantemente marcado en el centro fundacional, en lo que ahora llamamos Centro Histórico. El periodo porfiriano como etapa de una sociedad en continuo desarrollo generó su propio sello en la ciudad capital, fue ahí, en ese espacio, donde mejor desarrolló su ideología modernizadora. Intervenida y transformada como nunca antes, fue tal vez durante ese momento que la ciudad pasa a ser centro, aunque no histórico para la sociedad porfiriana.

a) CENTRO HISTÓRICO.

Es en las reuniones internacionales iniciadas con la carta de Atenas de 1931 cuando por primera vez existe un acercamiento acerca de la definición de un Centro Histórico como parte de una política mundial en defensa del Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En 1977 surge el documento con el Proyecto regional de Patrimonio Cultural en el coloquio de Quito, Ecuador, para lo cual Hardoy define a partir de los coloquios lo siguiente de los Centros Históricos:

“...todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo (...) tal formación plantea como uno de los requisitos esenciales de los Centros Históricos que incluyen un núcleo social y cultural vivo. Por descarte no quedarían incluidos en el concepto las áreas abandonadas, los conjuntos de ruinas o monumentos arqueológicos donde no se desarrolla una vida sistemática y continua”.⁴

Definido ya el Centro Histórico como un asentamiento vivo con una estructura física urbana, parte de la evolución de una cultura viva que excluye los monumentos y zonas arqueológicas, el espacio urbano deberá servir a las necesidades propias de su tiempo, deberá evolucionar a la par de la sociedad para no convertirse en ruina, sino está para que los habitantes puedan realizar sus funciones, este tenderá a su destrucción, o simplemente quedará como un conjunto en ruinas.

Entonces si un Centro Histórico ya no puede cumplir con las necesidades modernas, a pesar de su remodelación y acondicionamiento pierde totalmente el sentido urbano y de vida que lo define, de esta manera, se convierte en “ciudad museo” aunque no pierda obviamente sus cualidades históricas, de antecedente

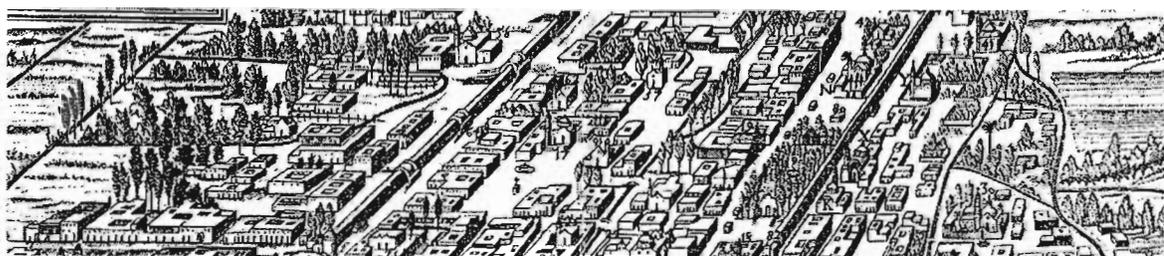
⁴ HARDOY, Jorge E. (1981), *Notas para una estrategia regional de rehabilitación de áreas históricas, en impacto de la Urbanización de la Urbanización en los Centros Históricos de América Latina*, PNDU/UNESCO, Lima. pp. 19

de la urbe. Otros autores como Benévolo opinan sobre los centros históricos como necesarios dentro el desarrollo social, y dice:

“...los centros históricos, los monumentos y las obras de arte son a la vez un residuo del pasado y un anticipo del futuro: deben preservarse como acto de respeto hacia los antecedentes del actual desarrollo y como un acto de fe en un desarrollo alternativo aún existente, pero que es culturalmente necesario y técnicamente posible, aunque contraste con el sistema de intereses vigente”.⁵

En otro punto de vista, el autor Kosík apunta algo similar acerca de la idea de un Centro Histórico vivo que al ser construido por una sociedad es un ente vivo que evoluciona:

“...un modo específico de existencia de la obra como realidad humano-social... La obra no vive por la inercia de su carácter institucional, o por la tradición –como cree el sociologismo–, sino por la totalización, es decir, por su continua reanimación. La vida de la obra no emana de la existencia autónoma de la obra misma, sino de la recíproca interacción de la obra y de la humanidad.”⁶



Fragmento de un dibujo de la ciudad en 1760 con las características y dimensiones que se tomarían en cuenta para delimitar el ahora llamado perímetro A del Centro Histórico.

La naturaleza de los Centros Históricos dependerá de su valor histórico, social, artístico y es testimonio cultural humano al que la sociedad y el Estado toca proteger, valorar y preservar. También son estos actores quienes delimitarán físicamente el espacio del Centro, serán ellos los que definan las fronteras del mismo ya que este se encuentra inmerso en el fenómeno de la urbanización y ahora es parte de una metrópolis e incluso como el nuestro, dentro de una megalópolis. El centro es el inicio y origen del desenvolvimiento urbano y social, además de ser sede de los procesos económicos e industriales.

⁵ BENÉVOLO, Leonardo. (1977), Mensaje al coloquio de Quito: *un problema de los asentamientos humanos: la preservación de los centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas*, trad. Bianca María Colacicchi, Quito, UNESCO/PNUD.

⁶ KOSÍK, Karel. (1967), *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo, México pp. 159

Así como se han presentado una serie de posibles definiciones para un Centro Histórico, en el informe para el Proyecto Regional de Naciones Unidas-UNESCO la explicación aparece en términos de ubicación debido a que se hace referencia a los latinoamericanos:

“Suele llamarse centros históricos a los distritos urbanos que poseen testimonios arquitectónicos del pasado. La gran mayoría corresponde a los distritos centrales de ciudades fundadas durante la Colonia. En algunos casos se trata de los centros actuales de municipios y barrios urbanos de las grandes metrópolis que, hasta hace algunas décadas, eran ciudades separadas físicamente de la ciudad actual”.⁷

A todo esto Hardoy se hace una pregunta harto interesante: ¿qué podemos investigar respecto a los centros históricos? Y el mismo se responde: el conocimiento para la acción.

Con estas definiciones contemporáneas de los Centros Históricos se tomaron las consideraciones para enmarcar y definir el de la Ciudad de México⁸. Aunque durante el periodo porfiriano la ciudad se extendió para dar las pautas necesarias para su actual delimitación, durante esa



La ciudad de México en 1850. La dimensión que en aquella época tenía la urbe sería la definida para marcar los perímetros A y B del ahora llamado Centro Histórico de la Ciudad de México.

⁷ HARDOY, Jorge E. (1982), *Centros Históricos Americanos*, documentos de Arquitectura Nacional y Americana, IAIHA, resistencia Argentina, en el material didáctico del Seminario: “Metodología de investigación de centros históricos” impartido por el doctor José Antonio Terán Bonilla, UNAM, 1996-1. cita sin página

⁸ El límite del Centro Histórico mediante decreto, subdividido en dos perímetros, fue motivado: “Tras el descubrimiento casual en el centro de la Ciudad de México de la pieza escultórica que representa a la diosa azteca Coyolxauhqui, (...) y el Ejecutivo expidió un decreto, que apareció en el Diario Oficial del 11 de abril de 1980, en el cual se declara el Centro Histórico de la Ciudad de México zona de monumentos históricos (...) comprende 668 manzanas y abarca 9.1 km², (...) el perímetro A abarca el área que cubre la ciudad desde sus orígenes prehispánicos hasta el final de la época virreinal. El perímetro B comprende las ampliaciones hasta el último cuarto del siglo XIX. El perímetro A y 75% aproximadamente del B quedan dentro de la circunscripción de la delegación Cuauhtémoc; el otro 25% pertenece a la delegación Venustiano Carranza”. CHANFÓN OLMOS, Carlos. (1987), *El Centro Histórico de la Ciudad de México en ATLAS de la Ciudad de México*, Gustavo Garza (comp.) y el Programa de Intercambio Científico y Capacitación Técnica, DDF y Colmex, México, pp. 240-241

etapa es claro que se importan muchas de las ideologías europeas, una de ellas, la importancia de la conservación, nueva manera de pensar donde el pasado se hace más presente que nunca, en busca de una "humanización" que parecía perderse con el proceso industrial iniciado en el viejo continente, y que dará pie a una serie de conceptos que buscarán frenar esta proceso de mecanización totalitaria. En México se comienza a tomar conciencia de patrimonio, de la cultura ancestral que con una política nacionalista, se estudió y conservó de manera tal vez demasiado elemental, sin metodología, pero con la firme idea de formar un ideal de lo mexicano, de integración, incluso el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo en 1896 propició la creación de la primera área protegida en nuestro país: el Bosque Nacional del Monte Vedado del Mineral del Chico.

1. DESARROLLO DESIGUAL DE LA CIUDAD PORFIRIANA.

En la primera parte de este trabajo hablamos de las reivindicaciones transhistóricas tratadas por el Doctor Ramón Vargas Salguero, en donde la identidad nacional y la modernidad serán punta de lanza hacia la formación de un nuevo país, y puestas en práctica esencialmente en la ciudad de México. ¿Pero hasta que punto estas reivindicaciones reflejadas materialmente con la modernización de la ciudad por medio de la instalación y mejoramiento de infraestructura serán detonantes de una división dentro de la ciudad?

Nos hemos dado cuenta en un primer acercamiento durante el periodo porfiriano, cómo la Ciudad de México a partir de la introducción de mejoras en su infraestructura y el remozamiento de la vialidad creará fronteras intangibles dentro del primer cuadro de la ciudad, debido a la desigual repartición de los recursos urbanos.

La formación social en México nacida bajo el estigma de la dependencia económica, primero bajo la sombra española, para dar paso a una dominación económica por los Estados Unidos y algunos países europeos, será fundamental en el desigual proceso urbanizador generador de las fronteras anteriormente planteadas.

El concepto de urbanización aparece prácticamente en la mitad del siglo XX, claro, mucho después del inicio de este fenómeno. Pero es a partir de la expansión de la civilización y por ende del crecimiento de la población que se da por primera vez el fenómeno de la urbanización y es precisamente durante el gobierno de Porfirio Díaz que el proceso se acelera. La ciudad tenía ya un antecedente con las propuestas de remodelación urbana de Ignacio Castera en 1794 y de Tadeo Ortiz en 1832, pero en el porfirismo será donde se den las condiciones necesarias para el verdadero crecimiento.

Un aspecto importante durante el periodo porfiriano como anteriormente se comenta es su dependencia económica, pero definitivamente, este no será el factor único que marcará el destino en el desarrollo de la ciudad, Richard M. Morse nos dice:

“...la “dependencia externa”, invocada con tanta frecuencia para explicar el desarrollo urbano latinoamericano, conduce fácilmente al dogmatismo, (...) los factores geoeconómicos deben ser percibidos

como interactuantes con aquellos pertenecientes al orden sociopolítico”.¹

Las actividades que se basaban en la agricultura, que retenían al grueso de la población hasta antes de la revolución industrial comienzan a perder fuerza, la mayor difusión demográfica se convierte en la primera gran indiferencia del territorio, ya que se comienza a contrastar la población descentrada con los puntos de concentración demográfica. Es a partir de la segunda mitad del siglo XIX donde se pueden observar verdaderamente los procesos de urbanización asociados con el



El rápido crecimiento de la población ocasionó diferencias sociales y urbanas, por lo que los procesos de urbanización se acrecentaron al mejorarse los sistemas de transporte que la sociedad demandaba.

desarrollo de las actividades comerciales, bancarias, de exportación y de industria, que se van a concentrar en las ciudades y puertos mayores, pero la Ciudad de México siempre como centro de mayor atracción. México después de la independencia, a inicios del siglo XIX tuvo un largo periodo de “ruralización” fomentado por los cacicazgos y hacendados, pero el periodo porfiriano declinó totalmente la balanza dejando a la deriva el desarrollo rural, sin una reforma agraria, el campo no fue redituable y las ciudades fueron el polo de atracción del grueso de la población. En el periodo que comprende el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910) la ciudad de México se quintuplica en extensión a la que tenía aproximadamente en 1858.

A pesar de un crecimiento “natural” de la ciudad, el fenómeno de la urbanización aparece hasta el siglo XIX a partir del desarrollo industrial iniciado en Inglaterra durante el siglo XVIII y extendido rápidamente en el siglo posterior. Para las naciones dependientes como México, el desarrollo se presenta en el rápido crecimiento demográfico en la ciudad y su consecuente expansión. Es lógico pensar que el proceso y desenvolvimiento urbanizador dependerá del desarrollo de la formación social y le tocará al periodo porfiriano, como ya se ha planteado, darle forma y sentido al proceso urbanizador de la ciudad.

¹ MORSE, Richard M. (1975), *El desarrollo de los sistemas urbanos en las Américas durante el siglo XIX, en Las Ciudades de América Latina y sus Áreas de Influencia a Través de la Historia*, Ed. SIAP, pp. 263

Antes del periodo porfiriano la ciudad de México tenía una estructura productiva definitivamente de carácter preindustrial. Predominaba de sobremanera el sector artesanal sobre el fabril, existían una multitud de tiendas, expendios y talleres; el espacio urbano estaba rodeado de tierras agrícolas y comunales; tenía una enorme población flotante y desocupada, provocando una numerosa cantidad de vendedores ambulantes y un increíble número de personas que se ocupaban en el servicio doméstico. Los artesanos estaban diseminados por toda la ciudad en pequeños talleres, e incluso un grupo importante trabajaba en sus viviendas. Las



La imagen clerical de la ciudad fue desapareciendo y pronto la capital comenzó a transformarse hacia la terciarización de actividades tomando como punto de partida a la plaza mayor. Imagen del "Plano de Moctezuma de 1690"

personas ocupadas en el servicio doméstico estaban conformadas en su mayoría por tortilleras, cocineros, nanas, mayordomos, cocheros, nodrizas, bordadoras, mandaderos, sirvientes, criados, porteros, lavanderas, etc. La ciudad de México como podemos comprender, aún no presentaba claros síntomas de división, sus actividades estaban entrelazadas y la unidad era parte de su funcionamiento.

Para el porfirismo el cambio de las actividades fue un golpe para muchos sectores de la población. El feroz arrasamiento emprendido por el gobierno liberal tratando de desaparecer la imagen clerical de la ciudad provocó manifestaciones provocadas por una lucha de clases. En un comienzo la belleza sería el mejor pretexto para la remodelación urbana y ya existían las condiciones materiales necesarias para edificar los nuevos espacios en donde se desarrollaría la vida moderna de la sociedad. Los gobernantes estaban preparados para edificar la nueva habitabilidad comparada con las mejores del mundo. Schteingart describe la transformación de actividades que sucedieron durante el proceso de industrialización en América Latina a principio de siglo y que en la ciudad de México generó cambios muy importantes.

"La vieja oligarquía se transforma en una "nueva élite oligárquica", integrándose con grupos ascendentes de la nueva clase media alta vinculados a la actividad comercial y financiera, a la industrialización y

a la tecnoburocracia...Las clases medias, de composición heterogénea, agregan los grupos tradicionales (elementos de la burocracia, profesionales liberales clásicos, comerciantes y artesanos aquellas capas surgidas como consecuencia de procesos recientes de urbanización, industrialización e intervencionismo estatal (funcionarios y técnicos de nuevas organizaciones empresariales y estatales, nuevas profesiones, pequeños y medianos empresarios)...Las masas populares agrupan, asimismo, diferentes sectores, y son en su gran parte de formación reciente. Comprenden además de los trabajadores de pequeñas empresas artesanales, de construcción y servicios, el proletariado de empresas de tipo moderno (ligadas al capital extranjero), personal acipado en tareas ocasionales y masas marginales, no absorbidas por los cuadros típicamente urbanos".²

En el proceso de modernización en que se vio envuelto la capital de México durante el porfirismo, se generaron nuevas actividades, que incluso desplazaron a las antiguas, fomentando la necesidad de solución urbana que influyeron en la desaparición de gremios y que Morse nos explica:

"Era como si en muchas áreas un nuevo tipo de economía se insertase al lado del antiguo, aumentando ingresos per cápita que a menudo fluían hacia las ciudades. Si por un lado estos cambios económicos crearon la necesidad de mejores sistemas de transporte para los centros de exportación y de infraestructura, instalaciones comerciales y servicios urbanos, por otro tendían a eliminar la clase de artesanos y de productores agrícolas independientes. Coexistían, por consiguiente, tendencias contradictorias hacia la urbanización y hacia la desurbanización. En el ámbito político estos fenómenos económicos y urbanos se relacionaban, (...) con la transición del caudillismo descentralizado al caciquismo burocrático (o, en el plano intelectual, la transición de la época del eclecticismo y romanticismo a la del positivismo y del evolucionismo)".³

Las costumbres cambiaron inevitablemente y el giro de la ciudad se transformaba, en la siguiente tabla con información sobre los oficios en la ciudad de México de mediados del siglo XIX⁴ podemos observar como los oficios estaban encaminados en una ciudad todavía habitada, sin la transformación que llevaría a la ciudad hacia una terciarización de actividades.

² SCHTEINGART, Martha-TORRES, Horacio. (1973), *Estructura Interna y Centralidad en Metrópolis Latinoamericanas. Estudio de Casos, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, pp. 256-257

³ MORSE, Richard M. (1975) *op. cit.* pp. 268

⁴ OROZCO Y BERRA, Manuel. (1973), *Historia de la ciudad desde su fundación hasta 1854*. Ed. Sepsetentas, México, SEP pp. 89-90

NÚMERO DE TRABAJADORES POR OFICIO. CIUDAD DE MÉXICO, MEDIADOS DEL SIGLO XIX.	
OFICIO	No. TRABAJADORES
Abogados	410
Agrimensores	14
Arquitectos	14
Agentes de negocios	21
Aguadores	925
Billeteros	150
Cargadores	1,713
Criados	1,001
Criadas	4,251
Cirujanos	17
Corredores del número	97
Dentistas	6
Evangelistas	15
Escribanos	43
Farmacéuticos	34
Flebotomianos	6
Ingenieros Civiles	10
Médicos cirujanos	110
Médicos cirujanos	5
Pintores, escultores y grabadores	20
Parteras	7
Repartidores de impresos	69
Voceadores	25
TOTAL	8,963

El proceso de industrialización provocará desde un inicio cambios en la forma de vida de la sociedad, traerá consigo nuevas necesidades y consigo la modificación del territorio. Si tomamos el concepto de urbanización de **Hope Elridge Tisdale** podemos entonces comenzar a pensar que este fenómeno se comienza a dar en la ciudad de México en el periodo porfiriano:

“La urbanización es un proceso de concentración de la población, que se desarrolla en dos maneras: la multiplicación de los puntos de concentración y el incremento del tamaño de las concentraciones individuales (...) puede no haber urbanización aunque existan muchas ciudades, ya que éstas no crecen y no surgen nuevas no se da la urbanización como proceso”.

El fenómeno urbano de la ciudad de México en el periodo porfiriano fue completamente diferente al proceso que tuvieron los países industrializados. El desarrollo tuvo la particularidad de presentarse con una gran contradicción entre

lo social y el espacio urbano. Las diferencias entre el campo y la ciudad se hacen cada vez más evidentes y la sociedad comienza a resentir el cambio y la cada vez más subrayada jerarquía social tanto en el campo como en la capital de la República. Castells describe de una manera generalizada sobre América Latina y el fenómeno ocurrido con el desequilibrio ocasionado por la urbanización sin control, hacia mediados del siglo XX y que de manera muy similar ocurrió a finales del siglo XIX y principios del XX en la ciudad de México:

“La urbanización latinoamericana se caracteriza, pues, por los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no tiene relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; acelerado crecimiento del proceso de urbanización; insuficiencia de empleos y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estatificación al nivel de consumo”.⁵

La ciudad seguía siendo modificada a través de mejoras de las más diversas índoles, pero siempre con una evidente desproporción entre los diferentes sectores y clases sociales a donde se ven dirigidas las obras públicas de infraestructura. El gobierno buscaba con estas acciones de mejoramiento su consolidación en el poder, pero su búsqueda de firmeza no sólo se quedaba con el aspecto constructivo y de imagen de la ciudad, sino que era completada con los cambios en los ámbitos financiero y moral de la sociedad. Todas estas mejoras dirigidas a un solo punto desencadenarán una emigración del campo en busca de elevar la calidad de vida, fomentando el fenómeno arriba explicado por Castells.

José G. Valadéz relata de manera casi alegórica la situación mexicana durante la época porfiriana, y escribe:



En el periodo porfiriano se inicia una lucha por el poder, las clases comienzan a diferenciarse, la ciudad antes indiferenciada comienza a diluirse.

⁵ CASTELLS, Manuel. (1974), *La cuestión urbana*, Ed. Siglo XXI, Madrid, pp. 74

“Mientras la incontable mayoría de los mexicanos, ante el rigor de una autoridad omnímoda cobra mansedumbre física y se insensibiliza espiritualmente, una pequeña fracción social está entregada a la vida orgiástica. Guarda aquella, como en un cofre que sólo la mano de la libertad podrá abrir, heroísmo y templanza, generosidad e inocencia, decoro y reflexión. Derrocha ésta, hasta que la justicia no señala lo equitativo, crápula, haraganería y flaqueza, ignominia y odio (...) reniégame de lo religioso y se cae en lo cortesano.”⁶

Valadéz describe la situación social totalmente antagonista generada con la lucha de clases establecida a la llegada de la industria a la capital, los grupos mejor establecidos son los únicos que disfrutaban de la modernidad importada, mientras que el grueso más desprotegido de la población a quedado en el atraso y la pobreza, sin tener a la mano los “beneficios” de la industrialización.



La situación social comenzaba a generar problemas y los diferentes grupos sociales salían a defender sus derechos.

Poco a poco el centro de la ciudad comienza un proceso morfológico procedente de las nuevas políticas económicas y sociales, las cuales desencadenan cambios arquitectónicos, sustitución de actividades y la expulsión en ciertos sectores de los habitantes. Campos Venuti describe las transformaciones de la siguiente manera:

“Los centros históricos se vieron así obligados a sufrir un triple orden de transformaciones. El primero, de carácter morfológico, se refería a las arquitecturas antiguas, sustituidas por las contemporáneas; el segundo, de carácter funcional, tendencia a transformar la ciudad antigua, sede de todas las funciones urbanas hasta entonces, en un sector de la ciudad dedicado preferentemente a actividades terciarias (administración, finanzas, crédito, seguros, comercio seleccionado); el tercer tipo de transformaciones, de carácter social, era el referente a la expulsión hacia la periferia de los estratos de la población económicamente más débiles”.⁷

⁶ VALADÉZ José G. (1974),

⁷ CAMPOS VENUTI (1981) pp.160

Es clara la postura de Campos en el sentido de que el Centro Histórico aparece a partir de la sociedad industrial, y la introducción del capitalismo, trayendo como consecuencia una división territorial del trabajo. El porfirismo comienza e refleja esta escisión a partir del arribo de la tecnología extranjera, introducida en forma dirigida (como se comienza a vislumbrar a partir de lo comentado en el capítulo anterior), inicia al formar fronteras invisibles y logrando así una marcada distinción, formando capas y zonas en el centro de la ciudad. Campos Venuti describe el funcionamiento característico antes de la llegada de la industria, con un análisis en ciudades italianas post industriales de inicios del siglo XX, que parecido a la ciudad de México de finales del siglo XIX contaba con una organización urbana similar:

...hasta ahora, de hecho, la ciudad había crecido sobre sí misma, con una trama orgánica de funciones y estratos sociales. En la ciudad precapitalista la industria falta, obviamente, y el artesanado – a pesar de las famosas calles especializadas – está mezclado con el comercio y las viviendas, mientras que los estratos sociales más diversos conviven quizá en el mismo edificio, aunque en distintos pisos.⁸

La tecnología como factor impulsor en el desarrollo de la habitabilidad, será siempre un elemento que provocará fenómenos sociales importantes al provocar cambios en las actividades y las formas urbanas:

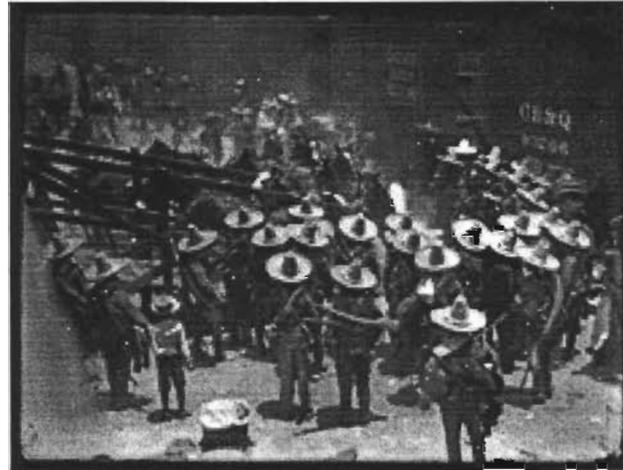
“La base del surgimiento y desenvolvimiento de la metrópoli fueron también el incesante progreso técnico, el papel esencial de la tecnología en el carácter y las formas urbanas, la ampliación de las actividades productivas y de consumo en el contexto urbano – regional y la consecuente reducción lograda en las distancias que los separa en ese espacio no sin cuantiosas inversiones en detrimento de otros servicios y necesidades de la población de la propia urbe y las diversas regiones del país”.⁹

Estos factores del nuevo desenvolvimiento de la metrópoli con la nueva introducción de tecnología y procedente cambio de actividad en los sectores beneficiados, causará en las zonas desprotegidas una gradual invasión y extensión de comercio informal en los espacios públicos, debido al deterioro de su economía y a la situación de cambio en las políticas del suelo. Cabe recordar la economía dependiente que reinó durante el periodo donde la población se encuentra en la llamada *economía de subsistencia*.

⁸ CAMPOS VENUTI (1981) pp.161

⁹ CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *op. cit.* pp. 111-112

El proceso urbanizador de la ciudad central tuvo diferentes repercusiones dentro de ella, la vida social cambió debido a la nueva extensión y fisonomía. El mejoramiento de la infraestructura y vialidad fue indudablemente factor directo en este rubro. Anteriormente hablamos de la necesidad y exigencia de la sociedad de ampliar hasta altas horas de la noche sus actividades y además de disminuir el tiempo para recorrer las distancias hacia los puntos de trabajo, esto vino a



El proceso urbanizador trastornó la vida de la sociedad urbana, que fue influenciada de manera determinante por las grandes migraciones del campo.

cambiar a la ciudad, la percepción fue diferente, ahora aparentaba ser más pequeña al mejorarse el transporte y se pudo "disfrutar" a horarios diferentes, lo que abrió la posibilidad de su embellecimiento con plazas y jardines.

"Se trata de algo más que el aumento, la dimensión y densidad de las aglomeraciones urbanas existentes. (...). Lo que distingue esta nueva forma de las anteriores no es sólo su dimensión (que es consecuencia de su estructura interna), sino la difusión de las actividades y funciones en el espacio y la interpretación de dichas actividades según una dinámica independiente de la contigüidad geográfica".¹⁰

El hombre trata y tratará siempre de modificar su ambiente para su mejor aprovechamiento, lo moldea a su antojo, lo transforma, en la época porfiriana el gobierno forma una nueva imagen de la ciudad, una parte de ella le podríamos calificar la ciudad de Porfirio Díaz, digna de las mejores del mundo dotada de la mejor infraestructura y servicios, provocando la construcción de la mejor arquitectura, una imagen ideal, la otra ciudad, la ciudad porfiriana enclavada todavía en el pasado, sin la modernidad tan aclamada, insalubre, donde se da cabida a la mayoría de los inmigrantes venidos del campo en busca de una mejor vida, la ciudad partida, con escalas diferentes. Norberg-Schulz comenta precisamente sobre el problema generado a partir de la división y lucha de clases, y su eminente búsqueda de estructuración y adecuación del ambiente en que están inmersos, esta situación genera cambios urbanos, que durante el periodo porfiriano se intensifican:

¹⁰ CASTELLS, Manuel (1974) op. cit. pp. 28

“El espacio existencial del hombre está, pues, determinado por la estructura del ambiente que le rodea, pero sus necesidades y deseos crean una regeneración. La relación entre el hombre y su entorno es, por lo tanto, un proceso de dos vías, una interacción real. El “espacio arquitectónico” es un aspecto de ese proceso (...) la relación del hombre con el espacio arquitectónico consiste, por una parte, en tratar de integrar su estructura en sus esquemas personales y, por otra, en traducir sus esquemas en estructuras arquitectónicas concretas”.¹¹

Fue fundamental en el proceso de diversificación global, la dependencia económica de México, y la introducción de mercados extranjeros, así como la importación de determinaciones culturales, sociales y políticas, para la transformación del país y reflejadas inicialmente en la capital, cuando paralelamente a las obras modernizadoras, se comienzan a crear reformas financieras mediante la intervención del Estado en busca de infundir confianza en los capitales nacionales y extranjeros. Cantú Chapa precisamente nos explica algunas consecuencias ocasionadas a partir de la introducción de capitales extranjeros durante el régimen de Porfirio Díaz:

“Las condiciones en que se desenvuelve el fenómeno urbano-arquitectónico en el país (...) similares a las existentes a las determinaciones económicas, sociales, culturales y políticas existentes a finales del siglo XIX, dada la entrada de los valores extranjeros en la vida nacional, bien por el desarrollo extremo de la internacionalización del capital, que hace un siglo inició su despegue con la exportación de capitales de los países centrales a los periféricos, y de ahí el surgimiento del imperialismo de varios países europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica, bien por la enorme influencia política, social y cultural que la hegemonía del capital impone”.¹²

Debido a estas determinaciones, los sectores terciarios en el México porfiriano serán completamente diferentes a los desarrollados en países más industrializados, ya que en la República el pequeño comercio, el ambulante, el empleo de servicio, los trabajos no especializados y transitorios, o desocupación disfrazada, tendrá un alto porcentaje dentro de este tipo de actividades en el país y definitivamente más evidente en la capital, donde sus calles serán el escenario de esta economía de subsistencia.

¹¹ NORBERG-SCHULZ, Cristian. (1980), *Nuevos caminos de la arquitectura, existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, del paquete Didáctico del Seminario: “Historia de la arquitectura” del doctor José A. Terán Bonilla en el semestre 96-1 pp. 156

¹² CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *op. cit.* pp. 91

No es sino hasta el periodo porfiriano cuando realmente aparecen grupos o clases poderosas en busca de al acaparamiento del capital, cuando la industrialización se hace presente junto al capitalismo, que el desorden urbano se hace presente. No sólo aparece el caos como una forma física urbana, sino proviene de un desorden social reflejado en el subempleo y la creciente invasión del espacio público, del conflicto de clases y sus espacios habitables, de una desigualdad total.

El “reparto” de la nueva infraestructura se tiende en oposición de la radiocéntrica e indiferenciada red traída desde el virreinato y ésta es reducida al mínimo indispensable dividiendo según las jerarquías establecidas por el gobierno con morfología de trazas poligonales. Esta nueva red poligonal está basada en las directrices de desarrollo que se habían fijado hacia la concentración residencial y como parte de un plan que buscaba el alza del valor del suelo en el poniente y sur de la ciudad.



La marginación se da en todos los niveles, pero en la ciudad porfiriana está concentrada en grandes proporciones en sitios, colonias y barrios específicos, fenómeno nunca antes experimentado en la capital.

Henri Lefèbvre habla sobre la nueva ciudad, la ciudad vista desde un punto de vista de conciencia sobre ella, y que nace a partir de la entrada de la industria, pero en la ciudad de México porfiriana no fue el sentido de destrucción lo que dio la conciencia de ciudad sino como también Lefèbvre lo menciona cuando el campo es vencido por la industrialización, al quedar desprotegido ante la modernidad importada y encajada en una sociedad incapaz de asemejarlo.

“La conciencia sobre la ciudad nace a partir de su destrucción. (...) Cuando el proletariado trata de incorporar la democracia de la vida rural a la ciudad, la burguesía naciente, con una estrategia de clase definida, desplaza al mismo y a la industria (fuente de trabajo del proletariado) fuera de la ciudad a costa del rompimiento de la misma “urbanidad”. La conciencia sobre la ciudad nace cuando el campo ha perdido la batalla ante la industrialización urbana. Mientras no existió una definición de supremacía de la vida urbana sobre la vida rural, las concepciones sobre la ciudad tendieron a tratar de incorporar algunas de las características de lo rural. Los inmensos espacios abiertos sobre los que se levantan las torres (...), no son otra cosa que las grandes

extensiones de explotación agrícola que van quedando aisladas en medio de una red de ciudades que crece continuamente.”¹³

La abundante población urbana se presenta debido a la propagación en las ciudades del éxodo del campo, más no del dinamismo económico que se presumía en la época de Porfirio Díaz. El desarrollo desigual dentro de la ciudad se ve afianzado cuando progresivamente se van acumulando las masas rurales desarraigadas y habitantes de ciudades pequeñas que huyen de la desocupación y la miseria, generando con esto la ruptura de la red urbana ya establecida, resultado de una crisis social y económica. Castells opina brevemente:

“...la constitución de grandes concentraciones de población sin desarrollo equivalente de la capacidad productiva, a partir del éxodo rural y sin asimilación de los migrantes en el sistema económico de las ciudades”.¹⁴



Muchos espacios reacondicionados fueron sede de los grupos llegados del campo a la capital.

En este problema, donde la población inmigrante o marginada no es capaz de encontrar acomodo en el nuevo rol de la ciudad, donde el subempleo tenía un enorme índice dentro de la población, Moreno Toscano nos relata sobre la vida cotidiana de los trabajadores en las ciudades mexicanas del siglo XIX:

“Cada mañana, poco antes de las 5 a.m., comenzaban a reunirse a las puertas de la fábrica los aspirantes a trabajar en ese día. De esa multitud se aceptaba solamente a los trabajadores necesarios para cubrir la producción requerida. Los que quedaban fuera, podían probar suerte al día siguiente”.¹⁵

Estas grandes concentraciones de población, y que en el periodo porfiriano se dio en la capital de forma emblemática, se presentan como un tejido desarticulado y truncado, generado por una desproporción de las aglomeraciones y la

¹³ LEFÈBVRE, Henri, *El Derecho a la Ciudad*.

¹⁴ CASTELLS, Manuel, (1973), *La urbanización dependiente en América Latina en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, pp. 12

¹⁵ MORENO TOSCANO, Alejandra (1980), *Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867 en La clase obrera en la historia de México*, Ed. Siglo XXI-UNAM, México

concentración del crecimiento urbano en una región, que concentra la dirección política y económica no sólo en una zona, sino en la República entera. Esta evolución fomentó en la ciudad un fortalecimiento en la distancia cultural y social entre la sociedad urbana y la rural. Cabe recordar el reacomodo de la ciudad como parte de la especialización de actividades, anteriormente los gremios tenían una estructura donde vivienda y trabajo se encontraban en un mismo espacio físico, además de que el artesano compartía la vivienda con el aprendiz, pero hasta el momento porfiriano, el estrato adinerado se comienza a distanciar del pueblo saliendo de la ciudad.

Esta marginación de algunos sectores, se ve reflejada en la capital del país, por la segregación residencial y la incapacidad del sistema de producción de la vivienda venida de las demandas sociales, pero que para el momento que atravesaba el país, no era rentable. Esta población, a la que el gobierno porfiriano dio la espalda, generó un problema no solo en el aspecto habitacional, sino también en el lugar que ocuparon o buscaron ocupar dentro del sistema productivo, dentro de la estratificación social, el rol político y su desarrollo ideológico. Paul Singer en sus estudios sobre las migraciones internas en América Latina explica las consecuencias acarreadas debido a los movimientos de población:

“Es sabido que el desarrollo no solamente transforma la estructura social. Nuevas clases sociales surgen, al paso que otras más antiguas se atrofian. Alteraciones cuantitativas en las relaciones de producción pueden llevar a la desaparición de ciertas clases (por ejemplo la abolición de la esclavitud) y al crecimiento acelerado de otras mediante la incorporación de los antiguos miembros de la clase que fue eliminada. Las migraciones internas desempeñan un papel de gran importancia en estas transformaciones de las estructuras económicas y sociales. El paso de parte de la población de una clase a otra, muchas veces se produce mediante movimientos en el espacio”¹⁶



Los grupos vulnerables se vieron atrapados en la segregación residencial que reinaba en la capital, por lo que optaron por la utilización de espacios virreinales.

¹⁶ SINGER, PAUL, (1973), *Migraciones Internas en América Latina: Consideraciones teóricas sobre su estudio, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, pp. 48

Castells trata de explicar el comportamiento de una economía subordinada y la relación existente en las transformaciones sociales no sólo influenciadas por las migraciones internas, sino incluso con las externas que durante el periodo porfiriano tuvieron un peso importante en el fenómeno de la desintegración de la logística social acarreada desde siglos anteriores:

“Una sociedad es dependiente cuando la articulación de su estructura social, a nivel económico, político e ideológico, expresa relaciones asimétricas con otra formación social que ocupa frente a la primera una situación de poder. (...) la sociedad dependiente encuentra su lógica en el exterior de ella misma y expresa el modo de hegemonía de la clase social que ostenta el poder en la sociedad dominante”.¹⁷

A la vez, el mismo autor presenta tres tipos de dependencia histórica¹⁸ a la que se han enfrentado la mayoría de los países Latinoamericanos, y por supuesto México, presenta características similares:

“Dominación colonial, caracterizada por la administración directa de la explotación intensiva de los recursos y por la soberanía política de la potencia colonial que hace de la posesión del territorio el punto clave de su expansión.

→

Dominación capitalista-comercial, a través de los términos de cambio, obteniendo las materias primas por debajo de su valor y abriendo nuevos mercados, a precios más altos que su valor, para los productos manufacturados.

↓

“Dominación imperialista (industrial y financiera), a través de las inversiones especulativas y de la creación, en el lugar de dependencia, de industrias que tienden a controlar el movimiento de sustitución de las importaciones, siguiendo una estrategia de beneficio dirigido por las grandes firmas multinacionales en el conjunto del mercado mundial. Cada una de estas relaciones de dominación-dependencia suscita efectos específicos en la organización del espacio”

¹⁷ CASTELLS, Manuel, (1973), op. cit. pp. 16

¹⁸ CASTELLS, Manuel, (1973), op. cit. pp. 17

El periodo porfiriano tuvo un comienzo preindustrial al que llama Castells dominación capitalista-comercial para posteriormente abrir sus fronteras hacia la dominación imperialista sobre todo de Estados Unidos y algunos países europeos que mantendrán durante todo el periodo una gran influencia que impactará en todas las actividades de la sociedad de principios de siglo.

La economía sin lugar a dudas fue el factor principal por la que el país, así como la capital comienzan a tener un desarrollo desigual, esta actividad económica es clasificada por Castells como de enclave,¹⁹ y que para la situación que atravesaba el país será la más adecuada al momento que sostenía el periodo porfiriano.

México al igual que otros países, entró tarde al proceso industrial por lo que el gobierno tuvo que utilizar un proceso de manipulación de los precios siendo este muy evidente. Las tasas de cambio fueron favorecidas al ser fijadas por el Estado o imponiendo cuotas de importaciones. También se promovieron bajos intereses e incluso negativos con la firme idea de garantizar un mercado de capitales suficientemente desarrollados, e incluso se crearon créditos estatales. México durante el periodo de Porfirio Díaz es blanco de feroces ofensivas comerciales y financieras provenientes de países con un proceso de industrialización mucho más desarrollado provocando cambios en todos los niveles, obviamente afectando el ámbito urbano de la ciudad de México.

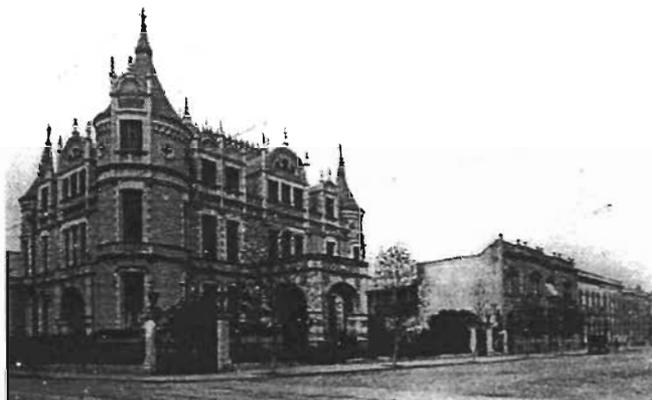
Un apoyo más para la industria fue también la creación de las instituciones, de donde se desarrollaron los arreglos para transformar en lucrativas a las empresas industriales, acrecentando su participación arrendataria. De esta forma la concentración del capital se formaliza debido a las acciones institucionales que minimizan las actividades no favorecidas, las cuales fueron inoperantes a partir de la ampliación industrial capitalista promovida por la acción institucional.

La concentración del capital recayó obviamente en los sectores pobres de la capital y que se ven reflejados en la insuficiencia de los servicios urbanos. El mercado inmobiliario encarecido en las áreas más protegidas genera áreas o zonas "reservadas" para los dotados de más recursos, las empresas e instituciones

¹⁹ "Economía de enclave, caracterizada por la importancia de las materias primas concentradas en un número limitado de puntos y directamente explotadas por las empresas extranjeras para su exportación inmediata. Los efectos producidos en el espacio son diferentes, ya sea porque se trate de un enclave ligado únicamente con el exterior o de una explotación integrada en el sector económico dirigido por la burguesía nacional, que le impone su ritmo. (...) simultáneamente al crecimiento urbano alrededor del enclave, tiene lugar el desarrollo de una urbanización terciaria, generalmente concentrada en la capital, con el incremento del sistema de gestión, por la burguesía nacional, del dinamismo económico parcialmente recuperado". CASTELLS, Manuel, (1973), op. cit. pp. 19

gubernamentales. Esta división, y por lo tanto desarrollo desigual de la ciudad generó un evidente despilfarro de recursos, en la medida que la vivienda y equipamiento de servicios son abandonados parcialmente o es subutilizado en diferentes rincones de la ciudad. De la misma forma, los recursos humanos son desaprovechados en estas áreas, en el entendimiento de que la emigración de las actividades no fue secundada por una emigración de la población.

Es claro de entender de esta manera la situación propiciada al generarse un desarrollo desigual en la capital, ya que la zona poniente y sur de la misma, donde la captación de recursos y sus posteriores beneficios se hicieron más que evidentes, fue la región de mayor crecimiento físico, y no sólo debido a las barreras naturales, sino también a la necesidad de cercanía con el centro que demandaba el sector intelectual de las decisiones en el país. La localización era parte fundamental, escoger zonas urbanizadas en todo el sentido de la palabra era indispensable para garantizar el tipo de vida que las clases acomodadas necesitaban.



Sólo el sector beneficiado con los recursos urbanos pudo reflejar con grandes construcciones y expansión urbana a la modernidad porfiriana.

Singer habla sobre el tema de desigualdades regionales que favorecerán a una serie de fenómenos migratorios dando como resultado las aglomeraciones en las urbes, y en México la capital será la que arropará esta peregrinación:

“La creación de desigualdades regionales puede ser considerada como el principal motor de las migraciones internas que acompañan a la industrialización en los moldes capitalistas. (...) La población de las áreas desfavorecidas sufre, en consecuencia, un empobrecimiento relativo: el arreglo institucional hace que participen del proceso de acumulación sin que puedan beneficiarse de sus frutos”.²⁰

Las desigualdades ocasionadas no solo en la capital, sino en todo el país afectaron indudablemente las actividades en las ciudades importantes. Singer explica sobre las zonas donde la economía se presenta en diferentes formas, en los sectores protegidos donde la economía tiene efectos propulsores, se convierten en áreas de

²⁰ SINGER, PAUL, (1973), *Op. Cit.* pp. 32-33

inmigración pero nunca de emigración, en el sentido opuesto, los sectores con efectos regresivos desocupan las áreas que afectan volviéndolas económicamente negativas.²¹ Quijano analiza los diferentes factores económicos que afectan los sectores en la ciudad y su independencia con la marginación, ésta última siempre constante sin importar la localización. Debido a la omnipresencia de la marginalidad en el campo o en la ciudad, ésta se desarrolló en la capital sin importar las zonas favorecidas con la nueva infraestructura y los sectores que fueron prácticamente excluidos de estos servicios.

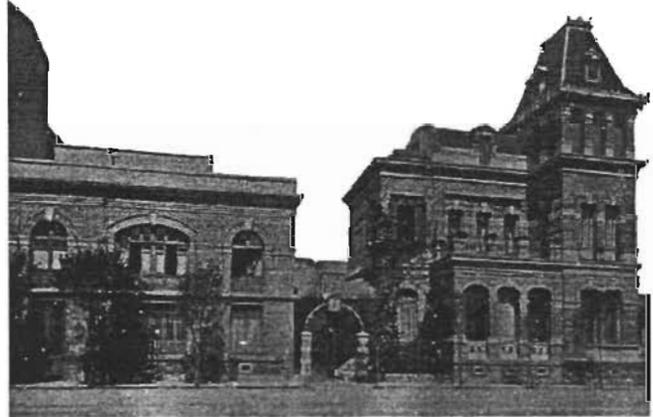
También Morse nos habla de un modelo económico durante el siglo XIX al que llama patrimonial o estamental donde existe el fenómeno del *privatism* en el seno mismo de las élites, entendiendo como *privatism* como la búsqueda de un individuo de la felicidad en su independencia personal y en una consecución de riqueza. Esto llevó a que las actividades económicas fueran acaparadas por grupos privilegiados durante el porfirismo, siendo estos mismos grupos los que le darán a la ciudad su forma física urbana como consecuencia de las especulaciones que ellos crearon en el mercado de los bienes muebles, reclutando los actores y encontrando temas de predilección como parte de una política local.

Podemos entonces entender parte esencial de los problemas de la ciudad de México a partir de la economía dependiente, que dará el resultado de una mayor centralización en la capital y sus consecuentes problemas que iremos desarrollando. No fue el proceso urbanizador hacia la expansión de la ciudad una transformación modernizadora como lo hizo pensar Porfirio Díaz, sino la expresión de las diferencias sociales ocasionadas por las formas que las economías dominantes imponían. La política de Porfirio Díaz como hemos analizado fue una política de imitación que fue trasladada al desarrollo urbano, vimos como el desarrollo de infraestructura en la ciudad de México fue totalmente dirigido buscando un desarrollo unipolar, desarrollando así una lucha de clases ya planteada por Marx. Se buscó a través del mejoramiento vial y de servicios una imagen europea y paradójicamente francesa hacia una zona de la ciudad

²¹ "Los factores de expulsión que llevan a las migraciones son de dos órdenes: *factores de cambio*, que se derivan de la introducción de relaciones de producción capitalista en éstas áreas, la cual acarrea la expropiación de campesinos, la expulsión de aparceros y otros agricultores no propietarios, teniendo por objetivo el aumento de la productividad del trabajo y la consecuente reducción del nivel de empleo; (...) y *factores de estancamiento*, que se manifiestan en forma de una creciente presión poblacional sobre una disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada tanto por la insuficiencia física de tierra aprovechable como por la monopolización de gran parte de la misma por los grandes propietarios (...) Los factores de cambio provocan un flujo macizo de emigración que tiene por consecuencia reducir el tamaño absoluto de la población rural. Los factores de estancamiento llevan la emigración de parte o de la totalidad del excedente poblacional debido al crecimiento vegetativo de la población rural, cuyo tamaño absoluto se mantiene estancado o crece vagamente. Singer, Paul, (1973), *Op. Cit.* pp. 33-34

históricamente beneficiada, pero reforzada con la culminación del Paseo de la Reforma como liga o eje, más nunca se volteó hacia el oriente por la falta de algún hito, edificio o construcción digna de un paseo, o porque los edificios importantes desde la fundación de la ciudad le han dado la espalda.

El primer cuadro de la ciudad será el punto de partida en la introducción de la nueva infraestructura, pero paralelamente corazón de un nuevo sistema de clases en la sociedad. El eje que pasa por el Zócalo de la capital será el meridiano que parte la ciudad no sólo en su primer cuadro, sino la metrópoli ya en proceso de expansión. Es precisamente durante este periodo cuando el desarrollo de la ciudad comienza a tener diferencias realmente



El desarrollo desigual se evidenció con las nuevas colonias organizadas hacia el perímetro poniente del primer cuadro, mientras el este se quedaba inerte viendo pasar las nuevas formas importadas.

notables, anteriormente, la ciudad no pudo crecer debido a la cercanía del lago de Texcoco y su innegable insalubridad que producía, debido a esto, y a la marcada tradición del crecimiento hacia el poniente y sur poniente de la capital, se impuso la medida sobre el tendido de la infraestructura hacia estos sectores, dando inicio el advenimiento de la desigualdad dentro del primer cuadro de la ciudad. Se continúa entonces con la costumbre virreinal de una organización y repartición de recursos centralizada, y afianzada por la importancia de la plaza mayor como punto hegemónico en la toma de decisiones de las más diversas índoles, y que Cantú Chapa remarca en los siguientes párrafos:

“El espacio histórico del centro histórico es el lugar donde se registra el mayor desarrollo, no sólo porque ocupó la superficie de la naturaleza, sino, porque ahí se ubica el más grande desenvolvimiento de la cultura y repercuten los adelantos tecnológicos y la formación social y económica más avanzada por la movilización y movilidad social de sus habitantes. Es el “corazón y el cerebro urbano” de las localidades, a semejanza de lo que la naturaleza tiene como la materia más desarrollada. El cerebro humano, y en el que el territorio construido en la ciudad es su expresión material e ideológica más avanzada, pues refleja el espacio más complejo de la sociedad en evolución permanente”.²²

²² CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *op. cit.* pp. 93

Así, la capital fue sede de concentraciones de actividades dentro de su espacio, originando el desarrollo regional que incluso se dio en el seno mismo de la ciudad debido a la localización de áreas favorecidas. A la escala de la República la capital resultó ser un polo de atracción, mientras en la escala de la capital los sectores beneficiados generaron "micro-polos" dentro de una región, acortando las distancias a los migrantes que incluso ya no sólo "invadieron" la ciudad, sino que formaron sus propias colonias en los sectores menos protegidos en una menor escala, pero cerca de la concentración del capital a una escala nacional.

2. DE CIUDAD A METRÓPOLI, LA NUEVA ESCALA DE LA CAPITAL.

La ciudad de México crece de manera casi violenta, el proceso urbanizador se acelera y su escala es otra, ya no es una ciudad, se convierte en metrópoli, Carmen Icazuriaga Montes no dice:

“El término *metrópolis* proviene del griego y significa “ciudad madre”, e históricamente la palabra ha tenido un significado muy diferente del de la forma y procesos urbanos que denota hoy en día. La metropolización representa el crecimiento de una gran ciudad que va integrando territorios contiguos hasta formar una zona metropolitana, que se caracteriza por la interacción directa y continua de su población con la ciudad central (principal). La zona metropolitana incluye tanto el espacio construido, que se denomina área urbana, como los espacios naturales”.¹

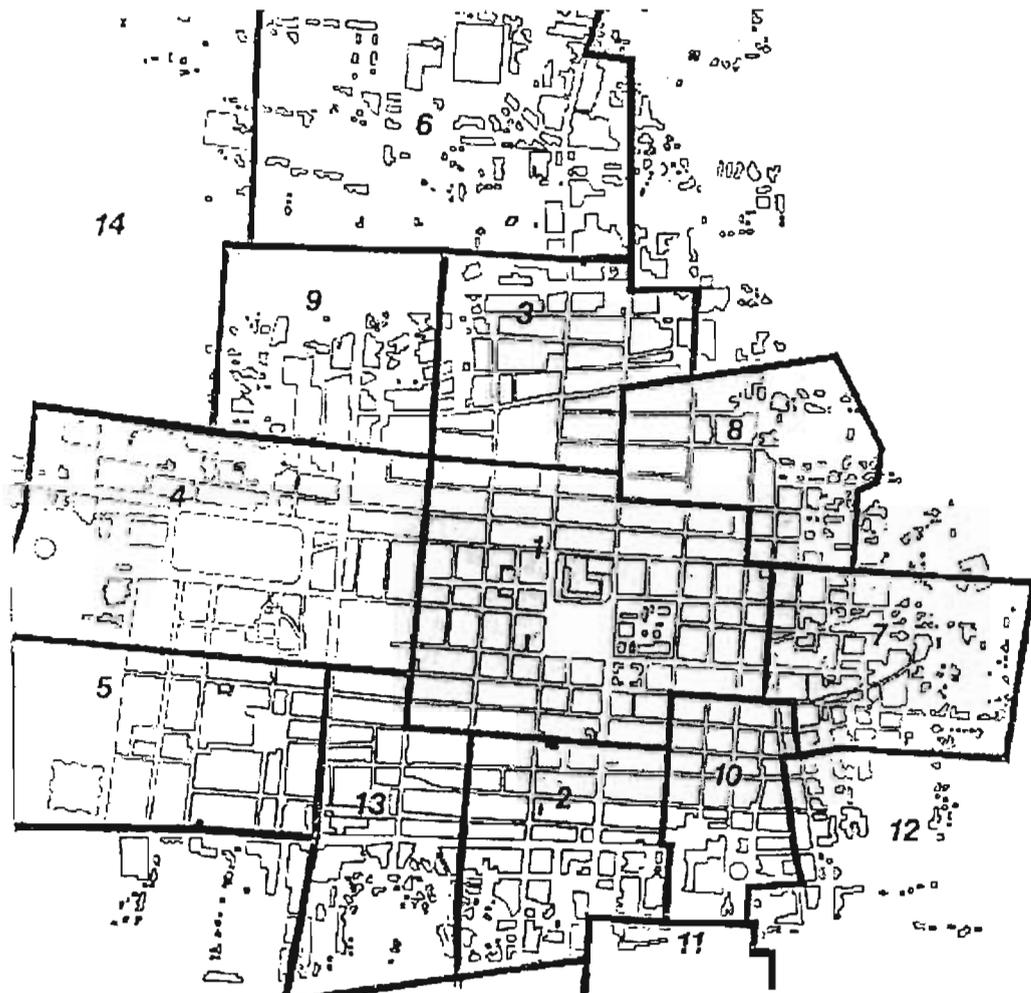
Para Icazuriaga la metropolización es resultado del fenómeno del capitalismo, de la acumulación del capital, y del proceso de industrialización, pero también debemos tomar en cuenta la demanda de trabajo ofrecida a partir de la apertura de una capital mayor ofrecido por las empresas y por extensión de los servicios de las propias empresas, los generados por las entidades gubernamentales, personas autónomas o las empresas de carácter público. Los niveles de renta y por ende el de ocupación aumentarán a partir de estas atracciones, proporcionalmente al periodo de permanencia de los migrantes en la ciudad. Cabe resaltar también la rápida expansión comercial ocurrida en esos años, en un promedio aproximado, las exportaciones mexicanas aumentaron de 40.6 millones de pesos en 1877-1878 a 287.7 millones de 1910-1911, proporcionando grandes ingresos al gobierno procedente de los impuestos de la exportación y que aprovecharán para mejorar y aumentar la posición privilegiada de la capital de México, manejada como ciudad primaria.²

En una evaluación hecha a principios del siglo XX nos podemos dar cuenta del rápido crecimiento de la ciudad y el inicio de la “absorción” de pueblos o asentamientos cercanos a la gran urbe en pleno desarrollo:

¹ ICAZURIAGA MONTES, Carmen. (1992), *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*, La Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), SEP México, pp. 24

² BROWNING H. L. (1975), *Variación de la Primacía en América Latina durante el Siglo XX*, en *Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 153

“Por este tiempo -1900- se trataba tan solo de pueblitos que tradicionalmente formaban parte de los ejidos de la ciudad o eran dependencias de las dos parcialidades de indios: Nonoalco, la Concepción Tequipeuhca, Chapultepec... Se aumentaron las parroquias del Sagrado Corazón de Jesús, Concepción Tequipeuhca, San Antonio Tomatlán y las Vicarías de San Francisco Tepito, San Miguel Nonoalco, El Espíritu Santo, San Pedro, Campo Florido y San Antonio de las Huertas”.³

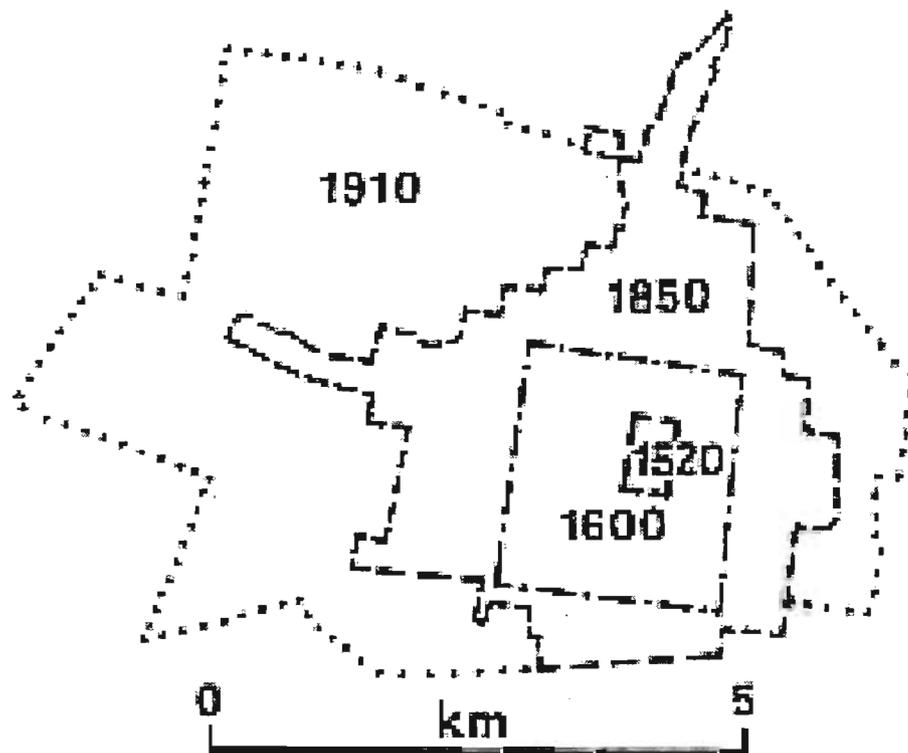


Plano de los territorios parroquiales en 1810. 1. Sagrario. 2. San Miguel. 3. Santa Catarina. 4. Santa Veracruz. 5. San José. 6. Santa Ana. 7. Santa Cruz y Soledad. 8. San Sebastián. 9. Santa María La Redonda. 10. San Pablo. 11. Santa Cruz Acatlán. 12. Santo Tomás la Palma. 13. Salto del Agua. 14. San Antonio Las Huertas. La ciudad todavía no se extendía.

³ MORENO DE LOS ARCOS Roberto. (1992), *Los territorios Parroquiales de la Ciudad Arzobispal*, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, Vol. 12, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, pp. 18

Aquí podemos advertir como la ciudad no sólo crece hacia el poniente, sede de todas las ventajas de servicios e infraestructura, sino que su expansión sigue siendo radial pero desigual, la centralidad de las acciones existen en la capital, pero sólo en un sector privilegiado. Nos podemos imaginar como la ciudad de México era casi únicamente el centro de todas las transacciones económicas y de actividades comerciales cuando Moreno Toscano nos platica:

...en 1873, los comerciantes de la capital todavía reclamaban que su ciudad fuese declarada un "puerto marítimo" y que Veracruz fuese reducida a la función de un "mero estibador".⁴



La ciudad se desparrama hacia el poniente.

Un problema que la ciudad siempre ha padecido, es sin duda su política de centralización que se ve reflejada desde la capital como hemos visto y se generaliza hacia todo el país. Cantú Chapa hace un recuento histórico de lo sucedido en el país y las consecuencias del crecimiento desordenado de la ciudad de México:

"El fenómeno se remonta también a las formaciones sociales del México prehispánico, donde Tenochtitlan fue centro ceremonial, comercial y de

⁴ MORENO TOSCANO, Alejandra. (1972), *Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910*, en *Historia Mexicana*, volumen 22, número 2., pp. 160-187

gobierno y, posteriormente, en el periodo colonial, como sede de la Real Audiencia y del Virreinato. La ciudad de México fue capital de los gobiernos que tuvo el país, desde la independencia de España, hasta nuestros días. Además, fue también capital durante la intervención francesa, y después, asiento de la República. (...) Se puede afirmar, luego, que los problemas de la Ciudad de México fueron condicionados, sino es que determinados, por la propia centralización y concentración de las decisiones de las relaciones sociales de producción y todo el referido con las actividades de la superestructura de la sociedad. Y no podría ser menos: al ser el centro histórico al espacio de las decisiones de la clase gobernante, la clase subalterna busca ahí la solución o la respuesta a los problemas que tiene. No se logró rebasar el marco de esa tradición centralizadora de los periodos anteriores a la formación de la República, ni en la posterior formación de la federación de las entidades. La separación de poderes locales pudo ayudar a descentralizar las acciones e inversiones de las diversas políticas urbanas expresadas en el equipamiento urbano e industrial. Pero al no haber aprovechado cualquier instrumento de descentralización, como la soberanía de los estados, se propició el crecimiento de la ciudad, y contribuyó, a la crisis urbana a pesar de las razones estructurales”.⁵

Debido ha la entrada del capitalismo comercial y precedente de la industrialización en la ciudad con todas sus repercusiones productivas y sociales, la urbe comienza cambiar de proporciones espaciales y extensión, sus calles y avenidas fueron sistemáticamente apropiadas por los medios de transporte, los tranvías, las locomotoras y posteriormente le automóvil, así como un cambio de imagen debido a la paulatina invasión de anuncios comerciales derivado de este capitalismo que profesaba el consumo. No sólo cambia la ciudad su imagen y escala sino también el medio ambiente socio urbano tendrá consecuencias ya que el ciudadano a partir de este momento tendrá otra perspectiva de la ciudad.



La ciudad comienza a crecer aceleradamente, y las vías de comunicación son la ruta para su expansión. Foto de la calle 5 de mayo.

⁵ CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *op. cit.* pp. 126-127

La ciudad crece rápidamente y paralelamente su población se acrecienta durante el periodo porfiriano, una tabla de su desarrollo nos puede aclarar fácilmente esta tendencia:

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO 1878-1910 ⁶		
AÑO	FUENTE	No. HABITANTES
1878	H.W. Bates	200,000-210,000
1880	M. Winsburgh	250,000
1882	Charles W. Zaremba	338,000
1884	Antonio García Cubas	300,000
1884	Raymond's Vacation Excursions	300,000
1895	Antonio Peñafiel	329,774
1895	Matías Romero	339,935
1900	Censo nacional	344,721
1910	Censo nacional	471,066

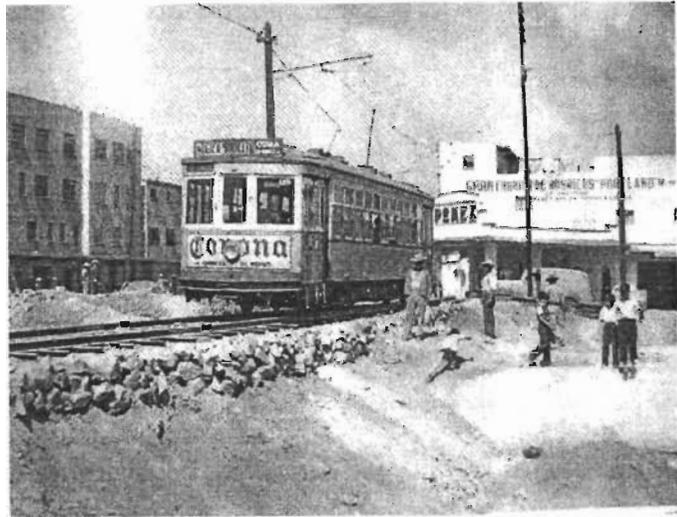
La ciudad de México vislumbraba ya un proceso industrial debido a ser anteriormente un importante centro comercial consecuencia de la apertura económica promovida por el gobierno. Este proceso generó el cambio de actividades dando como resultado una gran variedad de nuevos servicios: de educación, gubernamentales, de finanzas, de investigación, etc., además de intensificar y hacer crecer los ya existentes. La ciudad se convierte entonces en sede de todas estas actividades debido a la ejecución de estas junto a los usuarios. Con la inminente industrialización, estos servicios serán ejecutados en establecimientos especializados dando como resultado el crecimiento de la urbe y consecuente fortalecimiento como punto de interés nacional.



El zócalo se convertirá en sede de una nueva ola de actividades adoptadas con la apertura comercial.

⁶ DAVIES Keith A. (1974), *Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México* en *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, Ed. SepSetentas, México, D.F, pp. 131-174

Una vez iniciado el proceso de industrialización en la ciudad, ésta se convierte en una atracción para la población de los asentamientos más próximos. El rápido crecimiento demográfico significará un mercado cada vez más importante para los inversionistas sobre todo extranjeros, en cuanto a los bienes y los servicios de consumo. Las industrias de llamadas de consumo no duradero colectivo (escuelas, hospitales, etc.), individual (bares, peluquerías, etc.) y otros serán ampliamente beneficiadas al tener sus productos enfrente del mercado.



El tranvía fue fundamental en el proceso de crecimiento de la ciudad. Alentó las migraciones y unió poblaciones que más adelante serían absorbidas por la mancha urbana.

El espacio urbano porfiriano experimenta cambios continuos adquiriendo formas recién adoptadas a partir de las nuevas necesidades de los diferentes grupos y clases sociales que están en permanente movimiento. La ciudad va adquiriendo formas e imágenes diversas ya que las actividades realizadas por la sociedad como la cultura, comercio, finanzas, etc., conforman el fenómeno urbano. Debemos resaltar también la importación de actividades nunca antes concebidas, la idea del regocijo con los paseos, los teatros y sus compañías, los bares, centros comerciales, clubes, casinos, etc. El centro es convertido radicalmente en foco total de atracción, ahora no sólo económico, político y religioso sino también de diversión, de punto de encuentro, para dejarse ver, para gozar.

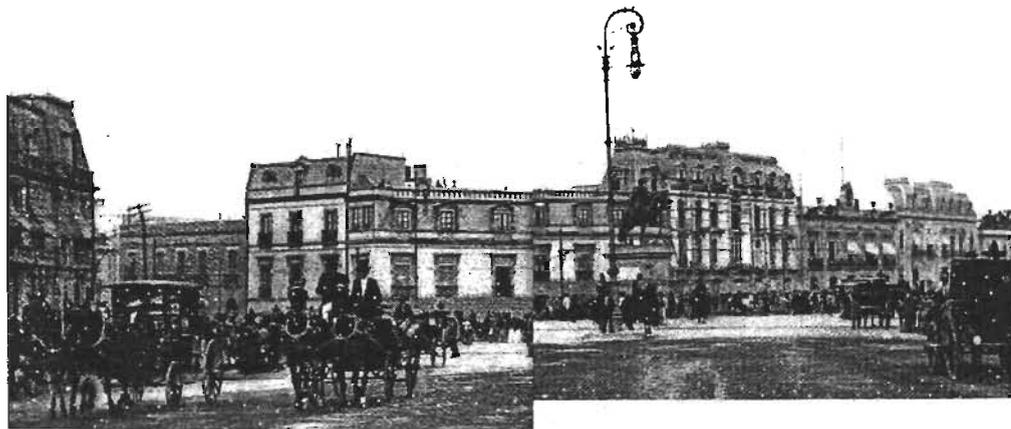
Lo que ahora llamamos primer cuadro o Perímetros A y B del área metropolitana de la Ciudad de México se transforma, su



Los ciudadanos tuvieron que acostumbrarse poco a poco a la nueva imagen de la ciudad propuesta por el gobierno de Porfirio Díaz, ya que el hemisferio oriente no contará con las formas introducidas en el poniente. Foto de

percepción ha cambiado ya abiertas algunas calles y construidos nuevos edificios, la imagen es otra, los edificios comienzan a interactuar con la urbe y con la sociedad, pero solo un sector, el oriente, sigue olvidado su desarrollo es casi nulo. Campos Venuti apunta acerca de este fenómeno urbano en el ámbito global:

“Durante años, con el pretexto, ciertamente fundado, de la rehabilitación higiénica y física, el proceso capitalista de transformación ha destrozado, destruido y reconstruido los centros históricos, reemplazando los edificios demolidos por nuevas construcciones que de muy diversas formas imitan el entorno, pero responden siempre a las exigencias funcionales y sociales de las clases dominantes.”⁷



El Paseo de la Reforma sirvió como directriz en el crecimiento de la ciudad hacia el poniente. Foto de la glorieta del “caballito” a principios del siglo XX.

Precisamente las exigencias funcionales y las clases mejor acomodadas, introducen la tecnología como medio necesario para la modernización, que generada a una velocidad extraordinaria debido a la industrialización, aparece en la urbe no sólo como un medio urbanizador para su mejoramiento físico, de imagen, sino también genera formas diferentes de percepción, la nueva tecnología exige mejoras en los sistemas urbanos, los callejones y calles cerradas eran demasiado estrechas para el paso de tranvías, llamaban al desaseo y mala iluminación, ante esto, se abrieron nuevas calles y ampliaron otras, pero siempre hacia el poniente, sólo donde la nueva infraestructura iba a ser tendida. Desde ese momento la percepción de la ciudad también es modificada, dividida.

“... es indiscutible el papel esencial que la tecnología juega en la transformación de las formas urbanas. La influencia se ejerce a la vez mediante la introducción de nuevas actividades de producción y de

⁷ CAMPOS VENUTI (1981) pp.161

consumo y eliminando casi totalmente el obstáculo espacio, gracias a un enorme desarrollo de los medios de comunicación. (...) la generalización de la energía eléctrica y la utilización del tranvía permitieron la ampliación de las concentraciones urbanas de mano de obra en torno a unidades industriales de producción cada vez más amplias. Los transportes colectivos aseguraron la integración de las distintas zonas y funciones de la metrópoli, distribuyendo los flujos internos mediante una relación tiempo / espacio aceptable".⁸

Evidentemente, la ciudad a partir de las modificaciones realizadas con el advenimiento del capital extranjero y su paulatino acercamiento hacia la industrialización, presentará cambios tanto centrípetos, como centrífugos. Este fenómeno de urbanización lo explica Carlos Brambila de la siguiente manera:

"La urbanización de México puede entenderse más claramente si se mantiene la idea de que es un proceso de continua transformación, en el cual el crecimiento del centro es paralelo al crecimiento demográfico de sus soportes logísticos; es decir, la expansión del sistema urbano requiere del crecimiento de las aglomeraciones que desempeñan funciones importantes para el centro, de tal forma que, por ejemplo, la ciudad central no puede crecer si no crecen sus áreas de abasto."⁹



Los nuevos asentamientos sobre todo al poniente de la ciudad aceleran el proceso urbanizador y enriquecen el panorama con su eclecticismo. Foto de Santa María la Ribera a principios del siglo XX.

Pero un fenómeno no menos trascendental en el crecimiento y transformación de la ciudad es indudablemente la migración ocasionada por la centralización del capital a las ciudades, y en especial la capital del país, además de una política de abandono en el subsidio del campo. Fue igualmente fundamental la aplicación de las Leyes de Reforma y la nacionalización de los bienes del clero, ya que partir de ellas se presentó un rápido fraccionamiento de predios en lotes menores alojando

⁸ CASTELLS, Manuel. (1974) op. cit. pp. 28

⁹ BRAMBILA PAZ, Carlos. (1992), *Expansión urbana en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, pp. 177

en ellos a miles de personas de estratos medios y hasta bajos. Castells opina sobre esto:

“...las migraciones internas (...) no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribución espacial de la población que se adapta, en último análisis, a la reordenación espacial de sus actividades económicas”.¹⁰

Hemos comentado sobre de las migraciones dirigidas al centro de la ciudad de México que fueron parte de su evolución en el camino a convertirse en metrópoli, entonces podemos mencionar un texto en la tesis de maestría de Olga Pérez sobre el barrio de La Merced como sede de migrantes, que finalmente aclara ciertas características de un sector importante que también evolucionó en la medida que los recursos urbanos y sociales le alcanzaron:

“...La Merced fue históricamente hablando, la denominación dada a una sola parte de la zona, la cual se hallaba en las inmediaciones que rodeaba el convento y templo de los mercedarios, que aquí establecieron su casa en 1602 y de la que fueron expulsados en 1862. Diversos datos históricos se refieren a este sector como si hubiera sido un famoso barrio, de mucha popularidad, situado en el corazón comercial capitalino. El carácter pre-industrial que le hemos asignado es una consecuencia del marco tradicional en que se desarrolló y en gran parte de las características humanas, ecológicas y funcionales de La Merced, dependió fundamentalmente de su capacidad para absorber considerables contingentes de migración rural, como de extranjeros principalmente españoles, libaneses y judíos, que vinieron a impulsar la floreciente actividad comercial de la zona, marcando con sus formas y costumbres la tradición local, lo que hizo factible el establecimiento de pequeños negocios, talleres y habitaciones baratas, relacionadas principalmente con la tarea del abastecimiento, y la producción de ropa de un área metropolitana en continuo crecimiento”.¹¹

¹⁰ CASTELLS, Manuel, (1973), op. cit. pp. 29

¹¹ PEREZ CASTELLANOS, Olga. (1997), *Centro Histórico de la Ciudad de México. Regeneración Urbana del Barrio de la Merced*, UNAM, CIEP, México, D.F, pp. 28

Es entonces de tomar en cuenta también el fortalecimiento de la zona oriente como región de abasto y sus consecuencias morfológicas y sociales. Es en 1863 cuando en el barrio de La Merced se construye el primer mercado y en la época porfiriana a pesar del surgimiento de los grandes almacenes, éste siguió siendo el más importante mercado de la ciudad.



La ciudad no crece hacia el oriente no solo por las barreras naturales, sino también por la falta de un punto de atracción que dirigiera la mirada del gobierno en la búsqueda de un mejor aprovechamiento de la zona. Foto de la ciudad de México con vista hacia el sureste desde San Francisco.

Pero un factor interesante que cabe resaltar, es que la migración interna, reemplaza a la migración externa al transcurrir los años desde el inicio del porfirismo. En un comienzo, la migración había sido por inmigrantes urbanos principalmente, venidos de Europa y Estados Unidos como parte de un aporte tanto cultural, tecnológico, empresarial y profesional, como respaldo en el cambio tecnológico de la ciudad. Posteriormente los inmigrantes vendrán del campo, reemplazando y expulsando a esta primera masa de inmigrantes ocasionando que la élite abandone al primer cuadro de la ciudad de México, cambiando su estilo residencial dando paso a la modernización de la ciudad y su inminente cambio de "estilo". La ciudad de México tuvo diferentes frentes en el crecimiento poblacional, por un lado fueron consolidadas colonias ya existentes como la Barroso, la Santa María o la de los Arquitectos para una clase media en expansión, pero también los espacios internos de la ciudad fueron ocupados por colonias como la Cuartelito, Candelaria, San Salvador, Necatitlán, Peralvillo y La Viga al oriente de la ciudad, así como vecindades para los estratos más pobres en el centro. Pero también la expansión territorial fue parte de la logística en el impacto de la explosión demográfica llegando a ocupar los antiguos ranchos y haciendas que colindaban con la ciudad antigua. Se inicia un colapso de la estructura urbana colonial, comienza un movimiento sectorial de la élite y paralelamente surgen asentamientos periféricos semejantes a las llamadas "villas miseria" siguiendo una organización sectorial y no anular como siglos anteriores se utilizaba en la ciudad, desencadenando a

cuenta gotas cierta descentralización de algunas actividades centrales en subcentros periféricos.

Finalmente México, como la mayoría de los países con una economía dependiente, el periodo de metropolización se inicia en la segunda mitad del siglo XIX. En el país se hace más que evidente durante el periodo porfiriano pero se verá interrumpido por la Revolución de 1910, siguiendo su curso tras le estabilización del país en busca de la consolidación del nacionalismo.



La percepción de la ciudad todavía a mediados del siglo XIX (como lo demuestra esta litografía del zócalo) jamás sería la misma a partir de las mejoras urbanas en búsqueda de una modernidad implantada.

3. LAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS DE LA MODERNIDAD GENERAN UN NUEVO PANORAMA URBANO.

La morfología de la ciudad es otra, al igual que su escala ocasionada por la evolución de la industria, se transforma de caracteres indiferenciados en la etapa preindustrial, a la especialización de actividades, las cuales necesitan espacios nuevos, diferentes, que cubran las modernas necesidades. Las innovaciones tecnológicas, así como los cambios ideológicos propiciaron la materialización en el espacio urbano-arquitectónico, fomentada por el fortalecimiento de los medios de comunicación. Esta nueva arquitectura buscaba esencialmente expresar la riqueza y poder de la burguesía, precisamente a través de los adelantos tecnológicos, instalaciones, estructuras y sistemas constructivos importados de los países más desarrollados. Los estratos más privilegiados construirán en proporción a "su escala" buscando la diferencia de las clases inferiores.



La gran arquitectura construida durante el periodo porfiriano competirá con los palacios nobiliarios, otrora edificios relevantes junto con los de gobierno y conjuntos religiosos. A la izquierda el antiguo palacio del conde de Regla y a un costado el casino español construido en 1903 sobre la calle de Isabel la Católica.

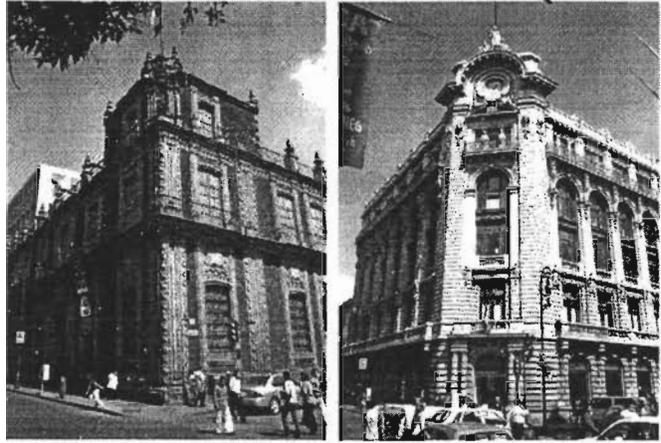
La fisonomía de la capital de México se mantuvo homogénea hasta finales del siglo XIX con la apertura comercial iniciada en el periodo porfiriano, y que llevó a una transformación formal de la ciudad, tal vez no antagonistas pero comienzan a desplazar a características implantadas desde el siglo XVI y que dice Kubler fueron distintivas de la ciudad de México:

"...probablemente entre 1560 y 1570, la capital conservó uno de sus caracteres prehispánicos más distintivos, hecho que provocó la admiración del visitante europeo, pues diferenciaba a la ciudad de México de todas las capitales europeas contemporáneas y aún actualmente le da fisonomía poco común, como la de Andalucía, o la de las ciudades del norte de África. Se trataba de los techos planos".¹

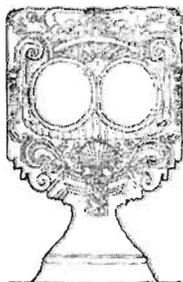
¹ KUBLER, George. (1948), *Arquitectura Mexicana del Siglo XIV*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F pp. 214-215

Las influencias europeas comienzan a implantar sus tendencias y es en los remates de los edificios donde se notan más los cambios formales, los techos predominantemente planos se transforman en mansardas.

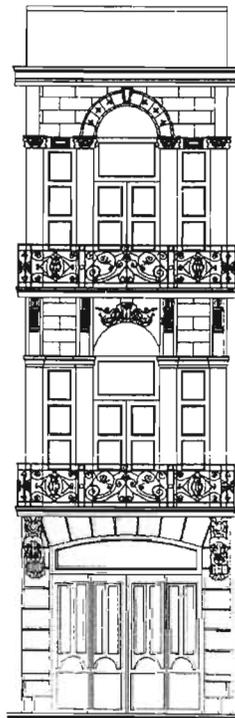
Anterior al periodo industrial, la ciudad mantiene sus rasgos homogéneos, sin tomar en cuenta el corazón integrado por el ayuntamiento, la catedral, el tejido urbano era indiferenciado, no existían distinciones formales o sociales. Las clases altas vivían en los primeros niveles, palacios nobiliarios o grandes casonas, pero jamás en barrios específicos, separados de los artesanos, de las clases más humildes.



Las formas comienzan a cambiar, la forma de jerarquizar los edificios, los remates comienzan a variar, y la ciudad se transforma. La piedra todavía prevalece sobre el acero, el cual todavía se mantiene oculta al exterior. Torreón del palacio de los condes de San Mateo Valparaíso en la imagen izquierda y a la derecha esquina en pancoupé de edificios porfiriano en 5 de mayo e Isabel la Católica.

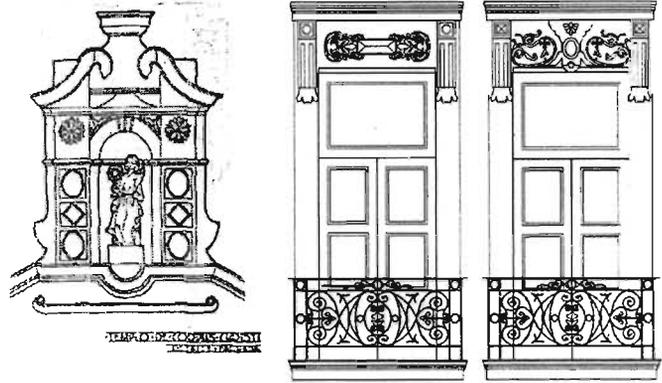


VENTANILLO DE CORPUS CHRISTI



El cambio en los detalles de fachada en las construcciones evidencia la transición de una ciudad en proceso de desarrollo. A la izquierda detalles barrocos de Corpus Christi y a la derecha fragmentos de fachada de edificios porfiriano.

La ciudad mantenía una logística prácticamente homogénea, no existía las zonas “marcadas” por sus actividades económicas. Se mantenían las calles especializadas de las diferentes corporaciones de oficios o gremios desde hacía tres siglos pero sin existir la escisión entre vivienda y trabajo. Schteingart explica en los siguientes renglones los movimientos comerciales



El eclecticismo comienza a sustituir las formas barrocas y neoclásicas del periodo virreinal.

ocasionados por los grupos sociales, fenómeno ocurrido en la capital durante el periodo porfiriano:

“Cuando los grupos medios son muy numerosos y se localizan junto con los grupos medio altos y alto en zonas centrales, (...) el comercio central mantiene una gran vitalidad y alta categoría, sigue siendo en gran medida el centro de la moda, de las tiendas elegantes, del consumo suntuario. En cambio, cuando los grupos medio altos y altos se suburbanizan, y los grupos medios son más débiles, (...) el comercio se populariza trasladándose al centro de la moda, de los productos más exclusivos y de calidad al sector de la ciudad donde residen los grupos con alto nivel de consumo”.²

La ciudad para sus habitantes era muy parecida en toda su extensión, no parecía presentar cambios en su forma física, era homogénea, pero los usos cada día más precisos que la industria demandaba, comenzaron a romper su fisonomía. Las “zonas” en la ciudad comienzan a aparecer, la comercial, la financiera, la residencial. Aparece el problema del suelo edificable y la consecuente especulación como lo comenta Campos Venuti:

“Tales zonas de la ciudad empiezan así a adquirir valores de uso distinto de los tradicionales, tanto subjetivos como objetivos. El valor del suelo en tanto edificable, que en la Edad Media solo venía determinado por estar *intra* o *extra muros*, y cuando más por la proximidad a la catedral o al ayuntamiento, comienza a diferenciarse”.³

² SCHTEINGART, Martha-TORRES, Horacio. (1973), *Op. Cit.* pp. 280

³ CAMPOS VENUTI (1971) *op. cit.* pp. 7

Así, el proceso urbanizador en la Ciudad de México genera una mayor riqueza morfológica en la ciudad, derivada de las necesidades ocasionada en el proceso "modernizador" adoptado por Porfirio Díaz y que dejaba atrás actividades más elementales, en los terrenos poniente y surponiente, los más altos, sin exponerse a las inundaciones y con la posibilidad de contar con todos los servicios e infraestructura, comienzan a erigirse colonias llamadas "villas campestres" con amplios espacios



Las nuevas formas de la arquitectura porfiriana incluso llegar a cubrir grandes sectores modificando de manera sustancial el sector poniente de la ciudad. Izquierda foto de la casa del conde de Regla y San Felipe Neri y fragmento de la calle Isabel la Católica a la derecha.

verdes entre las casonas, no es así con el oriente, con suelos salitrosos e inundables se construyen colonias para estratos medios y bajos, la Díaz de León, la Morelos, la Bolsa, el Rastro, Maza, Valle Gómez y la Penitenciaría, esta es la nueva ciudad su nueva morfología, una ciudad ahora heterogénea donde la almena y la torre son cambiadas por la chimenea, la mansarda, símbolo de prosperidad. La arquitectura porfiriana estará sujeta a dos áreas de influencia bien diferenciadas: la de los arquitectos mexicanos, pertenecientes a familias acomodadas como Antonio Rivas Mercado, Guillermo Heredia, Carlos Herrera y Emilio Dondé; y los arquitectos extranjeros principalmente traídos de Italia, Francia y Estados Unidos donde Paul Dubois, Silvio Contri y Adamo Boari serían los exponentes más relevantes y dejarían una huella muy importante en la imagen de la ciudad. Como en las siguientes líneas comenta nuevamente Campos, la ciudad se transforma debido a las "modernas" actividades:

"...mientras el tejido urbano indiferenciado hacía frente con eficacia a las manifestaciones más elementales de la vida comunitaria -habitar, trabajar, intercambiar- el tejido urbano progresivamente diferenciado se encuentra en la necesidad de buscar un nuevo equilibrio, determinado precisamente por las exigencias más complejas que tiene que satisfacer -enseñanza, sanidad, esparcimiento- para una comunidad con un número de individuos muy superior y con un grado de articulación social notablemente acrecentado."⁴

Lejos de haber sido un beneficio para la colectividad, este rápido cambio morfológico en la ciudad, aparentemente un cambio positivo, donde las personas

⁴ CAMPOS VENUTI (1971) op. cit. pp.7

pudieran disfrutar, tuvieran la libertad de elegir un modo de vida, fue factor decisivo para que las clases más desprotegidas fueran encajonadas en los barrios donde la transformación no se había presentado y la forma era todavía "familiar". Es prácticamente privilegio de las residencias, edificios públicos, villas y *chalets* la imagen de prosperidad y opulencia reflejada en el eclecticismo porfiriano.

Incluso ya con un poder económico importante hacia el poniente de la ciudad, el cabildo tuvo que formular reglamentos para regular las alturas de los edificios para evitar un excesivo crecimiento vertical:

"...el 29 de mayo de 1903, se decretó una disposición en la que se prohibía en la ciudad de México, levantar edificios de propiedad particular a una altura mayor de 22 metros, siendo esta la máxima altura, correspondiente a las calles de más de 18 metros de ancho y debiendo sujetarse en las de menor ancho, a lo que determinara la Dirección General de Obras Públicas. En cabildo del 11 de febrero de 1905 se acordó lo siguiente: se notifica que, en las calles de 5 de mayo y en las del contorno de la plaza en que se elegirá el nuevo teatro nacional, los edificios no deberán exceder de una altura de 22 metros".⁵

El cambio no fue equilibrado y la aparente "libertad" en la ciudad fue marcada por la morfología ya seccionada, diferenciada dentro del mismo primer cuadro. Las diferencias morfológicas correspondieron a las distintas clases sociales o actividades, favorables hacia el poniente y sur y desfavorable en el norte y oriente, la situación fue muy similar a la que Campos Venuti describe en su investigación sobre ciudades italianas:

"...el proceso de urbanización acelerada (...) subsecuente a la revolución industrial, encontró un territorio -ciudades y campo- relativamente homogéneo y equilibrado y, en particular unas ciudades morfológicamente indiferenciadas; un *hábitat* lentamente sedimentado y en lenta transformación ofrecía a la población escasas posibilidades, pero bastante similares para todos los miembros de la comunidad".⁶

La nueva forma de la ciudad causó no sólo diversidad visible, palpable, generó también diferencias en el valor del suelo dentro de la misma y sus alrededores. El cambio en la "fachada" de la ciudad ofrecida con el mejoramiento de su infraestructura genera grandes especulaciones y un desequilibrio entre la zona este y oeste. La previsible regeneración de un sector permitirá el nacimiento de una

⁵ ESPINOSA LÓPEZ, Enrique. (1991), *Ciudad de México. Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano, 1521-1980*, México, D.F., pp.113

⁶ CAMPOS VENUTI (1971) op. cit. pp.8

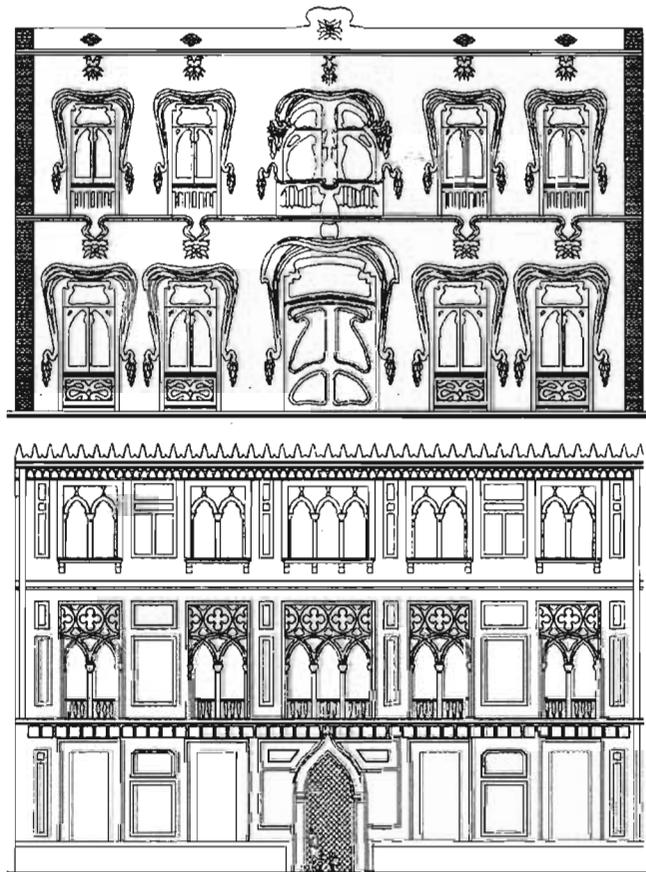
voluminosa renta del suelo diversificando en el aspecto cualitativo en sólo un hemisferio.

El veloz crecimiento del valor en zonas periféricas determinadas de la ciudad, repercutirá en el interior del núcleo urbano, el cual permitirá la transformación de las edificaciones existentes y futuras, las cuales serán representantes del poder de las empresas y el gobierno, ya que eran lo únicos que podían pagar dada la localización del suelo donde serían erigidos.

El nuevo contenido urbano en la capital será el reflejo de los demás contenidos de la ciudad, los sociales, económicos, políticos, etc. La forma urbana que se comienza a imponer transmitirá claramente al observador los nuevos significados de los contenidos en todos los aspectos, ya que las formas urbanas representarán la materialización espacial de aquellas reivindicaciones que el gobierno buscaba desde hacía mucho tiempo, y que hasta ahora se daban las condiciones para lograrlo. La nueva forma urbanística de la ciudad porfiriana logró reflejar las circunstancias que el país atravesaba.

El nuevo contenido que la ciudad presentaba, influyó definitivamente en las formas sociales y económicas. En etapas anteriores, no existía una marcada contraposición de contenidos

tanto en la ciudad misma, como en su relación con el campo. La ciudad permanecía con un tejido prácticamente homogéneo en el sentido urbano y el económico resultando una actividad social sin discriminaciones y teniendo un valor en el suelo bajo y prácticamente igual en todos los sectores.



Estilos como el art Nouveau en la fachada de la casa de Chihuahua 78 en la colonia Roma (arriba) o un neo veneciano en el edificio de la calle de Uruguay 45 en el centro histórico fueron parte del repertorio formal surgido durante el periodo porfiriano.

La ciudad ahora con renovados contenidos, diferentes, nacidos del proceso urbanizador se enfrenta a funciones y estándares completamente distintos a los precedentes con una morfología vieja y plenamente superada, incoherente a modernas exigencias, con las complejidades y diferencias de una ciudad en proceso de desarrollo.

La urbe como un organismo monocéntrico, se extiende principalmente hacia el sur y poniente, donde presenta menos obstáculos y el mejoramiento ha llegado. La morfología del centro todavía se lee como una ciudad, no es así con las zonas periféricas las cuales siguen un proceso de consolidación. Hacia el sur poniente, siguiendo la línea marcada por el Paseo de la Reforma se extiende un brazo, una "ciudad lineal", en contraposición de la organización radiocéntrica todavía en función ejercida desde la Plaza Mayor.

La forma radiocéntrica con que la ciudad se extendía creó la única posibilidad de jerarquía morfológica, la del núcleo con respecto a su periferia. Al concretarse el desarrollo lineal, provocó la diversidad morfológica, rompiendo la homogeneidad que presentaba la organización del centro. Cabe resaltar también como esta jerarquía morfológica sigue el camino marcado (zona poniente) por la introducción de la nueva infraestructura y el posterior mejoramiento vial y de transporte, llevando hacia el lado opuesto (sector oriente) una morfología prácticamente intacta a la de los siglos anteriores.



Foto de la avenida Juárez hacia el poniente de la ciudad. El palacio legislativo en construcción sería parte del plan de transformación de la ciudad y eje fundamental con palacio nacional.

La naturaleza fue fundamental al igual que en otros asentamientos en la forma de la ciudad. El lago de Texcoco siempre fue una barrera que condicionó el crecimiento hacia el oriente, pero este jamás fue incluido como elemento morfológico, sino todo lo contrario, la ciudad le dio la espalda y miró siempre al poniente, quedando como antagonista. La ciudad afrontó la forma preexistente como parte de su evolución pero nunca pudo superar el carácter lacustre e integrarlo, sino todo lo contrario buscó siempre eliminar los lagos antes de que formaran parte de su imagen, de su morfología.

La ciudad tiene que adaptarse rápidamente a las diversas exigencias que la modernidad impone con una cantidad y formas inusitadas. La ciudad perdió rápidamente su homogénea morfología que la caracterizaba, la sensación de equilibrio urbano, de relativa indiferencia en cualquier punto de la urbe, a que los ciudadanos estaban acostumbrados incluso en su expansión prácticamente nula. La ciudad había crecido en torno a sí misma hasta el periodo porfiriano utilizando la edificación como plan urbano donde los aspectos compositivos consistían en la volumetría de los edificios, no es así el modelo territorial diferenciado que se implanta por el gobierno de Porfirio Díaz donde el uso de suelo se especializa, definiendo relaciones humanas y morfológicas en zonas específicas, y buscando siempre generalizar el efecto urbano en la totalidad de la superficie terrestre. El pretexto es la búsqueda de la habitabilidad como expresión de la modernidad como reivindicación transhistórica, pero a qué precio, la ciudad presentaba ahora dos caras, dos formas completamente antagonistas, sus percepciones y receptores serán distintos unos de otros; se acababa la homogeneidad característica de la ciudad virreinal.



Los remates de los edificios cambiaron antes las almenas y balastradas dominaban las alturas, luego el porfirismo las sustituyó por las mansardas y torreones con relojes como símbolo de prosperidad.

Como parte de esta nueva fisonomía de la ciudad los nuevos programas arquitectónicos proporcionarán una nueva lectura de la misma, la cual no sólo conformada por la arquitectura, presentará una nueva percepción en todos sus elementos: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones, (elementos de la ciudad observados por Kevin Lynch). Tomando en cuenta que la imagen de la ciudad es la relación entre el observador y lo observado, el porfirismo definitivamente rompió con todos los esquemas establecidos hasta ese momento, y arrastrados tres siglos atrás. En un periodo relativamente corto, surgen edificios con actividades nunca antes desarrolladas o sustancialmente modificadas como el ya mencionado edificio de Comunicaciones, o las oficinas de Correos, pero también se edifican lugares

para la investigación como el Instituto de Geología (aunque fuera del área de estudio, muestra el giro en las actividades urbanas), se construyeron bancos (edificio del banco comercial de Nicolás Mariscal), casas comerciales (la casa Bocker, el Palacio de Hierro, el Centro Mercantil) o casinos como el español que definitivamente determinaron una nueva percepción de la ciudad.

Pero esta nueva morfología de la ciudad cambiará no sólo por la percepción generada por las nuevas condiciones urbanas (nuevos edificios, mejoramiento vial de transporte, servicios e infraestructura), sino también por los receptores, quienes también aportarán elementos importantísimos en la fisonomía, al introducir sus propias actividades, e incluso llevarlas hasta la misma calle y plazas, tal es el caso de ambulante o el desdoble del comercio propiciado por una economía de subsistencia en las esferas bajas de la sociedad. Estos fenómenos propiciaron la existencia de grandes divisiones culturales y modos de vida que derivaron en estructuras espaciales diferentes, que no fueron entendidas en los programas de planificación urbana, los cuales no encontraron la escala necesaria en los recientemente "formados" grupos "étnicos" o sociales. Aquí es donde la ciudad rompe su unidad cuando cada grupo entiende su espacio y lo modifica, adapta su ambiente y arruina la unidad total de la ciudad.



Las formas comienzan a convivir, los nuevos estilos no se presentan discordes a la arquitectura virreinal enriqueciendo la imagen urbana..

Par darnos una idea del cambio que existió hasta inicios del siglo XX en la ciudad de México podemos enumerar las obras importantes ejecutadas durante este periodo y que causarían un cambio en la imagen de la ciudad:

"A principios de la primera década del siglo XX, la ciudad contaba con 30 edificios públicos de Gobierno, 19 para la educación, 11 hospitales, 4 cárceles,, 12 oficinas de telégrafos, 2 panteones, 11 mercados, y el desembarcadero en el Canal de la Viga; los bancos eran 9, hoteles 54, 6 teatros, 5 casinos, la catedral, 14 parroquias, 37 iglesias, 4 templos evangélicos y 18 jardines públicos..."⁷

⁷ ESPINOSA LÓPEZ, Enrique. (1991), *op. cit.*, pp.110

La ciudad es ahora una urbe cosmopolita donde los cambios son cada vez mayores y más rápidos, pero el ciudadano de la capital "extranjero" dentro de su propio país comenzará rápidamente a adaptarse, pero ¿hasta qué punto, y en que sector? Por una lado, el poniente con su paseo recientemente embellecido, edificios majestuosos, vialidades remozadas, contando con toda la infraestructura que era parte de la imagen de Porfirio Díaz, cosmopolita digna de admirarse.



La capital se encamina hacia una transformación cosmopolita en la zona poniente, el oriente "ruralizado" debido a las migraciones del campo, permanecerá sin una transformación física importante. Foto del paseo de la Reforma en 1910.

El oriente siguió inerte sin la infraestructura adecuada para un desarrollo adecuado fue convertida en el patio trasero, sede del gran canal de aguas negras, de la fábrica de gas, de la nueva penitenciaría de Lecumberri (prácticamente la única construcción relevante construida hacia el oriente de la ciudad), conservó una homogeneidad física, pero al igual que el poniente su diversificación social fue tremenda a partir de la *ruralización urbana*, no *cosmopolita*.

4. DE CIUDAD A CENTRO. DE UNIDAD A DIVISIÓN.

El proceso de la industrialización ocurrida durante el periodo porfiriano, no sólo significó el cambio en las técnicas de producción y la diversificación de productos, sino también una profunda división social del trabajo. Benévolo trata de explicar las circunstancias creadas debido a la introducción de un nuevo sistema productivo a una sociedad acostumbrada con actividades ancestrales:

“Los inconvenientes del ambiente preindustrial eran percibidos como un destino ineluctable, existían desde tiempos inmemoriales y parecían -por lo menos dentro de los marcos de cada generación- sustancialmente inmutables. En cambio, la ciudad industrial es un hecho nuevo, nacido en poco tiempo bajo la mirada de las mismas personas que soportan sus incomodidades. Es un hecho singular, trastorna las costumbres y la capacidad de representación de los contemporáneos, pero en modo alguno aparece como algo fijo e inevitable. Todavía no se ha encontrado para controlar sus procesos, pero parece natural que la inventiva del hombre y las fuerza de las máquinas puedan cambiar su curso, así como han producido esa realidad”.¹

En estos procesos generados debido a la urbanización y la consecuente metropolización de los asentamientos, y que en el periodo porfiriano se comienza a percibir en la ciudad de México, Alejandro Portes hace un comentario en el sentido de la distribución espacial, basada en las actividades realizadas en el ámbito urbano:

“Desde un punto de vista estructural, el aspecto más notable que ofrece la ciudad es la aglomeración en un espacio físico limitado de diversas clases y estratos sociales y la casi perfecta coincidencia entre posición en la jerarquía de estratificación social y ubicación residencial. El hecho de que a cada clase social corresponda determinada zona de la ciudad facilita la percepción de intereses comunes y el surgimiento de organizaciones de clase en un grado imposible de alcanzar en áreas rurales”.²

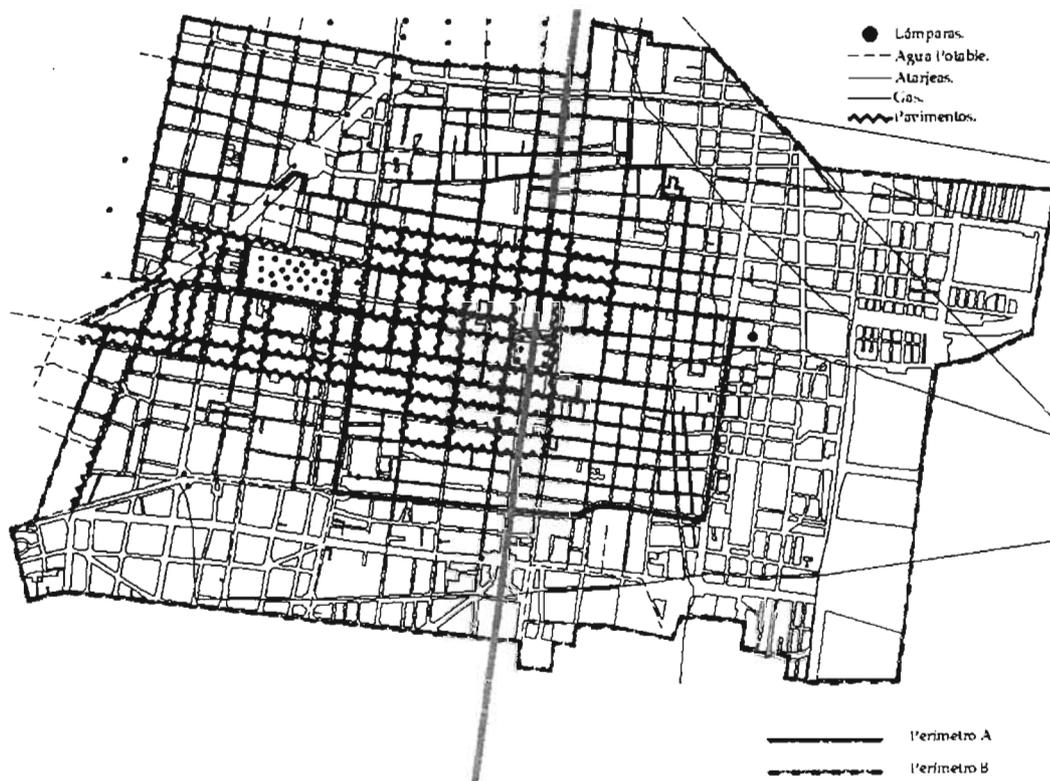
La ciudad se ve transformada en sus funciones y actividades, comienza una división entre la ciudad y el campo, se inicia realmente una división social y

¹ BENÉVOLO Leonardo. (1979), *Los Orígenes del Urbanismo Moderno*, H. Blume Ediciones, Madrid, España, pp. 51

² PORTES, Alejandro. (1975), *El Proceso de Urbanización y su Influencia en la Modernización de las Instituciones Políticas Locales, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 594

urbana. El periodo porfiriano generó un abismo en la relación campo `ciudad debido a que la industrialización prescindió del mercado rural para sus productos generando migraciones ya comentadas con anterioridad, pero que serán fenómenos importantísimos en esta marcada división urbana desde el aspecto social, hasta el arquitectónico, fenómeno ampliamente tratado por Marx y Engels y brevemente explicado en el siguiente párrafo:

“Con la ciudad aparece, al mismo tiempo, la necesidad de la administración, de la policía, de los impuestos, etc., en una palabra, del régimen colectivo y, por tanto, de la política en general. Se manifiesta aquí por vez primera la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad. La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada...”³



En este plano se concentran los trazados de las instalaciones presentadas en los planos del capítulo 1 en la parte de la infraestructura. Una línea gruesa atraviesa el zócalo, punto distribuidor de todos los servicios urbanos, que evidencia la situación éste-oeste comentada anteriormente, y factor fundamental para la división definitiva de la ciudad.

³ MARX C. y ENGELS F. (1974), *La ideología alemana*, Ed. De Cultura Popular, México, pp. 55-56

Anterior al fenómeno social ocasionado en las ciudades debido al proceso de industrialización, el cual se instala con mayor fuerza en México hasta el siglo XX, es el proceso del capitalismo comercial, el que, introducido con anticipación, logra ocasionar diferentes fenómenos, se comentó anteriormente de la ofensiva comercial y financiera de países más desarrollados, resaltando Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, de esto Cantú nos habla:

“Previo a la industrialización, en el capitalismo comercial apenas dio inicio una mayor aglomeración de población en las ciudades sin afectar en consideración la traza y el ambiente de las localidades precapitalistas y, menos todavía, lo que vendría a ser posteriormente el patrimonio cultural del territorio urbano: el centro histórico”.⁴

Es en este momento de la propagación de la civilización, cuando surgen diferencias encontradas entre la sociedad. La ciudad que comienza a crecer, fomenta la usurpación del territorio antes rural, elevando con esto el proceso demográfico en la ciudad, además del giro de las actividades en el ámbito urbano, fomentando así contradicciones de tipo social, y por ende el comienzo de la ruptura de la ciudad. La ciudad de México en el periodo de Porfirio Díaz tuvo su fortalecimiento como centro rector



Las actividades injertadas a partir de la industrialización en la capital fomentaron la división social al comenzar la lucha de clases. Foto de una fábrica textil.

del país, al ser el núcleo distribuidor de las importaciones. Las importaciones invariablemente se canalizaban hacia la capital sin importar el destino (puerto o no), al contar con los requerimientos de infraestructura para albergar a la *élite* económica que se pretendía colocar siempre cerca de la concentración del mercado. Aquí es donde nos podemos dar cuenta que la economía de exportación no favorecía a un proceso de desarrollo urbano económico, por lo tanto sólo la ciudad capital pudo crecer de una manera tan acelerada en un sector, la zona restante de la ciudad (oriente) sería la que captaría las grandes masas atraídas del campo, o de los asentamientos importantes donde la economía de exportación no pudo generar un crecimiento urbano tan importante como el de la ciudad de México.

⁴ CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), *op. cit.* pp. 77

En el centro de la ciudad las actividades terciarias como el comercio, la administración pública y los diversos servicios fueron ocupando relevancia, este sector junto con la industrialización, la cual por cierto tiene una aparición tardía en la ciudad, inician una "invasión" de actividades nuevas para la ciudad. Espacios que anteriormente eran para la vivienda tuvieron que ser adaptados para las nuevas necesidades, la ciudad tuvo que ser modificada ante la necesidad de una movilidad diferente, se abren nuevas calles o se ensanchan, el nuevo capital, poderoso reclama el suelo urbano del centro de la ciudad, dejando los espacios abiertos, las calles y plazas para las "clases inferiores" que gradualmente las estarán invadiendo como un recurso ante la imposibilidad de obtener espacios dentro del "moderno" sistema de la ciudad. En breves palabras, Singer explica las variaciones urbanas generadas por la transformación de actividades:

"La fuerte concentración de actividades terciarias en el centro histórico de la ciudad contribuye a aumentar el volumen de determinados flujos de tránsito, lo que no deja de aumentar sus problemas".⁵

Es innegable que al insertar un nuevo sistema de crecimiento urbano debido al capitalismo comercial y la posterior industrialización en la ciudad, la sociedad porfiriana desencadena una división tanto territorial como laboral y la capital se ve amenazada con el fenómeno urbano americano en los centros históricos que Campos a continuación describe y además compara con el europeo:

"... en cuanto que la selección social era precisa para llevar a cabo la transformación funcional, mientras que esta última hacía necesaria la sustitución de las arquitecturas. Se trata de un típico modelo capitalista de crecimiento urbano, que responde a los estímulos de la división territorial del trabajo y que podríamos llamar "europeo", comparándolo con el "americano", en el que la zona interior (el *downtown*) se degrada progresivamente en beneficio de las zonas más externas, hasta que la fuerte reducción de los valores inmobiliarios del antiguo centro no permita ya el nuevo impulso funcional de la zona en direccional".⁶

Estas nuevas políticas de división territorial laboral que se inician en el porfirismo debido a la apertura de economías extranjeras, así como las actividades ligadas al proceso industrial generarán soluciones urbanas de clase antes no aplicadas. Las soluciones aplicadas durante el periodo porfiriano tuvieron grandes influencias culturales y económicas como ya se ha comentado, pero el fenómeno divisor urbano fue enmarcado por lo que Aníbal Quijano ha llamado *migración cultural*

⁵ SINGER Paul. (1975), *Economía política de la urbanización*, serie de Economía y Demografía, México, pp. 148

⁶ CAMPOS VENUTI (1971) op. cit. pp.160

representando sectores en la ciudad con percepciones diferentes, los cuales generarán y se apropiarán de espacios acordes a sus escalas perceptivas respectivas. Campos también explica sobre esta diversificación perceptiva que genera condiciones urbanas antagonistas escribiendo lo siguiente:

“Después de la Revolución Industrial se produce en la ciudad un impulso hacia la diversificación funcional y social que tiende a provocar en el centro histórico una solución urbanística de clase: una solución antipopular, porque desplaza las llamadas “funciones pobres”, las viviendas de los trabajadores, las tiendas que los abastecen, el artesanado y la pequeña industria que les permite vivir, para hacer sitio a las “funciones ricas”, los bancos, las compañías de seguros, las oficinas, los estudios profesionales, el comercio de lujo. Allí los adjetivos rico y pobre se usan desde el punto de vista de la propiedad inmobiliaria y de las ventajas que ésta obtiene de la nueva función. La sustitución de los edificios adquiere, en este momento, un doble ángulo de valoración, morfológico y también social y funcional”.⁷

Entonces el capitalismo, como concentrador del capital, buscó acapararlo en la ciudad (en México se concentró en la capital), al conjuntar espacialmente las actividades productivas sobre el centro causando efectos jamás experimentados. Pero también ocurrió un fenómeno nunca antes visto al trasladarse con los procesos migratorios una ascendente cultura rural desarrollándose nuevas modalidades de cultura urbana. Con este fenómeno las diferencias son más evidentes, ya que comienzan a surgir nuevas sociedades urbanas como resultado del aporte migratorio, nacido de los procesos de desigualdad ciudad-campo.



Sólo unos cuantos lograron una acumulación de capital necesario para obtener los beneficios de la nueva y remozada ciudad. Interior de una casa a principios del siglo XX representante del nuevo orden jerárquico mexicano.

Este renovada centralización económica fortalecerá la manera de manejar y destinar recursos no sólo a la ciudad, sino al país, desencadenando problemas sociales que ocasionarán rupturas visibles incluso en la fisonomía del primer

⁷ CAMPOS VENUTI (1971) op. cit. pp.161

cuadro generadas por la señalada dirección de los beneficios urbanos, como Singer señala:

“Una de las características de la economía capitalista es que las desventajas de la aglomeración, aunque causadas fundamentalmente por las empresas privadas, terminan por ver sus costos socializados, ya que la solución de los problemas así suscitados cabe a los poderes públicos, que financian las obras con fondos tributarios recaudados de toda la población”.⁸

El gobierno de Porfirio Díaz centró sus esfuerzos hacia el mejoramiento de ciertos sectores y espacios de la estructura urbana, provocando ciertos privilegios y desatenciones hacia zonas específicas. Cantú Chapa, en su investigación, explica la dirección de los beneficios urbanos de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XX y su inevitable consecuencia:

“A la atención y a la seguridad rigurosa que el Estado proporciona a determinados espacios de la estructura urbana, como los fraccionamientos residenciales de los grupos sociales económicamente fuertes, o centros comerciales y financieros específicamente diseñados, tienen determinada correspondencia contradictoria, por un lado, con los cinturones de miseria urbana de grandes sectores de la población (...), además de los numerosos tugurios...”⁹



La división de la ciudad comenzó con el reparto de los beneficios urbanos (infraestructura y servicios) los cuales desencadenaron marcadas diferencias sociales y físicas dentro de la ciudad. Foto de una vecindad a principios del siglo XX.

La época porfiriana tuvo el fenómeno de la redistribución del ingreso con la llegada de capital extranjero, y la cada vez más destructiva política de centralización, aplicada en todo el país, y parte fundamental en este estudio. A este fenómeno Hardoy divide en tres los cambios más próximos a partir de la nueva distribución de ingresos:

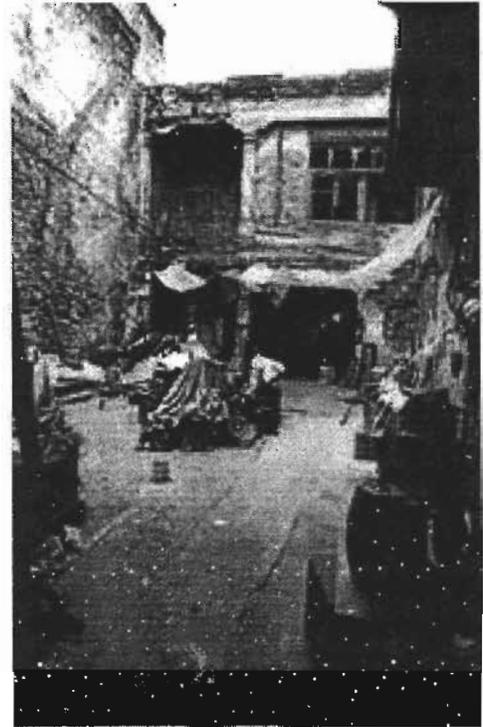
⁸ SINGER (1975) op. cit. pp.149

⁹ CANTÚ CHAPA, Rubén. (2000), op. cit. pp. 129-130

1. La localización de los trabajos y las viviendas.
2. El valor de los derechos de propiedad.
3. El precio de los recursos para el consumidor.

La nueva ciudad no fue adaptada a las nuevas necesidades y distribuciones que el gobierno había creado, la forma espacial no pudo reconciliarse con las demandas sociales debido a su nula eficacia en el nuevo funcionamiento, comenzó una ruptura social y logística cuando los elementos fundamentales o "puntos" (tiendas, escuelas, hospitales), líneas (redes de transporte), áreas (territorios y distritos electorales) y volúmenes (edificios) dentro de la ciudad no fueron repartidos equitativamente.

La imagen que comienza a tomar el primer cuadro de la ciudad, no es sino el reflejo de la desigualdad y descomposición social que se va generando. Es la imagen materializada del deterioro económico, político, e incluso de una civilización que aún no tiene un rumbo determinado y busca su identidad. La imagen de la ciudad es el espejo de una país dividido, por una lado la imagen de la aristocracia rodeada por un mundo importado de Europa, del otro lado la clase desprotegida, estancada, sin que la "modernidad" toque su puerta.



La ciudad partida, fragmentada, propició la degradación de los sectores que no fueron alcanzados por los beneficios de la apertura económica de Porfirio Díaz.

Singer expone la teoría acerca del manejo del capitalismo, donde mantiene personal de "reserva" dentro de su mismo sistema, donde es necesario el sector que logre sostener a la modernidad, y escribe:

"El capitalismo mantiene una parte de la fuerza de trabajo en "stock", constituyendo un ejército industrial de reserva...los reducidísimos niveles de consumo de las masas que constituyen el ejército industrial de reserva permiten la formación de comunidades económicamente cerradas en el medio urbano, que requiere apenas una cantidad mínima de bienes producidos por la economía capitalista, satisfaciendo la mayor parte de sus necesidades mediante su propia producción...las migraciones en dirección a los grandes centros urbanos pueden ser enfocadas más como productos de la "terciarización" que como su

causa, en la medida en que ésta crea condiciones de sobrevivencia en el medio urbano a los que no consiguen integrarse en la economía capitalista".¹⁰

Estas reservas maneja por Singer, para Quijano son grupos marginados, a los cuales son asignados sectores para su asentamiento, en la ciudad de México durante el periodo porfiriano, la zona oriente y norte de la ciudad fueron los lugares "escogidos" por el gobierno para el alojamiento de los sectores desprotegidos como parte de una nueva logística de la ciudad. Entonces, sobre un estudio sobre América Latina de la segunda mitad del siglo XX, Quijano define el fenómeno de marginalidad urbana a una mayor escala a la ocurrida durante el periodo porfiriano en México:

"...en las ciudades: el sistema de la vivienda impide cualquier lugar en la ciudad, obligándoles por el contrario a concentrarse en zonas bien determinadas. Esta promiscuidad física impuesta a importantes grupos de la población, sólo puede crear una red de relaciones y de comunicaciones, normas comunes de comportamientos y de percepción del mundo cuyos elementos se combinan y se superponen de diferentes maneras a los que están ligados a las exigencias de la supervivencia y de la autodefensa... A nivel urbano, los marginales tienden a agruparse en zonas que, con relación a los esquemas ecológicos dominantes...son ecológicamente marginalizados. En estas zonas se encuentran gentes que participan de la marginalidad ecológica sin pertenecer a la marginalidad económica. También estos núcleos de población urbana concentran una población considerablemente heterogénea donde cohabitan marginales y no marginales".¹¹

Incluso en un artículo de periódico titulado "Un Reloj" en el año de 1873, se puede constatar la dirección económica del oriente de la ciudad, ya que en los siguientes renglones podemos advertir la situación del barrio de San Pablo (ubicado al este de la ciudad) como un sector sede de asentamientos de trabajadores, sin la terciarización ocurrida en el sector poniente:

"El de la torre de San Pablo, se encuentra mudo, y los vecinos del barrio, suplican... pues el silencio de éste perjudica a los trabajadores del rumbo."¹²

¹⁰ SINGER, PAUL, (1973), *Op. Cit.* pp. 51--52

¹¹ QUIJANO, Aníbal. (1973), *La Formación de un Universo Marginal en las Ciudades de América Latina, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, pp. 142, 151

¹² "Un Reloj" en "El pueblo", 21 de diciembre de 1873

A pesar de la enorme emigración del campo a la ciudad, nunca fueron creadas nuevas estructuras sociopolíticas urbanas para la absorción de estos grupos, los sectores altos nunca cedieron al menos un poco de poder político, por lo que jamás se formaron mecanismos capaces de absorber los conflictos de intereses a través de procedimientos institucionales, dando como resultado el conflicto desencadenado en 1910.



Los sectores marginados fueron relegados a las zonas sin mejoramiento urbano y que podían estar al alcance de su poder adquisitivo debido al bajo costo que presentaban.

Uno de los factores importantes de la división urbana fue la permanencia prácticamente inmune a la fuerza de la modernización en el sector oriente de la ciudad donde nunca existió un sector industrial sólido y moderno. Surgieron así personajes importantes dentro del sistema urbano marginal que no permitieron el desarrollo en el oriente de la ciudad que fue el receptor de las grandes migraciones y que Wayne nos describe:

“El surgimiento del caciquismo como patrón de liderazgo político en ciertos contextos sociales puede relacionarse también con la composición demográfica de la población en términos de sus orígenes rural-urbanos. Dado que la mayoría de los habitantes de la mayor parte de los asentamientos... son de origen rural, podría sugerir que los fenómenos de liderazgo observados en estas áreas representan otra manifestación de los que se ha llamado “ruralismo residual”, o sea la “transferencia desde las áreas rurales de instituciones, valores y patrones de conducta, y su persistencia o adaptación a los requerimientos específicos del contexto urbano”.¹³

Estos fenómenos estarán presentes principalmente en los sectores donde llegaron las migraciones del campo, generando bloques de defensa, estimulando las percepciones colectivas de “amenaza externa”, provocando la ya mencionadas fronteras intangibles que provocarán cambios en la ciudad, de división, y por lo tanto se podrán observar en la morfología urbana que a final de cuentas será reflejo de la sociedad capitalina fragmentada. Un reporte de 1910 nos puede dar idea del contraste que existió durante el periodo porfiriano donde los discursos

¹³ WAYNE A. Cornelius. (1975), *El México Contemporáneo: Análisis Estructural del Caciquismo Urbano, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 591

sobre la modernidad fueron meras declaraciones para algunos rincones de la ciudad:

“En 1910 los barrios de la ciudad se calificaron de la siguiente manera: la gente pobre vive en tales condiciones, que ofrece un gran riesgo a la mortalidad; en angostos callejones, sin ventilación, sin empedrados, sin desagües para los desechos, sin la más pequeña comodidad en sus insalubres habitaciones.¹⁴



Edificios otrora majestuosos fueron utilizados por la gran masa venida del campo. Insalubres y sin comodidades, estas construcciones fueron los más apropiados para alojar al sector marginado durante el periodo porfiriano.

a) LA RENTA COMO FACTOR EN LA ESCISIÓN DE LA CIUDAD.

La época porfiriana como ya hemos visto, fue un periodo en el cual se abren las puertas a las economías extranjeras expansionistas, surge la industrialización y las clases sociales altas buscan el acaparamiento del capital. También pudimos entender que la propiedad del suelo a partir de la desamortización de bienes eclesiásticos pasó a ser de unos cuantos, quienes comenzaron a manejar otro tipo de sistema de rentas, además la propiedad se convirtió en una de las más grandes desigualdades ocurridas durante el periodo de Porfirio Díaz, así como factor fundamental en la división de la ciudad. Todas estas relaciones y situaciones, Harvey las define como espacio relativo (esto es que el espacio se relaciona con cualquier evento sucedido en cierto área) que genera beneficios o pérdidas económica, y que brevemente explica:

“El movimiento de población, bienes, servicios e información se desarrolla en un espacio relativo, dado que todo ello significa dinero, tiempo energía, etc., para superar el problema de las distancias. Asimismo los terrenos se revalorizan por el hecho de estar relacionados con otros terrenos. Por otro lado, las fuerzas potenciales de la población,

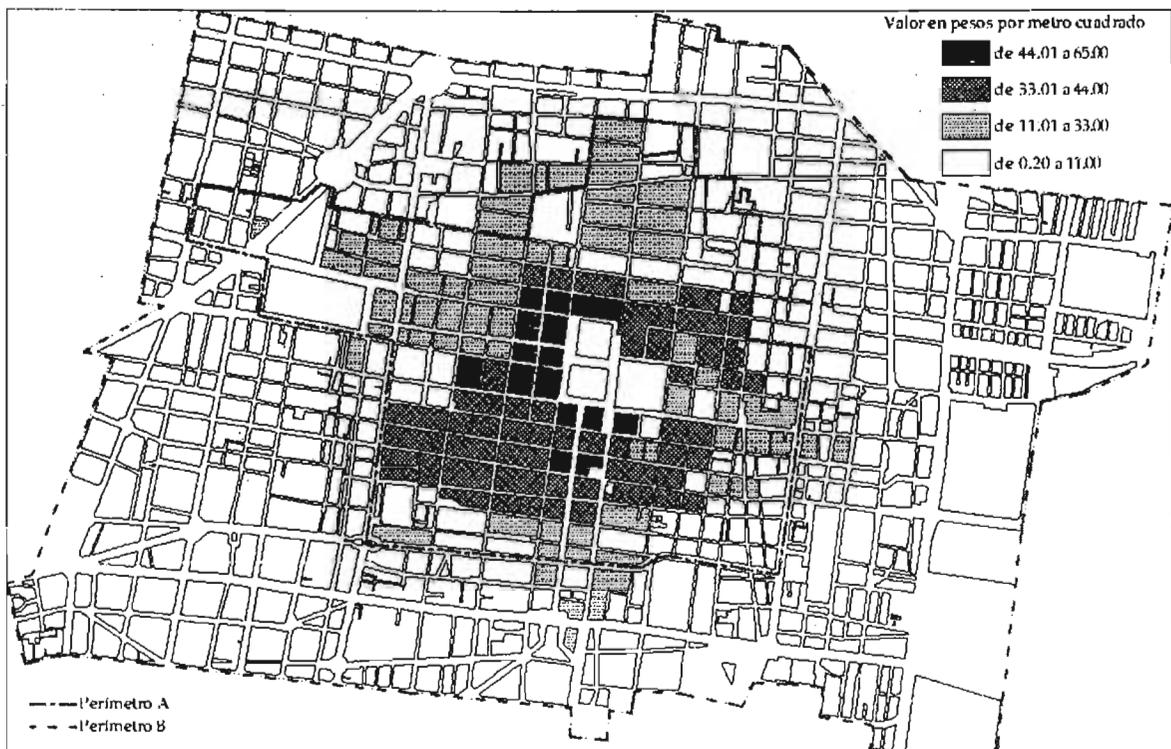
¹⁴ OBRA PÚBLICAS, *Mejoras en la Ciudad de 1886 a 1913*. Tomo pendientes, No. 1 al 29, Exp. No. 3 Archivo Histórico de la Ciudad de México.

el mercado, y el comercio al por menor son bastantes reales dentro de los sistemas urbanos, y, en forma de renta, el espacio relacional se convierte en un aspecto fundamental de la práctica humana social".¹⁵

La renta como concepto tanto para los economistas y especialistas ocupa una posición muy importante en la teoría sobre el uso de suelo urbano, y para el porfirismo fue un factor decisivo en el nuevo esquema de la ciudad, ya que produjo barreras intangibles, pero vitales en el moderno tablero urbano. Es la renta quien comenzará la distribución de los usos del suelo en las distintas localizaciones, la cual, en forma ideal tendría que ser con una licitación competitiva, pero la ciudad no tuvo esta suerte, debido a la monopolización de arrendamiento venida desde la desamortización de los bienes de la iglesia.

"Las rentas del suelo urbano son determinadas por el valor de la productividad marginal del suelo. Y, al igual que en la agricultura, la productividad del suelo es determinada por las características del suelo en sí y por los costos de transporte hasta los mercados importantes".

MILLS, (1969) pp. 233



Plano con información del valor de las manzanas en el año de 1813 donde resaltan las manzanas con un valor más alto y se van degradando conforme su valor. Es interesante ver la clara tendencia hacia el poniente y sur en el valor del suelo.

¹⁵ HARVEY, David, (1974), *Urbanismo y Desigualdad Social.*, Ed. Siglo XXI, España, pp. 6

Ahora bien, este problema arrendatario que procede como ya lo hemos dicho por el monopolio ocasionado al quedar en manos de unos cuantos la propiedad enajenada al poder eclesiástico, ocasionó fracturas en la ciudad, quedando zonas preferenciales para la introducción no sólo de la mejor infraestructura, sino de las grandes inversiones de capital, Marx en ese orden de ideas opina:

“La propiedad territorial presupone el monopolio de ciertas personas que las da derecho a disponer sobre determinadas porciones del planeta como esferas privadas de su voluntad privada, con exclusión de todos los demás. Partiendo de esto, se trata de explotar el valor económico, es decir, de valorizar este monopolio sobre la base de producción capitalista. Por si solo, el poder jurídico que permite a estas personas usar y abusar de ciertas porciones del planeta no resuelve nada. El empleo de este poder depende totalmente de condiciones económicas independientes de su voluntad... Cualquiera que sea su forma específica, todos los tipos de rentas coinciden en que la apropiación de la renta es la forma económica en que se realiza la propiedad territorial... Este carácter común de las distintas formas de la renta... hace que pasen inadvertidas sus diferencias.¹⁶

Entonces el periodo porfiriano en la metamorfosis de la ciudad tuvo características importantes señaladas por Marx, siendo la más importante, la apropiación de la renta en la búsqueda de la propiedad territorial, y que tuvo como consecuencia la escisión urbana producto del monopolio urbano.

Marx también opina que la inversión capitalista no podrá destruir la propiedad privada, debido a que su existencia esta sujeta en la propiedad privada de los medios de producción, debido a esto, el capitalismo esta sujeto, y dispuesto a pagar una renta o impuesto de producción como un costo necesario para perpetuar la base legal de su propia existencia. En el porfirismo pasó algo parecido, donde el gran capital extranjero tuvo que rentar zonas de la ciudad para poder ingresar al mercado mexicano, y como soporte legal, claro facilitado por el gobierno

La renta puede ser entendida sólo como el pago a los poseedores de propiedad privada, pero puede provenir de una multitud de condiciones. Estas condiciones por las que la renta no puede ser comprendida, son reflejadas en el espacio urbano, el cual se mueve por factores sociales, no es sólo absoluto, o relativo, o relacional, sino los tres al mismo tiempo, pero determinado por las circunstancias del tiempo. El periodo porfiriano tuvo las características en las cuales el espacio urbano comienza un proceso de crecimiento desigual, hasta ahora inevitable.

¹⁶ MARX C. (1985), *El Capitalismo Libro III*, Ed. Siglo XXI, México, pp. 574-575, 591

La renta provocará emplazamientos, zonas determinadas para la obtención de beneficios en la ciudad, propiciados por costos y beneficios exteriores creados por las actividades sociales en el sistema urbano. La renta quedará sujeta a la influencia de usos alternativos y vecinos. Esto es, quedará influenciada de manera relacional en todas las esferas de producción y en todos los emplazamientos. La práctica inmobiliaria, siempre en movimiento mejora el suelo para que se valore de acuerdo a su mejor y más alto uso, incluso más que el real.

Como ya se ha planteado, después de la desamortización de los bienes eclesiásticos, la iglesia deja de controlar la oferta de la vivienda en la ciudad de México dejando el poder de arrendadores a un pequeño grupo de particulares que representarían el 26.05% del total de propietarios, y el resto serán sólo propietarios de la casa en donde habitaba. Este pequeño grupo, no llevará la política "benévola" que seguía la iglesia donde el inquilino pagaba con especias, trabajo, diezmos, donaciones, etc., por lo que comenzarán a frecuentarse los juicios por "lanzamiento". Estos juicios comenzarán a elevarse rápidamente desde comienzos del siglo XIX, donde en la primera mitad serán del 8.3% de los expedientes existentes en el Archivo Judicial de la Ciudad. Hacia la década de 1850 corresponde el 20.8%; 16.7% de 1860 a 1869; hacia los 70's será del 12.5% y el resto de los juicios que se concentran en los ochenta serán de un alarmante 41.7% demostrando como la renta será un factor también fundamental durante el periodo porfiriano como parte de la ruptura de la ciudad.¹⁷

El crecimiento económico y urbano siempre van de la mano, y el porfirismo comenzó este proceso, las consecuencias para el uso de suelo se hicieron evidentes, la especulación se hace presente, así como contratiempos que se asocian a las zonas de uso de suelo en transición. A esta actividad, Gaffney dice:

"...se toman demasiadas decisiones sobre asignaciones con la esperanza de próximos incrementos (del valor del suelo). Visualicemos la jerarquía de los usos del suelo como una serie de círculos concéntricos. La demanda de usos más altos no está completamente satisfecha en sus propios círculos, porque el suelo está ocupado ahí. La demanda insatisfecha indaga fuera, proyectando un "valor flotante" difuso sobre las zonas más periféricas. Este valor flotante hace que suba el precio del suelo, de modo que los terrenos periféricos tienen unos precios demasiado elevados como para renovar su uso presente, aunque todavía estén inmaduros para un uso superior... El proceder socialmente óptimo sería el de renovar el actual uso bajo de ese lugar. Pero al factor del valor flotante desanima a ello. (El propietario del suelo) será probablemente más propenso a dejar que los viejos edificios

¹⁷ Antiguo Archivo Judicial de la Ciudad de México, paquete 9, "Lanzamientos".

sigan envejeciendo durante un tiempo, reservando el suelo para un uso más alto. Los constructores que necesitan suelo para usos más bajos se ven forzados a trasladarse a otro círculo, proyectando su valor flotante sobre el próximo uso inferior, y continuando así una serie de ondas de choque. El resultado será que habrá un mayor desparramamiento en cada margen del uso del suelo”.

Gaffney (1969) pp. 148

Sin embargo, las ondas de choque de las que Gaffney habla, vuelven hacia el centro, porque al tener una expansión o ensanche la ciudad, el valor del suelo tiende a aumentar en el centro, según observó Engels, entre otros especialistas. Este fenómeno puede comenzarse a vislumbrar con la extensión de la ciudad hacia el sur y poniente, influenciando la zona aledaña del centro de la ciudad con un aumento considerable en el valor de uso de suelo pudiendo sólo ser aprovechada por grandes capitales y/u oficinas gubernamentales.

Las rentas son entonces las que determinaran el uso y valor de suelo según sean las circunstancias. Harvey plantea que cuando las rentas absolutas y monopolistas son las predominantes en la determinación del valor de uso de suelo en emplazamientos céntricos, entonces es el valor del suelo el que determina el uso, pero también plantea la probabilidad de que la estructura de transporte y la naturaleza de la producción en ciudades industriales y comerciales como fue en su momento cumbre el periodo porfiriano, significaría que la renta diferencial¹⁸ fue la principal fuente de renta durante aquel periodo.

¹⁸ “La RENTA MONOPOLISTA surge porque es posible cobrar un precio monopolista “que se determina exclusivamente por la apetencia de compra y la capacidad de pago de los compradores, independientemente del precio determinado por el precio general de producción o por el valor de los productos”: La posibilidad de imponer un precio monopolista crea, para el propietario del suelo, la oportunidad de obtener una renta monopolista. (...) La RENTA DIFERENCIAL surge de la diferencia entre “el precio individual de producción de las mercancías del capital concreto y el precio general de producción que regula los precios comerciales de las mercancías producidas por el capital de esta rama de producción en su conjunto”. Surge simplemente de las ganancias extraordinarias que ciertos proveedores adquieren en virtud de su ventajosa situación. Estas ganancias extraordinarias pueden ir a parar al bolsillo de los propietarios de la tierra en forma de renta. (...) La RENTA ABSOLUTA se distingue de la renta monopolista en que da lugar a un precio de monopolio, mientras que un precio de monopolio independientemente determinado permite obtener una renta monopolista”. HARVEY, David, (1974), *op. cit.*, pp. 187-189 “La RENTA ABSOLUTA depende de la capacidad genérica de determinado suelo para participar en la vida de una comunidad, independientemente de su localización dentro del agregado urbano. Originan automáticamente la formación de la renta absoluta las obras de urbanización con que se dota al suelo, la proximidad a otros terrenos urbanizados, el que se halle previsto un plan regulador o la realización de alguna obra pública, e incluso las meras suposiciones del propietario sobre las posibilidades de edificación de su finca. (...) La RENTA DIFERENCIAL, en cambio, depende de la situación de cada terreno en particular dentro del agregado urbano, en virtud de cuya posición los

Pudieron ser para el periodo porfirista incluso las tres formas de renta en que Hardoy y Marx las dividen, y un claro ejemplo sobre los fenómenos que ocurren en circunstancias similares Hardoy los describe:

“...no es sorprendente encontrar que las zonas de más altas rentas en la ciudad están colonizadas por actividades comerciales cuya productividad no puede ser medida: oficinas gubernamentales, bancos, compañías de seguros, agentes de bolsa, agencias de viajes, y diferentes empresas dedicadas a la organización del ocio. Por ello encontramos la paradoja de que algunas de las actividades más improductivas de la sociedad se encuentran en terrenos que se supone son de una gran productividad marginal en virtud de su emplazamiento. (...) La renta del suelo y la propiedad en emplazamientos céntricos no proviene de la productividad marginal de la tierra, sino de los procesos que permiten la existencia de la renta absoluta y de la renta monopolista, aún más importante”.¹⁹

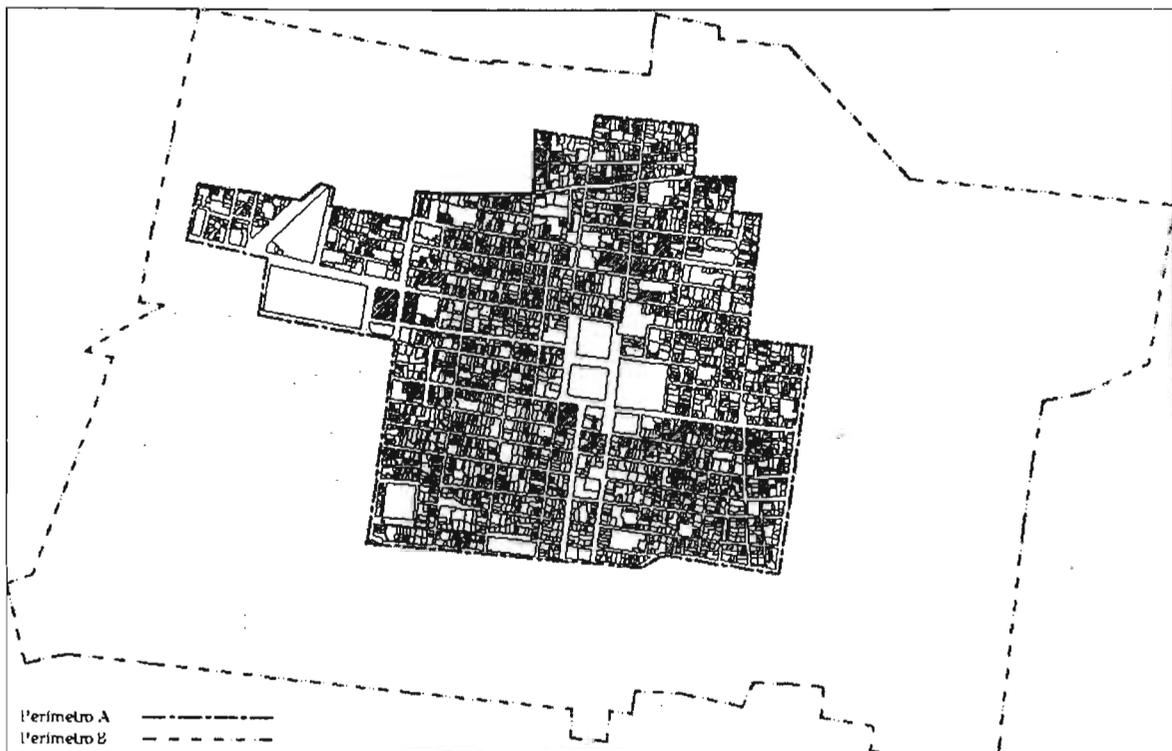
Es de tomar en cuenta que en la Ciudad de México la mayoría de los edificios destinados para la vivienda estaban provistos para la renta por encima de la venta. Es de esta manera fueron contados los que pudieron obtener una vivienda, pero fueron mucho menos los que pudieron construir la propia, evidentemente debido al valor del suelo, que como ya se planteó, paradójicamente la mejor zona habitacional es abandonada debido a los altos costos de renta.

Es así como el factor distancia es considerada como un “castigo” en forma de costos tanto de transporte o de comunicación, de esta manera los valores de los terrenos urbanos establecidos de manera relacional como potencial demográfico y comercial, tiendan a ser máximos en la proximidad del centro. Las rentas serán mucho mayores en el centro, o cerca de él, quedando un sistema de centralidad, de esta manera las rentas de orden monopolista serán las que mejor se acoplen al centro dejando el resto como continuación periférica. Es aquí donde nos podemos dar cuenta del valor importantísimo que tuvo el nuevo tendido de la infraestructura de la ciudad. El oriente fue el sector castigado al no tener en su proximidad una red de transporte, comunicación y servicios que pudieran elevar el valor de suelo y por lo tanto maximizar el uso de suelo, sino todo lo contrario, se le consideró casi como zona periférica, al contrario del poniente, donde el eje hacia el Castillo de Chapultepec (paseo de la Reforma) fue utilizado como puente hacia un potencial comercial y demográfico.

terrenos gozan en el mercado de mayor o menor favor por parte de los posibles adquirentes”. CAMPOS VENUTI (1971) op. cit. pp.18

¹⁹ HARVEY, David, (1974), *op. cit.*, pp. 6

Es también un factor importante de ventaja de posición cuando un sector de la ciudad está equipado con todos los servicios públicos, en comparación con un barrio peor dotado, compensando de esta manera alguna desventaja que tuvieran con aspectos como imagen o sanidad. La zona oriente jamás fue tomada en cuenta, no fue posible integrar el sistema lacustre en la "nueva" Ciudad de México, no como un peligro de posibles inundaciones, sino como un factor de imagen que pudo haber sido rentable y aprovechable, pero no fue así, la dirección había sido marcada siglos atrás, el lago fue secado, pero su rivera jamás fue aprovechada en su valor real.



Plano donde aparecen las construcciones en el siglo XX dentro del perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México. Aunque no es clara la situación de la división en la ciudad, se advierte la necesidad de construcción, reconstrucción, remodelación, restauración o ampliación que a sufrido el primer cuadro de la ciudad.

Es importante señalar que el sector de la ciudad donde las grandes migraciones llegan a asentarse, no será la contraposición de una militancia ideológica del sector más beneficiado, sino que sus aspiraciones son las mismas: el logro de aspiraciones ocupacionales y habitacionales. La diferencia que marcará y diferenciará a estos dos hemisferios en la ciudad de México, será que la parte oriente buscará sus aspiraciones ocupacionales y habitacionales de manera limitada, mientras el poniente más beneficiado, buscará únicamente elevar sus aspiraciones en busca de un *status*. La presión ejercida por los grupos desprotegidos debido a las constantes

migraciones (de personas y culturales) generarán la ruptura en la estabilidad de las estructuras sociopolíticas tradicionales urbanas, como consecuencia de una presión numérica irresistible. Esta adición tan rápida de miembros en los estratos inferiores creará un nuevo modelo urbano de manera casi inmediata.

Es en este momento porfiriano donde la ruptura urbana tiene su aparición, cuando surge un proletariado urbano, estratos medios ya asentados con anterioridad en la ciudad y con la capacidad de acoplarse a las necesidades y actividades "modernas" y una clase de *élite* siempre en movimiento en una lucha de intereses quedando el gobierno como un elemento "intermedio". La vida recreativa y económica que realizaban los grupos del poder en la época porfiriana trascurría en forma independiente e ignorante de los eventos que ocurrían en las medianías de la ciudad desprotegida.

5. LA VIVIENDA ANTE LA URBE RENOVADA.

El cambio genérico más visible en la ciudad debido a su expansión es indudablemente el del incremento de la vivienda, paralelo a una explosión demográfica. Este crecimiento deja de concentrarse en la zona central habitacional exclusivamente y se desparrama hacia la periferia. El equilibrio que existía entre la economía y la ciudad se rompe, pero busca rehacerse extendiéndose territorialmente.

El inicio de la época porfiriana fue un periodo de experimentación, de ensayo y error, de "revitalización" urbana. Era evidente que las circunstancias no eran las idóneas para una nueva arquitectura, así que la reutilización de espacios era la solución inmediata para las necesidades más relevantes en ese momento.

La arquitectura tendrá un papel antagonista en un comienzo y sólo en las grandes obras para la administración pública, servicios públicos y la vivienda en los sectores más ricos estará presente con ejemplos realmente destacables. Sin embargo su papel en la vivienda dentro del primer cuadro de la ciudad, se verá restringida prácticamente a ampliaciones y a adecuaciones de espacios ya construidos. La reutilización o muchas veces simplemente la utilización de espacios será la única opción en ciertos sectores de la ciudad, para lo cual la pregunta si es restauración lo logrado por el porfirismo o simplemente son reparaciones de una arquitectura que en ese momento era vista de una manera útil, y no como inmuebles con algún carácter estético o valor histórico.

Lo inútil se hace útil, lo estético se convierte en práctico, y la necesidad de la vivienda crea condiciones que cada sector se encargará de encontrar sus propias soluciones. Los espacios serán útiles mientras satisfagan las necesidades tanto del Estado como de la sociedad, las actividades se desarrollarán en los nuevos campos de habitabilidad y sanitarismo que el gobierno instaure y las mejoras de la infraestructura urbana sean injertadas.

Las diferentes reacciones estimuladas debido a la acelerada expansión urbana en la época porfiriana (colonias periféricas) y las diferentes presiones ocasionadas por este fenómeno, desencadenarán un descenso en el precio de las viviendas en el centro de la ciudad, surgiendo una paradoja, ya que el precio de las habitaciones descienden rápidamente en los emplazamientos más valorados.

La casa urbana porfiriana tendrá un cambio con sus antecesoras coloniales, y dependiendo del rango social del destinatario variarán en sus dimensiones, partido arquitectónico, servicios y eminentemente los materiales de construcción.

Pero que pasa realmente con la vivienda. ¿Hubo una política sobre la vivienda que pudiera resolver los problemas demográfico que acontecieron durante el porfirismo? La respuesta podría estar en el análisis establecido anteriormente. El problema fue fraccionado de igual forma que la ciudad. Las viviendas construidas, modificadas o revitalizadas en los sectores favorecidos con infraestructura contarán con el desarrollo establecido por el gobierno. La vivienda de pocos recursos en las zonas a la deriva continuará con la precariedad e inmundicia arrastrada siglos atrás.

Cada casa, cada conjunto habitacional, cada conjunto de viviendas devenía de un sector social distinto, que había tomado la modernidad de una manera desigual. Cada uno de los diferentes estratos de la sociedad implementó en su vivienda algún signo portador de la modernidad: conexión de drenaje, energía eléctrica, agua potable entubada, servicios urbanos, hierro, mármol para la construcción, pavimentos e incluso algunos fueron atraídos por la posesión de ciertas mercancías traídas del extranjero. Es la nueva forma de habitar en la ciudad, la oportunidad o el potencial económico primero para encontrar el lugar indicado, una escala adecuada a su clase social, lo demás surgirá dependiendo del emplazamiento de su nueva habitación.

Es en el periodo porfiriano cuando surge como ya hemos dicho una heterogeneidad generalizada, y el género habitacional como el más flexible y sensible dentro de la arquitectura presentará este importante cambio. La ciudad ya dividida en sectores y clases reflejará este sentido en sus edificios habitacionales en el tipo de vivienda que sea.

A principio del siglo XX un censo realizado en la capital del país nos puede dar una idea de las condiciones habitacionales con las que contaban el primer cuadro de la ciudad:

“El censo de 1900, demostró que algunas vecindades alojaban de 600 a 800 personas, y en el boletín municipal se publicó la diferencia entre las 92,405 familias que existían entonces en la ciudad, y las 79,206 vecindades censadas, resultando 13,199 familias sin hogar determinado. Por otras parte, el ingreso familiar de la clase media era de 80 a 100 pesos mensuales, y las casas que antes rentaban a 30 y 50 pesos, subieron a 100 y 120, además, las viviendas de 10 20 pesos de renta eran verdaderas moradas de trogloditas”.¹

¹ COSÍO VILLEGAS, Daniel. (1957), *Historia Moderna de México, el Porfiriato, Vida Social*, Ed. Hermes, México, pp. 82

Durante el periodo porfiriano, la vivienda tuvo un desarrollo excepcional teniendo diferentes tipos de acuerdo al estrato social al que pertenecían sus ocupantes. Autores como Raquel Franklin y Vicente Martín formulan sus clasificaciones habitacionales basados principalmente en el aspecto socioeconómico, la primera comienza por una división a partir del partido arquitectónico generado por el programa de necesidades empezando por la vivienda de clase alta, mientras que Martín lo hace únicamente basado en las condiciones económicas comenzando con vivienda de la clase baja.

TABLA DE CLASIFICACIÓN DE LA CASA PORFIRIANA.		
TIPO DE CLASIFICACIÓN.	PARTIDO ARQUITECTÓNICO (Estrato socio-económico).²	ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO.³
	1. Villas y residencias urbanas.	1. Viviendas de las clases bajas.
	2. Casa Sola (10 Tipos).	2. Viviendas de las clases medias.
	3. Vivienda multifamiliar.	3. Viviendas de la alta burguesía.
	4. Vecindades.	

Para nuestro trabajo, el partido arquitectónico basado en el estrato socioeconómico, este último definidor del programa arquitectónico, será la característica fundamental, debido que la ubicación de la vivienda en consideración tendrá una relación directa con su partido. Aunque las formas predominantes y los materiales en fachada (a los que también hacen alusión los autores antes mencionados) también pueden estar ligados con la ubicación, la relación no es tan precisa como el partido arquitectónico. Es con esta última característica de la vivienda que comenzaremos a analizar el desarrollo de la vivienda en la ciudad de México en el periodo porfiriano, yendo de la mano con el

² Fragmento de tabla de clasificación de la casa porfiriana realizada por Raquel Franklin Ulrich, en la Tesis La Casa Porfiriana para obtener el grado de maestría. Dentro de la tabla, Franklin hace más divisiones a partir de las formas y materiales predominantes en fachadas, y a su vez dentro de cada división, hace subdivisiones que completan la clasificación a la que llegó de la casa porfiriana.

³ La clasificación de Vicente Martín Hernández en su libro de Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México no la presenta como una tabla al igual que Raquel Franklin, sin embargo también cuenta con diferentes subdivisiones que van desde la ornamentación, partido arquitectónico, estilos, hasta subdivisiones en los estratos socio-económicos.

estrato socio-económico como generador del programa de necesidades, iniciando con el tipo de habitación de más altos recursos.

Las villas residencias urbanas y suburbanas fueron construidas a partir de un desarrollo económico importante, además de una estabilidad política aparente, dando como resultado los beneficios obtenidos por los grandes inversionistas nacionales y extranjeros reflejados en sus grandes viviendas, influenciadas por la moda constructiva importada de Europa y Estados Unidos principalmente



Las grandes residencias como la de esta imagen de la colonia Roma pudieron ser concebidas debido a las facilidades urbanas.

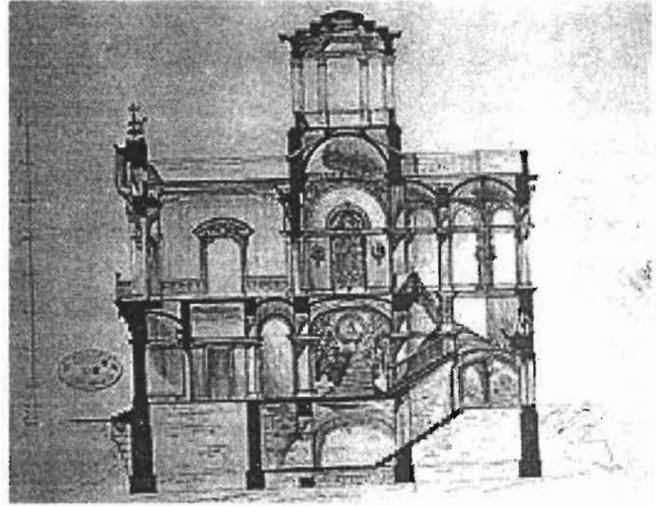
Las villas fueron construidas en poblaciones alejadas como Coyoacán, San Ángel, Tacubaya, etc. o en fraccionamientos suburbanos como Juárez, la Condesa, la Roma, etc. Estas villas eran levantadas generalmente en solares que ocupaban dos lotes por lo que se podía dar la posibilidad de ser rodeada de jardines, muy diferente a lo que acontecía en el primer cuadro de la ciudad. Como prácticamente todos los géneros arquitectónicos que se construyeron en la época porfiriana, las villas tuvieron una fuerte carga de influencia europea en su concepción arquitectónica.

La residencia suburbana, es el otro tipo de vivienda de élite construida durante el periodo porfiriano. Estas mansiones fueron construidas generalmente en los fraccionamientos limítrofes de la ciudad. Las clases acomodadas tenían sus casas de campo o villas en poblaciones o parajes alejados, pero como en capítulos anteriores se ha comentado, tenían la necesidad de residir permanentemente cerca del centro financiero, económico, político, cerca del capital. Edificadas siempre por arquitectos, las residencias suburbanas fueron concebidas por egresados de la Academia, de alguna universidad extranjera o simplemente arquitectos europeos o de Estados Unidos radicados en México, los cuales estaban en contacto con las últimas tendencias de los países más desarrollados.

Las villas, residencias suburbanas y también las urbanas tuvieron sus diferencias notables, dependiendo de la ubicación que tuvieran. Fueron sin duda las que contribuyeron más a diversificar el panorama de la ciudad, fueron sus dueños quienes se encargaron de difundir los nuevos materiales y las tendencias

internacionales que los estratos más bajos se encargaron de copiar para acceder a una habitación "digna".

Estos grandes ejemplos de vivienda fueron construidos casi en su totalidad al poniente de la ciudad, donde como ya lo hemos comentado, se disponía de toda la infraestructura y servicios ya probados en el primer cuadro de la ciudad, y que fueron extendidos premeditadamente hacia el oeste. Las villas como lugares de descanso contaron con grandes áreas verdes y su aspecto palaciego o de majestuosa mansión europea se desarrollaba a partir de un gran *hall* o recibidor, dividiendo en dos niveles la zona pública de la privada. Las residencias suburbanas también contaron con lotes bastante generosos pero a diferencia de las villas palaciegas, esta tipología debía resolver sus necesidades tomando en cuenta los límites del terreno y sus colindancias en un espacio urbano con una mayor densidad de construcción. Ya no contaban con un área jardinada alrededor de la construcción, y muchas veces los patios no podían desarrollarse en los frentes, sino que se abrían hacia la parte posterior de la vivienda, la cual ocupaba la mayor parte del solar.



Proyecto de mansión para la colonia Juárez. Estas construcciones reflejaban el poder económico de sus ocupantes ante la sociedad porfiriana.



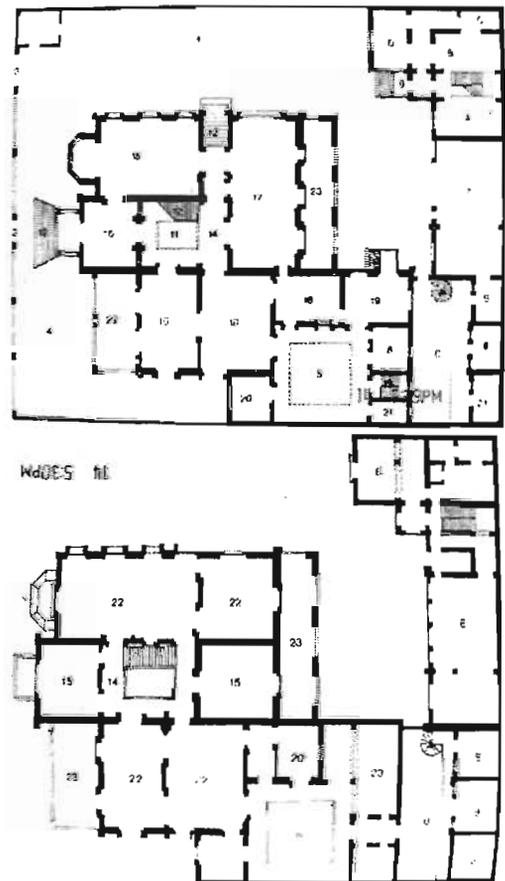
Las residencias urbanas no tuvieron la libertad constructiva de las mansiones y villas suburbanas, pero su riqueza ornamental evidenció el nivel social de sus dueños.

Existió un tipo de residencias menos ostentosas, posesiones de los estratos más bajos de las clases acomodadas, que a diferencia de las mansiones suburbanas, se encontraban dentro del primer cuadro de la ciudad. Estas residencias urbanas contaron con la elegancia y refinamiento expandido durante la época porfiriana pero no tuvieron la opulencia de las construcciones fuera del primer cuadro debido a las limitaciones espaciales que los lotes brindaban.

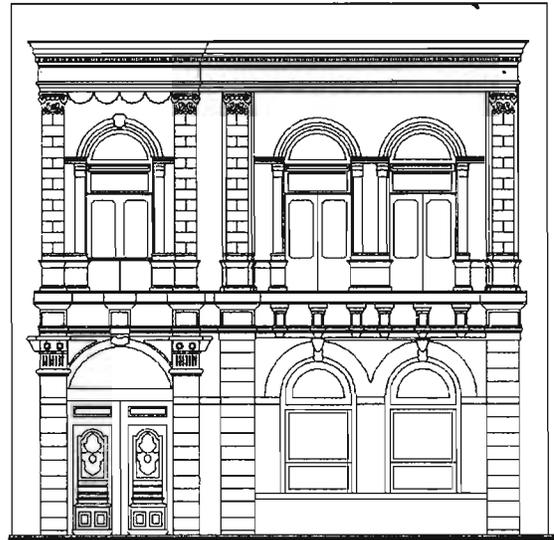
Prácticamente la totalidad de estos tipos de vivienda de élite fueron construidas al poniente de la ciudad ya que la infraestructura permitió construir estos ostentosos inmuebles que se diferenciaron por su ubicación. La residencia urbana, y la que más nos interesa, fue integrada formalmente dentro de la ciudad, aunque su logística comenzó a transformarse. Generalmente con influencia francesa, la residencia urbana se ordenaba alrededor de un patio en "C", y al igual que las viviendas suburbanas y las villas, fue dividida la zona pública de la privada en dos niveles. Estas residencias no pudieron contar con un jardín como en las edificadas en los nuevos fraccionamientos, pero si contaron con la infraestructura ya instalada con anterioridad.

La ventajosa situación con la que contaban produjo la incorporación en sus programas de recintos como vestidores, baños, costureros, etc. además de la división de espacios, públicos y privados, que sólo la entrada de la nueva tecnología en los servicios e infraestructura podría brindar. Como ya se ha comentado, sin los servicios urbanos colocados en zonas específicas de la ciudad, en los nuevos fraccionamientos difícilmente se hubieran podido realizar las concepciones arquitectónicas plasmadas en estos tipos de vivienda, incluso, seguramente la costumbre de la reutilización de espacios se hubiera seguido utilizando como aconteció en los sectores desprovistos de las modernas instalaciones urbanas.

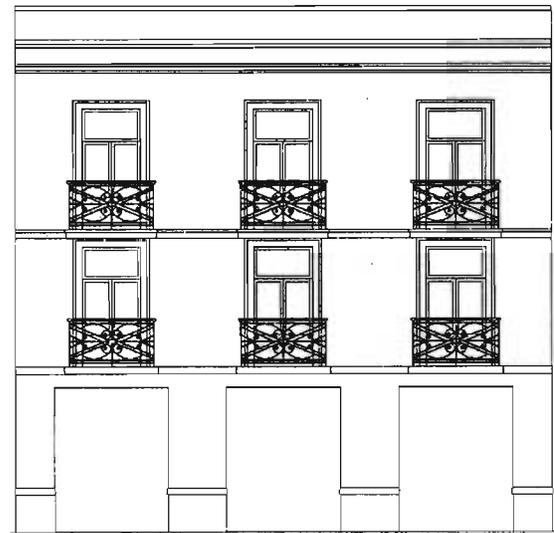
Plantas de una residencia aristocrática de la colonia Juárez. En ella podemos observar la gran libertad espacial concedida por las dimensiones del terreno que sólo los nuevos fraccionamientos pudieron dar.



La casa sola fue uno de los tipos de vivienda más difundidos dentro del primer cuadro de la ciudad y en la extensión de fraccionamientos suburbanos menos ostentosos. A pesar de ser considerados la mayoría de los tipos de casa sola como vernáculos, debido a la prácticamente nula participación en su concepción y construcción de técnicos profesionales, la mayoría de ellas contaron con antecedentes virreinales de los límites de la ciudad y poblaciones aledañas, a pesar de ello, y debido a la especulación y los elevados costos para la adquisición de solares generosos, durante el periodo de 1900 a 1925 fueron diseñados por arquitectos o ingenieros edificios sin antecedentes en la arquitectura doméstica, construcciones erigidas principalmente en colonias como la Juárez, Roma y San Rafael, cuya característica principal era su reducido tamaño.⁴ Gracias a su partido arquitectónico y necesidades de una vivienda unifamiliar, la casa sola fue edificada hacia sectores urbanos donde los servicios estuvieran instalados. Este tipo de vivienda fue orientada hacia las clases medias de las que existieron hasta diez tipos de casas solas (según Franklin), en nuestro caso nos limitaremos a una descripción general y la interacción de su ubicación como factor de diferencia.



Casa sola en la calle de Uruguay No. 49.



Casa sola en la calle de Uruguay No. 52

Al igual que las residencias urbanas, las casas solas fueron organizadas en su mayoría con un esquema en "C", y sus diferencias radicaban en el nivel socioeconómico de sus moradores, resultando soluciones diferentes en el número de habitaciones y niveles, acceso para carruajes, sótanos o la ornamentación, esta última la diferencia más notoria entre los estratos. Las decoraciones de las casas

⁴ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*, Escuela Nacional de Arquitectura, Investigación y Docencia, UNAM, México, pp. 132

eran muestra del bienestar económico de la familia, y así, los de mayor solvencia trataban de imitar las grandes mansiones y residencias con los exóticos estilos importados principalmente de Europa, mientras que las familias con menos recursos como los pequeños comerciantes o algunos profesionistas reflejaban su nivel económico con casas de un solo nivel o con decoraciones más reservadas.

Los sectores de la clase obrera más favorecidos, entre los que se podrían contar algunos artesanos que podían aspirar a una casa sola, construían su vivienda prácticamente sin decoración alguna, donde sólo sobresalían pequeñas molduras. Las casas donde los propietarios tuvieran un mayor capital, poco a poco presentarían cambios sobre todo en cuanto a dimensiones y ornamentación, muy evidentes en las fachadas y dependiendo de su complejidad estarán plenamente ubicadas en las zonas socioeconómicas establecidas durante el porfirismo con la implantación de la infraestructura.

Es así, cuando los estratos sociales reflejan su modo de vida, que las casas comienzan a presentar recintos y elementos reflejo de nivel económico. Algunas presentan acceso de carruaje con sus caballerizas en el fondo, los ornamentos más fastuosos y extravagantes se presentan e incluso comienzan a extenderse verticalmente. Algunos cambian el acceso del carruaje y la caballeriza por el *garage* y los patios laterales por el *hall* que ordenará y distribuirá a los diferentes recintos.

Un caso interesantísimo, es la presencia constante de servicios sanitarios y de cocina en todos los ejemplos de casas solas presentados por la maestra Franklin, debido a la buena ubicación donde fueron construidos la mayoría de las



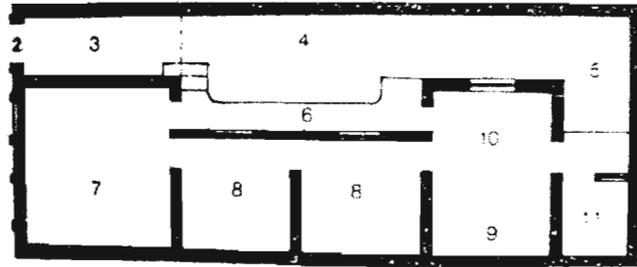
Casa sola en la colonia Sta. María la Ribera.



Casa sola en la calle Nápoles de la colonia Juárez.

construcciones de este tipo de casas unifamiliares. Como ya se ha comentado, este tipo de vivienda osciló entre las clases medias, desde las más cercanas a la élite hasta casi rayando en los estratos bajos de la sociedad. Los servicios de infraestructura con los que contaron desde un inicio este tipo de casas, las cuales se manifiestan como construcciones de manufactura netamente porfiriana, se manifiestan en su disposición espacial, donde los baños y cocinas ya no aparecen como recintos aislados del volumen principal, sino que ahora son espacios que se integran y forman parte del conjunto habitacional.

La casa sola como elemento urbano proliferó en el primer cuadro de la ciudad de México dentro de los rangos de influencia impuestos por la instalación de la infraestructura, debido a la oscilación jerárquica, podemos observar estos



Planta de una típica casa sola de un nivel.

ejemplos de habitación en zonas como la colonia ahora llamada Doctores, la Roma, etc., e incluso dentro del mismo centro de la capital.

La vivienda multifamiliar es un tipo diferente a la vecindad por su diferente estrato social y características esquemáticas en su concepción arquitectónica. Dividido este tipo en edificios de renta, privadas y conjuntos habitacionales,⁵ la vivienda plurifamiliar al igual que las anteriores clases fueron ubicadas en zonas de la ciudad favorecidas por los servicios urbanos instalados durante el periodo porfiriano.



Edificio de departamentos porfiriano en la colonia Roma en las calles de Mérida y Guanajuato.

Los edificios con departamentos en renta se agrupaban en torno a uno o más patios, incluso cuando no se contaba con estos, el cubo de las escaleras tenía la función de iluminar al edificio. Los departamentos ubicados en la fachada hacia la calle eran los más caros, quedando clara la estratificación, aunque no tan marcada

⁵ FRANKLIN UNKIND Raquel. (2004), *La Casa Porfiriana*. UNAM, México, pp. 57

dentro de estos edificios, que en lo general fueron diseñados para la clase media con sus diferentes niveles económicos. Estos edificios fueron levantados en las nuevas colonias e incluso dentro del primer cuadro de la ciudad, su diferencia radicaba en el tamaño de los lotes, ya que en los edificios suburbanos pudieron contar con solares más bondadosos que los del centro, donde incluso se reutilizaron estructuras de siglos anteriores, además de la adaptación a un contexto inmediato preexistente.

Las privadas fueron una solución arquitectónica habitacional muy difundida durante el porfirismo, pero fueron erigidas siempre fuera del primer cuadro de la ciudad debido a sus grandes dimensiones. Estos edificios se ordenan a lo largo de una calle interior, la cual será la única relación entre vecinos, quienes son los encargados de la vigilancia y manutención del callejón. Estas privadas pudieron nacer por las facilidades urbanas aportadas de las políticas de saneamiento y habitabilidad pugnadas por el gobierno de Porfirio Díaz.

Los conjuntos habitacionales a pesar de ser parecidos a las privadas en la solución de calle, en realidad se conformaba de un patio que a diferencia de la privada no se trataba de casas unifamiliares agrupadas, sino de departamentos que variaban. Estaban los departamentos con su escalera propia, y los agrupados uno encima de otro con escaleras comunes, teniendo uniformidad formal todo el conjunto. De igual forma que los edificios de renta, los departamentos frontales tenían el valor de renta más alto.

Estos grandes conjuntos habitacionales al igual que las privadas fueron construidos en las nuevas colonias y fraccionamientos suburbanos, ya beneficiados con las



Privada habitacional ubicada en lo que ahora conocemos como la zona rosa.



Conjunto habitacional sobre el paseo de Bucareli. A pesar de haber sido construido en 1913, mantiene todas las características de los conjuntos porfirianos.

instalaciones probadas con anterioridad en el centro de la nueva metrópoli. Hasta ahora, todos estos tipos habitacionales cuentan ya dentro de su programa arquitectónico con recintos como los baños y cocinas contiguos a los espacios privados. Es evidente la relación ubicación-partido arquitectónico-estrato socioeconómico que se ha venido planteando en capítulos anteriores y que al describirse estos edificios se va fortaleciendo la interacción. Se podrá observar con el último tipo habitacional que es la vecindad que los espacios urbanos desprotegidos se encontraran tanto en colonias satélite como sectores centrales de la ciudad sin los nuevos beneficios urbanos, ocasionando la reducción del valor de suelo, y la consecuente construcción de edificios habitacionales de baja renta y acaparadores de la población emigrante o de pocos recursos económicos.

Muchas de las vecindades nacen a raíz del desalojo voluntario de los que preferían residir fuera del centro de la ciudad y como respuesta a las grandes migraciones producidas por el fenómeno urbanizador implantado durante el periodo porfiriano. La necesidad de vivienda se acrecienta y la urgencia de arropar a los trabajadores de las nuevas fábricas, comercios, y nuevas actividades del sector poniente en etapa de "terciarización" de actividades, genera la solución de la vivienda, tipología colocada en lo más bajo de la tabla, símbolo del estrato económico que albergaba.



Foto de la casa Requena invadida de la misma forma como pudo haber sucedido en el periodo porfiriano con los edificios virreinales.

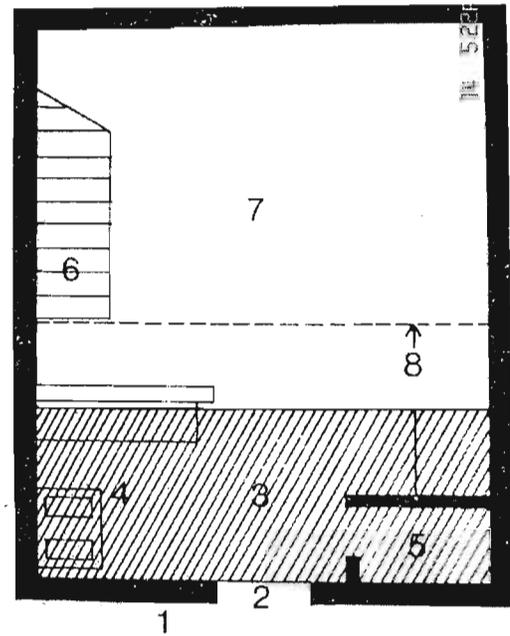
Las vecindades al igual que el tipo de viviendas antes mencionadas, es clasificada partiendo de la variante económica de sus propietarios o arrendatarios existiendo espacios con variantes que van desde el uso hasta el tamaño de la construcción, como las cualidades más importantes.

En un comienzo, las vecindades fueron espacios desalojados, ya fueran grandes casonas, antiguos palacios nobiliarios o casas abandonadas desde la época de la desamortización, que fueron convertidos en vecindades simplemente por el hecho de la ocupación de los diferentes recintos por personas en busca de un techo dentro de la ciudad en proceso de transformación. Como ya se había planteado, el comienzo con la reutilización de espacios fue insuficiente por lo que tuvieron que

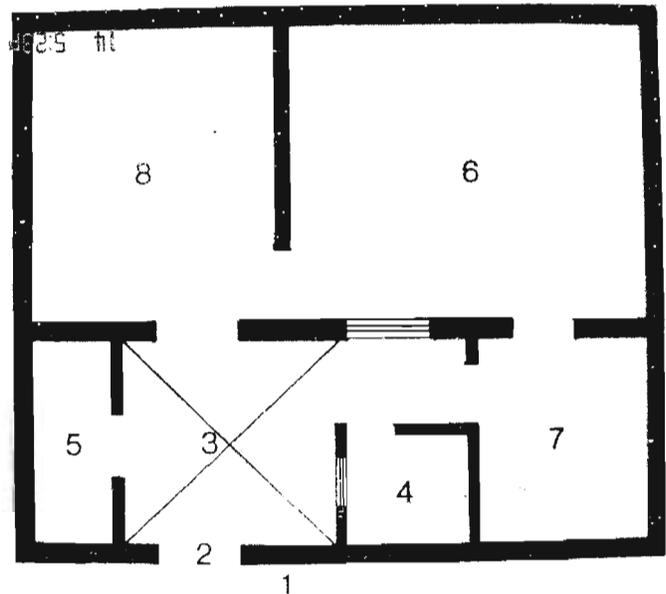
ser construidas vecindades con el fin de captar a la población en proceso de crecimiento y que buscaban ubicarse en zonas cercanas a las nuevas fábricas y centros de trabajo, y con niveles de renta o de valor de suelo accesibles a su precario poder adquisitivo.

Las vecindades se caracterizaban formalmente por el patio, alrededor del cual se organizaban las habitaciones, éstas últimas variaban de tamaño según del tipo de la vecindad. En las vecindades más desprotegidas, el patio era sede de los servicios comunes y distribuidor de los pequeños cuartos que oscilaban entre los 9 y 12 metros cuadrados. A pesar de las leyes de saneamiento impuestas el 15 de julio de 1891,⁶ en estos conjuntos seguían reinando las precarias condiciones de habitabilidad repercutiendo con múltiples enfermedades.⁷ Otra vez, la ubicación urbana, fue factor para las condiciones habitacionales y de fisonomía urbana.

Existían también vecindades que contaban con un mejor nivel de habitabilidad; las habitaciones contaban con azotehuela y tapanco donde podían construir algún retrete y una pequeña cocina además de un área para dormir respectivamente, el área construida por la parte baja era



Planta de cuarto redondo con azotehuela. Este fue de los recintos más comunes dentro de las vecindades.



Planta de un cuarto de vecindad más "decoroso". El aumento de las áreas acrecentaba notablemente el nivel de habitabilidad.

⁶ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*, Escuela Nacional de Arquitectura, Investigación y Docencia, UNAM, México, pp. 108

⁷ FRANKLIN UNKIND Raquel. (2004), *op. cit.*, pp. 84

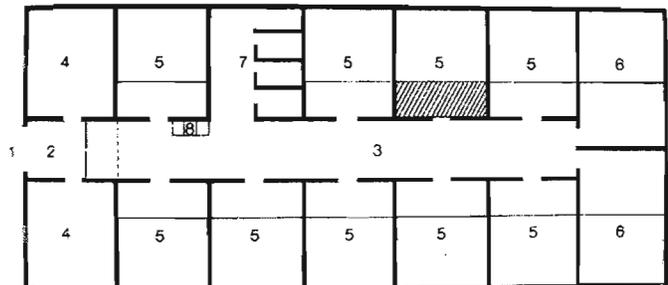
ocupada como comedor y estancia, complementando la pequeña vivienda, conformando así un área total aproximada de 20 metros cuadrados.⁸

El mejorar la espacialidad interior de la vecindad, los habitantes no utilizaron tan exhaustivamente el patio como sucedía dentro de las vecindades más miserables donde lo apropiaron como una extensión de las habitaciones.

Las vecindades con más calidad muy parecidas a las anteriores, tenían como relevante mejoría, su dimensión. De

aproximadamente 45 metros cuadrados, estas habitaciones tenían cierta similitud con las casas solas de tres locales, ya que contaban con espacios bien delimitados para comer, estar y

pernoctar.⁹ A diferencia de las vecindades menos favorecidas, los patios se restringían únicamente a la función de tránsito.



Planta de una vecindad típica.

Muchas de estas vecindades fueron “escondidas” detrás de una crujía con habitaciones para clases medias rematadas con una fachada ornamentada, tratando de ocultar la miseria y abandono característicos de estos conjuntos habitacionales.

Este tipo habitacional fue producido como una necesidad para atraer y agrupar a los grupos desprotegidos de la ciudad y los provenientes del campo en busca del contacto directo con la “modernidad porfiriana”. Sin embargo fueron ubicadas en los sitios más desprotegidos de la ciudad, consecuencia de esto, el valor de suelo se reducía y las rentas aminoraban siendo tierra fértil para la construcción de estas vecindades, muchas veces construidas para los obreros que trabajarían en las nuevas fábricas, o para controlar posibles levantamientos de las clases sociales más bajas, quienes pugnaban lugares para vivir.

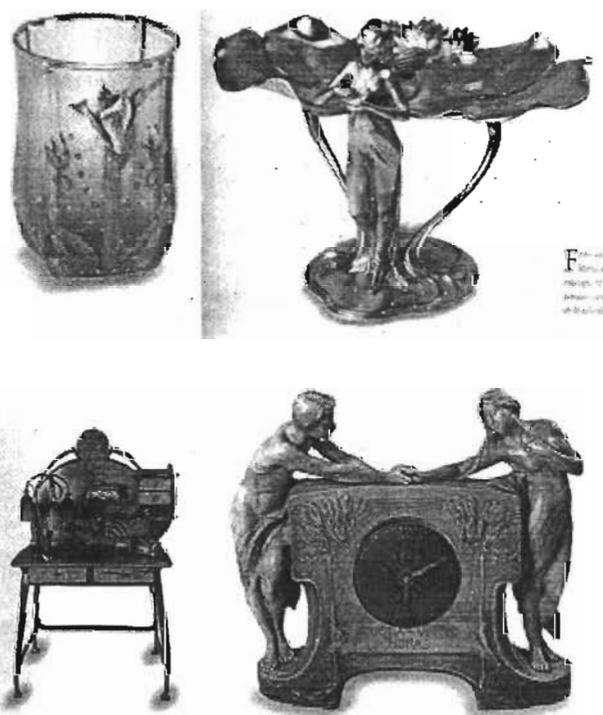
Además de las vecindades como tipo de vivienda más desprotegida, existieron grandes asentamientos que sobrevivían en barracas, fabelas o jacales. Este tipo de refugio era construido de manera “provisional” con materiales frágiles como cartón, tablas o pedazos de lámina. Sin la mínima idea de privacidad y mucho menos buscando un concepto arquitectónico, estas unidades conformados por un

⁸ FRANKLIN UNKIND Raquel. (2004), *op. cit.*, pp. 85

⁹ FRANKLIN UNKIND Raquel. (2004), *op. cit.*, pp. 86

solo cuarto con piso de tierra, techo de tejamanil sostenido por pedazos de tepetate de adobe ahumado calentado por el hogar en el centro¹⁰ constituyó el albergue más inhumano durante el porfirismo. Tal vez no es importante incluirlo como parte del género arquitectónico de la vivienda a manera de aporte constructivo ni se diga estético, pero lo que sí queda claro es que existió, y no más interesante fueron instalados en colonias nuevas como la Guerrero, Santa María la Ribera, San Rafael, incluso donde se iniciaba la Juárez todos a principio del siglo XX. Se instalaron en busca de oportunidades de trabajo, lo más cercano a la vida moderna siempre con la esperanza de mejorar su forma de vida a pesar de dejar atrás los sentimiento de arraigo de un lugar.¹¹ Estos asentamientos serían necesarios en la nueva ciudad como aporte de mano de obra, la modernidad así lo requería y la cercanía con los asentamientos más favorecidos completaba la logística de la metrópoli porfiriana.

Con estos ejemplos de tipo de vivienda derivadas del partido arquitectónico podemos apreciar la estrecha vinculación entre la ubicación y programa arquitectónico de las viviendas en general. Clasificadas en grandes grupos, siempre el sentido económico y social será fundamental en el partido del edificio, así como su dimensión y ornamentación, y por ende su imagen dentro de la ciudad. La infraestructura será el factor fundamental que permitirá la concepción o no de cada una de las formas y funciones de cada tipo de vivienda, y como en anteriormente hemos comentado, la introducción dirigida de las instalaciones provocará la zonificación habitacional.



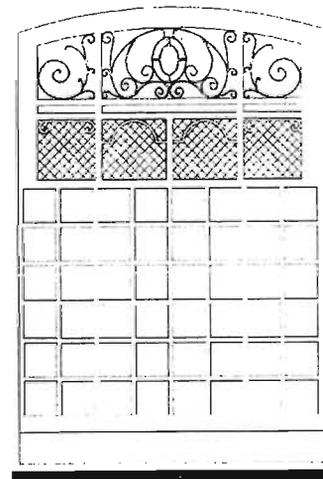
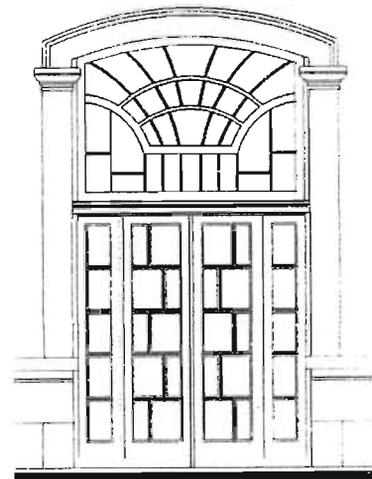
Sólo unos cuantos pudieron obtener muebles y objetos importados sobre todo de Europa y Estados Unidos para decoración de las casas.

¹⁰ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Op. cit.* pp. 101

¹¹ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Op. cit.* pp. 99-101

Hasta ahora hemos hablado de construcciones conceptualizadas y construidas desde los cimientos durante el periodo porfiriano, pero que pasó con los edificios virreinales utilizados para vivienda de las más diversas clases. Similar a los edificios habitacionales descritos con anterioridad, se adecuaron construcciones anteriores a cada una de las necesidades a las que el propietario aspiraba. Sobre todo en el primer cuadro de la ciudad, los edificios de los siglos anteriores fueron divididos y subdivididos para afrontar el crecimiento de la población. El sector dentro del primer cuadro de la ciudad apoyado con la infraestructura, fue el que más modificaciones tuvo y generó una multiplicidad de actividad habitacional en un mismo edificio hasta ese momento nunca antes visto. Grandes edificios virreinales fueron fragmentados y adaptados para dar cabida a tipos como casas solas y edificios de renta como los más comunes, pero hacia el oriente las grandes casonas fueron invadidas y convertidas en vecindades no llamadas así precisamente por el partido arquitectónico, sino por su giro de habitación plurifamiliar. Construcciones de generosas dimensiones heredadas de los grandes solares del siglo XVI, dieron cabida a usos mixtos de vivienda, fueron modificadas a tal grado que ahora alojaban hasta cuatro o cinco tipos habitacionales que podían ser casas solas, pequeños edificios de renta o vecindades, que modificaron no sólo un partido arquitectónico sino también su fachada, incluso cambiando la fisonomía urbana de los edificios que alguna vez fueron uniformes.

Dentro del primer cuadro de la ciudad, podremos encontrar desde delicadas residencias urbanas, hasta inmundas vecindades construidas sobre lotes baldíos o adaptadas en construcciones virreinales. Las primeras, ubicadas siempre en los sectores favorecidos con la infraestructura como apoyo para su construcción e imagen opulenta, y las segundas, hacia el sector oriente, junto a las zonas inundables



Detalles de las casas ubicadas en la calle de Uruguay 38 (los dos dibujos superiores) y 40 (dibujo de abajo), las cuales fueron construidas a partir de restos de

e insalubres producto de la escasa distribución de servicios, además de la cercanía con los centros industriales en rápido crecimiento y que necesitaban el ejército de mano de obra venida del campo en decadencia. Las casas solas, edificios de renta y vecindades decorosas estarán presentes en todo el primer cuadro, claro con sus niveles socioeconómicos que las harán oscilar entre oriente y poniente, siempre reconocibles por la riqueza o sobriedad de sus fachadas evidenciando la relación ubicación-tipo de vivienda de la que hemos estado analizando. Las grandes villas y mansiones, así como los conjuntos habitacionales y privadas fueron exclusivos de las nuevas colonias, dotadas de grandes lotes y generosas áreas verdes, pero sobre todo contaban con todos los servicios urbanos y de infraestructura, sin estos nunca hubieran podido realizarse.

CONCLUSIONES.

Después de las distintas apreciaciones cabe resaltar el fenómeno de la metropolización hincado en la época porfiriana, el cual comienza a determinar y delimitar el primer cuadro de la ciudad, pero no sólo eso, si no también los efectos que se producen. Las contradicciones y complejidades a las cuales el centro tiene que estar sujeto y sus diferentes cambios generados después de la introducción de nueva tecnología buscando la "modernidad". La salida de ciertos sectores hacia nuevas colonias y fraccionamientos suburbanos así como la eminente fractura social y posible decadencia urbana, darán otra perspectiva de la ciudad, un enfoque desde fuera que comenzará ha acuñar el concepto de Centro Histórico de la Ciudad de México.

Hemos analizado como la ciudad fue dividida prácticamente en dos zonas, dos hemisferios diferentes. Uno, donde se dieron todas las facilidades para su desarrollo, el otro prácticamente fue dejado a la deriva, suspendido en el tiempo. ¿Pero por qué existieron dos ciudades? ¿La ciudad del porfirismo y la ciudad de Don Porfirio? El Castillo de Chapultepec fue para ese momento un mojón, un hito, un punto jerárquico al que se quería unir con la ciudad y el Paseo de la Reforma fue el vehículo para la comunicación. Todos los esfuerzos fueron entonces realizados en búsqueda del mejoramiento en este giro hacia el surponiente, pero desgraciadamente puso fin a la ciudad lacustre. El periodo porfiriano pudo haber aprovechado el lago de Texcoco como parte del entorno urbano, de ser parte de la modernidad, pero no fue así se le dio la espalda y fue secado. Entonces, el sector oriente siguió conservando su carácter de central de abasto en la Ciudad de México, donde se construyó el gran canal de desagüe, la penitenciaría de Lecumberri, donde la fábrica de gas para el alumbrado tenía su lugar, donde las nuevas actividades tenían su "ejército humano" esperando su oportunidad.

El sector poniente de la ciudad se transforma en centro de la metrópoli, ya no contiene las características de una ciudad preindustrial, es convertido en centro mercantil y económico, se "terciarizan" sus actividades pero la habitación ya no se presenta con la misma intensidad en el sitio, incluso comienza una tendencia hacia la subutilización, hacia el despoblamiento. Es centro de todo lo que pasa en el país, donde se comienza a dar la imagen de histórico y artístico, donde el oriente todavía es considerado como un sector alejado, fuera de la verdadera ciudad, que se extiende hacia el poniente. Es cuando se comienzan a formar sociedades diferentes que se vuelven como agua y aceite, donde a pesar de estar en un mismo espacio no se mezclan. Fue una división premeditada, una necesitaba de la otra, para que el centro creciera en su forma opulenta, necesitaba la mano de obra, el sustento para mantenerse y el oriente históricamente desprotegido fue el escogido.

Se integró pero como antagonista de la nueva ciudad manteniendo en él los servicios menos atractivos pero igualmente necesarios que los majestuosos contruidos hacia el poniente, son también dos formas diferentes de ciudad y de ciudadanos con percepciones igualmente diversas.

Es así como la ciudad es menos homogénea, cada vez más fragmentada, la ciudad de Don Porfirio y la ciudad porfiriana, aunque antagonistas una de otra, la capital permaneció sin alteraciones realmente considerables a primera vista, pero su funcionamiento sí creó condiciones nunca antes vistas. Los nuevos edificios se integraron a la magnificencia de la ciudad virreinal, pero su contenido fue el detonador real de la metamorfosis de la ciudad, sus actividades generaron otro tipo de imagen en los dos sectores, comercio como la más difundida actividad pero con funcionamientos diferentes en cada hemisferio, aquí es donde la ciudad se ve rebasada y convertida en el centro de la actividad mexicana.

Un aspecto interesantísimo durante la metamorfosis de la ciudad de México en su proceso urbanizador, es la búsqueda del *status* emprendida no sólo por los primeros colonizadores o conquistadores españoles, sino la subsecuente llegada de comerciantes ibéricos buscando una jerarquía social. Esta corriente comienza a perderse durante el periodo porfiriano en una primera oleada de inmigrantes europeos en la ciudad de México con una perspectiva urbana muy diferente. Las características almenas, torres y torreones símbolo de poder y jerarquía, comenzarán a ser sustituidas por las chimeneas y las mansardas como símbolo de modernidad. Estos primeros inmigrantes a menudo fueron trabajadores urbanos, acostumbrados a la transformación vertiginosa en sus ciudades fueron introductores de los ideales que serían plasmados durante este periodo, así podemos observar una transformación en la ciudad con su nuevo paisaje lleno de jardines, plazas, paseos, etc., emulando la utópica ciudad jardín, y hablando de utopías, aunque fuera del primer cuadro que en este trabajo se analiza, se construirán colonias y ciudades con los pensamientos teóricos como los de Owen, Godin, Fourier entre otros de la misma forma que en el siglo XVI se construyeron ciudades con el pensamiento renacentista.

La vivienda también fue dividida y "repartida" por la ciudad, antes el palacio nobiliario se codeaba con una casa de algún pequeño comerciante e incluso la de algún artesano, existían las vecindades organizadas en su interior jerárquicamente dependiendo de las castas, pero jamás se había visto el concepto de la colonia, del fraccionamiento. En el periodo porfiriano como en párrafos anteriores se ha comentado, las clases sociales se dividen y agrupan por estratos socioeconómicos y sus posteriores reflejos habitacionales que impactarán notablemente el funcionamiento de la ciudad. Por un lado, las clases más favorecidas salen de la ciudad llevando sus ostentosos desplantes arquitectónicos en las colonias

fundadas durante el periodo porfiriano, dejando los grandes palacetes en la periferia de la ciudad, pero existieron ciertos grupos adinerados que lograron asentarse en el primer cuadro con fabulosos ejemplos de residencias urbanas de carácter ecléctico que enriquecieron la morfología de la ciudad. Los sectores medios fueron los que más impactaron, con las casas solas y los edificios de renta que se dispersaron por la ciudad y sus nuevas colonias. Estos edificios variaron con sus formas eclécticas, desde el afrancesado hasta el neocolonial como los que prevalecieron fueron poco a poco sustituyendo formas virreinales, incluso reutilizando sus espacios pero cambiándoles sus fachadas hacia el exterior. Las vecindades ubicadas sobre todo hacia el oriente de la ciudad y colonias proletarias más que enriquecer la imagen de la ciudad, fueron los espacios que albergarían al grueso de la población que venía del campo, y sede de la fuerza de trabajo necesarias ante la industrialización de la nueva metrópoli, es así como el centro de la ciudad se divide en una escala de grises, blanco el poniente y negro el oriente y toda la gama de grises entre estos dos polos, es precisamente en esa escala de grises donde los cambios son más significativos, ya que el poniente conformado por los nuevos asentamientos nace durante este periodo, se forma a partir de los experimentos de infraestructura urbana acontecidos en el centro, y con nuevas trazas y estilos arquitectónicos importados contrasta completamente con el resto de la ciudad, mientras que el oriente sin los modernos elementos urbanos carece de transformaciones importantes, su fisonomía se prevalece prácticamente intacta, sufre todavía de los problemas de insalubridad arrastrados durante siglos. Así, el primer cuadro de la ciudad favorecido con la infraestructura será el más transformado, ahí es donde se mezclan los nuevos estilos arquitectónicos con los virreinales, donde las nuevas actividades tienen que convivir con la antigua logística de la ciudad, es ahí donde los cambios resultarán más evidentes y tendrán el mayor impacto dentro del centro urbano, donde los procesos sociales y arquitectónicos sufrirán un desarrollo único dentro de la capital.

CAPÍTULO III.

ECLECTICISMO DESDE LOS CIMIENTOS HASTA LA FACHADA; URUGUAY No. 38-40: SOLUCIONES PORFIRIANAS.

“...la necesidad de las viviendas tiene un significado análogo a la necesidad de las otras formas artísticas cuya función social debe ser tomada en cuenta”.

A. Gramsci

La creciente sobrepoblación de la ciudad de México trajo como consecuencia la urgente necesidad de vivienda, de habitación, y a pesar de que la ciudad se fue expandiendo y fueron trazadas nuevas colonias en el perímetro, el pequeño grupo de propietarios de los inmuebles de la ciudad siguieron lucrando con los espacios mal acoplados de las casonas virreinales y edificios alguna vez religiosos. Estos lugares adaptados nombrados como vecindades, fueron recintos notables por su insalubridad, por su pésimo mantenimiento y por su elevada renta, en estos lugares se amontonaba la gente y muchas veces las epidemias eran fácilmente propagadas debido a la inmundicia, la gente era víctima de tifo, viruela y otras enfermedades. El gobierno porfiriano dentro de su política, jamás tomaría cartas en el asunto con alguna estrategia que protegiera a los sectores de la población menos amparados.

La inmensa mayoría de la población, es gente del interior atraída por una falsa oferta de trabajo y por el imán del “placer” urbano. Esta inmensa masa mayoritariamente ignorante se ve hacinada pero libre de “disfrutar” la gran ciudad, con sus paseos, la plaza de toros, teatros y cantinas que abren día y noche. Pero no sólo las grandes masas de población migrante necesitaban resolver los problemas habitacionales, sino también un sector medio, pujante y deseoso de entrar en esta etapa de modernidad en la ciudad. Como ya lo hemos mencionado este sector oscilará en varios puntos de la ciudad central y sus diferentes nuevas colonias. Nuestras viviendas de la calle de Uruguay, marcadas con los números 38 y 40 serán ejemplos de la vivienda media característica de las zonas en donde gracias a la introducción de la infraestructura lograron reflejar una imagen de progreso sin llegar a la opulencia, y que será la más característica en cuanto a habitación se refiere dentro del primer cuadro de la ciudad de México.

Durante los capítulos anteriores, hemos comentado los diferentes resultados arquitectónicos en las viviendas como resultado de su ubicación, y su relación

directa en al partido arquitectónico proveniente de las ventajas o desventajas promovidas de los servicios de infraestructura urbana.

Las viviendas de las que ahora nos ocuparemos como ejemplos característicos de modificación y adecuación de edificios virreinales, fenómeno sucedido en el sector del primer cuadro de la ciudad (donde la infraestructura fue favorablemente abastecida) serán reflejo de la transformación arquitectónica y urbana que marcó un parteaguas en la ciudad central, cuya imagen se ve transformada en el momento en que la modernidad y habitabilidad llegan provenientes de los países más desarrollados.

Si nos remontamos hasta el primer trazo de la ciudad virreinal, hecho por el alarife Alonso García Bravo, y ubicamos el sector en que las viviendas están construidas, (la manzana se localiza al sur poniente del zócalo entre las calles de Uruguay, Bolívar, Venustiano Carranza e Isabel la Católica) podremos ver cierto posicionamiento favorable al tomar en cuenta la zona para la repartición inicial de los solares, así como una posterior adquisición de lotes de comerciantes y personajes importantes para la construcción de sus viviendas.

En este primer instante de lotificación de la ciudad, podemos observar una distribución por manzana de 10 solares en promedio, quedando cinco lotes en el sentido largo de la cuadra (tomando en cuenta el sector donde se ubican los edificios 38 y 40 en la calle de Uruguay). Es evidente desde este momento, la dirección tomada hacia el poniente y sur de los asentamientos importantes en el primer cuadro de la ciudad.

En el estudio hecho por Ana Rita Valero de García Lascuráin, donde presenta la posible división de solares durante la primera traza, podemos observar haciendo un montaje entre la lotificación del siglo XVI con un plano catastral actual, la fragmentación total de los solares originales, y para nuestro estudio la ubicación de las dos viviendas. La ubicada con el número 38 sería parte del solar adjudicado al Sr. Luis Sánchez en 1530 según plano de Valero, mientras que el lote con el número 40, en solar vecino no se le asigna poseedor alguno. Es durante un primer acercamiento de la zona donde podemos notar cierto privilegio de los lotes al estar ubicados desde un inicio, en una zona con carácter habitacional y comercial, alentado además por la cercanía de conjuntos religiosos tan importante como el convento de San Francisco y más próximo el de San Agustín.

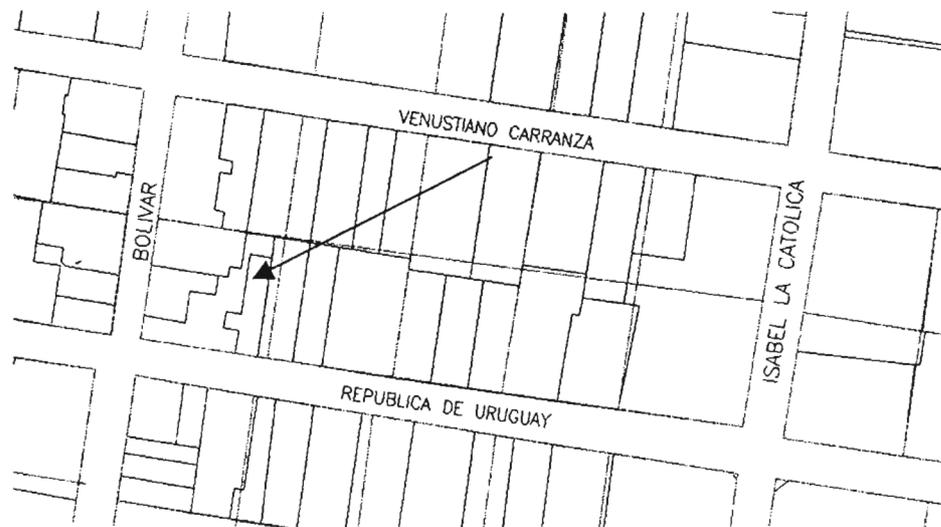
Además existe un dato importante que nos ayuda a entender la posible tendencia al crecimiento de la ciudad hacia el poniente y sur que llevaría a una memoria colectiva direccional de la expansión de la ciudad es el dato que Kubler escribe:

“Las mejores residencias, pertenecientes a los grandes encomenderos, se encontraban en las actuales calles de Argentina y Madero (antes calle de San Francisco)”¹



Plano comparativo entre trazado y repartición de solares en el siglo XVI y catastral actual. Podemos ver claramente la fragmentación total de los antiguos solares comenzada desde la desamortización de bienes eclesiásticos y acelerada durante el periodo porfiriano. La flecha nos señala la ubicación de los predios con respecto al zócalo.

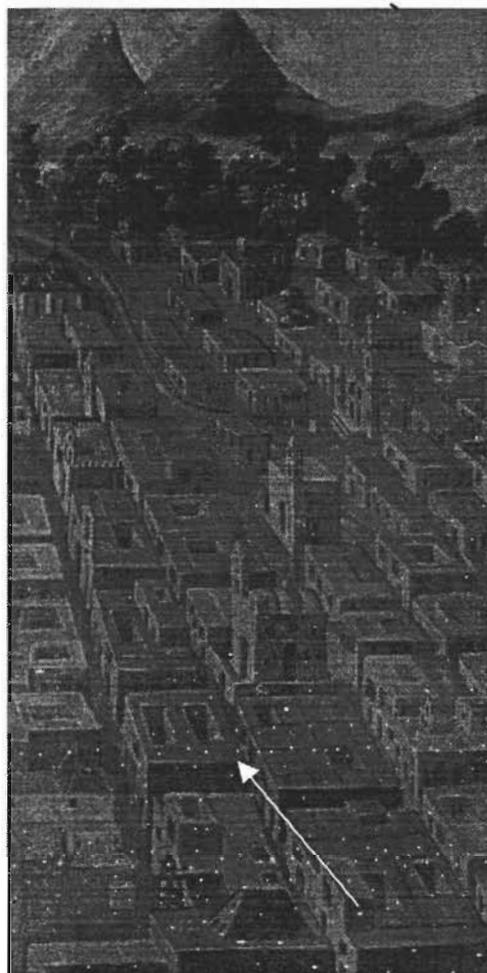
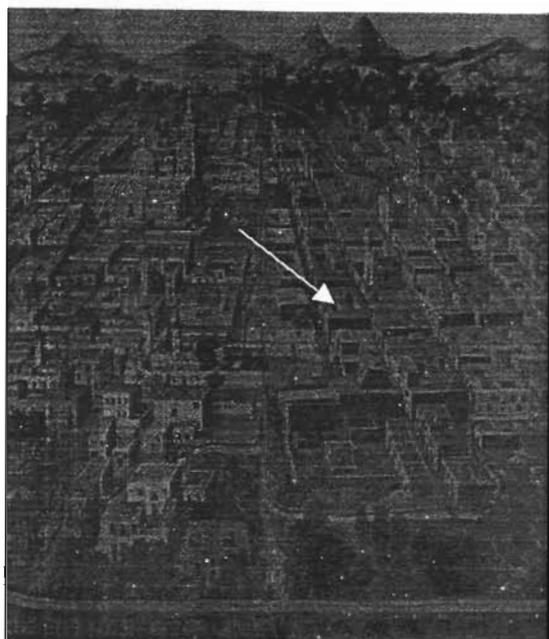
¹ KUBLER, George. (1948), *Arquitectura Mexicana del Siglo XIV*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F pp. 203



En este acercamiento del plano anterior podemos ver más claramente lo ocurrido con la manzana y más específicamente con los predios. La flecha señala el predio que en 1530 fue posesión del Sr. Luis Sánchez y donde queda insertado actualmente le predio Uruguay 38, mientras que el marcado con el número 40 forma parte del predio contiguo al cual Ana Rita Valero no le asigna propietario.

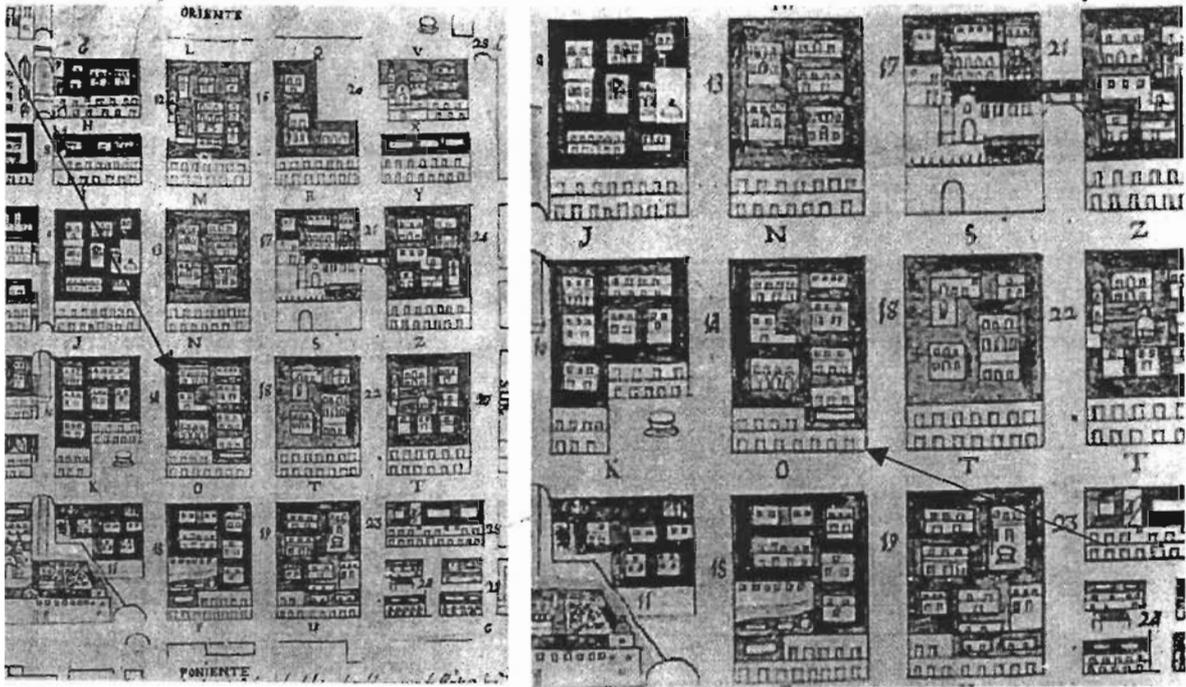
En muchos dibujos y planos plasmados hacia los siglos XVI y XVII podremos advertir el carácter de actividad habitacional y comercial implantado desde el comienzo de la ciudad. En planos como el de Trasmonte es posible observar diferencias formales casi únicamente en las torres y torreones de las iglesias y palacios, posteriormente en dibujos de diferentes índoles, como en biombos y perspectivas en papel se logran distinguir elementos formales y de organización con los que podremos comprender el gran cambio que ocurrió en la época porfiriana.

En planos más elaborados del siglo XVII observamos la zona donde se encuentran ubicados los lotes y podemos advertir todavía los grandes solares provenientes desde la primera lotificación. Son perfectamente nítidos en las representaciones los grandes patios con los que contaban las grandes casas, las cuales muchas veces eran posesión de alguna orden religiosa.



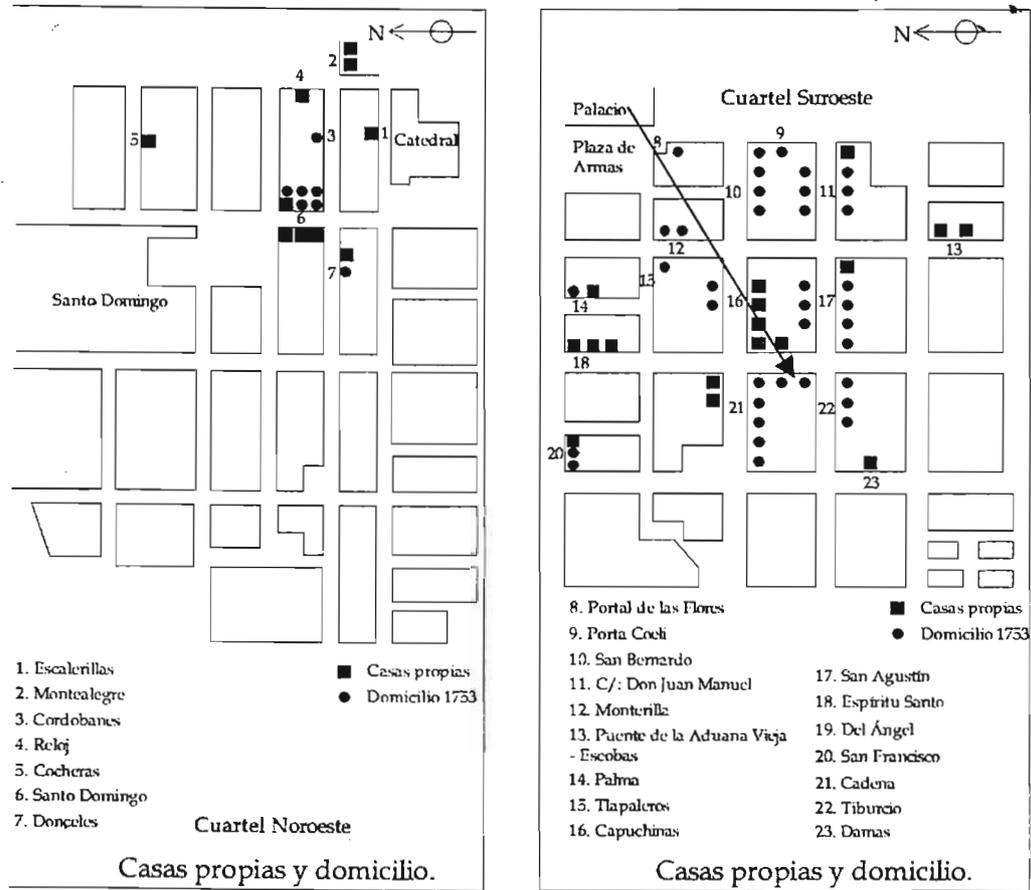
En estos dibujos del siglo XVII podemos observar claramente la morfología de la ciudad y las distribuciones de los solares dentro de las manzanas a través de los grandes espacios derivados de los patios de las casas. La imagen de arriba establece la ubicación con respecto al zócalo, y la de la derecha en un acercamiento se aprecian los grandes huecos de los patios interiores que demuestran todavía la división de solares del siglo XVI

En un plano de 1752 que representa un cuartel de la ciudad, podemos analizar ciertas características formales y de distribución espacial urbana particularmente de la zona donde se encuentran actualmente los edificios. Advertimos con el dibujo realizado en forma de alzado, edificios tan importantes como el convento de San Francisco y el de San Agustín, y marcando una diagonal entre ellos, queda exactamente en medio la manzana que alberga los lotes en cuestión. Marcada con el número 18 la calle de Tiburcio, podemos darnos una idea de la distribución de su frente ubicado al norte. En el dibujo todavía se logran ver cinco espacios vacíos, producto de los patios de las antiguas construcciones, pudiendo de esta manera comenzar a construir la idea de que hasta mediados del siglo XVIII esta sección de la manzana mantenía los solares divididos desde el siglo XVI. La morfología en este sector es homogénea y sólo algunas torres de iglesias sobresalen de una horizontal predominante. La mayoría de los edificios constan de dos niveles que conservan ciertas tipologías en vanos y macizos.



En este plano de 1752 se pueden observar con más nitidez los grandes predios con los que fueron fraccionadas cada una de las manzanas. A la izquierda el plano completo de uno de los cuarteles señalando la flecha la manzana que se está estudiando. A la derecha se aprecian los 5 predios o solares del siglo XVI en la fachada norte de la manzana correspondiente a la ubicación de los edificios de Uruguay 38 y 40. También nos da la idea de las alturas en los edificios.

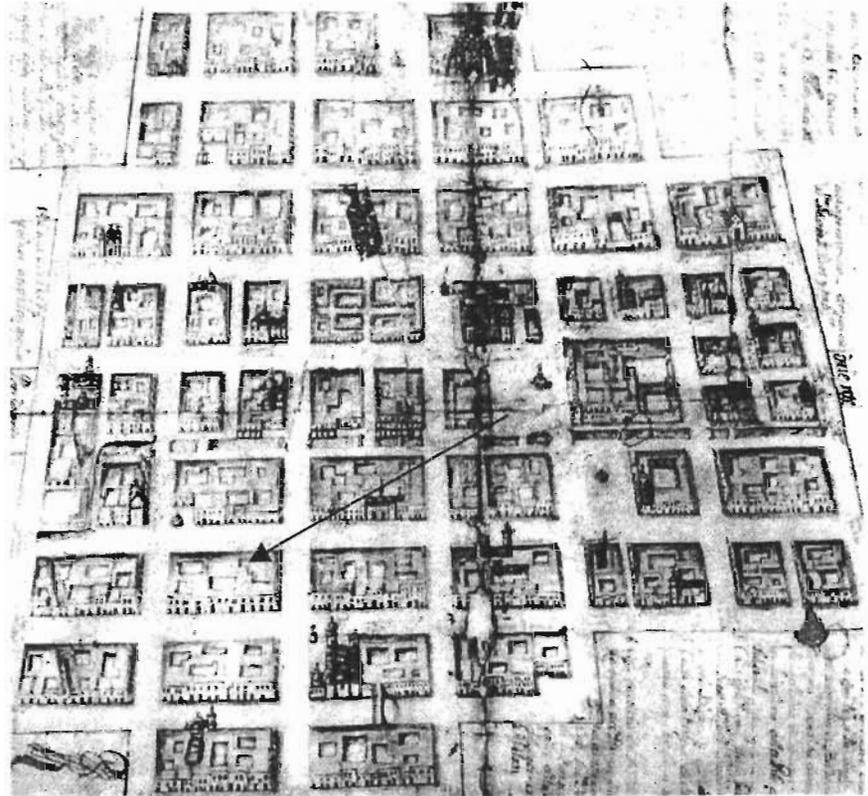
En un mapa con información sobre los domicilios y las casas propias de comerciantes en la Ciudad de México hacia el año de 1753, podemos observar un par de planos divididos en los cuarteles Noroeste y Suroeste, en donde es posible reforzar la hipótesis sobre el carácter habitacional y comercial de la zona donde los edificios de la calle Uruguay 38 y 40 tienen su ubicación. Una diferencia bien interesante entre este par de mapas, es la tendencia de expansión hacia el poniente con tendencia importante de dirección sur. El cuartel Suroeste presenta un mayor número de casas propias y domicilios de comerciantes que a mitad del siglo XVIII existían. Un detalle también a resaltar, es la aparente permanencia de solares por manzana (diez en promedio de la zona), y la real posesión de los grandes espacios del poder eclesiástico y de personajes de la nobleza española. Como se ha venido analizando esta zona históricamente contará con una ubicación privilegiada que le otorgará todas las facilidades urbanas que se desarrollarán hasta la época porfiriana, momento en el cual las transformaciones más importantes se efectuarán en estos sectores mejor valorados. Con esta información también podemos corroborar el elevado índice de arrendamiento de la zona, ya que solo muy pocos de estos comerciantes en esta época tuvieron el privilegio de contar con una casa propia, por lo que la renta habitacional fue la mejor opción, tomando en cuenta también la comodidad del sector de la ciudad.



En estos planos con información de las casas propias (marcadas con un cuadro) y los domicilios (círculo negro) de comerciantes hacia 1753 en los cuarteles noroeste y suroeste nos podemos dar cuenta la clara preferencia hacia el sector suroeste y la influencia seguida todavía hasta el periodo porfiriano. Por otro lado consta también en esta distribución una división de lotes sin alguna fragmentación, subdivisión o transformación a las características del siglo XVI.

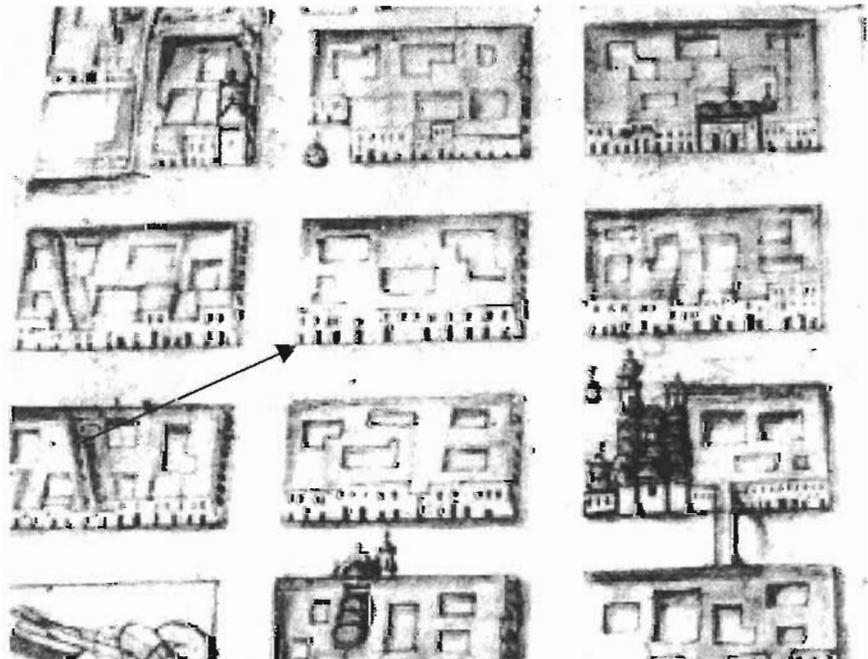
En plano dibujado en 1760 por Carlos López del Troncoso, es posible imaginarse de manera muy clara la morfología de la ciudad recién comenzada la segunda mitad del siglo XVIII. A pesar de que el dibujo tiene la característica de estar dirigido hacia el poniente, se observa la zona de estudio con la aparente división territorial conservada desde el siglo XVI. Entonces es clara la repetición con los anteriores dibujos de grandes patios interiores que sólo se presentan en número pequeño en cada manzana, quedando el dato de que hasta ese momento era nula la subdivisión de solares, no sólo en la zona en la que están ubicados los edificios estudiados, sino en la ciudad completa.

Todavía con información de planos del siglo XVIII se presenta una constancia en cuanto a la información de una división de solares todavía intacta. Los planos presentados se caracterizan por la uniformidad en la representación de las manzanas con pocos huecos que demuestran el número de casas o edificios por manzana. Aunque estos dibujos son más de representación que de detalle, nos dan una clara idea de la prácticamente nula intervención en los edificios o alguna posible subdivisión.



Este plano de la ciudad de México en el siglo XVIII orientado hacia el norte nos presenta una ciudad sin una transformación relevante. La flecha nos señala la manzana estudiada con respecto al zócalo.

La manzana donde se encuentran los edificios de la calle de Uruguay 38 y 40 se mantiene con los grandes solares del siglo XVI, los grandes patios lo demuestran.



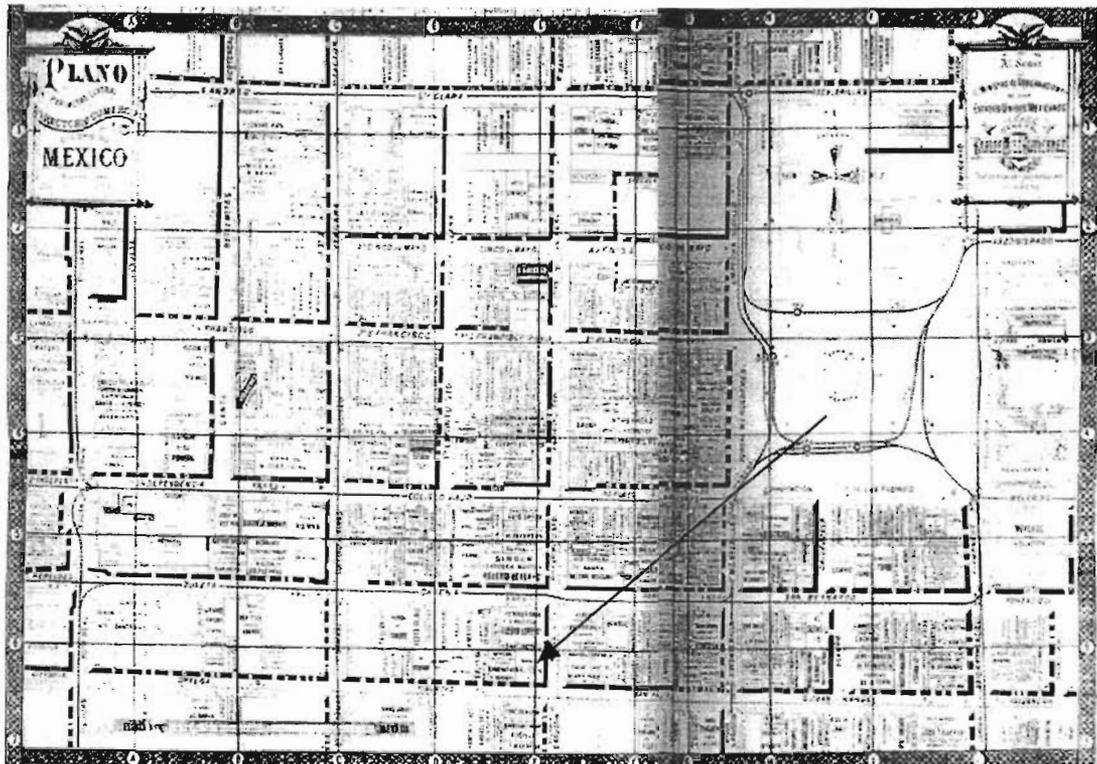
En el caso de los predios hasta ahora analizados, en un estudio realizado entre 1796 y 1813 se puede demostrar el arrendamiento del frente sur de la calle de Tiburcio entre 1ª Damas y Ángel, ahora Uruguay entre Bolívar e Isabel la Católica.

CALLE DE TIBURCIO SUR							
MAN.	No. DE LAS CASAS	ACCES.	DUEÑOS	EN 1813	EN 1796	AUMEN.	DIMIN.
8ª	1	..	Convento de la Concepción	\$900	\$700	\$200	\$0
	2	..	Convento de San José de Gracia	\$885	\$700	\$185	\$0
	3	..	Idem.	\$736	\$784	\$0	\$48
	4	..	Idem.	\$650	\$550	\$100	\$0
	5	..	Idem.	\$561	\$498	\$63	\$0
	6	..	Idem.	\$630	\$630	\$0	\$0
	7	..	Sr. Conde de la Cortina	\$800	\$800	\$0	\$0
	8	..	Convento de Balbanera	\$450	\$350	\$100	\$0
	9	..	Idem.	\$500	\$350	\$150	\$0
	10	..	Convento de la Concepción	\$420	\$279	\$141	\$0
	11	..	Idem.	\$500	\$480	\$20	\$0
				\$7,032	\$6,121	\$959	\$48

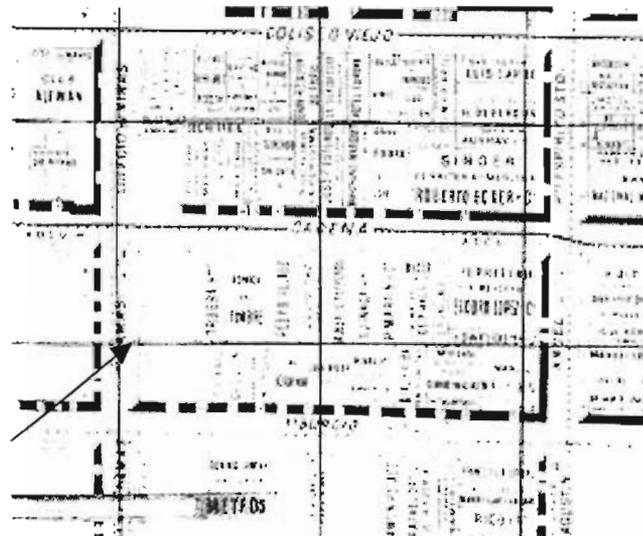
En esta tabla de finales del siglo XVIII y principios del XIX podemos observar la división del frente de la calle en once predios quedando en los números 9 y 10 los ahora ubicados como 40 y 38 respectivamente, además podemos advertir las características de renta habitacional donde la mayoría son propiedad eclesiástica, quedando sólo uno de ellos como propiedad particular, en este caso del Conde de la Cortina dejando la constancia de la importancia de la zona por sus características físicas y de ubicación con respecto a la plaza mayor. No es en vano la propiedad en manos de los conventos y de personajes como el conde antes mencionados.

Al comparar la información arrendataria de esta tabla con la de los planos mencionados y presentados anteriormente podemos entonces suponer que entre la mitad y finales del siglo XVIII existió una importante fragmentación de solares, posiblemente con las reformas borbónicas, y más específicamente con las implantadas por el virrey Revillagigedo como parte del mejoramiento de la ciudad, además de la regulación comercial. Es muy probable que el reacomodo comercial y más específicamente el manufacturero y artesanal haya alentado un alza en las rentas y desalojo de ciertos sectores de la ciudad, con lo cual muchos edificios comenzaron a ser fragmentados debido a su gran tamaño y poca demanda arrendataria por lo que los dueños no pudieron mantener los edificios en las condiciones originales.

En el año de 1883 se realiza un directorio comercial de la ciudad de México, aunque este plano no representa las características físicas de los lotes que conforman cada una de las manzanas, se puede reconocer de la zona de estudio una lotificación de diez predios a lo largo de la calle todavía llamada de Tiburcio con fachada hacia el sur, suponiendo con esto que en años anteriores, el lote ubicado en la esquina de Tiburcio y 1ª Damas dividido, rentado o fraccionado temporalmente para después volver a ser conformado como uno sólo con las características originales del siglo XVI en cuanto a dimensiones se refiere, o no contaba con actividad comercial y por lo tanto no apareció en la guía.



Aunque este plano se dibujó con el fin de establecer un directorio para la ubicación de comercios en el primer cuadro de la ciudad, nos permite apreciar una terciarización de este sector central de la ciudad, además de una división total de los predios, incluso los grandes conjuntos frailunos aparecen sin las grandes proporciones originales. A la derecha en un acercamiento de la manzana se puede observar la división de la fachada sur de la calle de Tiburcio en 10 lotes, al parecer el solar que hace esquina con la calle de Damas siguió con sus proporciones iniciales.



Es así como llegamos hasta la división actual de las manzanas, donde las grandes construcciones fueron fragmentas en varios lotes más pequeños, incluso las grandes casonas y conjuntos religiosos fueron divididos quedando los formas tan irregulares que hasta ahora conocemos.



La flecha marcada en este plano nos señala el predio original del Sr. Luis Suárez en el siglo XVI, y que ahora está conformado por cuatro predios, uno de ellos con la dirección de la calle de Uruguay 38. El predio con el número 40 de la misma calle y que colinda con el anterior tuvo como antecedente otro solar.

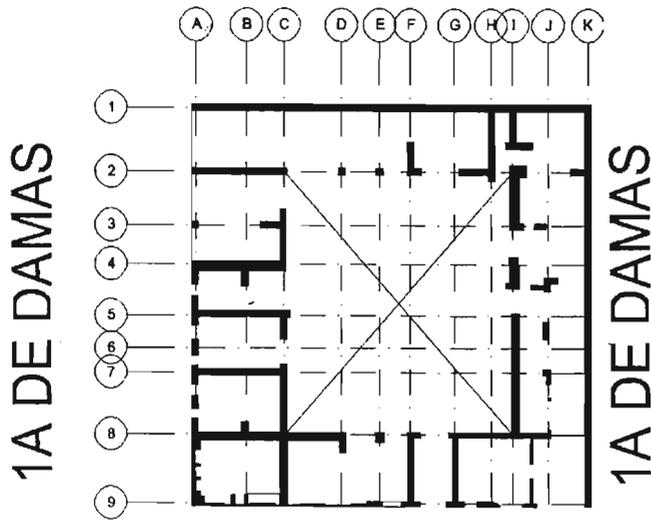
Finalmente unas fotografías aéreas nos clarifican la situación actual de los edificios y de la manzana estudiados. Los patios actuales, productos de sus antecesores construcciones revelarán las condiciones con las que se formularon las hipótesis de la "evolución" de los edificios que se estudiarán más adelante.



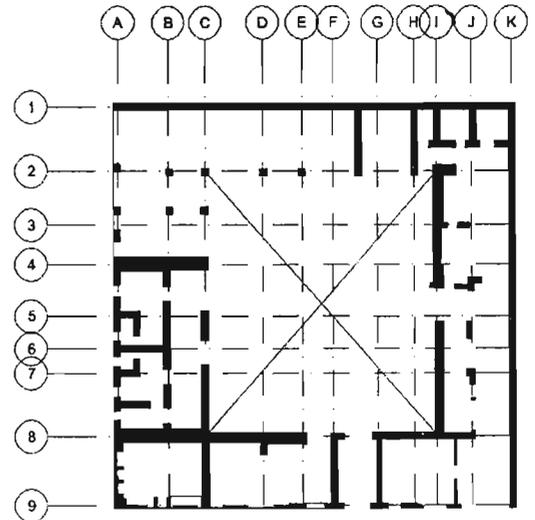
Estas fotos aéreas nos revelan las condiciones actuales de lotificación de la ciudad. Los grandes espacios en las azoteas que fuimos analizando con los diferentes planos desde los siglos XVII hasta el XIX ya no se muestran de una manera importante y nítida. Los solares trazados ortogonalmente se han perdido y las formas irregulares predominan producto de las subdivisiones de los edificios virreinales.



Ya vimos entonces una serie de imágenes retrospectivas de una zona y más específicamente una manzana donde se encuentran los edificios que nombran este capítulo. El más interesante y al que vamos a tratar con más énfasis será el número 38 debido a la historia del predio y su división en la época porfiriana fomentada precisamente por todo lo analizado hasta este momento en este documento. Este predio ubicado en la esquina de Bolívar y Uruguay acera norte mantuvo sus características formales y de dimensión hasta el periodo porfiriano como lo podremos ver más adelante, con una serie de dibujos e imágenes de lo que es y pudo ser el edificio hasta antes de la llegada de la infraestructura a esa zona.

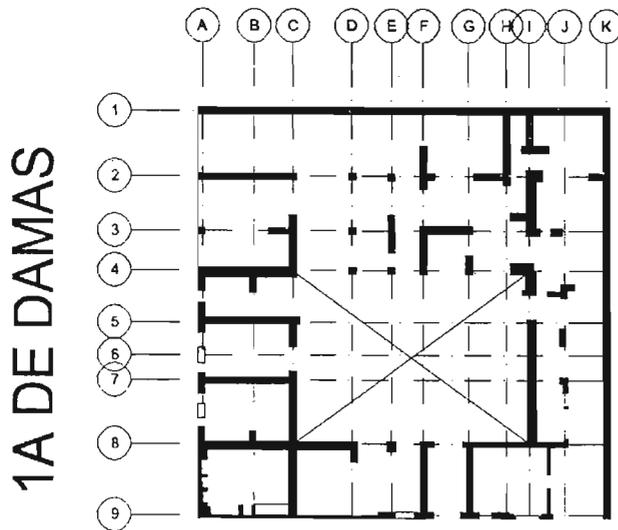


TIBURCIO

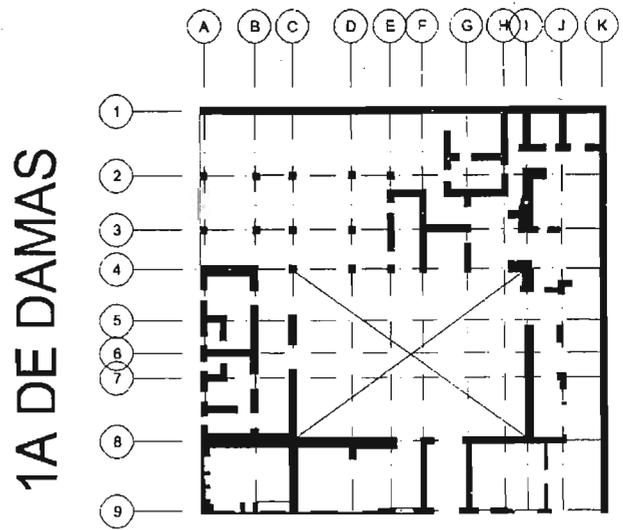


TIBURCIO

Estos dos planos hipotéticos de la manzana presentan un gran patio central que organiza todo el conjunto. Las crujiás del dibujo del lado izquierdo se presentan con espacios más generosos mientras que los del plano derecho están divididos en recintos más pequeños.



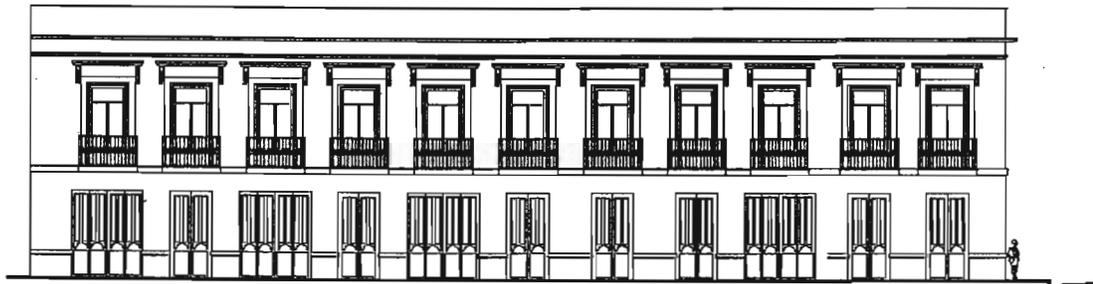
TIBURCIO



TIBURCIO

A diferencia de los dos planos superiores, los arriba presentados están organizados conforme a un patio de menor dimensión. La crujía norte en ambos es mucho más ancha y contiene una serie de columnas que dan indicio de una posible entrada de carruajes. De la misma forma que los anteriores, el de la izquierda tiene las crujiás poniente más amplia que el de la derecha. Los cuatro dibujos fueron basados en referencias de levantamientos actuales.

CALLE 1A. DE DAMAS MITAD SIGLO XIX



CASA EN LA CALLE DE 1A DE DAMAS ESQUINA CON TIBURCIO SUR

CALLE TIBURCIO SUR MITAD SIGLO XIX



CASA EN LA CALLE DE TIBURCIO SUR ESQUINA CON 1A DE DAMAS

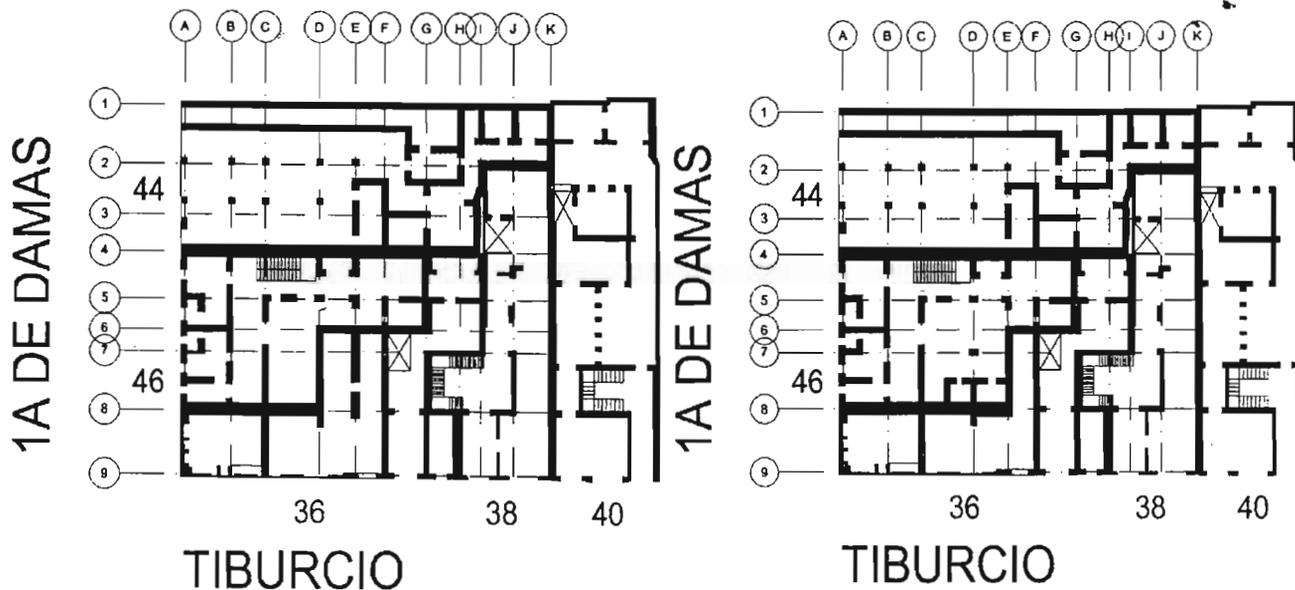
Dibujos hipotéticos de las fachadas que ocupaba el predio del Sr. Luis Suárez al menos hasta finales del siglo XVIII. Basada en el edificio de la calle de Uruguay 36 que presenta los vestigios más antiguos (siglo XVIII) y los planos antes presentados, este inmueble sólo de dos niveles se mantuvo con estas características hasta el posible incremento arrendatario que lo llevó a una necesaria división

Los planos presentados anteriormente surgen del esquema de las casas en la ciudad de México que data desde el siglo XVI, Kubler nos explica como el género habitacional de la ciudad ordenado a partir de un patio central fue utilizado con diferentes actividades, y que en el periodo porfiriano es transformado y adecuado a las necesidades y sistemas constructivos importados:

“En el siglo XVI, las tiendas eran viviendas, los artesanos vivían en sus talleres... Prácticamente todas las actividades urbanas se desempeñaban dentro de una construcción tipo, es decir, en edificios de uno o dos pisos, con un patio central rodeado por una arcada”.²

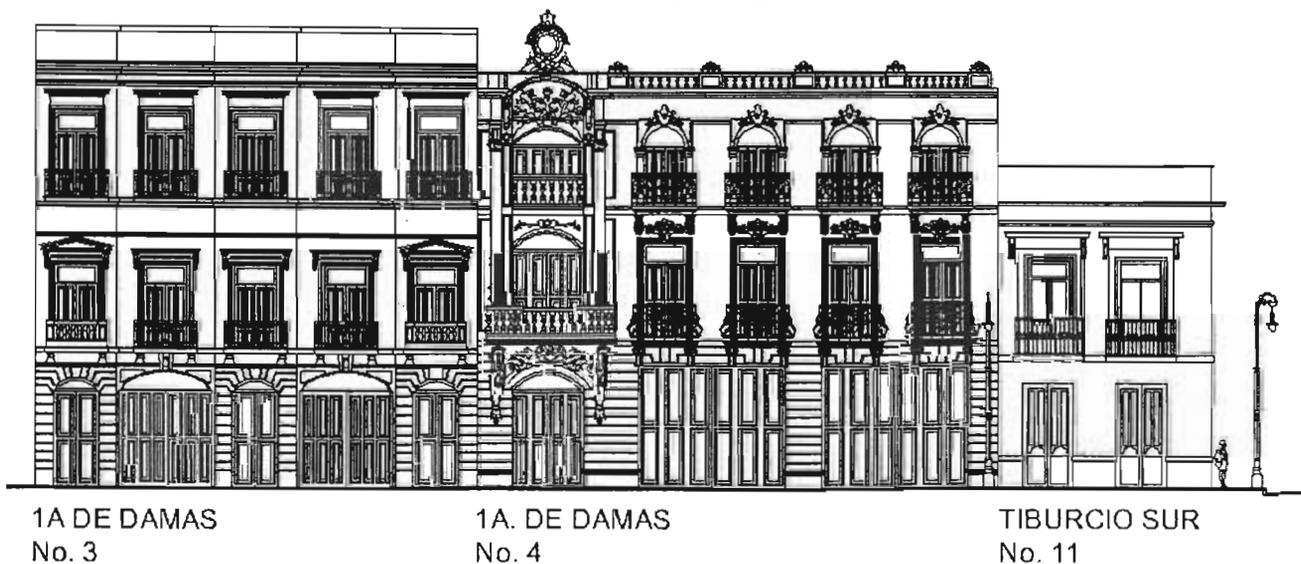
Pero no es hasta el siglo XIX cuando los sistemas constructivos y la moderna infraestructura de la ciudad que los edificios crecen verticalmente, aunque el patio (ahora muchas veces cubierto) permanece como elemento ordenador del esquema de la vivienda. (Según Kubler el patio andaluz prevaleció durante el siglo XVI).

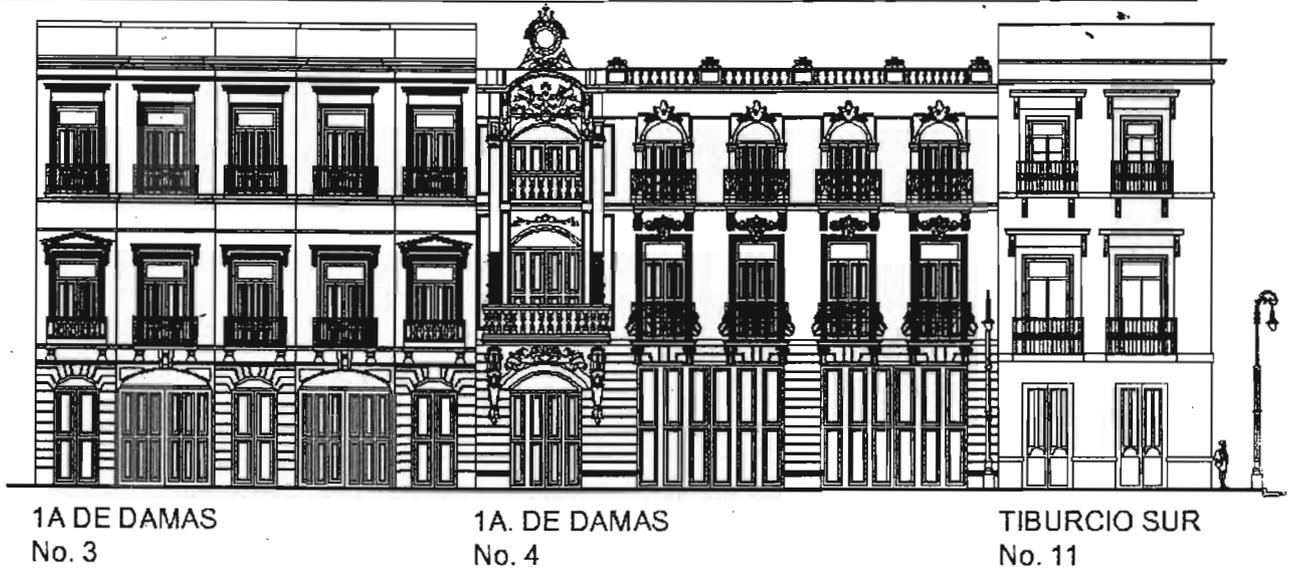
² KUBLER, George. (1948), *Arquitectura Mexicana del Siglo XIV*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F pp. 193



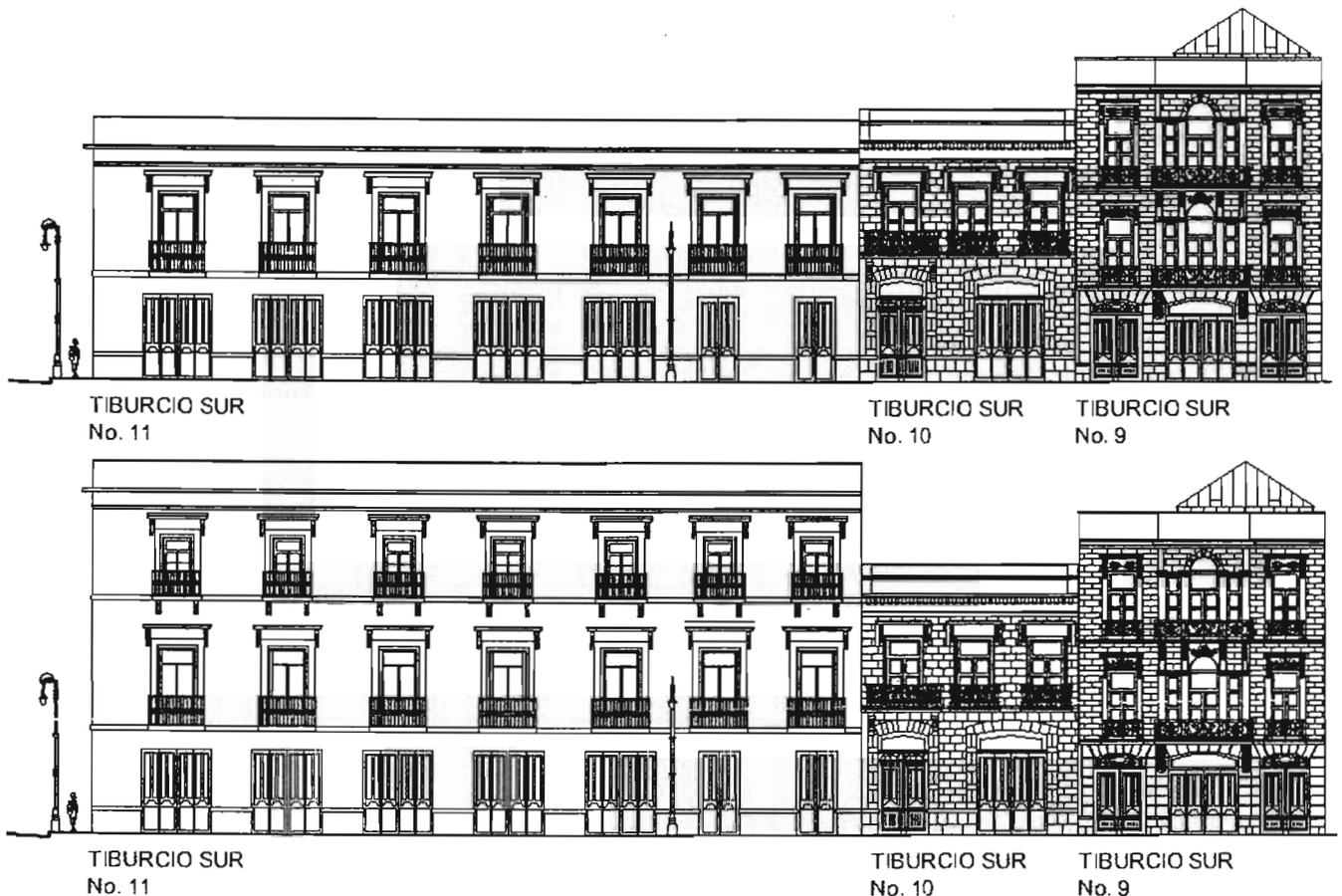
Estos planos representan el predio analizado en los cuatro planos anteriores que ahora aparece fragmentado en cuatro edificios marcados con los números 46 y 44 de la calle de 1ª. De Damas y 36 y 38 de la calle Tiburcio, además de aparecer el predio 40 que es de la misma época de las modificaciones del gran lote de la esquina. Es en el periodo porfiriano cuando estos edificios son adecuados a partir de una construcción anterior dando como resultado formas sinuosas e irregulares que nada tenían que ver con la repartición de solares del siglo XVI que era de una traza regular. Los modernos edificios tuvieron que adaptarse a las nuevas necesidades porfirianas que se vieron reflejadas tanto en fachada como en planta. El edificio con el número 38 presenta la solución de un cubo de escalera que servirá de iluminación, misma solución antes vista en el análisis de las casas en el capítulo segundo y que tuvo que adaptarse a los vestigios de la construcción anterior de la misma forma que los otros 3 nuevos inmuebles que complementaban la original, de ahí sus peculiares espacios que podemos observar en las plantas arriba presentadas. Por otro lado, el número 40 mantiene el mismo fondo que tuvo el predio del siglo XVI pero la construcción de aquella época no tuvo la misma suerte que su vecina debido a que ésta quedó casi totalmente colapsada y sólo pudieron haber sido aprovechados algunos muros o cimentaciones, con lo cual la construcción porfiriana fue concebida casi en su totalidad, sin tener los vestigios de las 4 construcciones vecinas.

CALLE 1A DE DAMAS PERIODO PORFIRIANO





CALLE TIBURCIO SUR PERIODO PORFIRIANO



Estas imágenes hipotéticas nos pueden dar una idea de la transformación que tuvo el predio y la construcción contigua del inmueble con el número 40 a la derecha. En las imágenes hipotéticas del predio en cuestión, se observa que el edificio Tiburcio No. 11 pudo haber contado con dos o hasta tres niveles. También podemos ver una transformación muy evidente marcada sobre todo por la construcción del edificio No. 40 y sus tres niveles desarrollados a partir de la llegada de la nueva infraestructura y la posibilidad además de transformación de los edificios (fragmentación de la antigua construcción) a partir de la introducción de nuevos materiales y sistemas constructivos por el mejoramiento de los sistemas de comunicación y transporte de la ciudad.

Con estos planos entonces comprendemos parte de la transformación de imagen que tuvo la ciudad a partir de la introducción de la infraestructura. Por un lado, la necesidad de vivienda y por el otro, las condiciones necesarias para construir el tipo de la habitación. Esta zona queda limitada en el sector abastecido con toda la infraestructura y servicios urbanos para poder generar semejante transformación y nivel de construcción, ya sea a partir de un inmueble anterior, fraccionándolo y adaptando “nuevos edificios” o construyendo, a partir de demoliciones casi totales aprovechando sólo cimentaciones y muro medianeros. De lo cual Martín Hernández comenta del tema:

“...las características a las que se concedía mayor interés, por su diferencia y contraste con las viejas casonas virreinales, eran las de carácter supuestamente “funcional” y las ventajas sanitarias. La preocupación por la salud influyó en las dimensiones de las habitaciones;... también estuvieron determinadas por la opinión de los higienistas europeos de finales de siglo, que recomendaban como necesario para la salud el volumen mínimo de 50 metros cúbicos, como campo respiratorio indispensable para cada persona.”³

Entonces estos viejos edificios tuvieron que ser aprovechados, partidos y adaptados, logrando no sólo modificaciones espaciales y volumétricas, sino también de imagen, de fachada, terminando la mayoría de las veces con la lectura de edificios virreinales y transformando la ciudad comenzando entonces un eclecticismo total, no sólo en sus fachadas, sino en la construcción misma. Martín emplea el término eclecticismo de la siguiente manera:

“...El eclecticismo arquitectónico no es en rigor un estilo, sino la expresión de la incapacidad de la burguesía durante el siglo XIX, para crear un estilo “moderno”, que fuera expresión de la sociedad capitalista”...⁴

Es así como un edificio con dimensiones generosas que lograron durante siglos satisfacer las necesidades de la sociedad virreinal, para la época porfiriana tiene que dar paso a la modernidad y sanitarismo planteado por la nueva sociedad. Lo que fue una gran casa fue dividida y transformada en cuatro edificios que albergaron géneros habitacionales distintos. Los edificios de la calle de Bolívar (46 y 44) fueron transformados en inmuebles de departamentos de renta (posiblemente alta debido a la ornamentación que presentan ambos edificios y la importancia de la calle). El edificio de la calle de Uruguay 36 mantuvo características más sobrias y por las características de la planta fue convertido en departamentos pero de una renta más baja que los anteriores, mientras que al 38 lo

³ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Op. cit.* pp. 172

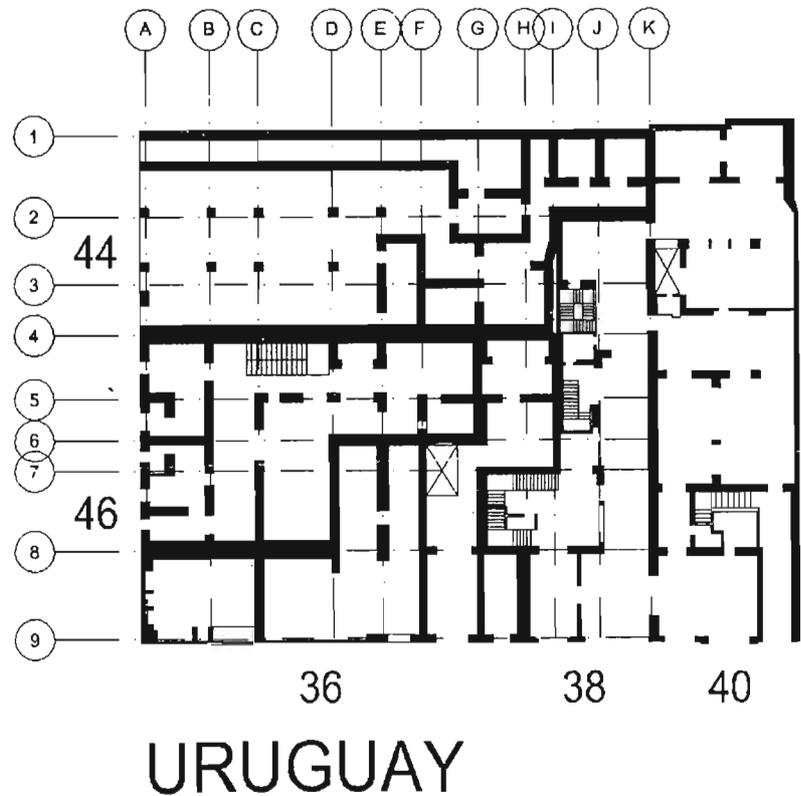
⁴ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Op. cit.* pp. 145

transformaron en una casa sola que por los elementos en la fachada y dimensiones fue hogar seguramente de una familia de clase media alta. Tomando en cuenta una pequeña descripción dimensional de Vicente Martín donde describe los lotes de las casas solas "... En su forma característica ocupa aproximadamente la mitad del terreno de quince metros de frente por treinta o cuarenta de fondo"... ⁵ podemos incluir dentro de este tipo la vivienda que ocupa el número 38 de la calle de Uruguay, además de sus características de partido arquitectónico. El 40, edificio con caracteres más porfirianos, también fue un edificio concebido para departamentos de renta con una calidad semejante a la planteada con los de la calle de Bolívar, y que de la misma forma que los cuatro anteriores, la planta baja fue proyectada con locales comerciales en el frente como parte de la terciarización a la que fue transformada esta zona de la ciudad.

Estos edificios ubicados en los sectores beneficiados por la llegada y mejoramiento de infraestructura siguieron transformándose prácticamente hasta nuestros días, pero sobre todo hacia el primer cuarto del siglo XX. Anteriormente se había comentado la necesidad de que un Centro Histórico tenga como cualidad principal ser un ente vivo, que se transforma, y fue lo que le sucedió sobre todo al sector poniente de la ciudad.

Planta que representa el estado actual de los edificios hasta ahora analizados y que demuestra la transformación que tuvieron en el primer cuarto del siglo XX sobre todo los edificios 38 y 40 de la calle de Uruguay, los cuales cambiaron de giro mixto habitacional-comercial a este último en su totalidad, adecuando sus espacios para esta actividad, por lo que incluso fueron adquiridos por un mismo dueño, el cual los "conectó" por medio de boquetes en sus muros colindantes.

BOLÍVAR



⁵ MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Op. cit.* pp. 123

CALLE BOLÍVAR ACERA ORIENTE ESTADO ACTUAL



BOLIVAR No. 44
(Catalogado).

BOLIVAR No. 46
(Catalogado).

URUGUAY No. 36
(Catalogado).

CALLE URUGUAY ACERA NORTE ESTADO ACTUAL



URUGUAY No. 36
(Catalogado).

URUGUAY No. 38
(Catalogado).

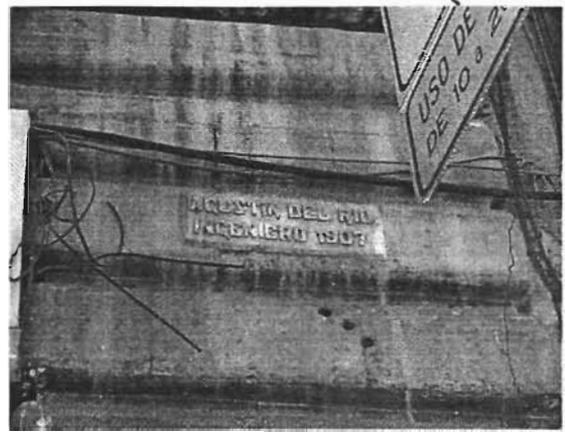
URUGUAY No. 40
(Catalogado).

Fachadas del estado actual de los edificios de la calle de Uruguay 36, 38 y 40 y Bolívar 44 y 46 donde podemos observar una ampliación de niveles en los dos primeros edificios (de izquierda a derecha). El edificio al centro (38) le fue añadido un nivel debido a las necesidades del dueño de generar un espacio para vivienda teniendo los dos niveles restantes y el edificio con el número 40 para actividades comerciales (fueron transformados en papelerías) por lo que una vez más la imagen urbana se ve transformada debido a las necesidades de una nueva sociedad. El No. 36 con ventanas horizontales en su nivel superior denota claramente una intervención y que seguirá siendo utilizada como vivienda.

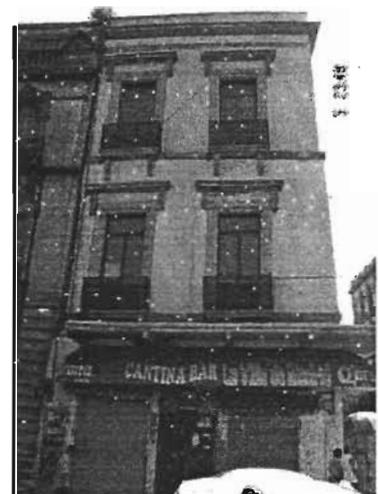
La fachada del edificio original fue totalmente transformada, así como los edificios que ahora la conforman y que ejemplificamos con mayor énfasis con los ubicados en la calle de Uruguay 38 y 40. Los "nuevos" edificios tomaron características exteriores diferentes debido al cambio de los propietarios y sus diferentes posiciones económicas por lo que cada uno de los cinco inmuebles aportaron imágenes diferentes a la ciudad.



El edificio de la foto superior izquierda corresponde al No. 44 y a la derecha corresponde al de Bolívar 46. Ambos con características eclécticas porfirianas pudieron elevarse hasta tres niveles y adornarse con importantes ornamentos debido a la inmejorable posición urbana y el subsecuente valor de suelo que contribuyó a la calidad de las construcciones.



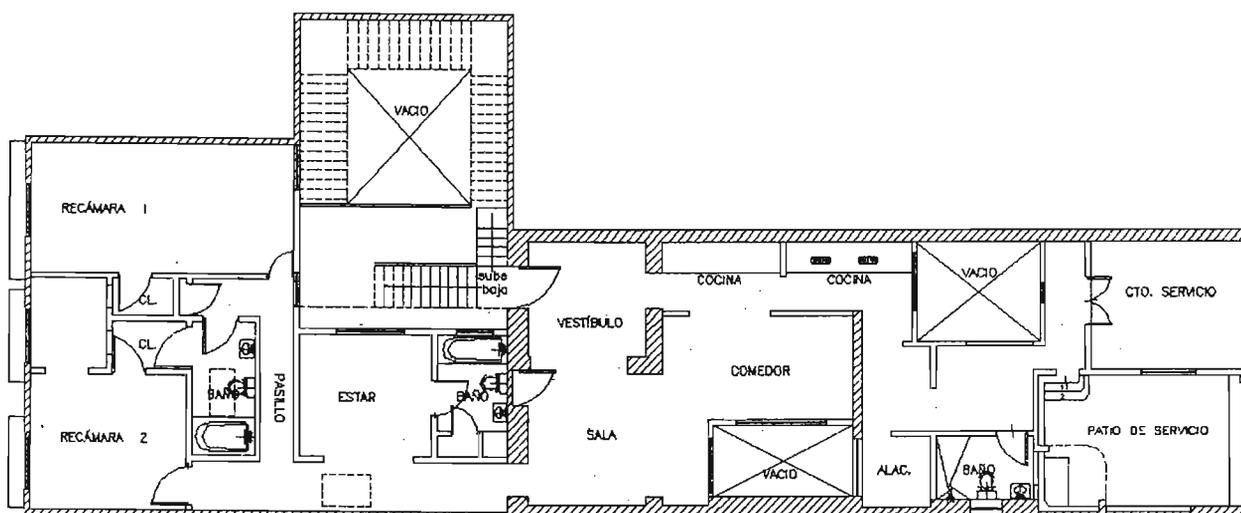
Los inmuebles de Bolívar 44 y 46 presentan inscripciones donde se estampa la fecha y constructor y que reafirman la época en que se dio la radical transformación del edificio antigua. Al lado izquierdo de los edificios 44 la inscripción dice Silvera Esparza Ingeniero Civil aunque la fecha no es visible, no obstante el 46 dice la placa Agustín del Río Ingeniero 1907 cuya imagen es la superior derecha.



Imágenes del estado actual del edificio Uruguay 36. Ya totalmente transformado, este edificio es el que conserva mas características del edificio que abarcó el solar antiguo del siglo XVI. En la foto de arriba se observa el edificio en su totalidad, del lado izquierdo se alcanza a observar la construcción de Bolívar 46 y al fondo a la derecha Uruguay 38 y 40. La imagen superior derecha muestra la pequeña porción que le fue dejada hacia la calle de Bolívar, mientras que en la imagen inferior se logra apreciar la colindancia con el edificio 38 de la calle de Uruguay, ambos ya con los niveles superiores construidos hacia el segundo cuarto del siglo XX



Posterior a su primer modificación (en el caso de la casa marcada con el número 38), que nace a partir de un edificio del siglo XVIII, y que genera una vivienda porfiriana del siglo XIX, en el primer cuarto del siglo XX, siendo la familia Rodríguez propietarias de ambos edificios, se realizan cambios sustantivos en ambos inmuebles, pero sobre todo en el No. 38, al integrarle un nivel más, tratando de adaptarlo a las nuevas necesidades. Estas nuevas actividades consistieron en convertir ambos edificios en una papelería, para lo cual fueron intervenidos ambas construcciones para convertir los recintos que antes fueron habitaciones, en bodegas y espacios para la venta del papel. (Ver planos del levantamiento LO-01 y LE-01 a LE-09).

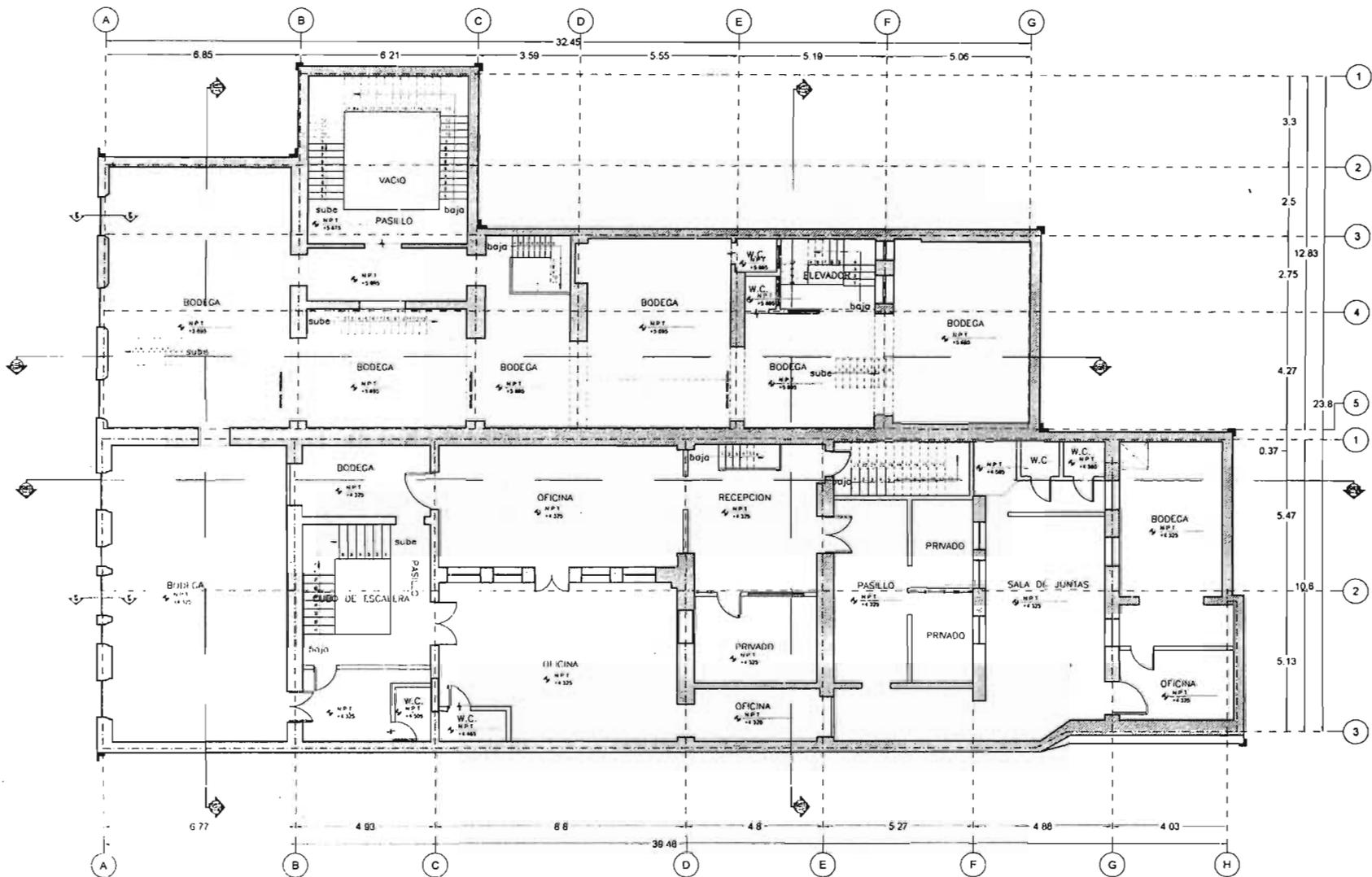


SEGUNDO NIVEL No. 38. SIGLO XX

Planta hipotética del nivel integrado en el primer cuarto del siglo XX en el inmueble de la calle Uruguay No. 38.

Por esto, es claro entender que la introducción de las diferentes instalaciones y el mejoramiento de la vialidad en ciertos sectores de la ciudad generarán no sólo nueva arquitectura ecléctica estilística, sino constructiva, entonces los edificios que fueron modificados aprovechando antiguas construcciones tendrán desde su nacimiento, un sentido de cambio continuo para seguir satisfaciendo las necesidades generadas al evolucionar la sociedad. Es así como en estos momentos, se plantea que estos edificios se conviertan nuevamente en viviendas con uso comercial en la planta baja, de la misma forma que fueron concebidas, ya que el Centro Histórico, y sobre todo el primer cuadro, ha comenzado a ser revitalizado, y la vivienda se presenta como un género arquitectónico indispensable para la conservación del mismo no sólo físicamente, sino incluso conceptualmente para seguir siendo considerado y entendido de esta manera.

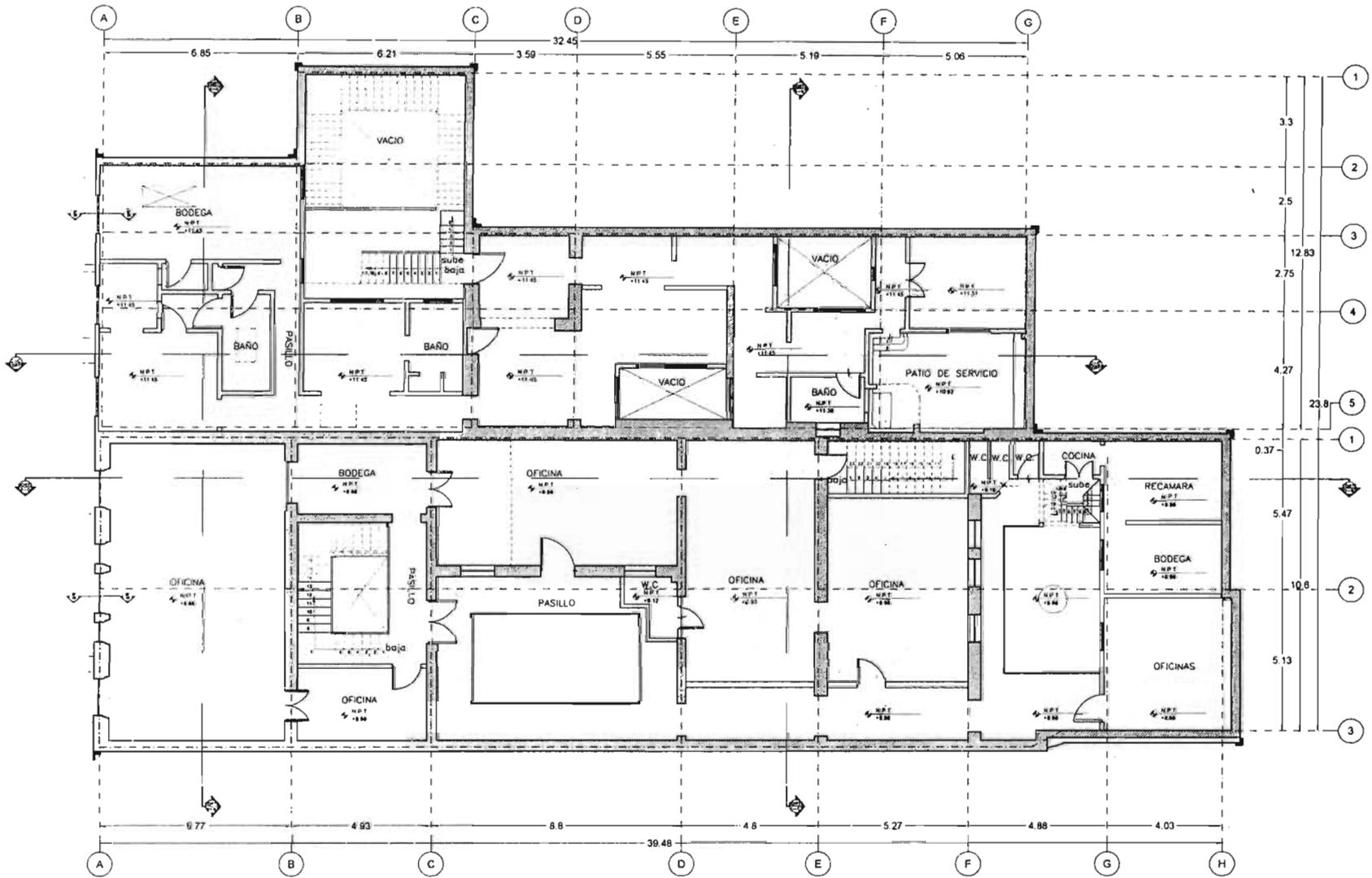
Para esto, el proyecto de restauración plantea que los edificios cuentan con una yuxtaposición arquitectónica que refleja las diferentes necesidades y respuestas a las mismas reflejadas en las diferentes modificaciones ocurridas desde el periodo



LEVANTAMIENTO PRIMER NIVEL

Architectural drawing details including a north arrow, a scale bar, a graphic scale (TECALA GRAFICA), and a title block. The title block contains the following information:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO DE ARQUITECTURA
 Restauración de Monumentos
Pedro T. Melotia Xolalpa
 TESIS
LE-03
04-31
 1:50 METROS Octubre de 2005



LEVANTAMIENTO SEGUNDO NIVEL

N

PLANO REFERENCIA

ESCALA GRÁFICA

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA

Restauración de Monumentos

Padre T. Molotla Xolalpa

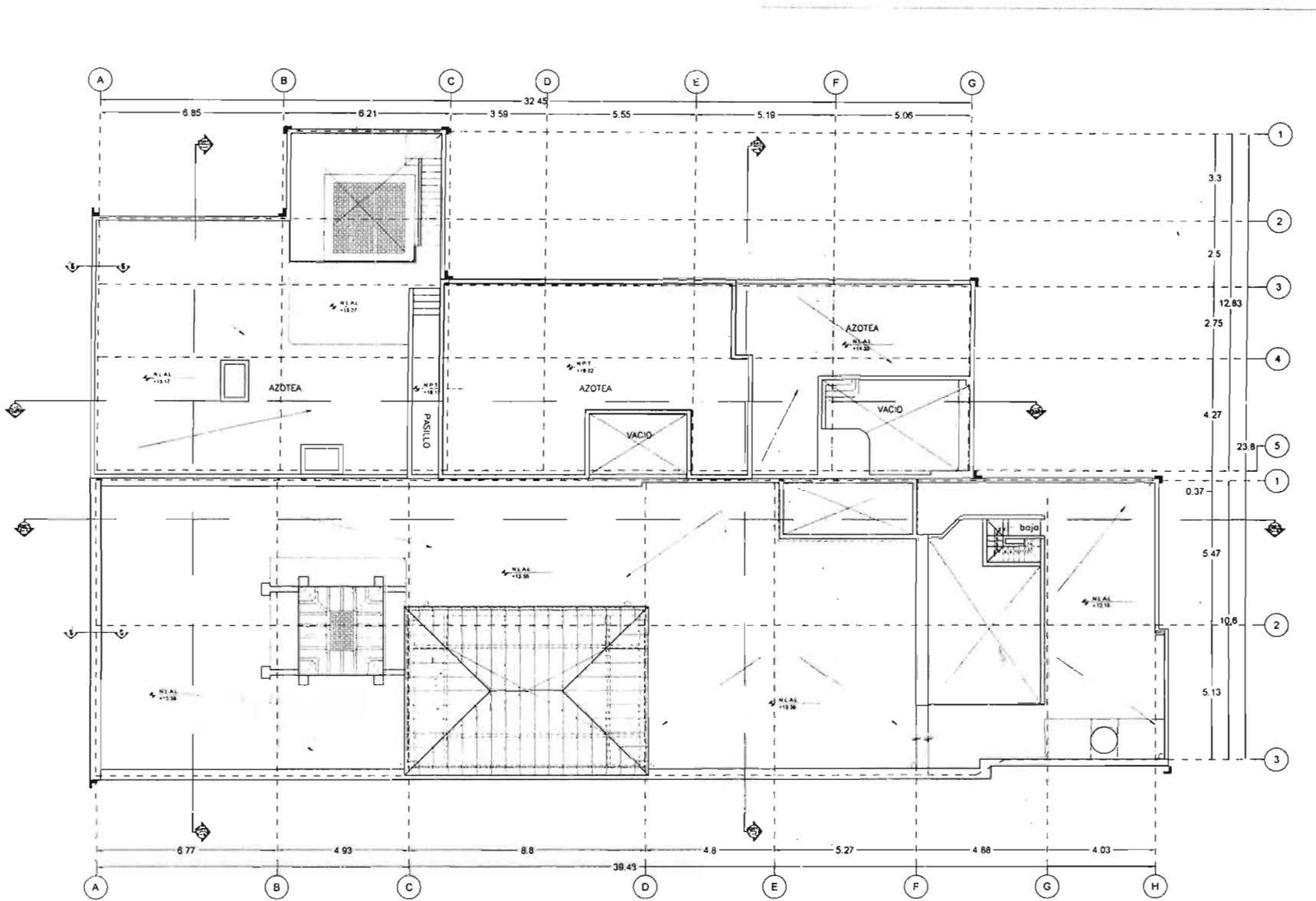
Segundo Nivel

TESIS

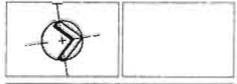
LE-04

05-31

1:50 METROS Octubre de 2005



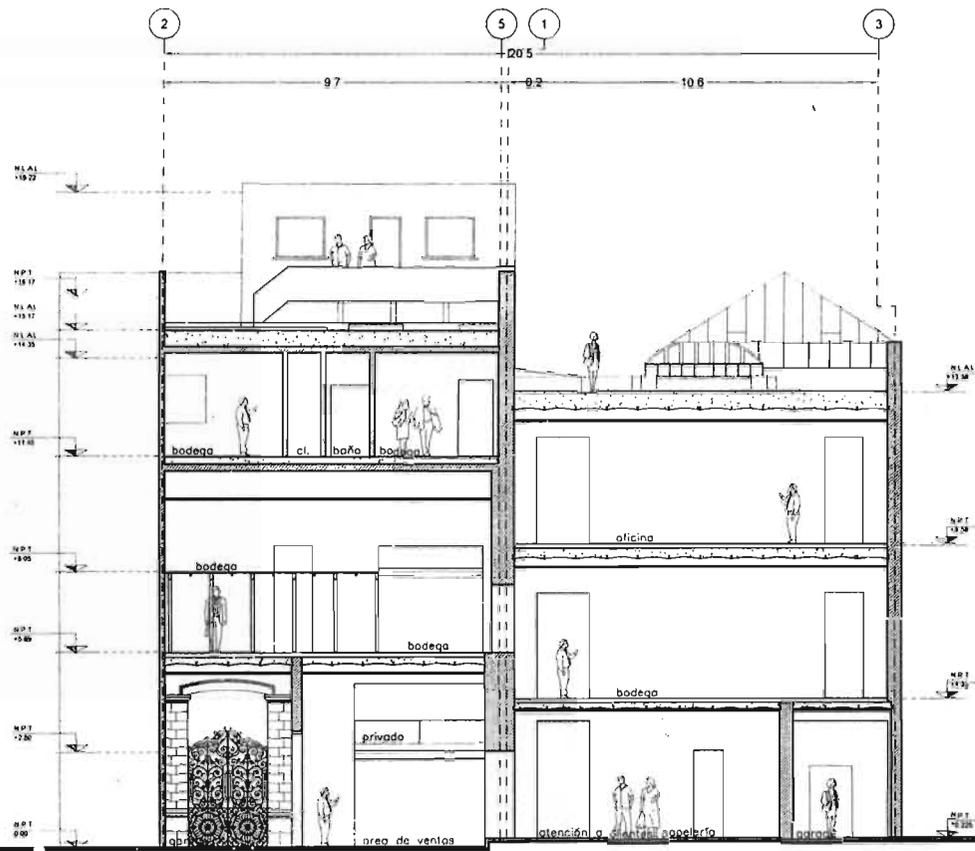
LEVANTAMIENTO AZOTEAS



POSGRADO DE ARQUITECTURA
 Restauración de Monumentos
Padro T. Yolotli Xolalpa
 TESIS
LE-05
 06-31
 Octubre de 2005



LEVANTAMIENTO FACHADAS



LEVANTAMIENTO CORTE A-A'

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA

Restauración de Monumentos

Pedro F. Molotla Xolalpa

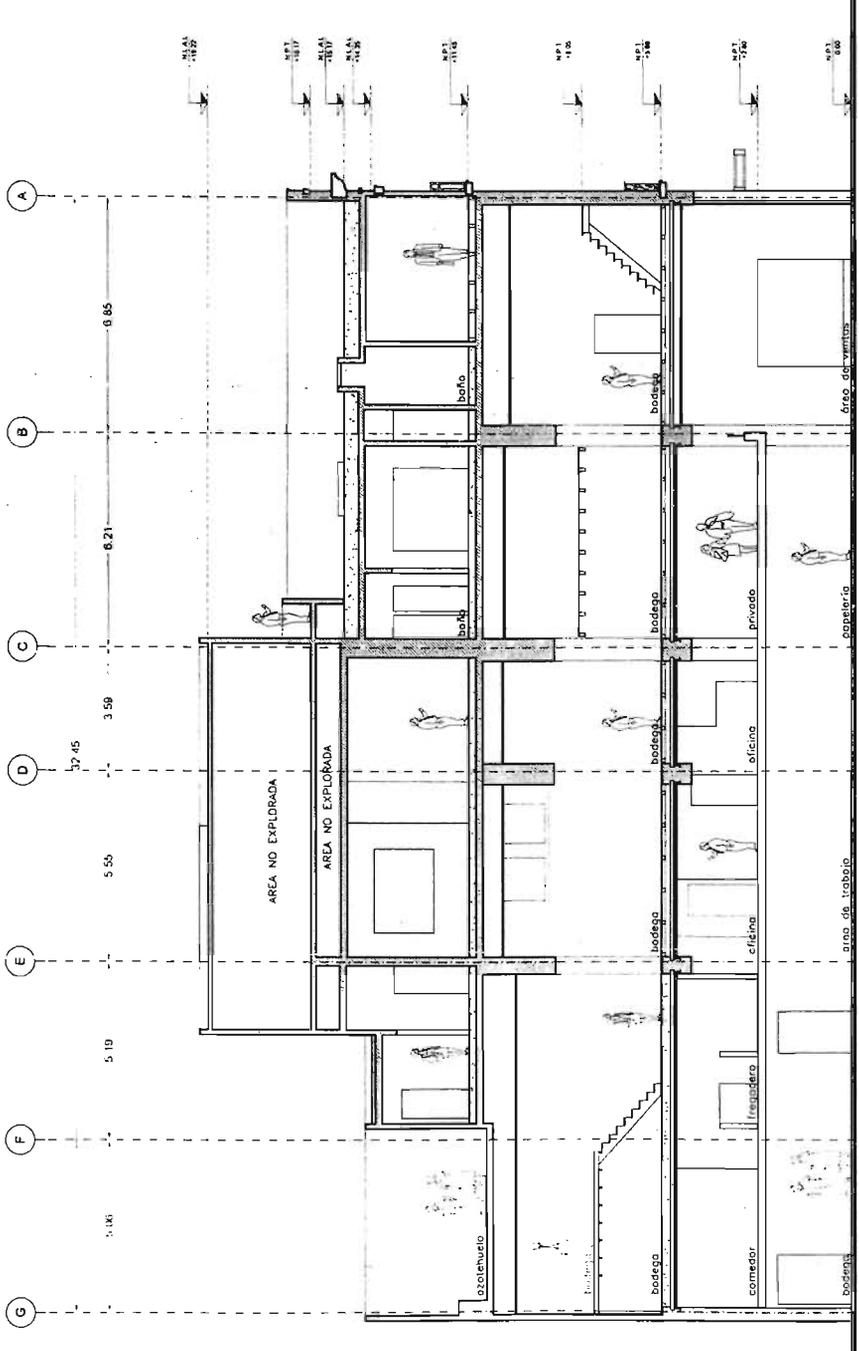
Fachadas y Corte A-A'

TESIS

LE-06

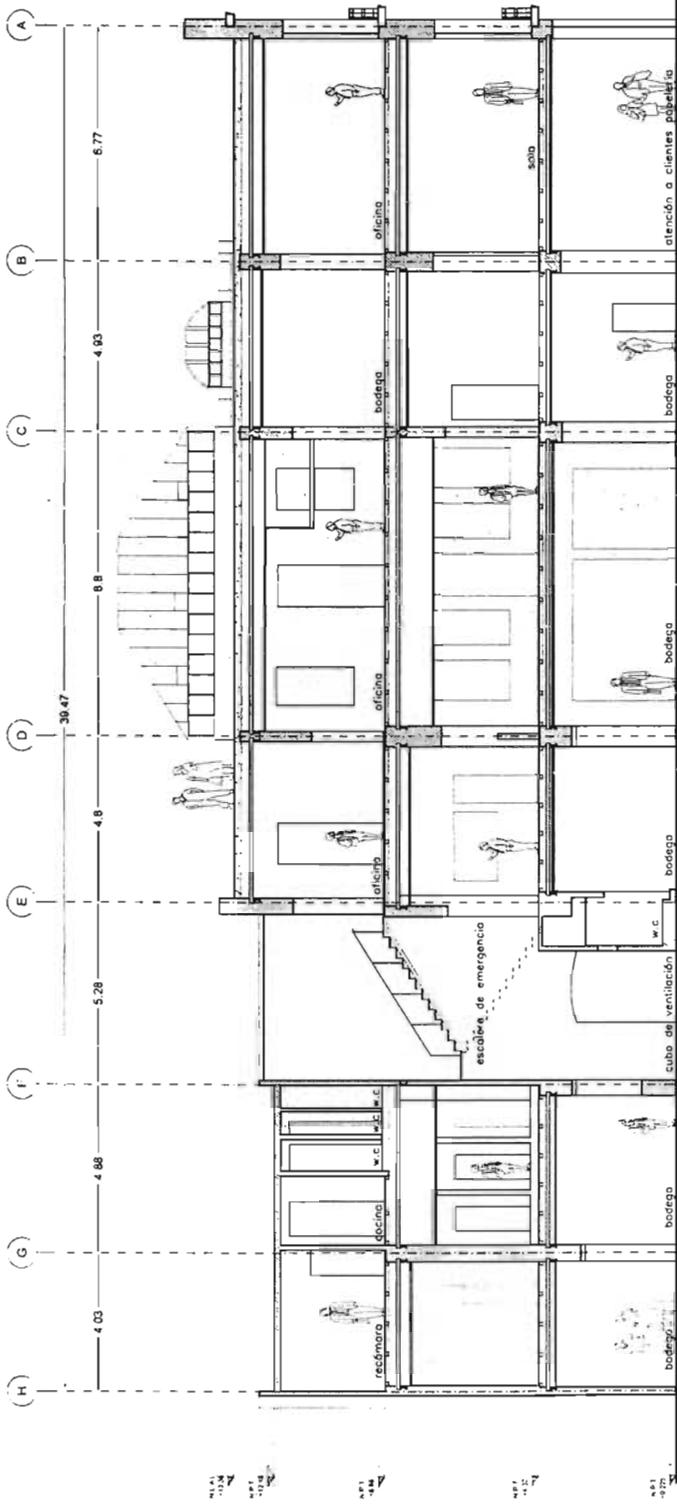
07-31

1:50 METROS Octubre de 2005

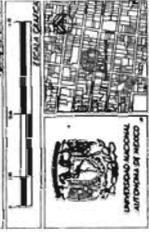


LEVANTAMIENTO CORTE C-C'

1:50	MITROS	10	Octubre de 2005
------	--------	----	-----------------



LEVANTAMIENTO CÔRTE D-D'



POSGRAO DE ARQUITECTURA
 Registración de Monumentos
 Pedro T. Moliste Xoleipa

LE-09
 10-31

Doc. 1190
 NETOS

porfiriano desencadenadas por el mejoramiento urbano. Estas diferentes etapas constructivas contribuyen un valioso contenido informativo ya que representan las situaciones urbanas y sociales que ocurrían en el momento de cada una de las intervenciones, para lo cual, esta nueva intervención conserva los elementos integrados a través del tiempo en ambos edificios. (Ver planos IN-01 a IN-05 y DT-01 a DT-05).

Es así como finalmente, en una ciudad nuevamente renovada, muy similar al periodo porfiriano, donde las clases mejor acomodadas buscan los anillos periféricos donde la infraestructura genera una mejor habitabilidad y el valor del suelo se eleva y se vuelve inalcanzable para ciertos sectores de la sociedad, surge una clase media pujante que buscará los diversos Centros Históricos (colonia Roma, Condesa, Centro Histórico Perímetros "A" y "B", Coyoacán, etc.) o sectores de la ciudad con una infraestructura que satisfaga las necesidades de un tipo de vivienda en constante transformación.

Estas modernas necesidades generan una nueva modificación a los antiguos edificios enclavados en el primer cuadro de la Ciudad de México y sus diferentes centros históricos. Para nosotros, los inmuebles estudiados no presentan excepción y se proyecta otra modificación para una sociedad que presenta una dinámica diferente a las de los siglos anteriores y que es refleja en la forma directa en la vivienda. Ahora, cuando el nuevo propietario de los inmuebles es el grupo CARSO, se conciben departamentos de renta para parejas o personas solas que representan a la clase media pujante que busca estar cerca del Centro revitalizado que todavía reúne gran parte del capital económico y político del país completamente centralizado. (Ver planos AQ-01 a AQ-10 y UR-01).



En el presente se elabora este plano de acuerdo a los datos suministrados por el cliente y a los planos de planta y corte de la obra, para ser utilizado en el proceso de construcción de la obra.

Este plano tiene como finalidad servir de guía para la ejecución de la obra, y no debe ser utilizado para otros fines.

Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

MUROS

1. ALBAÑILERIA
2. REVESTIMIENTO
3. PINTURA

INTERVENCIÓN 1

1. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

2. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

3. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

ESCALA GRÁFICA

POSGRADO DE ARQUITECTURA
Restauración de Monumentos
Pedro T. Molatto Molatto
Instituto de Restauración de Monumentos
AUTONOMÍA DE MÉDICO

IN-03
13-31

METROS 1:75

18 de febrero de 2005

PISOS

1. ALBAÑILERIA
2. REVESTIMIENTO
3. PINTURA

INTERVENCIÓN 1

1. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

2. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

3. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

PARTIDA

1. ALBAÑILERIA
2. REVESTIMIENTO
3. PINTURA

INTERVENCIÓN 1

1. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

2. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

3. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

PLAFONES

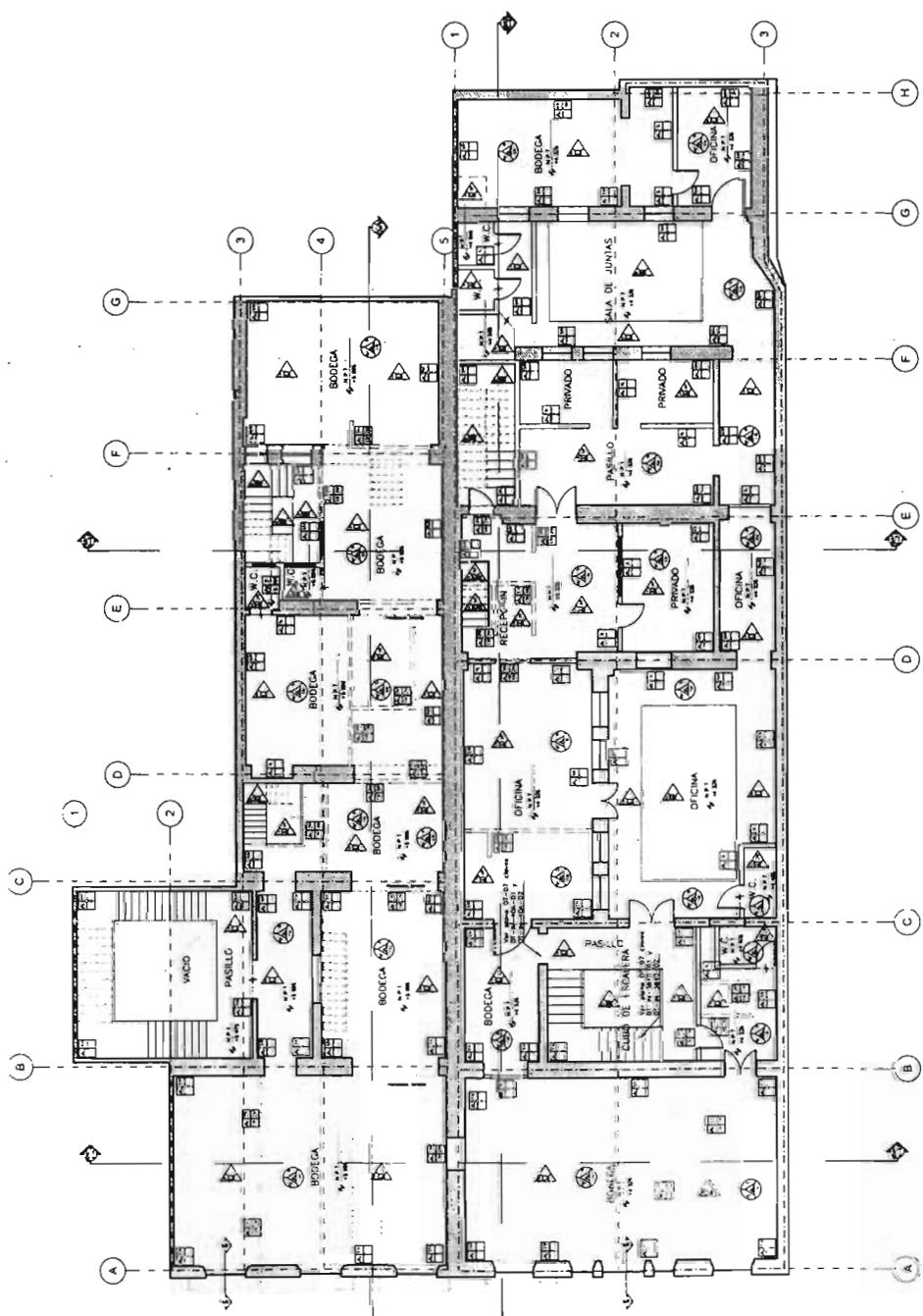
1. ALBAÑILERIA
2. REVESTIMIENTO
3. PINTURA

INTERVENCIÓN 1

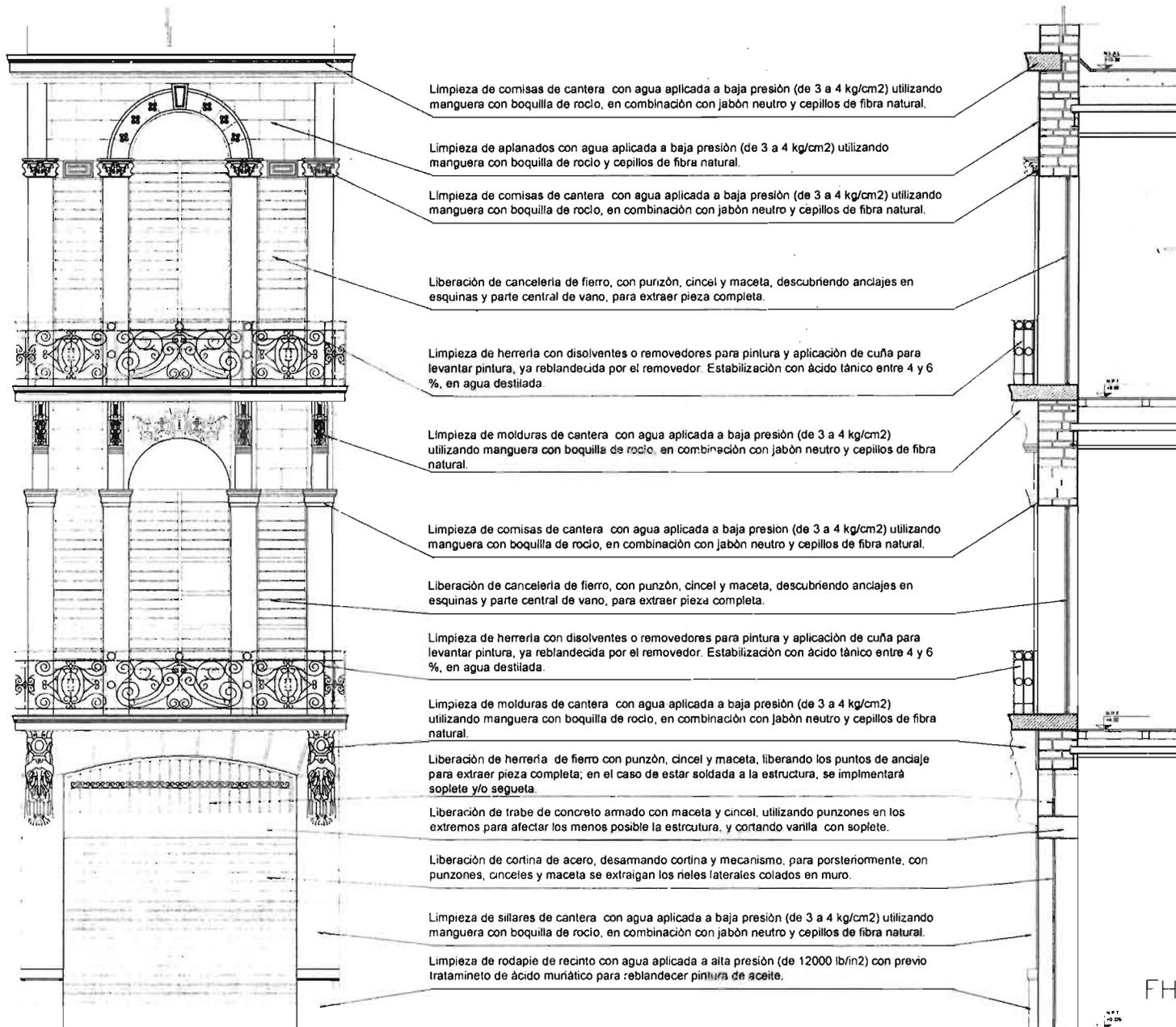
1. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

2. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.

3. Se debe tener presente que este plano es una simplificación de la realidad y que puede haber variaciones en el terreno y en las condiciones de la obra.



PRIMER NIVEL



FH-40-01

ESCALA GRAFICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA

Restauración de Monumentos

Padro T. Molotla Xolalpa

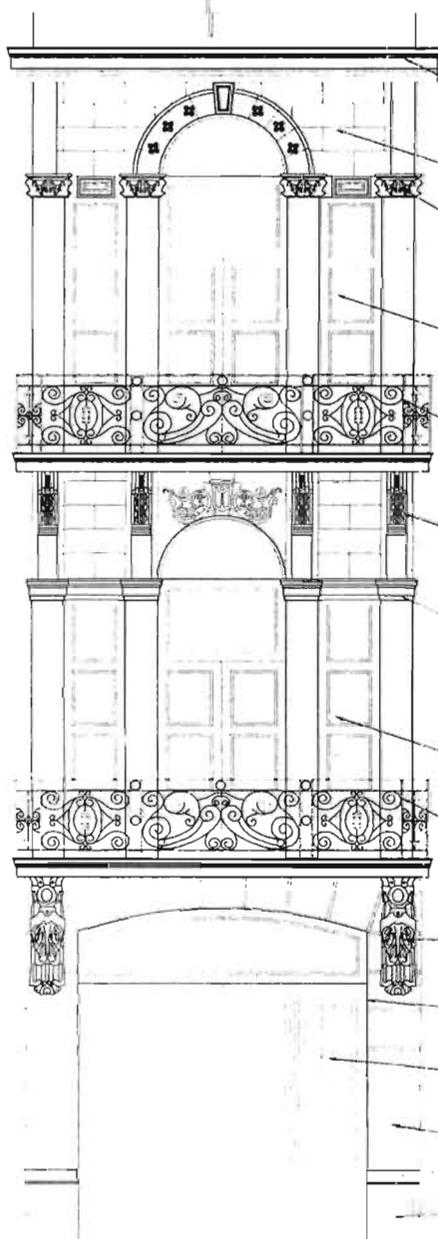
Detalles

TESIS

DT-01

16-31

1:25 METROS Octubre de 2005



Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.

Aplicación de pintura a la cal procedimiento manual con brocha. (Color a partir de muestra aprobada en obra).

Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.

Reintegración de cancelería de madera (diseño aprobado en fase de proyecto) protegida con aceite de linaza cocido adicionado con 10 % de "vidamadera" (pentaclorofenol), y acabado con barniz semimate, además de la colocación de vidrio de 6mm.

Aplicación de laca transparente tipo automotivo y terminado con esmalte para intemperie con base de aceite. (Color a partir de muestra aprobada en obra).

Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.

Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.

Reintegración de cancelería de madera (diseño aprobado en fase de proyecto) protegida con aceite de linaza cocido adicionado con 10 % de "vidamadera" (pentaclorofenol), y acabado con barniz semimate, además de la colocación de vidrio de 6mm.

Aplicación de laca transparente tipo automotivo y terminado con esmalte para intemperie con base de aceite. (Color a partir de muestra aprobada en obra).

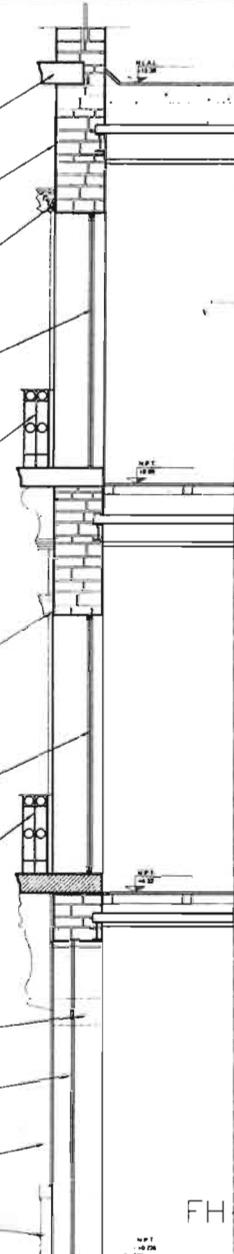
Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.

Repellado en muro con mortero de cal-arena y un 10 % de cemento para mejor "agarre" y aplanado con material de las mismas características sobre malla de "gallinero" para evitar grietas en las juntas. Pintura a la cal.

Reintegración de puerta de madera (diseño aprobado en fase de proyecto) protegida con aceite de linaza cocido adicionado con 10 % de "vidamadera" (pentaclorofenol), y acabado con barniz semimate.

Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.

Aplicación de herbicidas (Bórax) para evitar el crecimiento de vegetación inferior, además de productos hidrofugantes para piedra tipo BS290 de Wacker o similar aplicados a la cantera por aspersión.



FH-40-02

ESCALA GRACA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA

Restauración de Monumentos.

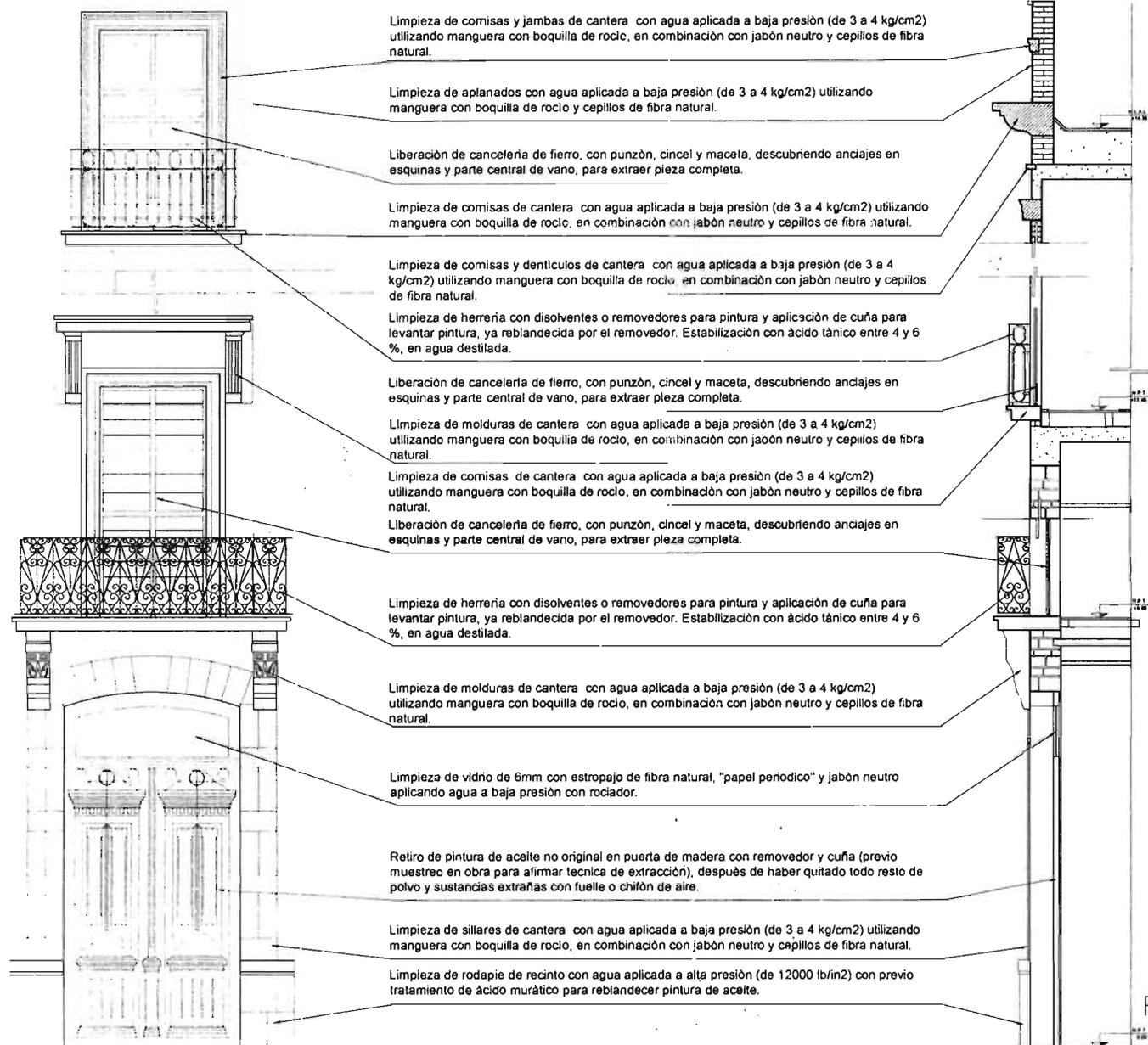
Padro T. Molotla Xolalpa.

TEMA DE LA TESIS

DT-02

17-31

7.25 METROS Octubre de 2005



Limpeza de comisas y jambas de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Limpeza de aplanados con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío y cepillos de fibra natural.

Liberación de cancelería de fierro, con punzón, cincel y maceta, descubriendo anclajes en esquinas y parte central de vano, para extraer pieza completa.

Limpeza de comisas de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Limpeza de comisas y denticulos de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Limpeza de herrería con disolventes o removedores para pintura y aplicación de cuña para levantar pintura, ya reblandecida por el removedor. Estabilización con ácido tánico entre 4 y 6 %, en agua destilada.

Liberación de cancelería de fierro, con punzón, cincel y maceta, descubriendo anclajes en esquinas y parte central de vano, para extraer pieza completa.

Limpeza de molduras de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Limpeza de comisas de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Liberación de cancelería de fierro, con punzón, cincel y maceta, descubriendo anclajes en esquinas y parte central de vano, para extraer pieza completa.

Limpeza de herrería con disolventes o removedores para pintura y aplicación de cuña para levantar pintura, ya reblandecida por el removedor. Estabilización con ácido tánico entre 4 y 6 %, en agua destilada.

Limpeza de molduras de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Limpeza de vidrio de 6mm con estropajo de fibra natural, "papel periodico" y jabón neutro aplicando agua a baja presión con rociador.

Retiro de pintura de aceite no original en puerta de madera con removedor y cuña (previo muestreo en obra para afirmar técnica de extracción), después de haber quitado todo resto de polvo y sustancias extrañas con fuelle o chifón de aire.

Limpeza de sillares de cantera con agua aplicada a baja presión (de 3 a 4 kg/cm²) utilizando manguera con boquilla de rocío, en combinación con jabón neutro y cepillos de fibra natural.

Limpeza de rodapie de recinto con agua aplicada a alta presión (de 12000 lb/in²) con previo tratamiento de ácido murático para reblandecer pintura de aceite.

FH-38-01

ESCALA GRÁFICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA

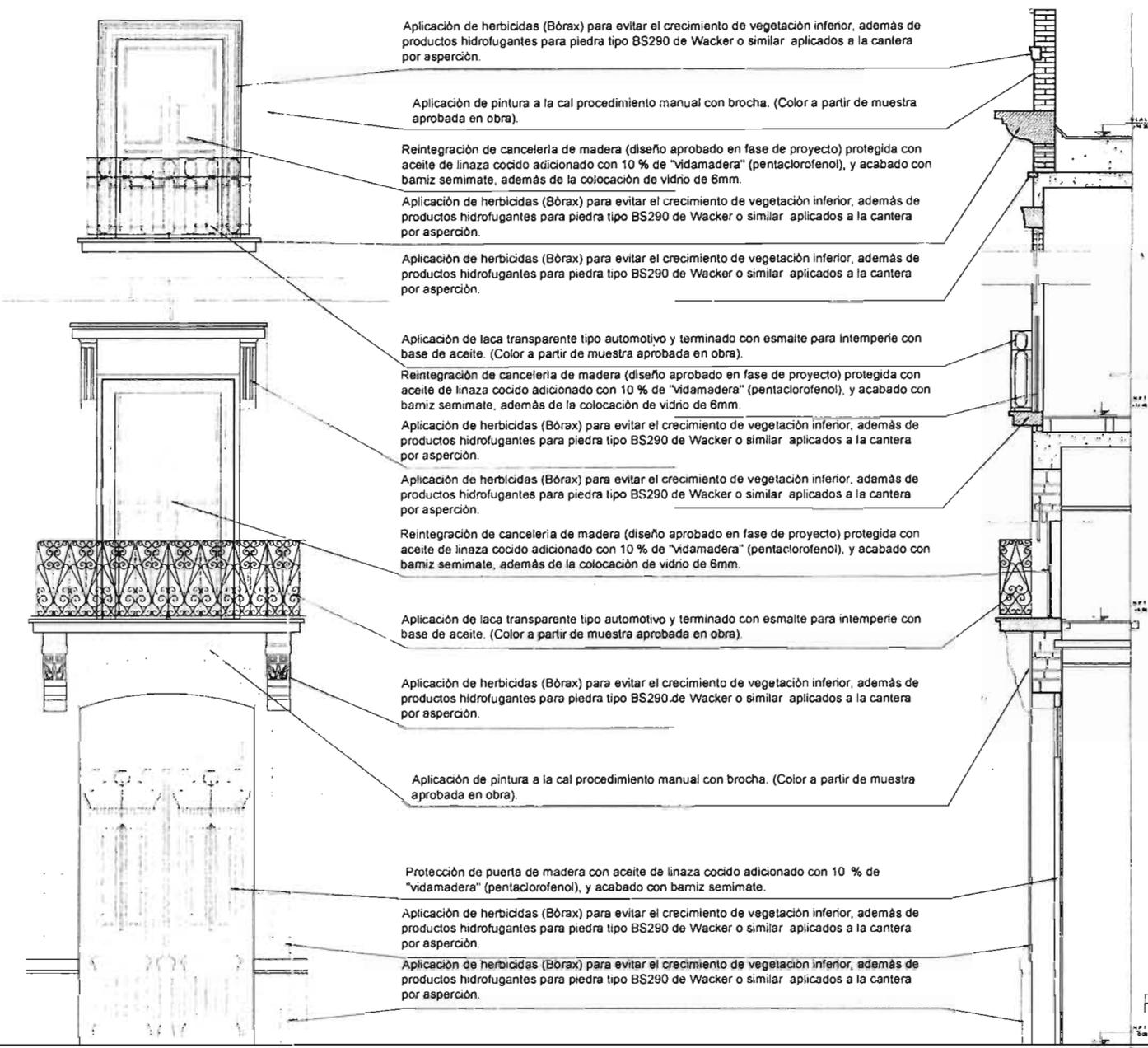
Restauración de Monumentos

Pedro T. Molotla Xolaipa

DT-03

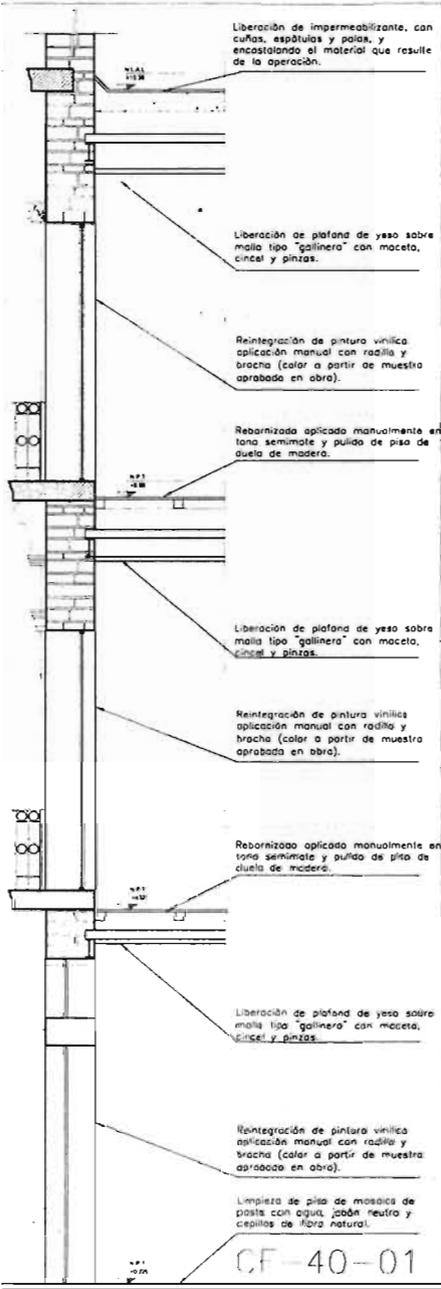
18-31

17-25 METROS Octubre de 2005

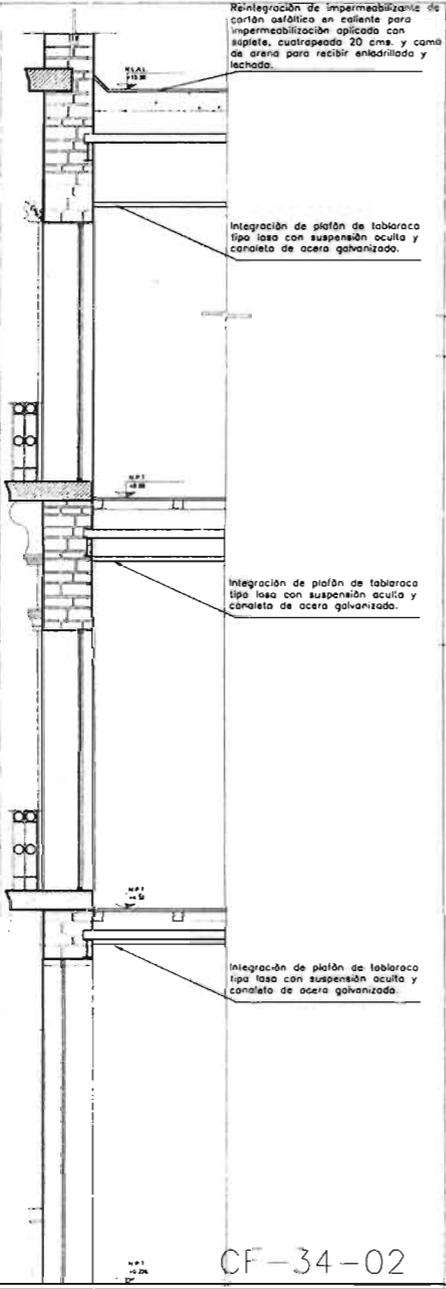


FH-38-02

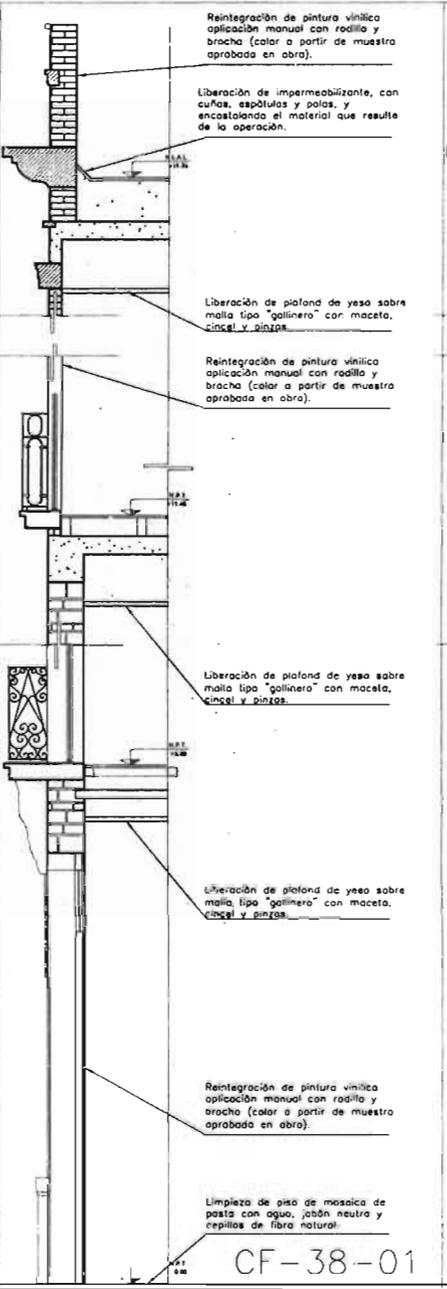
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
 POSGRADO DE ARQUITECTURA
 Restauración de Monumento
 Pedro T. Moloto xolalpa
 TESIS
 DT-04
 19-31
 METROS Octubre de 2001



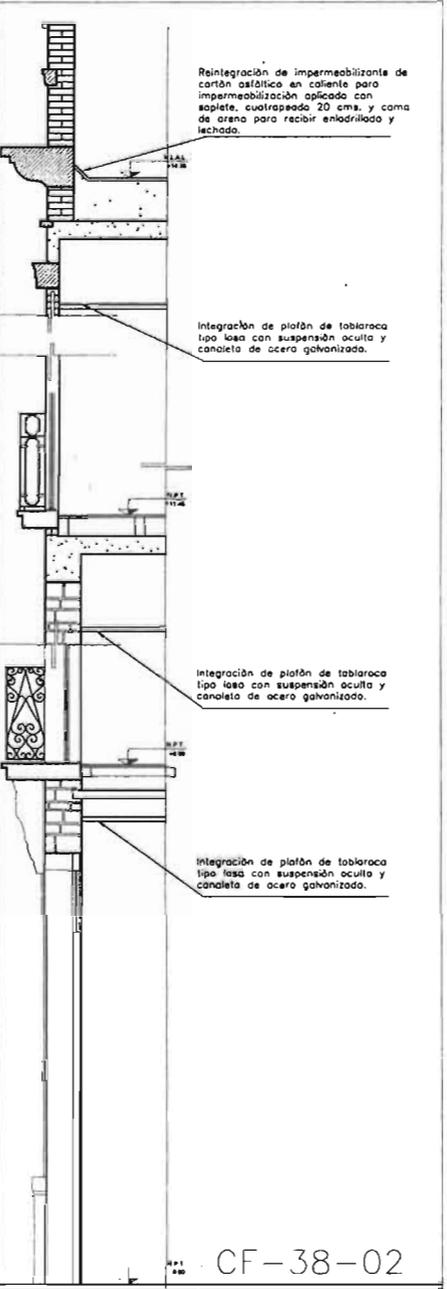
CF-40-01



CF-34-02

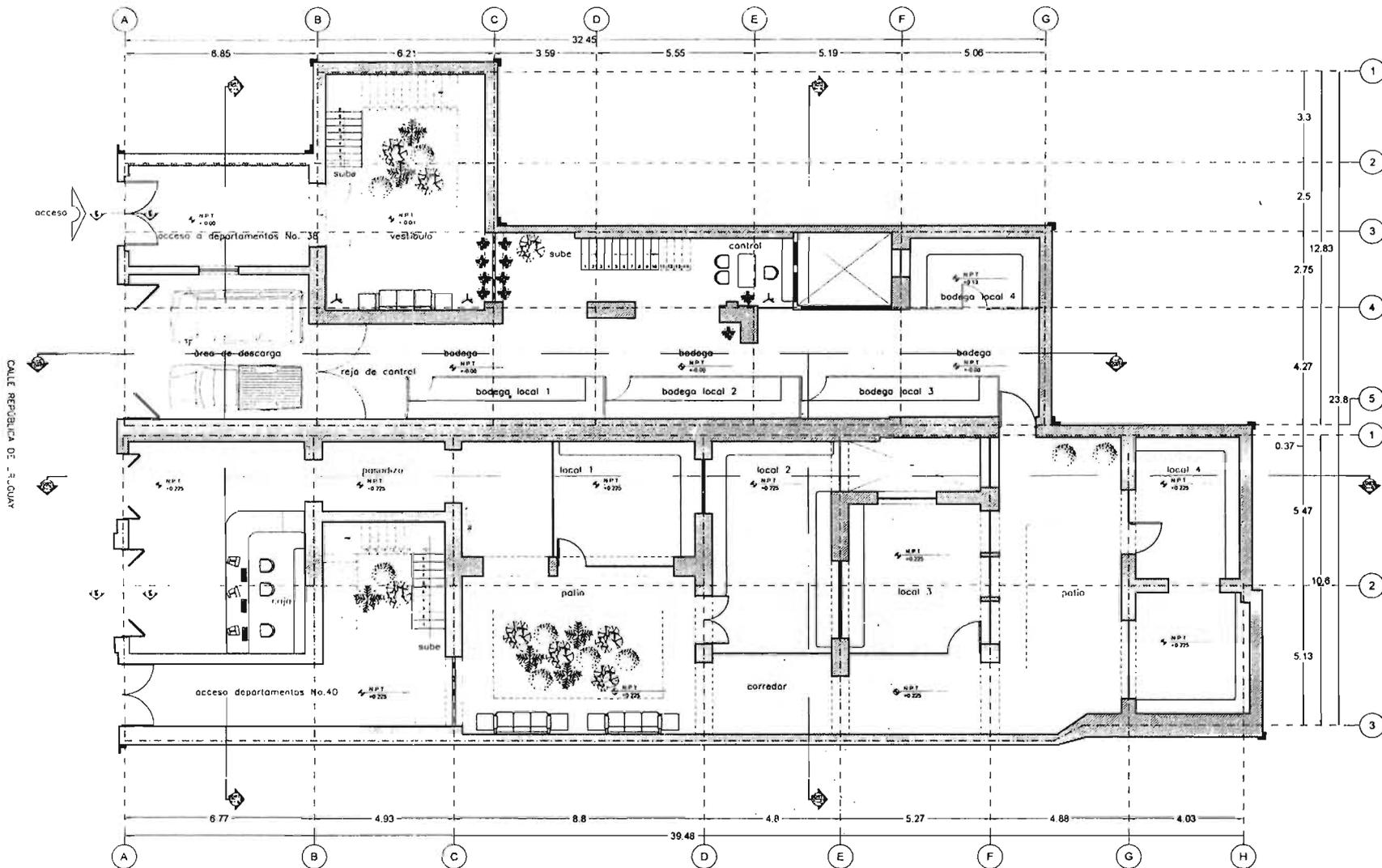


CF-38-01



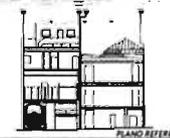
CF-38-02

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
 POSGRADO DE ARQUITECTURA
 Restauración de Monumentos
 Pedro T. Molitia Xolaip.
 Detalles
 TESIS
 DT-01
 20-31
 1:25 METROS Octubre de 2001



PROYECTO DE ADECUACIÓN PLANTA BAJA





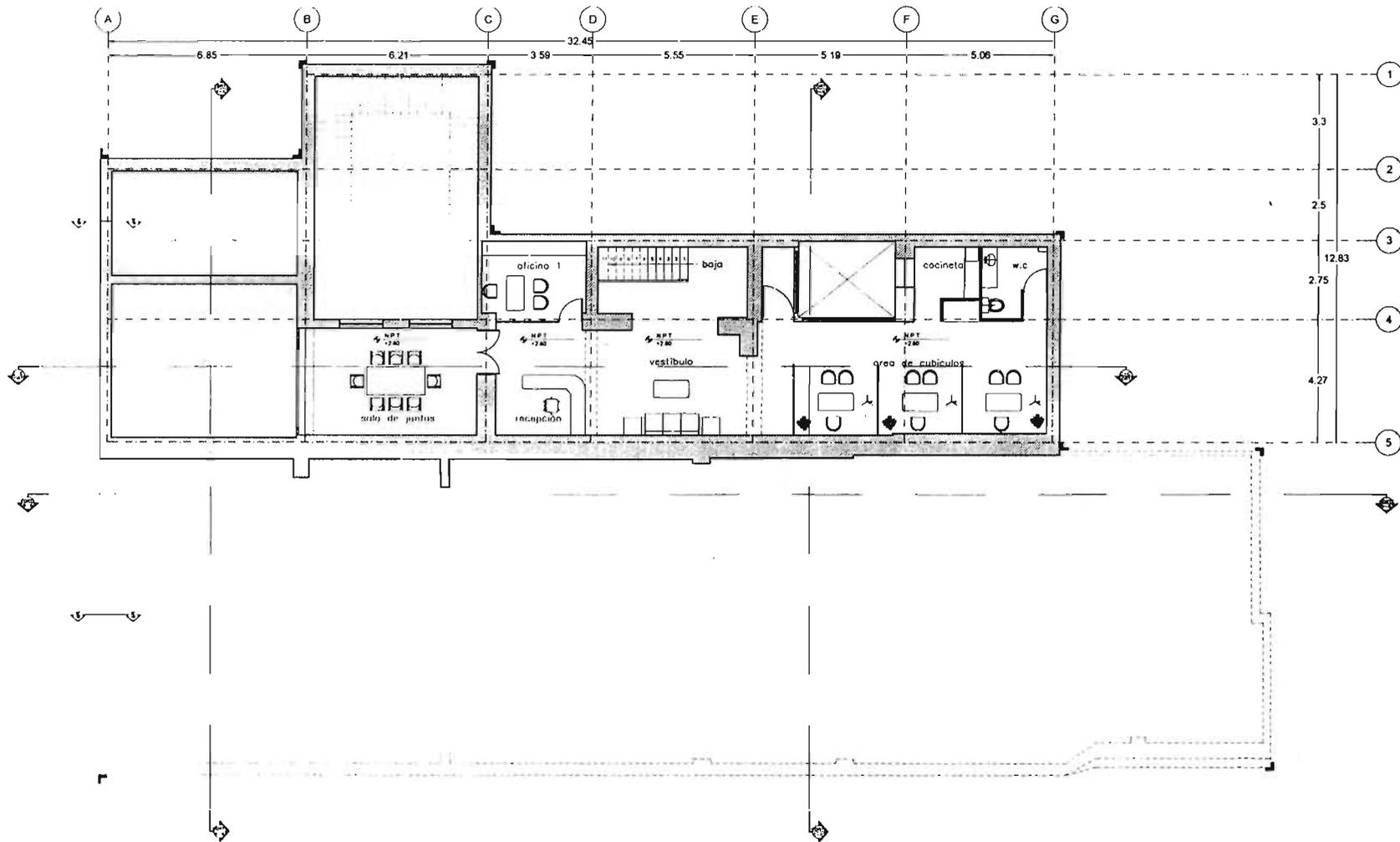
PLANO REFERENCIAL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA
 TÍTULO DE TITULACIÓN
Restauración de Monumentos
 Profesor
Pedro T. Molotla Xolalpa

Nombre del alumno Plantel Baja	No. de expediente AQ-01
Nombre del profesor YESIS	No. de expediente 21-31
Autorización del proyecto DR. LUIS ORTIZ MENDOZA MTRD. JOSÉ DE AGUIRRE Y M. DR. LUIS ABRAHAM SANCHEZ MTRD. OLGA RAMÍREZ DR. RAMÓN VARGAS S.	
Escala 1:150	Fecha Octubre de 2005



PROYECTO DE ADECUACIÓN PLANTA BAJA TAPANCOS





PLANO REFLEJO



ESCALA GRM



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

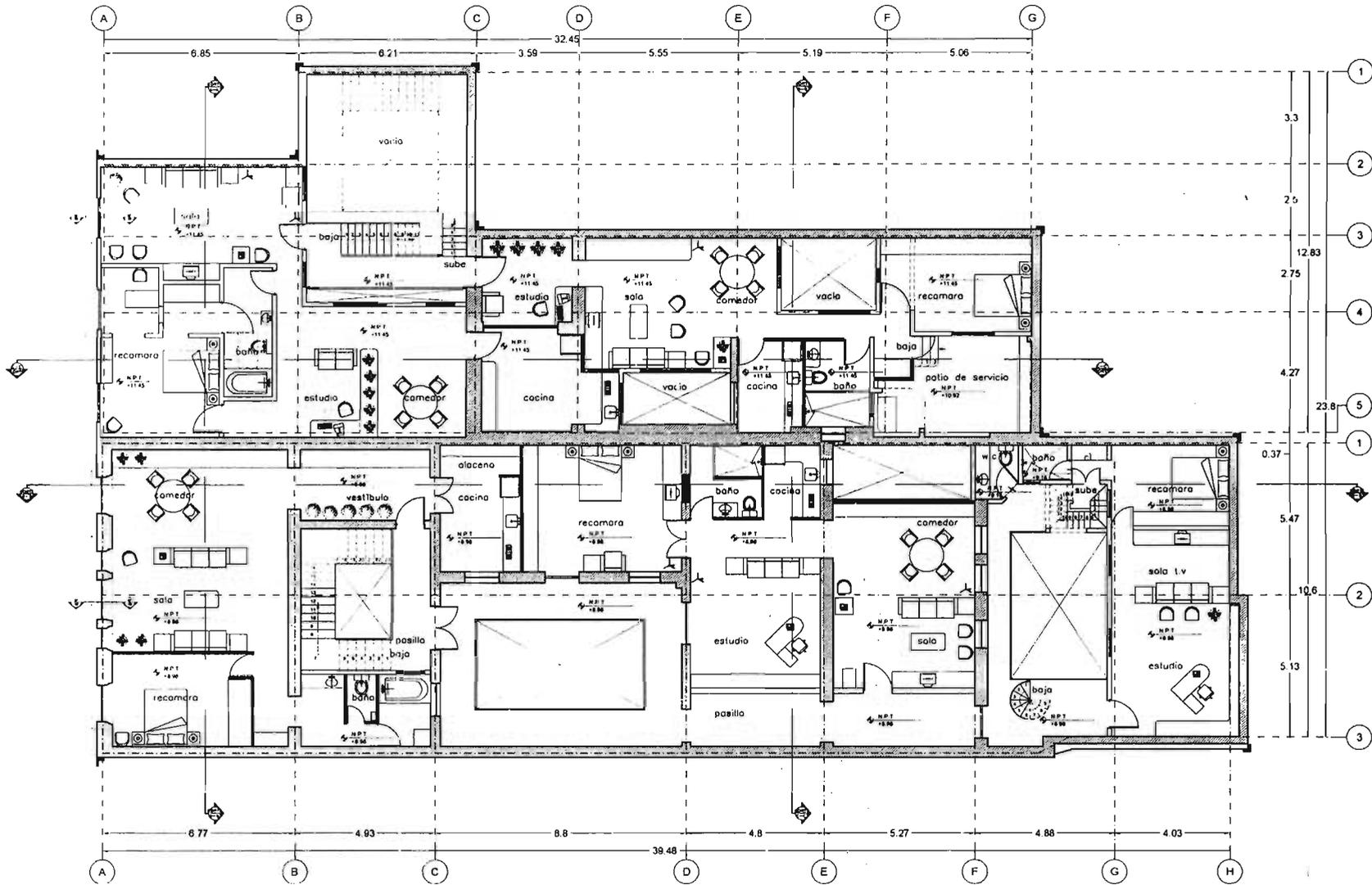


POSGRADO DE ARQUITECTURA

Restauración de Monumentos

Pedro T. Molatla Xolalpa

TAPANCO P. TESIS	AQ-02 22-31
AUTOR: DR. LUIS ORTIZ MACEDO TUTOR: DR. JOSÉ M. HERNÁNDEZ Y M. DE LUIS ANNA SIBÓN AUTORA: DANIELA RAMÍREZ DE RAMÓN VARGAS S.	ESCALA: 1:50 METROS Octubre de 2005



PROYECTO DE ADECUACIÓN SEGUNDO NIVEL

FLANO REFERENCIAL

ESCALA GRÁFICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA
Restauración de Monumentos

Pedro T. Molotla Xolalpa

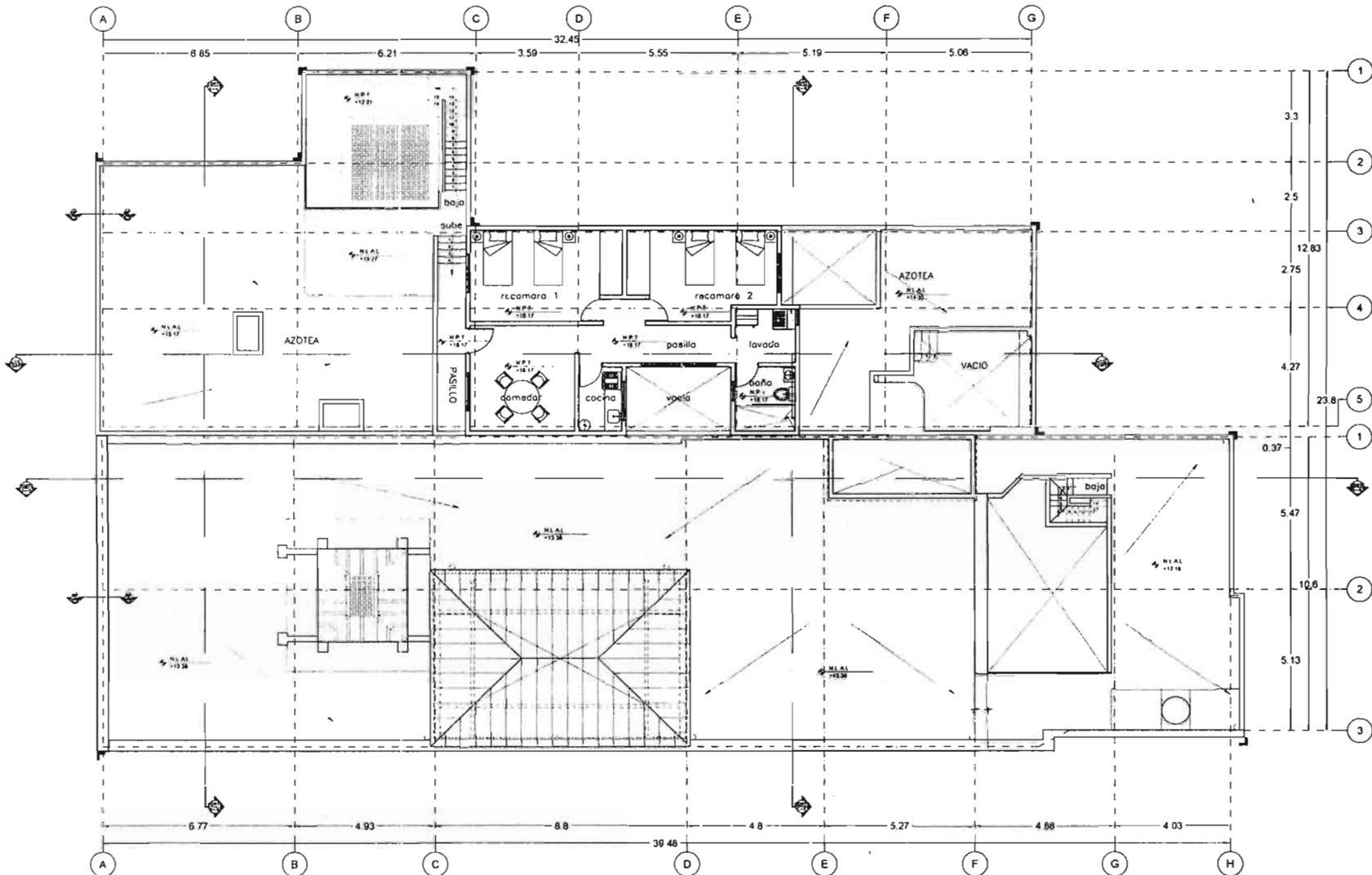
Segundo Nivel

TESIS

DR. LUIS ORTIZ MACEDO
AYUD. JOSÉ M. MARTEL Y M.
DR. LUIS ÁRNAL ESCOB
AYUD. DANA RAMÍREZ
DR. RAMÓN VARGAS S.

AQ-04
24-31

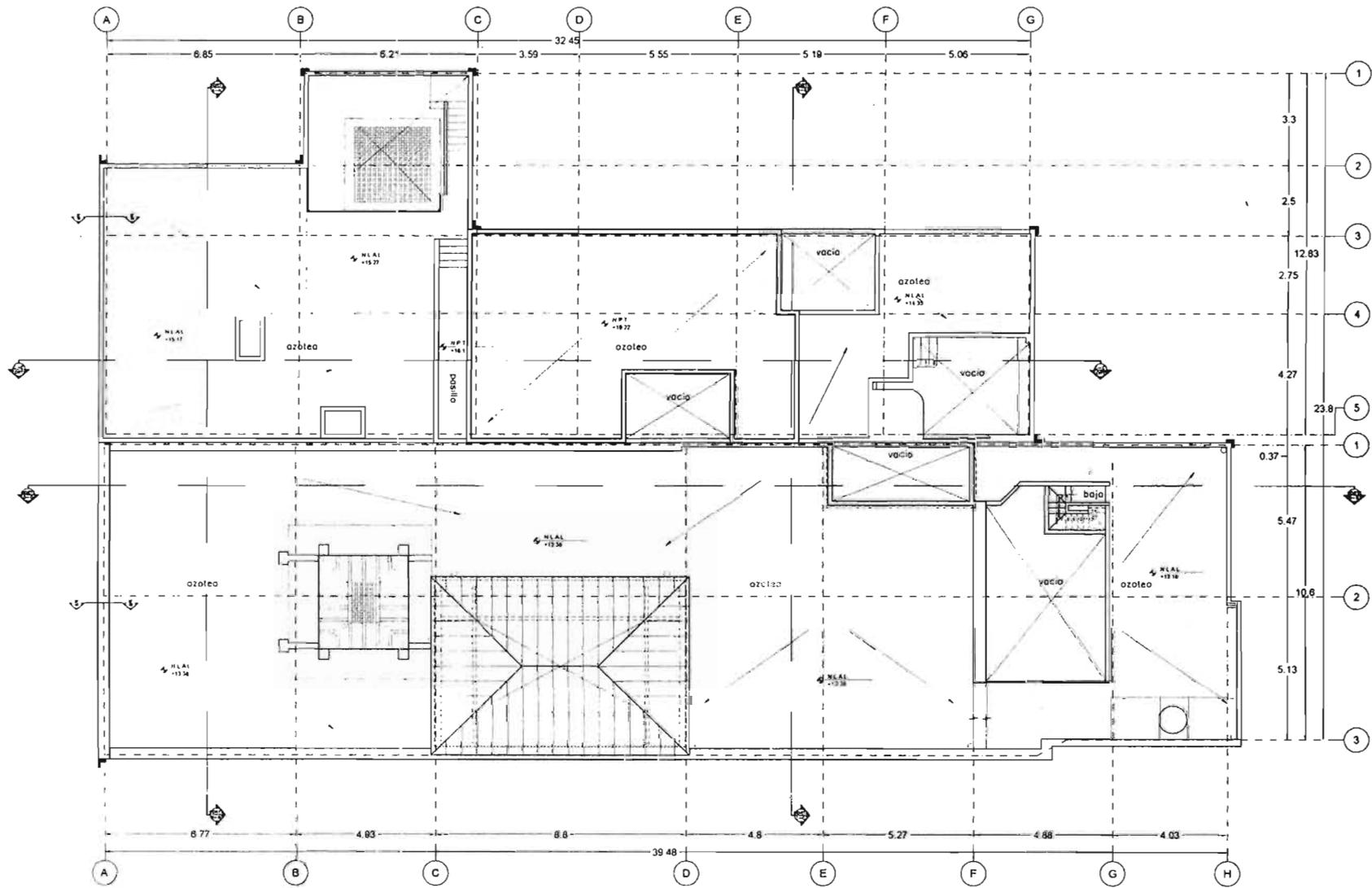
1:150 METROS Octubre de 2005



POSGRADO DE ARQUITECTURA
 Restauración de Monumentos
 Pedro T. Molotla Xolaipa

Asesorado por: Arq. Mtro. /	1004
TESIS /	AQ-05
OP. LINEA DE TIZ. MACHICO MEXICO, D.F. DE LOS ANGELES Y N.A. DE LOS ANGELES, TEXAS DR. RAMÓN VARGAS	25-31
1:50 METROS	Octubre de 2005

PROYECTO DE ADECUACIÓN TERCER NIVEL



PROYECTO DE ADECUACIÓN AZOTEAS



PLANTAS Y ELEVACIONES

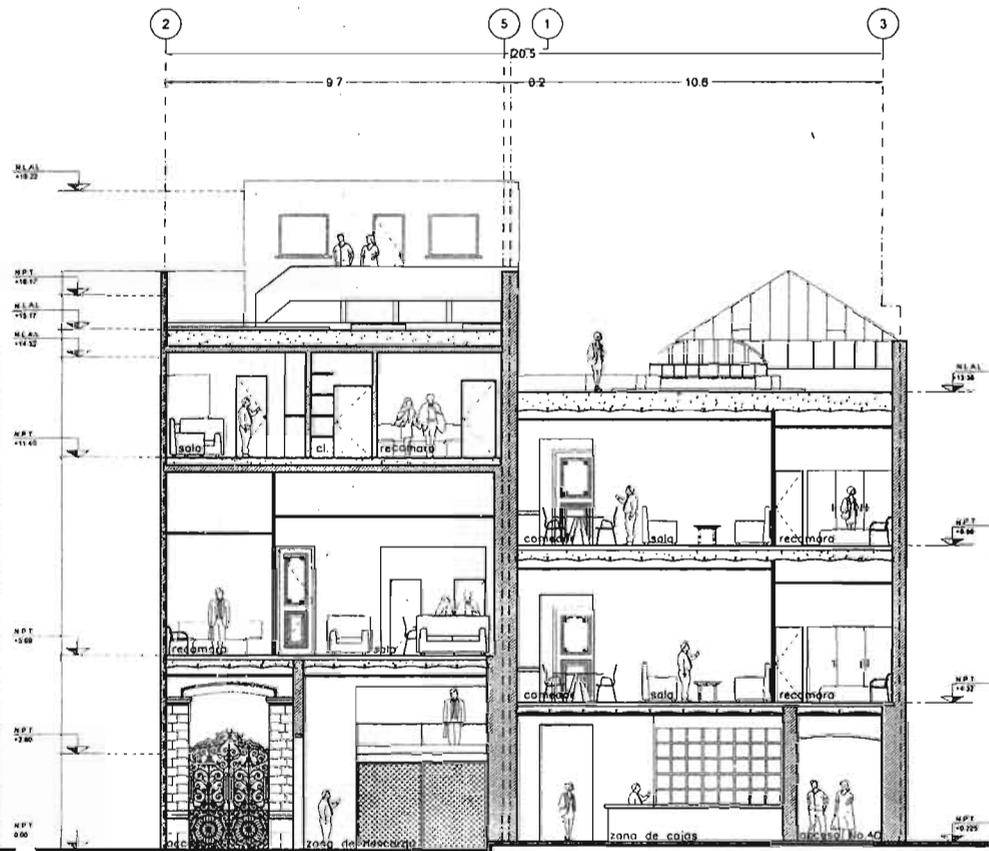
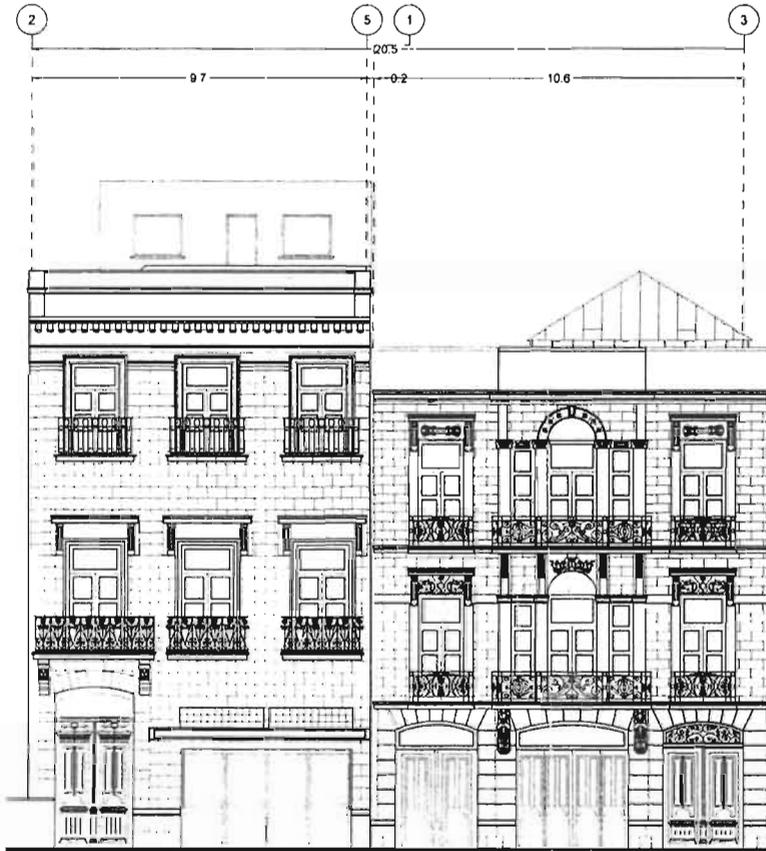


UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA
RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

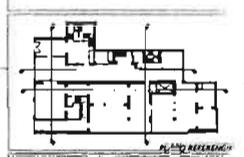
Pedro T. Molotia Xolaipa

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	ALUMNO	AQ-06
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	TESIS	
TÍTULO: DE LAS OBTENCIONES DEL DR. JOSÉ MARÍA SANCHEZ Y DE DR. JOSÉ ANTONIO SANCHEZ MTM. GUANAJUATO DR. RAMÓN VARGAS S.		26-31
FECHA: 1.10	ESCALA: METROS	Octubre de 2005



PROYECTO DE ADECUACIÓN
FACHADAS

PROYECTO DE ADECUACIÓN
CORTE A-A'



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA
Restauración de Monumentos

Padre T. Molotla Xolaipa

Tallados y Corte A-A'

TESIS

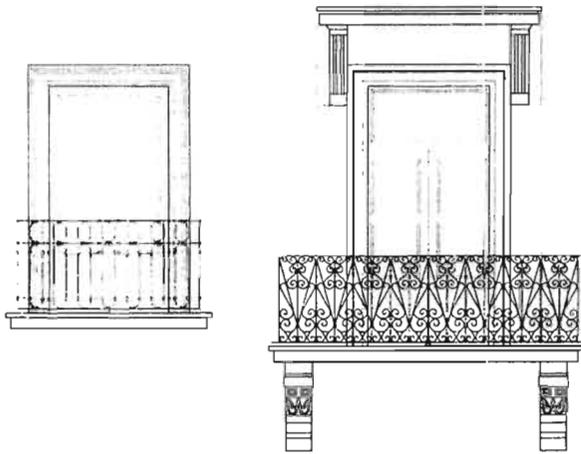
1:150 METROS

27-31

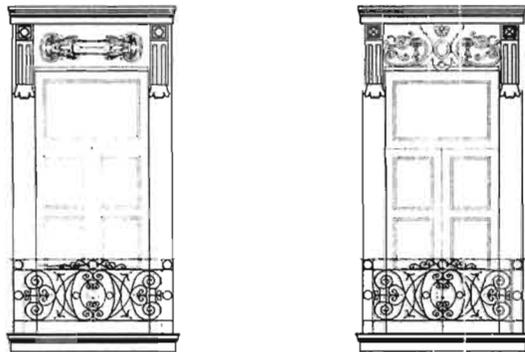
1:150 METROS

10 de Octubre de 2005

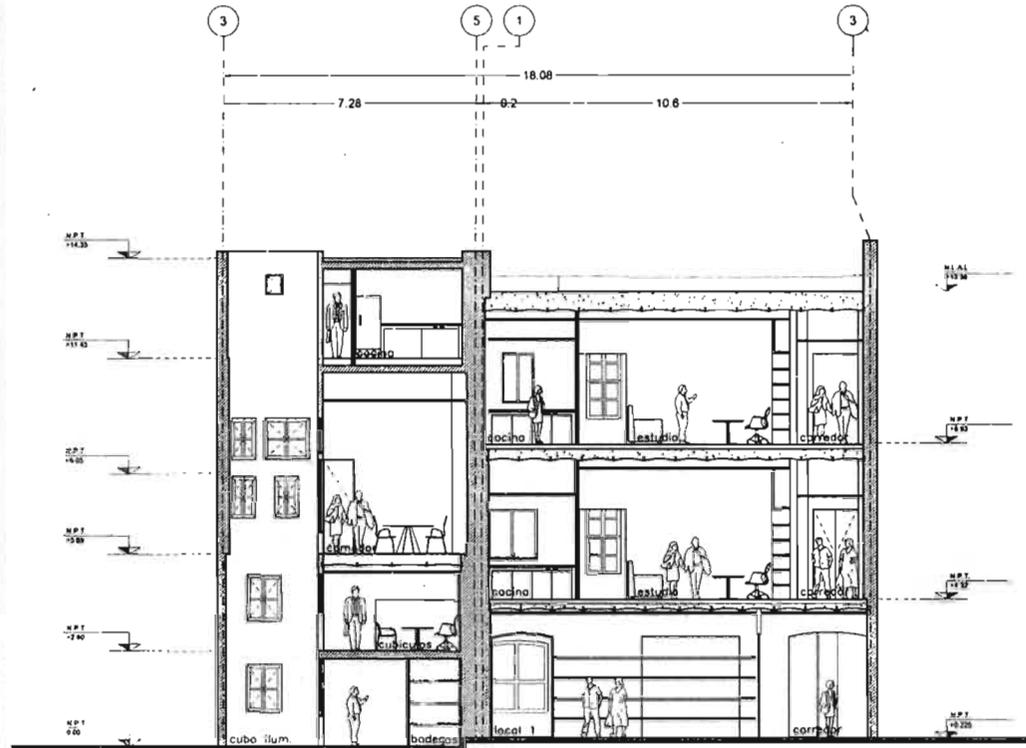
Fachada Uruguay No. 38



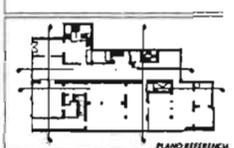
Detalle de ventanas
proyecto de adecuación
Fachada Uruguay No. 40



Detalle de ventanas
proyecto de adecuación



PROYECTO DE ADECUACIÓN
CORTE B-B'



PLANO REFERENCIAL



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO DE ARQUITECTURA

Restauración de Monumentos

Padro T. Molotla Xolaipa

Corte B-B'

TESIS

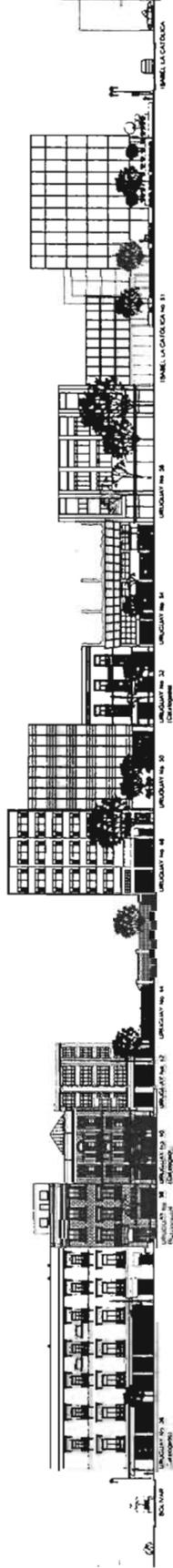
AQ-08

28-31

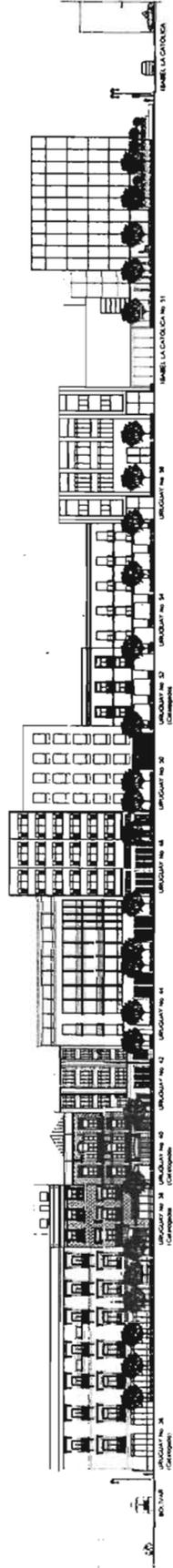
1:150 METROS

Octubre de 2005

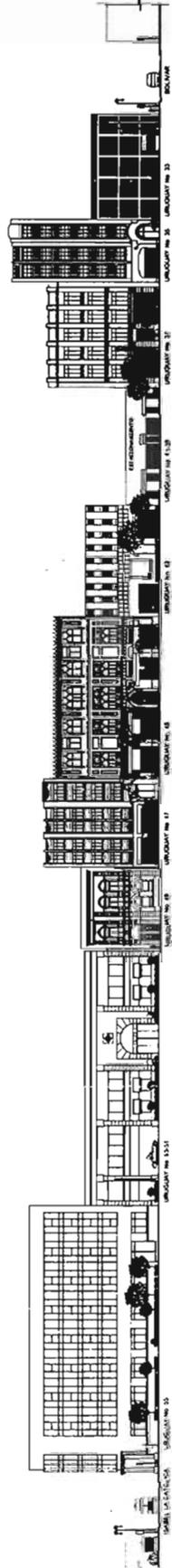
CALLE URUGUAY ACERA NORTE ESTADO ACTUAL



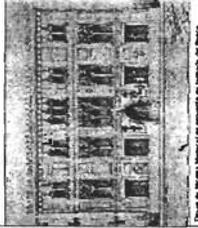
CALLE URUGUAY ACERA NORTE PROPUESTA



CALLE URUGUAY ACERA SUR ESTADO ACTUAL



CALLE URUGUAY ACERA SUR PROPUESTA



Detalle de No. 2813 (detalle de un inmueble de la manzana del Sur) - Buenos Aires

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

 ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

 Pedro T. Molteni Xelaipa

 Tesis

 UR-01

 31-31

 Octubre de 2005

CONCLUSIONES.

Después de lo analizado no sólo durante este capítulo sino también en los anteriores podemos entonces concluir ciertos aspectos relacionados a un nivel más específico. Se realizó una retrospectiva de un terreno en particular que nos ejemplificó el fenómeno de desintegración de solares ocurridos durante el porfirismo a partir de la entrada de la infraestructura y su posterior mejoramiento urbano. Las manzanas ubicadas en el sector poniente de la ciudad tomando a la plaza mayor como punto central serán las más transformados debido a los fenómenos de elevación de renta causados por el mejoramiento de los servicios urbanos, ocasionando una necesaria división de terrenos y/o edificios.

La división de terrenos y/o edificios facilitó y redujo la renta que pudieron haber tenido las grandes edificaciones virreinales, con lo cual se construyeron o modificaron inmuebles con escalas menores por lo que la manutención, fabricación o reparación se hizo más al alcance de los sectores de la sociedad con recursos, pero no los suficientes que los hubieran podido llevar a emigrar a las colonias suburbanas.

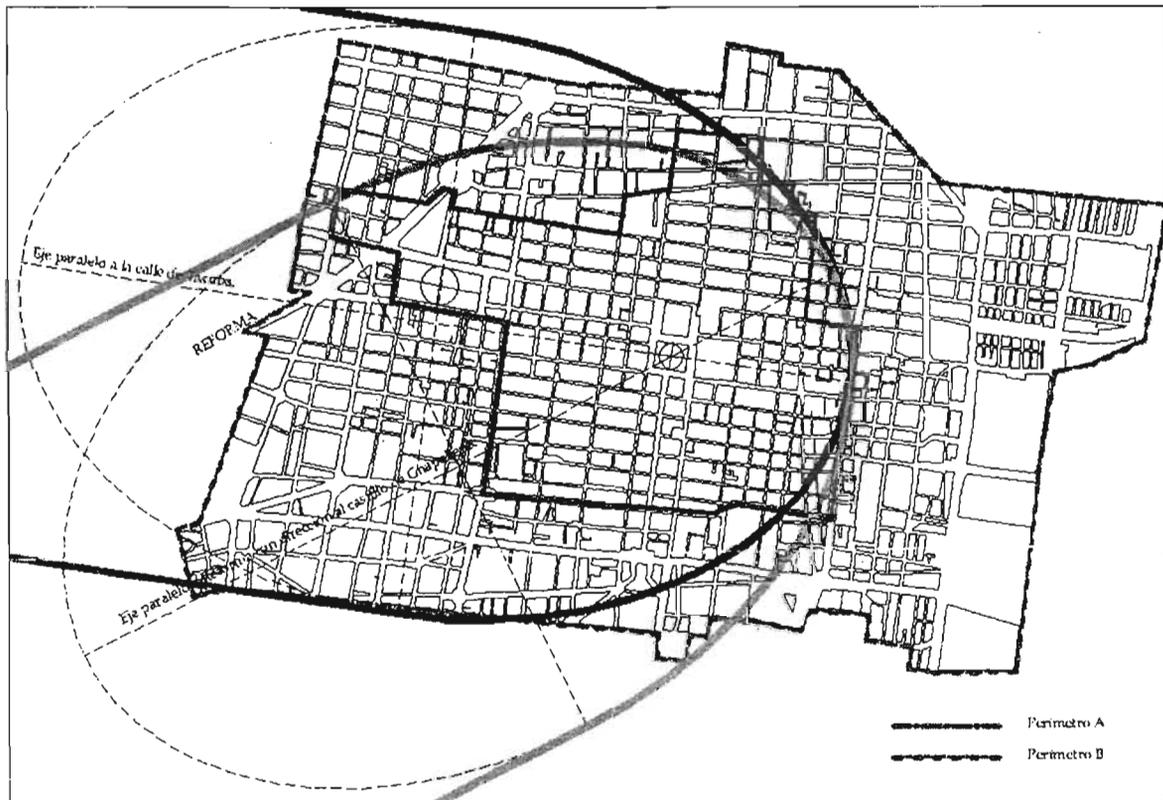
Entonces los edificios como los que en el periodo porfiriano fueron adaptados a partir de una construcción anterior (como los ejemplificados anteriormente) son construcciones con un eclecticismo total, si tomamos la definición del ecléctico como la tendencia que trata de reunir y conciliar elementos del pasado para crear un estilo nuevo, entonces estos edificios porfirianos (y que precisamente se encuentran casi en su totalidad en el sector beneficiado por la infraestructura) serán eclécticos desde sus cimientos hasta la fachada, ya que utilizaron elementos constructivos y estilísticos del pasado para formar lo que ahora llamamos edificios porfirianos.

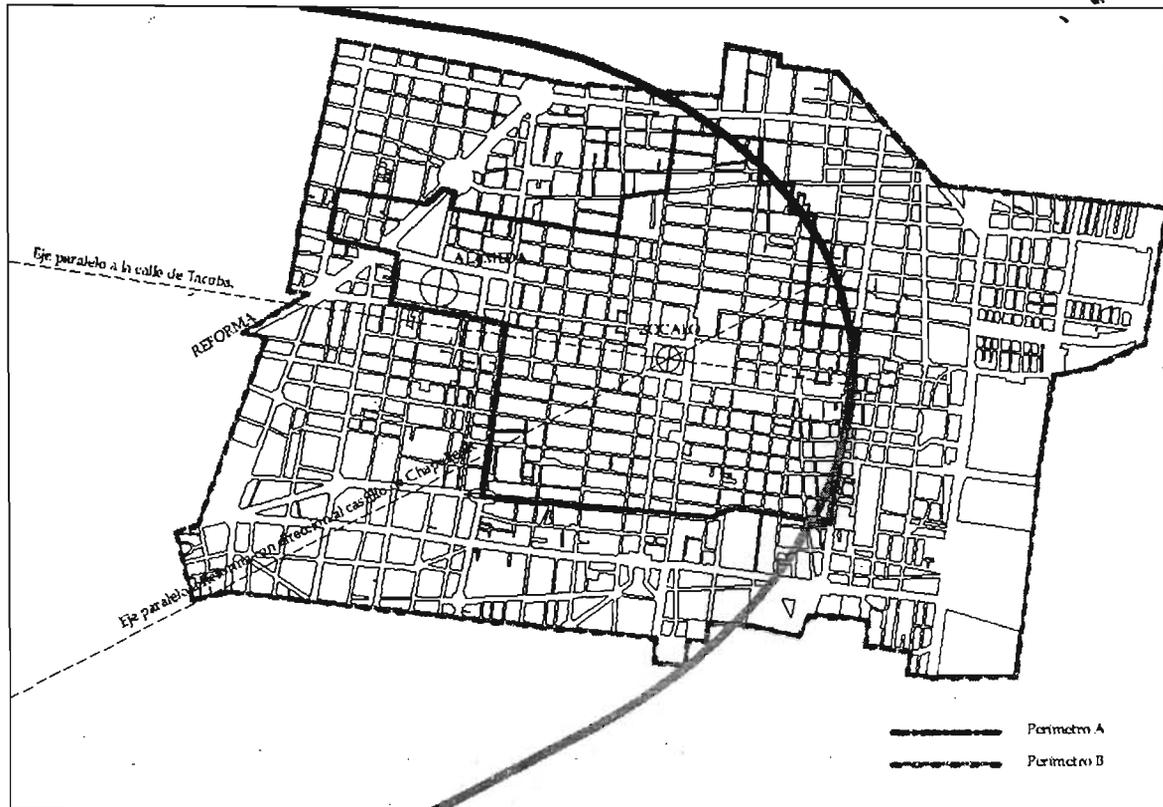
Es entonces de llamar la atención, que no sólo la arquitectura ecléctica porfiriana se encuentra en los edificios de los fraccionamientos y colonias periféricos, sino que también existen infinidad de edificios adaptados y reconstruidos durante este periodo y que su riqueza forma, constructiva y de remodelación con la introducción de nuevos sistemas constructivos en edificios anteriores es digna de llamar la atención y ser tomada en cuenta como otro tipo de arquitectura porfiriana que incluso se puede estudiar como un tipo de vivienda totalmente único, ya que sobre todo en el primer cuadro de la ciudad, los edificios del periodo de Porfirio Díaz no se limitan en los grandes inmuebles institucionales ni las grandes residencias y villas palaciegas.

CONCLUSIONES GENERALES.

A través del presente documento hemos ido analizando la situación de la ciudad porfiriana a partir de la introducción y mejoras de la infraestructura y vialidad y sus consecuencias, hasta llegar a las viviendas analizadas en el tercer capítulo llegando a conclusiones parciales por lo que evitaremos transcribirlas.

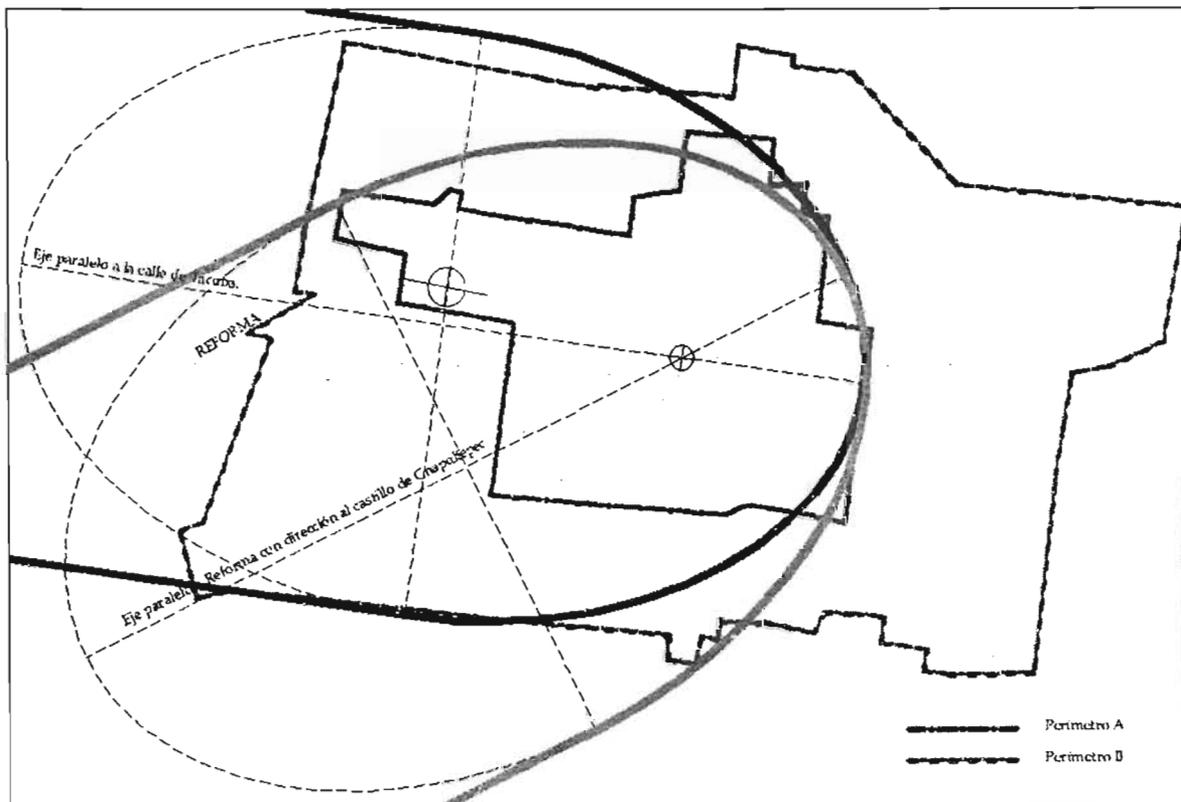
Es entonces a partir de estos cuestionamientos y análisis que se pudo llegar a diferentes conclusiones, entre las cuales la más importante es la del cinturón o barrera que se formó en la ciudad de México a partir del mejoramiento de la ciudad con la introducción de la infraestructura. Esta barrera virtual no sólo dividirá la morfología e imagen de la ciudad, sino que presentará incluso consecuencias sociales, aunque para nuestro estudio lo más importante radicará en la influencia que ejercerá sobre la arquitectura y sus posibles construcciones o modificaciones.

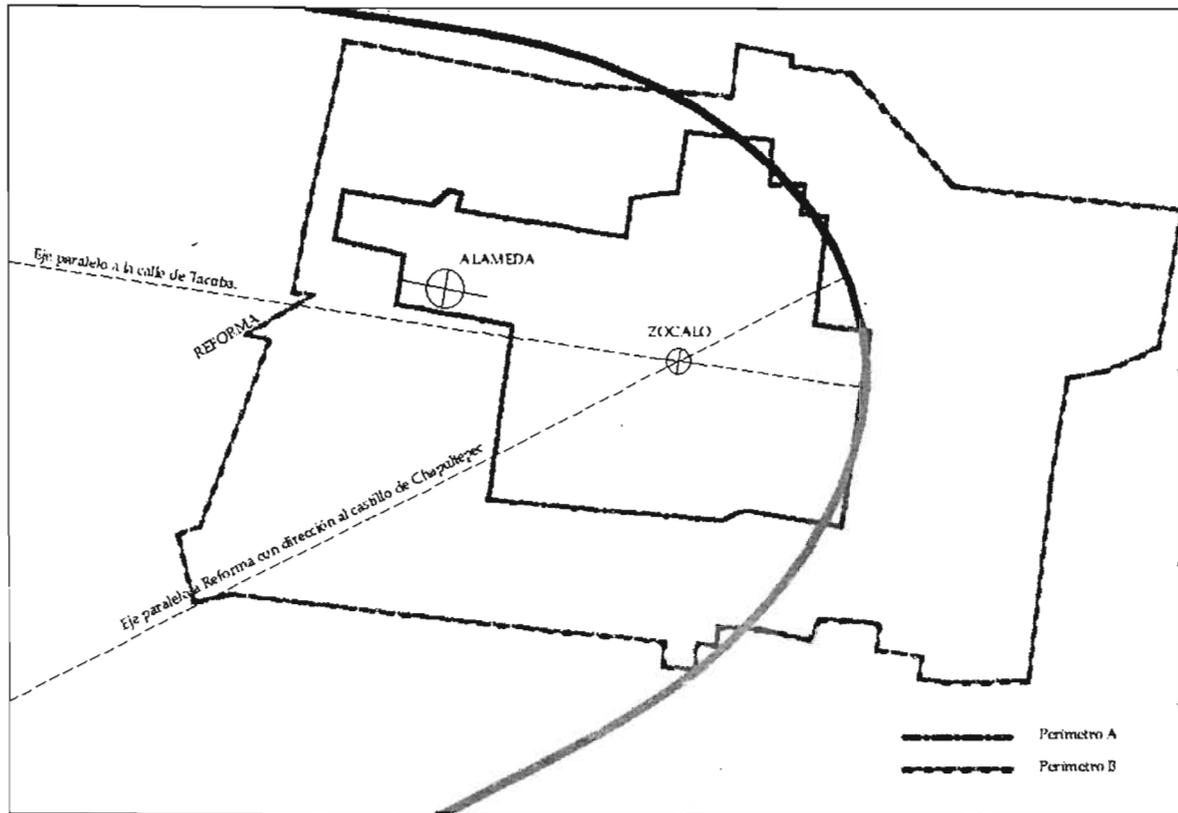




El primer dibujo nos muestra dos elipses las cuales formarán una barrera virtual que dividirá a la ciudad en poniente y oriente. Formada por dos focos, la elipse dirigida hacia la esquina superior izquierda tiene como centro de uno de los focos el zócalo, mientras que el segundo, y más grande se encuentra en la Alameda como puntos importantes. Paralelo el eje principal a la calle de Tacuba como ruta importante desde el siglo XVI y el corto por el centro de la Alameda, esta primera elipse tiene como límite hacia el oriente precisamente la distancia hasta donde la ciudad había crecido prácticamente hasta el siglo XVIII y la contiene hacia el poniente. Una segunda elipse (con las mismas dimensiones que la primera y que se dirige hacia la esquina inferior izquierda) da un giro el eje longitudinal hacia el sur hasta quedar paralelo al Paseo de la Reforma tomando como punto de apoyo en el giro al zócalo. El sentido del giro es el punto de dirección que toma la ciudad en su crecimiento durante el periodo porfiriano, ya que el primero que era paralelo a Tacuba lo habían tomado los españoles después de la huida en la noche triste y fue el eje con el cual se había dirigido el crecimiento de la ciudad. En un inicio los españoles se guiaron por el camino más próximo a tierra firme, en el periodo porfiriano este eje da un vuelco guiado por el punto que se formaba con el castillo de Chapultepec y que se marcaba con el paseo que luego Porfirio Díaz se encargaría de completar. El segundo dibujo muestra la barrera ya completa y unida que formará la gran barrera virtual y definitiva que se forma durante el periodo porfiriano. Hacia la parte poniente de esta línea se concentrará la

modernización de la infraestructura y vialidad y por ende las grandes transformaciones y expansión urbana, hacia el oriente de la barrera no se darán las condiciones necesarias para un mayor crecimiento, y este sector será sede de los grupos marginados de la sociedad, de un lado, el oeste, la ciudad de Don Porfirio Díaz comparable a cualquier ciudad europea, del otro, al este la ciudad porfiriana, sector hundido en el olvido sin los recursos urbanos que la proyectaran hacia una mayor habitabilidad, inerte en el tiempo.





Estos dos últimos dibujos representan más claramente los anteriores, ya que se logran observar los dos perímetros (A y B) que conforman el ahora llamado Centro Histórico de la Ciudad de México. El gran "ojo" conformado con la unión de las dos elipses denotará siempre la dirección tomada por el gobierno del Porfirio Díaz para la expansión de la ciudad. El oriente quedó abandonado y no pudo integrarse a la ciudad moderna más que como sede de los grupos más desprotegidos y la infraestructura y servicios no gratos para la imagen de la urbe porfiriana. Es en ese sector donde quedan las compuertas del gran canal del desagüe, la fábrica de gas hidrógeno y la penitenciaría de Lecumberri, es el momento porfiriano quien rompe con la homogeneidad de la ciudad no sólo física, sino de la logística de la actividad urbana, se forman ghettos dentro del primer cuadro y se refuerza esta gran barrera.

Es esta línea virtual la que define incluso la transformación arquitectónica, los ejemplos analizados en el tercer capítulo quedan inmersos hacia el poniente por lo que su transformación pudo ser llevada a cabo, en el otro extremo no hubiera existido tal adecuación y metamorfosis urbana. El sector poniente logró formar su propia arquitectura habitacional dentro del primer cuadro de la ciudad, tal vez no se construyeron los grandes palacetes, villas o mansiones, pero si existió un tipo de arquitectura que aprovechó la circunstancias definidas por la entrada de una

nueva infraestructura, esta arquitectura es única y sólo se pudo dar hacia el poniente de esta frontera virtual. El oriente no pudo experimentar este tipo de transformación arquitectónica y urbana así que no tiene los ejemplos que hemos mencionado, por el contrario, los edificios casi no fueron modificados.

Es durante el periodo porfiriano cuando se comienza el proceso urbanizador que la transforma en metrópoli, pero no es una ciudad que esté creciendo a partir de una evolución planteada en sí misma, es una ciudad que crece con asentamientos periféricos por lo que su extensión no es homogénea como se venía dando hasta finales del siglo XIX. Comienza a existir una ruptura de la ciudad con puntos que se van anexando al primer cuadro que nada tiene que ver uno con otro pero que transforman la lógica de una urbe que venía creciendo en forma radiocéntrica.

BIBLIOGRAFÍA.

- AYALA ALONSO, Enrique.** (1996), *La Casa de la Ciudad de México. Evolución y Transformaciones.* CONACULTA, México, D.F.
- BENITEZ, Fernando.** (1984), *Historia de la Ciudad de México.* Salvat Editores, S.A., Barcelona, España.
- BENÉVOLO Leonardo.** (1979), *Los Orígenes del Urbanismo Moderno,* H. Blume Ediciones, Madrid, España.
- BOHIGAS, Oriol.** (1969), *Problemas de Función Urbanística en las Ciudades Viejas, en Contra una arquitectura adjetivada,* Ed. Seix Barral, Barcelona, España.
- BRAMBILA PAZ, Carlos.** (1992), *Expansión urbana en México,* El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México
- BROWNING H. L.** (1975), *Variación de la Primacía en América Latina durante el Siglo XX, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina,* Fondo de Cultura Económica, México.
- CAMPOS SALGADO, José Ángel.** (1971), *Transformaciones. De la Arquitectura y la Ciudad,* Facultad de Arquitectura, UNAM, México.
- CAMPOS VENUTI, Giuseppe.** (1971), *La Administración del Urbanismo,* Ed. Gustavo Gili, S.S., Barcelona, España.
- (1981), *Urbanismo y austeridad.* Ed. Siglo XXI, Madrid.
- CANTÚ CHAPA, Rubén.** (2000), *Centro Histórico. Ciudad de México, Medio Ambiente Socio-urbano,* Ed. Plaza y Valdés, México, D.F.
- CASTELLS, Manuel.** (1974), *La cuestión urbana,* Ed. Siglo XXI, Madrid.
- (1973), *La urbanización dependiente en América Latina en Imperialismo y urbanización en América Latina,* Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel.** (1957), *Historia Moderna de México, el Porfiriato, Vida Social,* Ed. Hermes, México.

CHANFÓN OLMOS, Carlos. (1987), *El Centro Histórico de la Ciudad de México en ATLAS de la Ciudad de México*, Gustavo Garza (comp.) y el Programa de Intercambio Científico y Capacitación Técnica, DDF y Colmex, México

DAVIES Keith A. (1974), *Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México* en *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*, Ed. SepSetentas, México, D.F.

DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL. (1985), *Imagen de la Gran Capital*, Ed. Enciclopedia de México, México, D.F.

ESPINOSA LÓPEZ, Enrique. (1991), *Ciudad de México. Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano, 1521-1980*, México, D.F.

FRANKLIN UNKIND Raquel. (2004), *La Casa Porfiriana*. UNAM, México

FOLIN, Marino. (1977), *La ciudad del capital y otros escritos*, Ed. G. Gili, México.

GAYÓN CÓRDOVA, María. (1988), *Condiciones de Vida y de Trabajo en la Ciudad de México en el Siglo XI*, Cuaderno de Trabajo No. 53, INAH, México, D.F.

GRACIA, FRANCISCO DE. (1996), *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación* Ed. Nerea, Madrid, España.

GUERRA, Gloria. (1992) *México en una Laguna*, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, Vol. 12, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

HALL Edward T. (1972), *La dimensión oculta*, Ed. Siglo XXI, México.

HARDOY, Jorge E. (1981), *Notas para una estrategia regional de rehabilitación de áreas históricas, en impacto de la Urbanización de la Urbanización en los Centros Históricos de América Latina*, PNDU/UNESCO, Lima.

- (1982), *Centros Históricos Americanos*, documentos de Arquitectura Nacional y Americana, IAIHA, resistencia Argentina, en el material didáctico del Seminario: "Metodología de investigación de centros históricos" impartido por el doctor José Antonio Terán Bonilla, UNAM, 1996-1.

HARVEY, David. (1977), *Urbanismo y Desigualdad Social*, Ed. Siglo Veintiuno, España.

ICAZURIAGA MONTES, Carmen. (1992), *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*, La Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), SEP México.

KATZMAN, Israel. (1973), *Arquitectura del Siglo XIX en México*, Ed. Trillas, México, D.F.

KUBLER, George. (1948), *Arquitectura Mexicana del Siglo XIV*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

KOSÍK, Karel. (1967), *Dialéctica de lo concreto*. Ed. Grijalbo, México.

LARA BEAUTELL, Cristóbal, (1963) *La industria de Energía Eléctrica en México 50 años de Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

LYNCH Kevin. (1966), *La Imagen de la Ciudad*, Ed. Infinito, Buenos Aires.

LEFÈBVRE, Henri, *El Derecho a la Ciudad*.

LÓPEZ ROSADO, Diego G. (1974), *Los Servicios Públicos de la Ciudad de México*, Ed. Porrúa S.A., México, D.F.

MARTÍN HERNÁNDEZ Vicente. (1981), *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*, Escuela Nacional de Arquitectura, Investigación y Docencia, UNAM, México.

MARX C. (1985), *El Capitalismo Libro III*, Ed. Siglo XXI, México.

MARX C. y ENGELS F. (1974), *La ideología alemana*, Ed. De Cultura Popular, México.

MONROY VALENTINO, Leticia. (Selección). (2004), *al grano*, en *¿Cómo ves?*, Revista de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MORENO DE LOS ARCOS Roberto. (1992), *Los territorios Parroquiales de la Ciudad Arzobispal*, en *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, Vol. 12, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

MORENO TOSCANO, Alejandra. (1972), *Cambios en los patrones de urbanización en México, 1810-1910*, en *Historia Mexicana*, volumen 22, número 2.

- (1980), *Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867 en La clase obrera en la historia de México*, Ed. Siglo XXI-UNAM, México

MORSE, Richard M. (1975), *El desarrollo de los sistemas urbanos en las Américas durante el siglo XIX, en Las Ciudades de América Latina y sus Áreas de Influencia a Través de la Historia*, Ed. SIAP

NORBERG-SCHULZ, Cristian. (1980), *Nuevos caminos de la arquitectura, existencia, espacio y arquitectura*, Blume, Barcelona, del paquete Didáctico del Seminario: "Historia de la arquitectura" del doctor José A. Terán Bonilla en el semestre 96-1

OBRA PÚBLICAS, *Mejoras en la Ciudad de 1886 a 1913*. Tomo pendientes, No. 1 al 29, Exp. No. 3 Archivo Histórico de la Ciudad de México.

OROZCO Y BERRA, Manuel. (1973), *Historia de la ciudad desde su fundación hasta 1854*. Ed. sepsetentas, México, SEP

PEREZ CASTELLANOS, Olga. (1997), *Centro Histórico de la Ciudad de México. Regeneración Urbana del Barrio de la Merced*, UNAM, CIEP, México, D.F.

PORTES, Alejandro. (1975), *El Proceso de Urbanización y su Influencia en la Modernización de las Instituciones Políticas Locales, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

QUIJANO, Aníbal. (1973), *La Formación de un Universo Marginal en las Ciudades de América Latina, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona.

- (1975), *Urbanización y Tendencias de Cambio en la Sociedad Rural Latinoamericana, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

ROMERO FLORES, Jesús. (1953), *México. Historia de una Gran Ciudad*, Ed. Botas, México, D.F.

SAHOP. (1982), *500 Planos de la Ciudad de México. 1325-1933*, SAHOP, México, D.F.

SANTA MARÍA GONZÁLEZ, Rodolfo. (2001), *Arquitectura del Siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. UNAM, México

SCHTEINGART, Martha-TORRES, Horacio. (1973), *Estructura Interna y Centralidad en Metrópolis Latinoamericanas. Estudio de Casos, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona.

SINGER Paul. (1975), *Economía política de la urbanización*, serie de Economía y Demografía, México.

- (1973), *Migraciones Internas en América Latina: Consideraciones teóricas sobre su estudio, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona.

- (1973), *Urbanización, Dependencia y marginalidad en América Latina, en Imperialismo y urbanización en América Latina*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona.

- (1975), *Campo y Ciudad en el Contexto Histórico Latinoamericano, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

TAVARES LÓPEZ, Edgar. (1995), *Colonia Roma*, Ed. Clío, México, D.F.

TELLO PEÓN Berta E. (1994), *Arquitectura del Porfiriato*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, D.F.

TERÁN BONILLA José Antonio. (1993), *Arquitectura y Urbanismo en México*. Seminario de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Granada.

VALERO DE GARCÍA LASCURAIN, Ana Rita. (1901), *Solares y Conquistadores. Orígenes de la propiedad en la Ciudad de México*. INAH, México D.F.

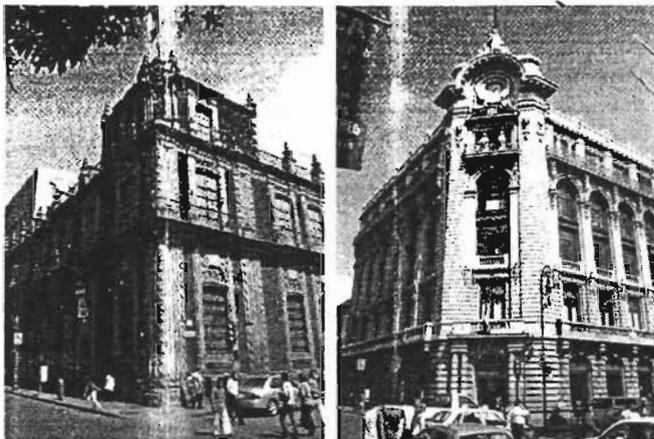
VARGAS SALGUERO Ramón. (1994), *Las Fiestas del Centenario: Recapitulaciones y Vaticinios, en La Arquitectura Contemporánea del Siglo XX*. CONACULTA, México.

- (1998), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos. Vol. III El México Independiente. Tomo II Afirmación del Nacionalismo y la Modernidad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

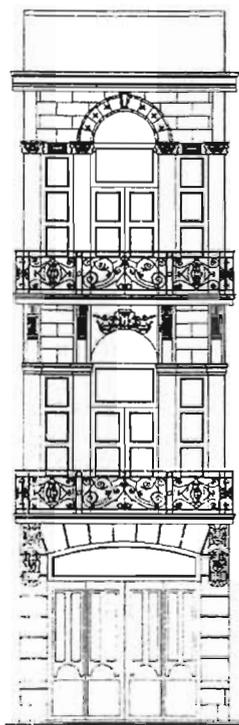
WAYNE A. Cornelius. (1975), *El México Contemporáneo: Análisis Estructural del Caciquismo Urbano, en Desarrollo urbano y Regional en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Las influencias europeas comienzan a implantar sus tendencias y es en los remates de los edificios donde se notan más los cambios formales, los techos predominantemente planos se transforman en mansardas.

Anterior al periodo industrial, la ciudad mantiene sus rasgos homogéneos; sin tomar en cuenta el corazón integrado por el ayuntamiento, la catedral, el tejido urbano era indiferenciado, no existían distinciones formales o sociales. Las clases altas vivían en los primeros niveles, palacios nobiliarios o grandes casonas, pero jamás en barrios específicos, separados de los artesanos, de las clases más humildes.



Las formas comienzan a cambiar, la forma de jerarquizar los edificios, los remates comienzan a variar, y la ciudad se transforma. La piedra todavía prevalece sobre el acero, el cual todavía se mantiene oculto al exterior. Torreón del palacio de los condes de San Mateo Valparaíso en la imagen izquierda y a la derecha esquina en pancoupé de edificios porfiriano en 5 de mayo e Isabel la Católica.



El cambio en los detalles de fachada en las construcciones evidencia la transición de una ciudad en proceso de desarrollo. A la izquierda detalles barrocos de Corpus Christi y a la derecha fragmentos de fachada de edificios porfiriano.